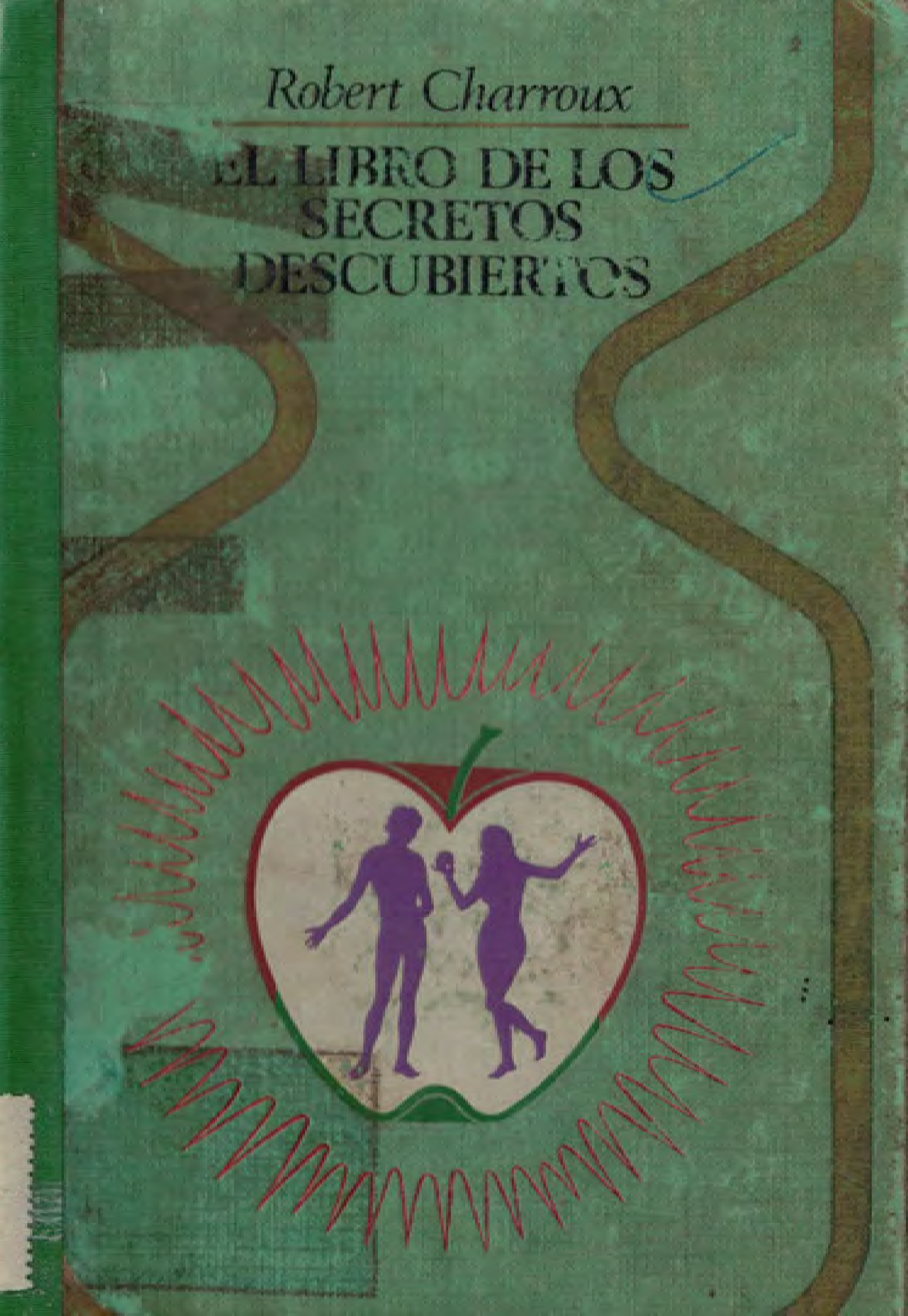


EL LIBRO DE LOS SECRETOS DESCUBIERTOS




Robert Charroux
EL LIBRO DE LOS SECRETOS DESCUBIERTOS

PRÓLOGO

La Humanidad corre el riesgo de desaparecer sin haber adquirido conciencia de dónde procede, sin saber si su destino fue dirigido por poderes desconocidos y falseado en su curso natural.

Ignora si unos antepasados superiores, en épocas muy remotas, edificaron grandes civilizaciones, desconocidas en nuestros días, e intentaron, al igual que nosotros, la conquista del Cosmos.

Misterios que nos fascinan y nos irritan por su impenetrabilidad siguen solicitando nuestra curiosidad: la mágica eclosión de la arquitectura egipcia, los enigmas de la mitología griega, de Hiperbórea, de la Atlántida, de la construcción de las Pirámides, de las «torres de hombres voladores» de Zimbabwé y del Perú, de la levitación, de la Cábala, del Grial y de las antiguas sociedades secretas.

Teniendo quizás el presentimiento de vivir el fin de una Era, unos hombres rebeldes intentan arrancarse sus anteojeras y poner nuevamente en entredicho todo cuanto les fue impuesto.

Con esta preocupación, y al margen de la historia oficial, vamos a proponer, en forma de hipótesis, nuevas explicaciones de la Historia visible e invisible, prolongándolas mediante introspecciones en lo que se ha convenido en llamar los «Universos Paralelos»: otro mundo, antitiempo, antiuniverso, y no con la verborrea insolente del tribuno seguro de sus actos, sino con la humildad del investigador obstinado y, sin embargo, consciente de avanzar algunos pasos.

Un inmenso error ha falseado la comprensión de nuestra génesis, y la Historia y la Prehistoria fueron lo que se quiso que fuesen.

Imagínense una pequeñísima rayita dentro de una línea de 500 millones de kilómetros de longitud, o un grano de polvo en el Sáhara; esto es casi, en valor concreto, lo que representan nuestras Eras históricas y prehistóricas en el concepto espacio-tiempo.

¿Es razonable creer que nuestra civilización haya sido limitada a este trazo minúsculo, que haya consistido solamente en este ínfimo grano de arena?

Nuestras tradiciones ancestrales, así como oscuras y tenaces intuiciones, nos sugieren la hipótesis de un destino grandioso que el hombre habría vivido en ciclos de civilizaciones desaparecidas, pero la ciencia oficial niega aquello que quiere hacer resurgir de los profundos abismos del pasado.

2 — 3399

Por tanto, una sola verdad parece subsistir: la del misterio, en la cual hemos de creer como única realidad válida e indestructible.

Uno de los genios más grandes de todos los tiempos, el físico Albert Einstein, el hombre que era, quizás, el más adecuado para comprender las cosas, nos ha proporcionado la llave de oro del conocimiento y de lo maravilloso del ser humano.

El sentimiento más hermoso que se puede experimentar —escribe— *es el sentido del misterio. He aquí la fuente de todo arte verdadero, de toda auténtica ciencia. Aquel que nunca ha conocido esta emoción, que no posee el don de maravillarse y de embelesarse, más valdría que estuviese muerto pues sus ojos están cerrados.*

Con este estado de ánimo, Jean Cocteau tuvo la valentía de alentar nuestro último libro *Historia desconocida de los hombres desde hace 100.000 años*, donde avanzábamos hipótesis muy aventuradas.

El gran poeta, fervoroso creyente al igual que Einstein, nos honró con una larga carta que terminaba con estas líneas:

Su libro, que, por lo demás, lleva la cruz de su firma, debería conservarse, consultarse... (y meditar) la humildad de una serie de pruebas que enmarcan la terrible e inacabable estupidez de los humanos y de los descubrimientos que se persiguen en pobres rutas.

Usted me explicó muchas estrofas del Réquiem *que yo interpretaba mal, ya que sus textos superan la exégesis, y encauzan nuevamente todo aquello que se nos muestra torcido.*

Su JEAN COCTEAU

Pedimos perdón a Jean Cocteau; nuestro libro representaba sólo un tímido balbuceo, indigno de su maravillosa solicitud, ya que una verdad mejor se nos apareció después del estudio de los apócrifos y de los textos antiguos de las grandes civilizaciones desaparecidas: *LA VERDAD DEL OCCIDENTE.*

El mundo nació en Occidente, la luz llega del Oeste; ésta es la llave mágica que, verdaderamente, creemos entreabrirá la puerta de lo Misterioso Desconocido.

PRIMHISTORIA *

* Entendemos por «primhistoria», el período de vida de la Humanidad anterior a la protohistoria, paralelo a la Prehistoria, pero diferente, en el sentido en que supone la existencia de civilizaciones avanzadas.

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

CAPÍTULO PRIMERO

LAS CIUDADES SUMERGIDAS
LA TIERRA DESTRUIDA

La Biblia habla del Diluvio: las tablillas de arcilla de Babilonia dan de él una versión idéntica y más antigua: he aquí, en el sentido literal de la palabra, la Historia escrita que se considera, en general, como el primer testimonio de nuestra civilización.

Este postulado tiene su origen, en nuestra opinión, en un error milenario de los hebreos y de los cristianos para quienes la Torá y la Biblia deben seguir siendo los cánones de la Verdad. ¡*No cambiéis una línea... una palabra... un tilde...* precisan los textos hebreos!

Ciertamente, el mundo debe mucho a los hebreos, al igual que a los hindúes, a los egipcios y a los griegos; ciertamente, la Biblia es un documento precioso, pero Adán y Eva no eran ni semitas, ni hindúes, ni egipcios, ni griegos. Semejante concepto tiene, en verdad, muy poco en cuenta los descubrimientos, efectuados desde hace un siglo, de sociedades prehistóricas muy evolucionadas, las cuales —es muy lamentable— fueron ignoradas por quienes escribieron el Génesis.

Tras la eliminación de los seudohomínidos —australopiteco, sinántropo, pitecántropo, hombre de Fontéchevade, hombre de Piltdow—, que representan, bien sea falsedades notorias, o extravagancias, parece que el primer hombre conocido es el de Cro-Magnon, un puro originario del Perigord que tiene una antigüedad de 40.000 años.

Siempre sin salirnos de la línea de la Prehistoria, la civilización es pictoperigordiana, ya que no se puede negar la calidad de civilizados a los dibujantes del Poitou que grabaron los libros de piedra de la biblioteca prehistórica de Lussac-les-Châteaux (Vienne), y a los pintores perigordianos de las grutas de Montignac-Lascaux (Dordogne).

Sin embargo, los arqueólogos, sea por sectarismo religioso o por falta de convicción o combatividad, se niegan a imaginar una verdadera

civilización de Cro-Magnon o de Neandertal, con ciudades construidas, comercio, industria, artes, etc.

Ciertamente, si por civilización entendemos la expresión de una sociedad análoga a la nuestra, entonces, sin duda, debemos volver a sumergir a Cro-Magnon en los limbos originales.

¿Pero acaso no es abusivo creer que la primera civilización humana fue mediterránea u oriental, hasta incluso terrestre?

Nuestra Historia se remonta a una época muy anterior a las tablillas de arcilla de los sumerios, puesto que las tradiciones orales y la geología nos aportan el eco lejano de acontecimientos exteriores al mundo de los antiguos, y difíciles de fechar, pero cuya autenticidad es indudable.

EL MUNDO DE MÁS ALLÁ DE LOS MARES

Las tradiciones célticas hablan de otro mundo situado «más allá de los mares», en dirección a Poniente, mientras que la Biblia, encerrada en un sistema egocéntrico que se ha hecho caduco, establece como cuna de la Humanidad el Oriente Próximo del Éufrates y el Tigris, con una posibilidad de expansión, sin embargo, hacia el cielo de Dios, lo cual significa, tal vez, los astros.

Los teólogos y los historiadores aceptan con suma complacencia el postulado bíblico; le han otorgado cartas de crédito.

Pero, entonces, ¿qué caso debemos hacer de las tradiciones del Irlanda, de Gales, de Francia, de España, de México y de las mitologías esparcidas por el mundo, las cuales tienen todas ellas, por supuesto, su propia cosmogénesis?

Honestamente, nuestro estudio de las probables civilizaciones debe inspirarse en el conjunto de las tradiciones y hacer converger los caminos hacia el mundo lógico a que nos lleva el conocimiento.

En este sentido, el centro geométrico de la Humanidad no reside en Oriente, y la historia conocida, entendida, vivida, no empieza ni con Sumer ni con el Diluvio, que para los arqueólogos clásicos son el punto de contacto ideal entre la certeza científica y la conjetura tradicional.

Indudablemente, el Diluvio universal citado por el Génesis implica efectos mucho más temibles que los que se han descubierto en las regiones del Éufrates y del Tigris. La Tierra fue sumergida en Ys, al igual que entre Francia e Inglaterra: he aquí una certeza histórica anterior a Sumer.

Siempre dentro del orden cronológico, las escrituras prehistóricas y alfabetiformes de Glozel (Allier), Newton (Escocia), Alvao (Portugal), Bautzen (Sajonia) y Costi (Rumania) preceden a las tablillas de Babilonia en varios milenios, y sugieren la existencia de pueblos cultivados,

herederos de antiquísimas civilizaciones desaparecidas.

Con terquedad, los arqueólogos se encierran en un racionalismo mezquino: no hay hierro antes de 3.500 años en el pasado... por tanto, el bronce precedió al hierro (lo cual es sumamente insensato, ya que no tienen en cuenta otra cosa que los límites de conservación de la materia), no hay otras ruinas más antiguas que los *zigurats* (torres de pisos) de Babilonia; ¡así pues, el mundo civilizado nació en Sumer!

¡Pues bien, no!

BUFFON, LAPLACE, ARAGO Y HUMBOLDT, DICEN SI; ¿POR QUÉ NO NOSOTROS?

Las tradiciones chinas afirman que la civilización terrestre tiene una antigüedad de varios centenares de miles de años.

El naturalista Buffon cree que, en ciertas regiones del Globo, *granitos, porfirios, jaspes y cuarzo son lanzados en bloques a lo largo de una línea de caída junto con otros cuerpos, fósiles, los más extraños a la tierra.*

El célebre matemático Laplace (1) ha escrito:

Grandes pueblos, cuyos nombres apenas son conocidos en la Historia, desaparecieron del suelo que habitaban; su lengua, sus ciudades incluso, todo fue aniquilado; de los monumentos de su ciencia y de su industria no ha quedado más que una tradición confusa y algunos restos cuyo origen es incierto.

Alejandro Humboldt, creador de la geografía botánica, auguraba que un gran cataclismo había sumergido la mayor parte de la antigua Tierra habitada.

Es indudable —dice Arago—, *que las inundaciones no explican los efectos observados por los geólogos.* El gran físico creía en un profundo trastorno de la superficie terrestre, causado por una catástrofe cósmica.

Existen mil pruebas tradicionales o monumentales que nos permiten conocer que, antes de esta conflagración general, la Tierra tuvo una civilización universal de la que sólo quedaron vestigios, afirmó, en 1785, Jean Sylvain Bailly, astrónomo del rey, miembro de la Academia de Ciencias.

Partiendo de estas revelaciones de hombres ilustres, el escritor A. d'Espiard de Colonge resumió así el problema: *Todo parece estar amontonado y sin orden en la superficie terrestre. Se diría que otro mundo cayó sobre la Tierra o se le agregó, precipitando en ella residuos.*

En nuestros días, los geólogos, etnólogos, arqueólogos y sabios de todas las disciplinas coinciden en reconocer que algunos grandes seís-

mos y diluvios han asolado la Tierra y aniquilado a su población en épocas aproximadamente determinadas: 4.000, 10.000, 16.000 años, etc., antes de nuestra Era.

¡Todo acreditaría, por tanto, claramente la autenticidad de las civilizaciones desaparecidas, si los prehistoriadores no hubieran sembrado la duda en las mentes con sus Eras del paleolítico, del neolítico y del hombre embrutecido, descendiente directo del mono!

¡En tales condiciones, resulta imposible si unos orangutanes o unos antropoides son nuestros antepasados, admitir que hubiesen podido conocer la televisión, la radiactividad y el viaje espacial!

Pero, desde hace algunos años, dos descubrimientos vuelven a ponerlo todo en duda y destruyen las teorías de los historiadores de la vieja escuela:

—Es poco probable que el hombre descienda del mono.

—El paleolítico y el neolítico son invenciones, errores monumentales, y se basan sólo en interpretaciones abusivas, tal como demostraremos (2).

Por otra parte, aún existen las pruebas: ciudades que están enterradas, continentes que han sido sumergidos por diluvios y cataclismos cósmicos, y civilizaciones desconocidas que precedieron a la nuestra.

Buffon, Laplace, Arago, Humboldt y muchos otros sabios creían en ello:

¿Por qué no nosotros?

TEMPLOS Y CIUDADES BAJO LAS ARENAS Y EN EL MAR

En el desierto de Gobi, unos arqueólogos soviéticos han descubierto inmensas construcciones subterráneas, que en algunos lugares emergen en las dunas. En el desierto de Arabia se puede encontrar, no lejos de Mareb (Yemen) el emplazamiento de Saboea, la capital del reino de Saba, pero bajo las ruinas se ven los cimientos de una ciudad mucho más antigua, de la *época en que Arabia era una tierra rica, fértil y bien irrigada.*

Más al Norte, todavía en pleno desierto, se elevan las ruinas de Palmira, 12 km al oeste de Homs, en Siria. ¿Por qué y cómo la poderosísima ciudad antigua fue construida en medio de las arenas? «Uno se ve reducido a conjeturas», dicen los historiadores, con tanto más sonrojo cuanto que saben positivamente que centenares de miles de habitantes comían, bebían y vivían en la capital de la reina Zenobia.

Todo se explica si se admite que este desierto árido en otro tiempo estaba constituido por tierra cultivable.

Salomón es el constructor de Palmira, afirma la tradición judía, pero existían ya ruinas en este lugar, y algunos cronistas, el señor de Colonge entre otros, afirman «que un rey muy alabado (el rey Salomón)

encontró, en una ciudad enterrada, un gran tesoro perdido en una horrible tormenta, y que éste fue el origen de sus riquezas tan celebradas, cuyo origen ningún autor ha podido precisar exactamente (3).

La antigua Copae, en Grecia, fue destruida antaño por Hércules, nos cuenta la tradición, lo cual, por supuesto, oculta una verdad de un tipo más racional.

En el fondo del lago Copais (actualmente lago Lividia), se distinguían, aún en el siglo pasado, los vestigios de una ciudad que, hace 5.000 años, debía de emerger más de 50 m.

En efecto, los arqueólogos han descubierto con asombro una red de alcantarillado destinado a dirigir hacia el mar las aguas residuales; ¡pero, como la ciudad se hundió en la cavidad del valle, los canales suben partiendo de Copae, en lugar de descender!

Por tanto, en este lugar se produjo un gran cataclismo cuyo recuerdo los griegos han perdido, puesto que lo atribuyen a la cólera de Hércules.

Y, sin embargo, Copae era una poderosa ciudad, ya que se encuentra todavía, partiendo de cincuenta colectores, unos pozos profundos, tallados en la roca, que sirven como bocas de ventilación, constituyendo, en conjunto, un trabajo tan titánico que ni la Grecia de Pericles, ni la Grecia moderna, habría podido emprender y llevar a buen término.

LOS INICIADOS SALVADOS DE LAS AGUAS

En Egipto, se descubren templos enterrados varias veces cada siglo, y queda fuera de toda duda que el desierto oculta todavía inmensas ciudades desconocidas.

Se han desenterrado parcialmente los monumentos de Tebas de las cien puertas, con sus grutas, sus palacios subterráneos de varios pisos, y los de Karnak, con la avenida real en la cual mil seiscientas esfinges alineadas, de colosales dimensiones, montaban una hierática guardia.

Se ha desenterrado la Esfinge y liberado la base de las pirámides, pero el antiguo Egipto duerme bajo millones de metros cúbicos de arena cuyo amontonamiento sería bueno poder explicar.

El barón D'Espiard de Colonge, que dedicó su vida a estudiar este problema y a recoger las tradiciones de Africa del Norte, hizo a este respecto curiosas investigaciones:

Se dijo en épocas muy antiguas —escribe en su libro *Egipto y Oceanía* (París 1882)— *que, hacia el mediodía de las grandes Pirámides y al oeste de las inmensas ruinas de Menfis, existe un* serapeum *(templo), así como los vestigios de un viejo pórtico, más o menos enterrados y difíciles de encontrar en el dédalo del desierto. Este lugar, añade la le-*

yenda, alberga las bocas de largas galerías por las cuales se puede llegar a laberintos y a antiguas y extraordinarias habitaciones, de las que las pirámides no son más que las espesas, masivas y pesadas agujas estudiadas.

Vastos ramales, que comunicaban unos con otros, daban a esas construcciones la apariencia de una ciudad subterránea envuelta en un abismo de sustancias secas, en lugar de estar sumergido bajo las aguas (4).

El barón de Colonge, siempre sin facilitar sus fuentes, añade que este secreto permanecerá oculto durante mucho tiempo, ya que unos colegios de iniciados tenían su sede en la ciudad enterrada en la arena, ciudad que había servido también de santuario a *destacados personajes de Occidente.*

En resumen, existiría bajo el desierto egipcio un reino subterráneo análogo a la Agarta del Tibet.

Previendo, con mucha anticipación, mediante «los cálculos y profundas y sabias observaciones», que el Globo terrestre iba a sufrir un gran cataclismo, los iniciados de Egipto y de Occidente hicieron construir este refugio, en donde pudieron conjurar el peligro y salvar al mismo tiempo «objetos preciosos de todo tipo, así como *los archivos del mundo primitivo.*

Hay que confesar que estas afirmaciones del barón de Colonge no son muy convincentes; ¡no obstante, generalmente se olvida que las excavaciones del célebre egiptólogo Mariette, a mediados del siglo XIX, tenderían a acreditar una interpretación fantástica!

BAJO LA ESFINGE

A unos 18 m de profundidad, bajo la Esfinge, en el punto donde había mandado excavar, Mariette encontró construcciones ciclópeas y un magnífico templo que incluía un vasto conjunto de habitaciones y galerías, hechas de granito y alabastro, sin ninguna inscripción ni bajorrelieve, enterrado desde hacía tantos miles de años que ningún historiador sospechaba su existencia (5).

Ahora bien, la tradición afirma que la erección de la Esfinge desafía la memoria de los hombres, y quizás ocurre así con las Pirámides, que, con toda seguridad, no fueron construidas en un desierto.

En *Historia desconocida de los hombres desde hace 100.000 años*, aportamos en su día al expediente de este misterio una importante contribución inédita, a la cual podemos aún adherirnos.

Si las Pirámides son lo que se cree: una especie de jalones capaces de resistir los cataclismos terrestres y la acción de las arenas, hay que admitir que constituyen también el relicario donde fueron escondidos

los documentos más preciosos de las civilizaciones antiguas.

Es probable entonces que los constructores quisieran darles unas medidas, una masa y una arquitectura exterior e interior reveladoras de elevados conocimientos matemáticos y astronómicos.

Los monumentos egipcios son colosales piedras parlantes que demasiados no iniciados han sometido a la tortura; sin embargo, hay que señalar un hecho extremadamente curioso, y es que, a despecho de las mil solicitaciones científicas, paracientíficas, ocultas, etc., las pirámides de Gizeh no han entregado aún su secreto.

LAS PIRAMIDES

La fecha de su construcción sigue siendo un misterio, pues, si bien Bonaparte dio la cifra de 4.000 años, Heródoto habló de 6.000 años (6).

Según el historiador Abuzeid-ben-Balky, «la inscripción grabada en las Pirámides fue traducida al árabe; informaba sobre la época de la construcción; eso ocurrió en los tiempos en que la Lira estaba en el signo de Cáncer; el cálculo da dos veces 36.000 años solares antes de La Hégira».

¡Lo cual parece muy exagerado!

Los papiros encontrados en momias egipcias por los arqueólogos árabes o coptos Armelius, Abumazar y Murtadi proporcionan relatos más verosímiles.

En esta época —dicen los textos— *Sauryd, hijo de Sahluk, rey de Egipto, vio durante un sueño un enorme planeta que caía sobre la Tierra con un fragor espantoso engendrando en ella las tinieblas. Las poblaciones diezmadas no sabían dónde esconderse para evitar la caída de piedras y de agua caliente hedionda que acompañaba al cataclismo... Estos sucesos debían producirse cuando el corazón del León hubiera llegado al primer minuto de la cabeza de Cáncer. El rey Sauryd ordenó entonces la construcción de las Pirámides.*

Este testimonio está relacionado con la caída del cielo, contada por todas las tradiciones del mundo, y que se refiere, en nuestra opinión, al advenimiento del planeta Venus.

Los antiguos aseguran que el revestimiento calcáreo de las Pirámides —hoy enteramente desaparecido— mostraba inscripciones en una lengua desconocida, las cuales tuvo ocasión de ver el historiador y médico árabe Abdallatif en el siglo XVI.

Sin embargo, ninguna hipótesis aclara de forma satisfactoria el misterio de las Pirámides: su destino sigue constituyendo un problema, su escritura no ha podido ser reconocida y su disposición resulta para nosotros impenetrable.

Queda aún por explicar —dice el arqueólogo Jomard— *por qué fue edificada una acumulación de piedras tan prodigiosa. Y por qué todas esas galerías y profusión de habitaciones, ese pozo cuya salida o extremidad inferior se ignora... esos canales oblicuos, horizontales, acodados, de diferentes dimensiones... esas veinticinco muescas practicadas en las cunetas de la galería alta; esa gran galería elevada seguida de un corredor extremadamente bajo; esos tres tramos singulares que preceden a la cámara central y su forma, sus detalles, sin posible analogía con nada conocido...*

Sin analogía con nada conocido... ¡He aquí tal vez una de las claves del enigma!

Ciertamente, los ocultistas han dado respuestas a estas cuestiones, especialmente al afirmar que se trataba de un recorrido iniciático; es verdad que otros monumentos en el mundo presentan misterios análogos, pero no idénticos: los megalitos, los alineamientos y las cavernas megalíticas de Bretaña y de Gran Bretaña, el templo de Hagar-Quim, en la isla de Malta, las estatuas de la isla de Pascua, las pirámides de tierra de Polinesia... lo desconocido, lo misterioso, abunda en nuestro Globo, pero la arquitectura interior de las Pirámides de Egipto carece particularmente de analogía «con lo conocido».

¿CONSTRUCCIONES EXTRAPLANETARIAS?

Entonces, se plantea la pregunta: ¿Y si su sentido, su razón de ser, pertenecieran a conceptos extraños a la inteligencia terrestre?

Esta conjetura fue hecha una noche en una reunión de «La Tabla Redonda», alrededor de la cual una sociedad secreta de París (7) estudia los problemas de lo fantástico y de lo misterioso desconocido.

En la hipótesis de la llegada a la Tierra de hombres de otros planetas, esos antepasados superiores, tras algunos siglos o milenios de existencia terrestre, habrían calculado exactamente la fecha del fin del mundo.

Quisieron dejar a las eventuales generaciones futuras un Memorial que pudiera servir para su enseñanza, e hicieron edificar en Egipto las Pirámides (en Bolivia: la Puerta de Tiahuanaco).

La ciencia de estos extraterrestres evidentemente estaba condicionada por su esencia, y ningún arqueólogo ha podido todavía, con su inteligencia terrestre, encontrar la clave, pero una evolución más avanzada permitirá sin duda en el futuro traducir el mensaje.

La orientación de la gran Pirámide, cuando ésta coincida con el Norte, sería el signo de una nueva Era, y entonces, la verdad oculta del pozo misterioso aparecería, desnuda, resplandeciente... terrible quizá.

Los empíricos, al buscar patrones de medida y coordenadas, en las dimensiones, seguramente muy estudiadas, del monumento, no han

hecho más que prever una verdad todavía mal definida, todavía silenciosa.

Esas tradiciones y esos descubrimientos arqueológicos, sin llegar a dilucidar el enigma, nos aportan, sin embargo, la certeza de que las estructuras subterráneas de las Pirámides son considerablemente anteriores al Diluvio bíblico.

CIUDADES REFUGIOS

¿Está permitido sugerir que la ciudad secreta de Gizeh —caso de existir— pudo servir en varias ocasiones a los hombres, en el curso de *varios diluvios*, y que tendría quizás el mismo destino cuando ocurra la próxima catástrofe terrestre? Esta sugerencia, acreditada entre los iniciados, induce a creer que *unos archivos antediluvianos estarían aún ocultos bajo las Pirámides.*

Las tradiciones de la India, del Asia menor y de las dos Américas, que concuerdan entre sí extrañamente, afirman que, en todos los continentes, los iniciados supieron encontrar un refugio altamente seguro.

Ossendowsky, en *Bestias, hombres y dioses*, cuenta que un lama chino «dice en el Bogdo-Khan, que unas cavernas subterráneas de América están habitadas por el antiguo pueblo que desapareció bajo tierra».

¿Leyenda, creeréis vosotros? ¡No! Es realmente cierto que las ciudadades subterráneas americanas no están ya habitadas por el «pueblo que desapareció bajo tierra», pero lo fueron hace milenios, y el naturalista Charles d'Orbigny, en el siglo pasado, vio en las ruinas de Tiahuanaco, en Bolivia, las entradas de galerías que conducían a la ciudad secreta.

Incluso es probable que los túmulos abiertos y las galerías cubiertas de Bretaña y de Irlanda debieron también servir de refugio «contra la caída de las piedras del cielo» en la época del gran cataclismo cósmico (8).

Entre los peruanos del valle de Jauja, y entre los mexicanos y los indios de los lagos, existe también la tradición del refugio secreto de los iniciados enviados para recomenzar el mundo.

LA TIERRA DE LA LUNA

La Biblia explica las causas y la naturaleza exacta del cataclismo cósmico por la indignación divina, pero, desde un punto de vista mucho más racional, se cree en una perturbación ocurrida en nuestro sistema solar.

El drama del Diluvio, se decía en la Antigüedad, habría coincidido con una *gran novedad planetaria.*

El barón d'Espiard de Colonge expone una teoría, increíble a primera vista, pero que sería injusto descartar sin examen, ya que encuentra

para apoyarla, al menos parcialmente, indicios significativos, cuando no demostrativos.

En resumen, el autor piensa que la Luna vertió sobre la Tierra una gran parte de su corteza mineral, vegetal y animal, sepultando con ello nuestros antiguos valles, nuestras ciudades y nuestras civilizaciones, erigiendo montañas en algunos lugares, donde había sólo terreno llano, y sumergiendo, por otra parte, bajo un desierto de arena a regiones verdeantes y pobladas (9).

Ciertamente, esta teoría es fantástica, pero no es posible descartarla deliberadamente, ya que todos sabemos —exceptuando los prehistoriadores— que nuestro Globo sufrió considerables bombardeos de meteoros que sepultaron algunas regiones y aniquilaron poblaciones enteras.

¡Los hombres tienen la memoria débil! Han olvidado las lluvias asesinas de piedras, de tierra y de fuego, así como las inundaciones (diluvios) que periódicamente, casi ayer —1500 a. de J. C.— asolaron nuestro planeta.

Desde hace algunos milenios vivimos enteramente de milagro en una tranquilidad cósmica... ¡un milagro que no puede eternizarse!

Con esta idea, el barón de Colonge anuncia que *los europeos modernos y todos los demás pueblos tienen sólo algunos siglos de plazo para organizarse y prepararse sobre la Tierra a fin de soportar numerosos asaltos procedentes del espacio para siempre misterioso... Adversidad que sólo será otra vez un nuevo acto de progreso o de transformaciones celestes.*

No se trata del fin del mundo —añade— *sino de evolución universal, aunque ello no guste a esta gente común que, en todas las conversaciones, aparte de las trivialidades admitidas, se jacta de tachar de impiedad o de fantasías científicas a las palabras sensatas de aquellos que quieren enderezar su pequeña y encogida mente (sic).*

UN HECHO OLVIDADO: EL FIN DEL ÚLTIMO MUNDO

Sea cual fuere la base real de las teorías del barón de Colonge, no deja de ser cierto que el hecho, es decir la existencia de cataclismos universales sufridos por nuestro planeta en el pasado, parece irrefutable.

Desde hace 10.000 a 11.000 años, el Globo terrestre ha sido varias veces violentamente agitado, destrozado y despedazado, por catástrofes análogas en proporción a los estragos que causaría el estallido de miles de bombas de 100 megatones.

Los océanos se precipitaron sobre las montañas y los valles, los polos se deslizaron de su base, continentes enteros fueron sumergidos, mientras que otros surgieron enteramente nuevos de los abismos marinos. En cada ocasión, la Humanidad pereció casi totalmente.

Estas especies de «fin del mundo» no son muy antiguas, y nuestros abuelos milagrosamente supervivientes fueron testigos de ello y nos han transmitido su recuerdo y sus peripecias mediante las tradiciones y los escritos sagrados.

Pero, absurdamente despreocupados, u obedeciendo a no se sabe qué consignas sorprendentes, los demiurgos de nuestra sociedad, de nuestras instituciones y de nuestra ciencia aparentan ignorar estos sucesos primordiales, o bien los refutan.

¿La Atlántida sumergida? ¡Una fábula de Platón! La Tierra de Mu... las civilizaciones desaparecidas... las ciudades enterradas, sepultadas: ¡Divagaciones de empíricos! —deciden los tradicionalistas con una sonrisa de conmiseración.

A decir verdad, toda nuestra civilización ha sido edificada sobre una inmensa impostura con bases arbitrarias, postulados insensatos y unos escritos, llamados sagrados, interpolados, mutilados y manipulados.

Denunciar la superchería, reconsiderar el problema, sería una obra de titanes, una revolución a escala planetaria, que los animadores del juego ya no pueden permitirse emprender.

Entonces, de grado o por la fuerza, hay que proseguir la partida con los dados cargados, sonreír a las «fábulas» de la tradición, y hacer nacer a Adán del limo de Sumer o del semen de un mono asiático o africano.

Sin embargo, ¡cuántas verdades diferentes surgirían del pasado para quien quisiera remontarlo fuera de los cauces de la historia oficial!

Si la Humanidad pereció hace 4.000 años... si los continentes fueron engullidos... si —¿quién sabe?— unos planetas vinieron a rozar la Tierra, a aspirar sus océanos o a verter en ella sus montañas y quizá sus ciudades, ¿no deberíamos tal vez revisar parcialmente nuestros conocimientos, contrastarlos con los parámetros de la historia reconstruida?

Eso es lo que vamos a intentar, refiriéndonos sólo a las fuentes que aún permanecen accesibles: las tradiciones orales y escritas.

DILUVIO: EL MUNDO COMIENZA EN ARMENIA

La realidad del Diluvio universal —por lo demás, científicamente admitido— es atestiguada por todos los antiguos pueblos de la Tierra, con las mismas características esenciales: destrucción de la raza humana, de la cual sólo se salvó una pareja en una nave, y que a continuación vuelve a poblar la Tierra.

En la Biblia, el Diluvio, pese a estar reconstruido a partir de fragmentos y de tradiciones, es relatado con una cierta coherencia.

Dios dijo: «Borraré de sobre la haz del suelo al hombre que creé, desde el hombre hasta las bestias, los reptiles y las aves del cielo inclusive, pues estoy arrepentido de haberlos hecho» (Génesis VI-7).

Ciertamente, podríamos acusar de injusto al Señor que, en su ira

delirante, lo aniquiló todo, culpables e inocentes, impuros y puros, hombres y animales... ¿Pero no se tratará tal vez de símbolos?

Así pues, Dios hizo tal como había decidido, pero exceptuó al justo Noé, a su familia y a los animales que entraron en el arca (10).

Todo lo que contenía aliento vital en sus narices, de cuanto existía en la parte seca, murió (Génesis VII-22), y los supervivientes se posaron con el arca sobre el monte Ararat, de Armenia.

Si damos crédito a la Biblia, nuestro mundo actual no nació en Sumer ni en otro lugar, sino en Armenia, y nuestra civilización es, por tanto (al menos), la segunda civilización humana.

LOS ARCHIVOS DEL MUNDO ESTÁN SALVADOS

Las tradiciones caldeas coinciden bastante con las de la Biblia: el rey Xisutros es advertido por el dios Cronos de que un diluvio va a sobrevenir. El soberano entierra en Sisparis, la ciudad del Sol, «los escritos que trataban del comienzo, del medio y del fin de todas las cosas» (escritos que serían, por tanto, anteriores a la Biblia). Y, con toda su Corte, se refugia en una nave que termina, al igual que el arca, por detenerse en Armenia, aunque en este caso sobre el monte Korkura.

Nota importante: el rey Xisutros, el Noé de los caldeos, en cuanto su nave tocó la cima del monte Korkura, bajó a tierra en compañía de su mujer, de su hija y del piloto de la embarcación, y los cuatro ya no fueron vistos nunca más, aunque la tierra emergida se reducía entonces a un modesto islote: ¡fueron arrebatados al cielo, como lo había sido Enoc!

¿Arrebatados cómo? ¿Por ángeles o por una máquina voladora? Noé, según los Apócrifos, había llevado al arca el libro más antiguo del mundo: el libro de Enoc, y varios iniciados, Enoc y Matusalén, especialmente, habrían logrado encontrar un refugio exterior a la Tierra, durante toda la inundación.

En todo el mundo, las tradiciones afirman la autenticidad de ese diluvio y de ese «fin del mundo».

En la India, los Vedas y el Ramayana relatan una historia similar, en la cual el dios Brahma encarga al legendario Manu la tarea de repoblar la Tierra. Por el contrario, en el Bhâgavata Purâna, más reciente, es el rey de Drawida el que hace el papel de Manu, después de haber escondido los preciosos Vedas, quizás en el santuario de la Agartha.

En Egipto, previendo el Diluvio, Hermes Trismegisto escribe, sobre unas estelas y en jeroglíficos, la suma de los conocimientos humanos, para que escapen así a la destrucción. Dichas estelas o «columnas jeroglíficas fueron colocadas en tierra siridíaca».

Una tradición judía, según el historiador Josefo, dice que el patriarca Set, para conservar el conocimiento adquirido por los hombres, «pre-

viendo la doble destrucción por el fuego y el agua que había predicho Adán, levantó dos columnas, una de ladrillo y otra de piedra, sobre las que fueron grabados tales conocimientos».

Estas columnas, como las de Hermes, se erigieron en la tierra de Siriad, que muy bien podría estar situada en Siria o en Armenia.

PRUEBAS DEL CATACLISMO TERRESTRE

Platón cuenta que Solón, al interrogar a los sacerdotes egipcios de Saïs, recibió de éstos la siguiente respuesta:

Tras un período determinado de tiempo, una inundación cambió la haz de la Tierra. El género humano ha perecido varias veces de diferentes maneras, y he aquí por qué la nueva raza de los hombres carece de monumentos y de conocimientos de épocas pasadas... Fue después de un diluvio cuando se hundió la Atlántida...

Los griegos hablan de dos diluvios, el de Ogiges, el más antiguo, y el de Deucalión, hijo de Prometeo, que se sitúa hace unos 3.500 años.

En Germania, el diluvio es precedido por una plaga de fuego que tiene mucha semejanza con un cataclismo cósmico, lo cual ocurre también en la mayor parte de las demás naciones del Globo donde el agua y el fuego del cielo se conjugan para aniquilar a la especie humana.

La Biblia, en el Éxodo y en el Libro de Josué, habla de extraños fenómenos celestes y terrestres que se produjeron después del Diluvio.

En el Éxodo se dice: «Y Yavé produjo truenos y granizo y cayó fuego sobre la tierra egipcia. De suerte que hubo pedrisco y fuego entremezclado con el pedrisco, y éste fue tan recio que no lo habían conocido tal en toda la tierra egipcia desde que se constituyera en nación. Sólo en el país de Gosen, donde estaban los hijos de Israel, no cayó.»

Ciertamente, podemos tener algunas dudas sobre esta providencial protección, tanto más cuando que tradiciones conocidas por los rabinos afirman «que casi todo Israel pereció».

Los egipcios que fechan tales acontecimientos en la época del Éxodo, dicen que un trastorno cósmico puso fin al período del Imperio Medio y que la Humanidad pereció en su casi totalidad (11).

El papiro Ipower habla de ríos de sangre, de lluvia de tierra roja, de paredes devoradas por el fuego y de una doble muralla de agua que sumergió a los hombres.

Estas perturbaciones posdiluvianas intrigan a los historiadores. ¿Se trataría, a causa de una interpolación, del gran Diluvio universal, o bien, aceptando la datación bíblica y egipcia, de un cataclismo muy localizado?

Los cataclismos son representados en la mitología griega por la su-

blevación de los titanes, la guerra de los gigantes y el combate de Tifeo con Zeus.

El mar y la tierra resuenan con un fragor espantoso y el cielo trastornado gime... la Tierra fecunda arde estremeciéndose, los vastos bosques estallan, todo hierve... la Tierra y el cielo se confunden, aquella socavada en su base, y éste cayendo de su altura (12).

Platón, quien hablaba según los sacerdotes egipcios, decía que el abrasamiento del mundo por Faetón había sido provocado *por una perturbación planetaria.*

Un americano erudito, el doctor I. Velikovsky, recoge esta tesis atribuyendo los trastornos cósmicos a las circunvoluciones de un planeta que tocó por dos veces la Tierra antes de transformarse en planeta de nuestro sistema: la irradiante Venus (13).

Velikovsky creemos que está muy cerca de la verdad, y *hacemos nuestras todas sus teorías, destacando, sin embargo,* un hecho exterior que, según nuestro punto de vista, tuvo que preceder al cataclismo natural: ¡una catástrofe terrestre provocada por los hombres!

Acontecimiento exterior, que el autor de *Mundos en colisión* ha evocado, por lo demás, en las líneas finales de su prólogo.

Que el cielo cayó sobre la Tierra es tan evidente para nosotros que aun sin pruebas, sin indicios, creeríamos en ello con una fe invencible.

Para nuestros antepasados celtas, el recuerdo del cataclismo dejó el único temor susceptible de helar su corazón: que el cielo cayera sobre sus cabezas.

Los lituanos después del advenimiento no dejan más que un superviviente de la raza divina: el ario Manus, cuyo nombre hay que comparar con el Manu indio, el Minos griego, el Menw kímrico y el Menes egipcio.

El diluvio de los abisinios católicos, de los turcos y de los árabes está copiado del de la Biblia. En África, las tradiciones cuentan que un día, en tiempos antiguos, el cielo cayó sobre la Tierra.

El Bundehech, libro sagrado de los zoroastrianos, relata una guerra entre el cielo y la Tierra, entre las estrellas y los planetas. Ahrimán, el dios del mal, hirió nuestro Globo con los «*khrafçtras* de mordeduras venenosas».

Por Ovidio, sabemos que el Cáucaso fue abrasado, lo cual debe tener alguna relación con los pozos de petróleo; y, en la India, el cataclismo cósmico es evocado por el combate entre Visnú o Krisna y la Serpiente; en un texto de Visuddhi-Magga, se dice que la Tierra fue puesta boca abajo y que un ciclo del mundo resultó destruido.

Los mismos términos son empleados en las tradiciones chinas, y

corresponden, quizás, al diluvio del emperador Yau, quien vio cómo las aguas subían hasta la cima de las montañas y los chinos morían a millones.

Este fue también el «fin de una Era del mundo», en el Japón; y en Siberia, se cuenta que un mar de fuego consumió toda la Tierra; también las tradiciones de los esquimales, de los lapones y especialmente de los fineses —en el Kalevala— afirman que la Tierra fue trastocada y que hubo un incendio universal seguido de un diluvio que hizo perecer a la Humanidad.

En América, en Colombia, el diluvio de Bochica, y el del mexicano Coxcox, son análogos al diluvio de Noé, con un número de supervivientes que podría contarse con los dedos de la mano.

Los indios de Nueva California y de la región de los Lagos, en la época en que su tribus existían, se acordaban de un fin del mundo, que es relatado también por los mexicanos en el Popol Vuh.

El cielo se derrumbó antaño sobre la Tierra, en el Brasil; y, en Polinesia, se vio, después de un diluvio y de una lluvia de fuego, cómo unas tierras se sumergían y otras salían del mar...

Todos estos diluvios y cataclismos de naturaleza cósmica (14) atestiguados por las tradiciones, y demostrados por Cuvier y por los geólogos, no dejan, pues, casi ninguna duda sobre la autenticidad de las civilizaciones desaparecidas, y los continentes hundidos y enterrados... en resumen, sobre la veracidad de una historia invisible que resulta fascinante reconstruir.

NOTAS DEL CAPITULO PRIMERO

(1) *Exposition du Système du Monde.* Laplace, 1.ª edición.

(2) Trataremos esta cuestión, pero quizá sea conveniente proporcionar desde ahora un elemento de apreciación: nuestros antepasados nunca utilizaron cuchillos, hachas o útiles de sílex, excepto, quizás, algunos *mimus* análogos a nuestros «vagabundos». Si los seres humanos del pasado hubiesen empleado el sílex de forma corriente, debería encontrarse millares y millares de útiles. Pues bien, *no se encuentra prácticamente nada.* Es decir, apenas algunos centenares de miles de hachas (la herramienta principal), *con lo que sólo se justifican unos 12 ó 200 habitantes en el Globo por generación.* ¡Ni uno más!

(3) El rey Salomón enviaba expediciones a Ofir, que se cree que era Zimbabwé en Rodesia del Sur, para transportar el oro necesario en la construcción del templo. Por tanto, la afirmación del barón de Colonge no está desprovista de lógica.

(4) Este giro significa, sin duda, que se trata de una ciudad enterrada bajo las arenas y no sumergida por las aguas.

(5) Gran Diccionario Universal del siglo XIX, tomo IV, pág. 268, col. 2. Con razón o sin ella, los arqueólogos creen que la Esfinge está edificada sobre una meseta rocosa.

(6) Desde un punto de vista clásico, las Pirámides son tumbas, y, al igual que la Esfinge, datarían de la IV dinastía = 2.900 a. d. J. C.

(7) Esta sociedad secreta se reúne periódicamente en la trastienda de un restaurante de Montmartre, en la rue Rodier. En torno a una mesa redonda, iluminada por una lámpara de petróleo, ocho personas —cuatro hombres, cuatro mujeres— sugieren para cada enigma unas explicaciones liberadas de los dogmas científicos y religiosos, al objeto de delimitar las verdades diferentes en un espacio y un tiempo (o en un espacio-tiempo) que no podrían admitir unas mentes adictas al racionalismo clásico.

(8) Cerca de Neant (Morbihan), a la entrada del bosque de Brocéliande, está el lugar conocido como «Pertuis Néanti», en donde, según los empíricos, estaría la entrada de un refugio secreto céltico, análogo a la Agarta.

(9) En efecto, la Luna, con su superficie devastada, desnuda, polvorienta, ofrece el aspecto de un planeta cuya corteza hubiera sido arrancada por el vacío o volcada en alguna parte. Parece como si hubiera sido descarnada, sometida al escalpelo, lo cual permite suponer que la causa de ello fue una terrible catástrofe. Por añadidura, no tiene océanos ni (o muy poca) atmósfera, o *los perdió*, lo cual es más verosímil. Por último, se sabe y se observa en las últimas fotografías tomadas recientemente por los cohetes americanos que la Luna ha sufrido un bombardeo espantoso de meteoritos que la han acribillado de cráteres, como ocurría en los campos de la Argonne en 1918. Entonces, planteo la pregunta: ¿Por qué ese bombardeo sobre la Luna y no sobre la Tierra? ¿Será, quizá, la Luna un planeta viajero, acribillado durante un largo viaje sideral, que tras algunos choques o rozamientos con la Tierra, se ha convertido finalmente en satélite suyo?

El barón de Colonge da pruebas de una singular sagacidad anunciando, con un siglo de anticipación, las grandes guerras nucleares, cataclismos naturales y, quizás, una intromisión de seres extraplanetarios. Al mismo tiempo, sostiene una tesis que después se ha convertido en clásica: la de la evolución universal.

(10) Aceptó también, por tanto, todo lo que nada y vive en el mar o en las aguas: peces, patos, gaviotas, focas, tortugas, etc.

(11) ¡Podemos formular nuestras dudas respecto al Éxodo! Posiblemente, no fue más que un largo vagabundeo de algunas tribus. Los egipcios, muy maltrechos por el cataclismo, no persiguieron seguramente a los judíos; ¡en tal caso, el paso del mar Rojo sería una fábula!

(12) F. Guiraud y A.-V. Pierre —*Mythologie générale*— Éditions Larousse.

(13) Véase *Mondes en collision*, de I. Velikovsky; Ed. Stock, París.

(14) Todas las tradiciones del Globo, incluso aquellas de las tribus más remotas de Africa y Polinesia, dan un carácter cósmico al fin del mundo antediluviano, salvo la Biblia, para la cual todo el Universo está concentrado alrededor de Jerusalén.

CAPÍTULO II

EL MUNDO NACIÓ EN LOS ESTADOS UNIDOS

Observad un instante el mapamundi, con los ojos y la mente nuevos de un extraterrestre recién desembarcado de Venus o de Betelgeuse.

Zonas de un color verde suave y esmeralda: las ricas llanuras, los pastos, los bosques.

Zonas ocres: los desiertos.

Si tenéis una mente lógica, al punto os acudirá una idea: ¡las civilizaciones no se desarrollaron ni en África del Norte, ni en Egipto, ni en Mesopotamia, ni en Afganistán, ya que esos países son verdaderos desiertos!

En ellos, es casi imposible encontrar los elementos primordiales de viabilidad: el agua potable, los ríos abundantes en peces, la tierra cultivable, la madera idónea para ser trabajada, la caza de los bosques, las llanuras herbosas, las canteras de piedra para construir las casas...

¡Si los antiguos habitantes terrestres se instalaron en esas regiones, es como para desesperar de su sentido común!

ELIGIERON EL DESIERTO

He aquí lo que debéis pensar al hacer abstracción de vuestra experiencia... y, sin embargo, es en ellas, a pesar de todo, en esas zonas estériles, y únicamente en esas zonas estériles, donde se desarrollaron las mayores civilizaciones de África y Asia (1).

¿No es insensato, monstruoso, increíble?

Al Norte y al Sur de tales regiones, se extendían bosques abundantes en caza, ricas llanuras irrigadas por millares de arroyos y ríos, provistas de buena tierra de mijo, de trigo, de cebada, de lentejas, aptas para que se desarrollaran todos los árboles frutales de la creación...

Ahí, los hombres no tenían más que armar su arco para disparar so-

bre liebres, conejos, perdices, jabalíes, ciervos y uros; ahí, truchas, lucios, salmones, esturiones y lampreas abundaban en los ríos.

Y, sin embargo, los hombres de la Prehistoria, nuestros antepasados inventores de la civilización, desdeñaron los verdes pastos —los *green lands*— y se decidieron por el Africa arenosa y los desiertos de Asia y de Mesopotamia, es decir por la sequedad, el hambre y la desolación.

Era como para dudar de ello, aunque era cierto, de una realidad demencial, misteriosa, que exigía un estudio racional del que los arqueólogos y los filósofos no parecen haberse preocupado demasiado.

Es inútil tratar de objetar que esas regiones no fueron, quizás, en otro tiempo unos desiertos, como aparecen hoy a nuestros ojos.

Los textos antiguos, los frescos y las tablillas, desmienten semejante objeción por lo que se refiere a los dos o tres milenios que preceden a nuestra Era.

En la Biblia, por ejemplo, nunca se habla de hebreos perdidos en los bosques, navegando por los ríos, cogiendo margaritas de primavera o efectuando la siega del heno en las praderas de risueños valles.

Por el contrario, las tribus se pierden o vagan por los desiertos, esperan el maná para sobrevivir, el agua para beber y el sacrificio ritual para comer.

LAS LINEAS DE FRACTURA

Otra comprobación, y de las más espantosas, se suma también al enigma: esos países de África y de Asia están exactamente situados en un paralelo en el que los seísmos causan estragos, lo cual es igualmente cierto, en lo que se refiere a la longitud, para la cordillera de los Andes, lugar donde floreció la poderosa civilización de los incas, y para las montañas de México y de Guatemala, donde se establecieron los mayas y los aztecas.

Establézcase la carta geográfica de las zonas de temblores de tierra, volcanes, líneas de fractura de la corteza terrestre, y se obtendrá, al mismo tiempo, la exacta representación de las tierras emergidas o sumergidas en donde nacieron las civilizaciones: México, Guatemala, Perú, Chile, Colombia, Bolivia, África del Norte, España, Francia, Italia, Grecia, Egipto, Persia, Mesopotamia, Afganistán, China, India, etc., sin exceptuar la misteriosa Hiperbórea y las hipotéticas Atlántida y Tierra de Mu.

¡Henos aquí en pleno reino de lo fantástico!

¡No contentos con preferir el desierto al paraíso, nuestros antepasados de la Prehistoria llevaron su genio o su sadismo hasta instalarse en los únicos lugares, en los cuales nunca habrían debido plantar sus tiendas o construir sus ciudades, en los únicos lugares del Globo en que la tierra escupe cenizas, vomita fuego, se abre para engullir, matar, ani-

quilar y precipitar las aguas de los océanos en forma de diluvios o mareas!

¡Ahí y no en otra parte!

Como si los hombres hubiesen tenido la imperiosa e inconsciente necesidad de captar a través de las hendiduras, de las matrices de la tierra madre, no se sabe qué radiaciones necesarias, qué efluvios indispensables para su expansión.

Hijo de Gea, el hombre, creado de arcilla y de polvo, quiere vivir sobre la matriz materna, por monstruosa que ésta parezca, ya que, merced a ella, recibe el soplo vital procedente de sus entrañas, merced a ella, participa en el alumbramiento incesante de las grietas, en el ritmo fecundante y evolutivo (2).

¿Acaso todo no es amor y erotismo para hacer mover el universo estátivo de la increación?

¿Acaso el erotismo no es el signo positivo que significa génesis, es decir: leyes físicas, electrodinámica, psicología, etc., y, en el plano humano, manifestación supremamente elaborada de la cibernética?

Sobre las matrices gigantescas de Gea que le dio a luz, el hombre sabe que no debe cortar el cordón umbilical, sabe que allí deberá morir, pero acepta su destino.

Y de esa elección monstruosa, al comienzo, de ese masoquismo, se derivaron las industrias del fuego, el arte arquitectónico y los tiempos en movimiento, marcados por los grandes descubrimientos y las más prodigiosas civilizaciones: la de Egipto con sus templos y pirámides; las de Arabia, Persia y Afganistán; la de Mesopotamia, con el asombroso Sumer; la del Perú de los incas, y la del Yucatán de los mayas.

En suma, el hombre, para subsistir, se vio obligado a aguzar su ingenio hasta un grado sublime, bajo pena de muerte.

Tuvo que imaginar, inventar, crear en pocas generaciones lo que la edad de oro prehistórica, estancada en milenios estériles, no le había podido aportar (3).

Y los hitos cronométricos jalonaron finalmente el espacio-tiempo conquistado.

¿Pero por qué los hombres de la Prehistoria no habían elegido vivir peligrosamente? ¿Por qué no habían sentido la llamada de las grietas terrestres?

¿Eran tan poco numerosos que la necesidad de sobrevivir se manifestó más fuerte que la necesidad de evolucionar? ¿O pertenecían a otra raza?

Esta hipótesis no es absurda, y merece ser examinada.

O bien los hombres de Cro-Magnon y de Neandertal eran autóctonos terrestres, disminuidos por una irradiación provocada por sus antepasados (4), y habían rehusado instintivamente la evolución y sus símbolos: el fuego y el hierro; o los hombres de la protohistoria —sumerios, hebreos, egipcios, incas y mayas— eran descendientes de razas extran-

jeras a nuestro planeta, lo cual explicaría sus facultades intelectuales superiores y sus industriosas creaciones, pero no su comportamiento singular.

ALGUIEN DECIDIA EN LA INVISIBILIDAD

De hecho, autóctonos o emigrados, el instinto de conservación se había manifestado en todos, pero fue superado en algunos por una maravillosa presciencia, mágica o inspirada.

En este sentido, algunos profetas pudieron ver, en el futuro, los tiempos en que el desierto se convertiría en el atanor de la gran obra de civilización antes de enterrar a las ciudades caducas, y habiendo cumplido los hombres su tarea y su ciclo.

Quizá vieron, bajo las arenas estériles, las ricas capas petrolíferas que aportarían la recompensa de un largo calvario, o constituirían la infernal carga explosiva que, en los tiempos del Apocalipsis, haría saltar al planeta.

En el marco de la evolución, se cree que el hombre, para sublimarse, debe buscar las soluciones de tipo inestable y rehusar las soluciones fáciles del equilibrio.

El hombre prehistórico, perfectamente adaptado a su género de vida, no sufría ya ninguna evolución biológica, y obedecía solamente a la Naturaleza.

Un día, rechazó esta obediencia y se decidió por el libre albedrío, eligiendo la Edad de Hierro para salir de la Edad de Oro, lo cual implica un despertar superior de la conciencia, una liberación de la inteligencia contra la dictadura del instinto que detenía su perfeccionamiento.

Escogió, pues, las líneas de fractura y los desiertos, para proseguir ahí su aventura; introdujo la inestabilidad y la muerte en su juego, pero, como contrapartida, se evadió de la increación y del eterno presente.

Sea cual fuere la hipótesis que se avance como explicación, hay que llegar a la causa superior que guió la elección de la danza sobre el volcán.

Y dicha causa puede denominarse ley universal, determinismo.

Puede llamarse también Dios o Lucifer, príncipe de la inteligencia y guía intelectual de los hombres. O Satán, si se piensa en las angustias de la civilización... todo depende del sentido que se dé a la evolución.

Así, nada se aclaraba todavía acerca de la génesis de los hombres, pero se adivinaba ya un ritmo: una expansión del Universo, con, indudablemente, unos tiempos de contracción correspondientes a las «respiraciones» de Brahma y a las teorías clásicas del Universo sometido a unas pulsaciones. Sólo una gran zona de fractura del Globo parece es-

capar a la ley general que gobierna las civilizaciones desaparecidas: los Estados Unidos.

En esta zona, entre los paralelos 30º y 40º, todo debió de hacer eclosión, brotar, florecer... y se produjo, no obstante, un vacío clínico, la esterilidad inconcebible de un humus prodigioso.

Esta anomalía, para todo espíritu adicto a lo fantástico, sugiere inmediatamente una hipótesis paradójica: ¿y si precisamente ahí, donde no se halla ningún vestigio, se hubiera desarrollado la mayor y más antigua civilización?

ANALIZAR LA HIPÓTESIS NORTEAMERICANA

Si los antepasados superiores hubieran vivido en el emplazamiento de los actuales Estados Unidos, en los tiempos primhistóricos, si el país hubiera sido atomizado (se trata sólo de una hipótesis), ¿no sería normal que no hubiese quedado nada?

¿Qué quedaría de nuestra civilización dentro de un millón de años si una guerra nuclear aniquilase al género humano?

Nada, excepto el sílex de los indígenas de Borneo y de nueva Guinea.

¡Además, tantos trastornos se produjeron sobre nuestro Globo durante los milenios transcurridos!

Sabemos que algunos desiertos eran, en épocas muy remotas, estepas y pastos; el mar ocupaba el corazón del Sáhara; entre Francia y las Islas Británicas emergía un continente...

Así pues, todo era posible en la larga cadena de los tiempos; antes de la época de los hombres prehistóricos, o paralelamente, la época de los antepasados superiores pudo desarrollarse en la América desconocida.

Por supuesto, para ser sostenida, esta hipótesis exigía ser apoyada por descubrimientos, documentos milagrosamente salvaguardados, en pocas palabras, por toda una serie de credibilidades y no de creditividades.

Con cierta estupefacción, debemos confesarlo, vimos cómo la idea se afianzaba, tomaba forma, color y consistencia, se iba convirtiendo, no ya en una conjetura, sino en una casi certeza que surgía, viviente, a través de las tradiciones, la ciencia y la historia visible del mundo.

LA LUZ ESTÁ EN EL OESTE

Por lo general, los historiadores suelen situar en Oriente el origen de toda expansión; la tradición y el estudio histórico demuestran, por el contrario, que *el alba de la Humanidad se inició en el Oeste.*

Tradicionalmente, los hombres de la Prehistoria marchaban hacia el

Oeste; hacia el Oeste buscaban el Otro Mundo, donde millones de soles irradiaban en un eterno día; hacia el Oeste, tierra codiciosa, convergieron todas las grandes invasiones y todas las migraciones de los pueblos.

Hacia el Oeste, y, más concretamente, a las Islas Británicas, la Galia e Iberia, último promontorio del gran continente.

¿Qué iban, pues, a buscar esos antepasados hacia el Oeste fabuloso que lindaba con el océano? ¿Qué oscuro atavismo les guiaba en esa dirección?

No tener en cuenta este dato capital es una aberración que, sin embargo, no ha repugnado a la mayoría de los historiadores.

Después de la Edad prehistórica, después de la «búsqueda» de la iniciación que Ulises situaba en la isla de los Campos Elíseos, ubicada al Occidente en el gran océano, la Era histórica localizó también hacia el Oeste las islas y los países maravillosos —legendarios, se cree todavía—: Brasil, San Brandan, las islas Afortunadas, el Otro Mundo o país del Grial, y también Hiperbórea, cuna de la raza blanca para los escandinavos, los germanos y los celtas.

Una Hiperbórea que, teniendo en cuenta factores geológicos, habría coincidido con los Estados Unidos, antes del cataclismo que provocó la inclinación de 23° 27' de nuestro Globo.

Por último, al Oeste y al Poniente, situaban los antiguos, griegos y egipcios, la Atlántida, cuya existencia será preciso admitir algún día.

¡Para una hipótesis «paradójica» he aquí, por tanto, un punto de partida de una cierta ortodoxia!

Los Estados Unidos (diremos frecuentemente: América, para mayor comodidad de expresión) forman una vasta región en donde los desiertos y los peñascos vitrificados, en donde el vacío prehistórico en hombres y animales nobles, parecen implicar una maldición, un tabú que muy bien podría ser el resultado de una antigua atomización por un cataclismo natural o provocado.

En el terreno científico, la realidad de este cataclismo no ofrece ninguna duda, pero sus razones son muy discutidas.

EL GLOBO ES COLOCADO OBLICUAMENTE

En otra época, hace millares de años, la Tierra de nuestros desconocidos abuelos daba vueltas sobre un eje sin inclinación que determinaba un eterno verano. En esos tiempos anteriores al gran cataclismo, existía, en el sentido estricto de la palabra, lo que la tradición ha llamado la Edad de Oro.

Colocado oblicuamente sobre un eje Norte-Sur inclinado en 23° 27' con relación al plano de la eclíptica, nuestro Globo terrestre, tal como se representa en la actualidad, no nos intriga demasiado, ya que se tra-

ta de uno de nuestros más viejos camaradas de la infancia, junto con el mapa de Francia físico o mudo, y el de Europa, donde, según un rito secreto, Francia es de color rosa, España, amarilla, Italia, violeta, y Bélgica, verde.

No obstante, de esta anomalía deriva toda la historia de los hombres y lo que debería ser la base de nuestro saber (5).

Esta inclinación revela, sin lugar a dudas, que nuestro Globo experimentó antaño un terrible trastorno cósmico, del cual todos los planetas del Sistema Solar sufrieron también su repercusión en grado variable.

Y henos aquí introducidos inmediatamente en el meollo del problema: nosotros, los terrestres, no somos criaturas privilegiadas, únicas, confinadas en un universo cerrado; pertenecemos a un sistema infinito, y *toda nuestra historia humana sólo tiene sentido si nos integramos en la evolución universal.*

Así pues, cuando se produjo el cataclismo, la Tierra osciló, se tambaleó, los polos se deslizaron como trineos sobre los continentes y en los mares. Yendo a la deriva sobre las olas enfurecidas, bancos de hielo de las dimensiones de Córcega o Sicilia chocaban entre sí con un fragor apocalíptico. Las montañas temblaron en sus bases; pueblos y ciudades, con su hormigueo de hombres horrorizados, fueron arrastrados a una vorágine, mientras los océanos, atrapados por la fuerza centrífuga, se precipitaban sobre los continentes y ascendían a la cima de las más altas montañas.

En un instante, la población terrestre —millones o miles de millones de hombres (¿se sabrá alguna vez?)— era ahogada, aplastada y con ella toda una civilización desconocida resultaba mezclada en un magma donde nada era ya identificable.

¿Sobrevivieron algunos seres?

Así se cree *a priori*, aunque no está prohibido creer que todos los seres humanos resultaron destruidos, y que nuestra raza actual es de origen extraterrestre.

No obstante, la primera suposición es la más verosímil.

He aquí una historia racional del globo terrestre, mezclada con la hipótesis de una civilización, aniquilada antaño por efecto de un cataclismo natural, sucediendo, creemos nosotros, a una o varias explosiones atómicas cuya autenticidad tendremos que demostrar.

Esta tesis atrevida y, por supuesto, no admitida por el sistema clásico, se apoyará principalmente en observaciones geofísicas, en tradiciones legadas por antepasados supervivientes, y en distintos indicios que tienden a situar sobre el Globo dos epicentros de atomización coincidiendo con dos centros de civilizaciones desaparecidas: los actuales Estados Unidos y el desierto del Gobi.

Así resurgirá la historia invisible de la Humanidad, perdida en la noche de los tiempos, en las arenas de los desiertos y en las tradiciones,

algunas de las cuales persisten, quizás, entre los hombres de otro planeta.

TABÚ SOBRE LOS ESTADOS UNIDOS

Entre los paralelos 30º y 50º Norte, se extienden las tierras más pobladas y más ricas del Globo; ahí es, por excelencia, donde los hombres han edificado sus ciudades.

Sin embargo, siempre han manifestado una misteriosa repugnancia a habitar en dos lugares muy característicos: el desierto de Gobi y los Estados Unidos, que parecen afectados de una especie de tabú.

Por lo que se refiere al desierto de Gobi, cabe admitir que la naturaleza de su suelo y su inhabitabilidad hayan sido poco favorables a la implantación humana; pero, ¿qué explicación ofrecer para los Estados Unidos?

He aquí un territorio de una excepcional riqueza, con sus tierras aptas para cultivar la vid, el trigo, el maíz, para la cría de ganado, con su Florida pródiga en frutos más sabrosos, más enormes que en cualquier otro lugar del mundo...

¡Ahora bien, los hombres de la protohistoria renunciaron a este paraíso terrestre y los hombres prehistóricos no quisieron instalarse en él!

A pesar de haber efectuado unas excavaciones arqueológicas muy intensas, los americanos sólo han podido recoger muestras irrisorias. Restos de hombres primitivos de tipo mongoloide, de unos 8.000 años aproximadamente, han sido descubiertos cerca de Santa Bárbara, en California... quizá mexicanos anteriores al gran éxodo. Se desenterraron huesos de mamut, en los que había clavadas flechas de piedra, el esqueleto de la «Minnesota Girl», que tiene, al parecer, unos 20.000 años, y algunos huesos y conchas trabajados en una época más o menos próxima... lo suficiente sólo para explicar el paso de una tribu o de algunos elementos aislados.

Nada de grutas con frescos, nada de yacimientos de sílex, nada de tablillas de arcilla... ni siquiera lo suficiente para decorar la más pequeña gruta de la Charente o de la Vézère.

Prácticamente, podemos decir que, exceptuando algunos individuos sin duda llegados de Asia por el estrecho de Bering, la vida humana prehistórica no existió en los Estados Unidos.

Aún en el siglo XVI, sólo podía encontrarse algunos pocos indios sioux y pawnees que nunca desarrollaron una civilización notable.

Después de su descubrimiento por Cristóbal Colón, América del Norte estaba tan despoblada que el principal problema de los colonos fue poblarla mediante inmigraciones masivas de ingleses, italianos, franceses, alemanes y escandinavos. Y la historia vergonzosa de la Humanidad registró ese mercado de esclavos negros organizado por los traficantes

con vistas a proporcionar una mano de obra que era de absoluta necesidad.

Ningún otro país del Globo —exceptuando el desierto de Gobi— ha estado nunca tan desprovisto de población autóctona. ¿Por qué?

LOS MEXICANOS VIVIAN EN ESTADOS UNIDOS

A este fantástico enigma, sólo las tradiciones de los mayas del vecino México respondieron en parte:

Ese país (los Estados Unidos) es el reino de la muerte. Sólo van a él las almas que no volverán a reencarnarse, pero, hace mucho tiempo, fue habitado por la raza de los antiguos hombres.

Los mexicólogos han apoyado estos relatos de manera más científica:

Desde hace miles y miles de años, tradiciones orales transmitidas de generación en generación establecen el origen septentrional de las poblaciones mexicanas; los descubrimientos efectuados (en el siglo XIX) de construcciones antiguas en medio de las estepas californianas y en las praderas del Mississippi, y, seguramente más aún, el estudio comparado de una vasta familia de idiomas americanos, han confirmado la exactitud de dichas tradiciones... (6).

LO QUE DICE EL POPOL VUH

Otros relatos aportan detalles precisos sobre el cataclismo que aniquiló a los antepasados de los mexicanos, y estuvo sin duda en el origen de su emigración.

Hace muchísimas lunas, los pueblos de la tercera época (los hombres de madera [7]*) fueron condenados a muerte por los dioses.*

Un gran diluvio de fuego y torrentes de resina (de llama) descendieron del cielo.

Finalmente, violentos huracanes (8) *acabaron de destruir a las criaturas de madera, cuyos ojos fueron arrancados de sus cabezas, las carnes corroídas, las entrañas mordidas y los nervios y huesos masticados por los secuaces del dios de la Muerte.*

Y los hombres se pusieron a correr de dos en dos como las mazorcas de maíz, unos detrás de otros, y subieron a sus casas; pero al llegar a los canalones, caían; trataron de subirse a los árboles, que se derrum-

baban bajo su peso; quisieron refugiarse en las frutas, pero éstas los rechazaban en cuanto ellos se aproximaban... (9)

¡Ahora bien, este relato es transmitido por el Popol Vuh que, según los etnólogos, sería el documento más antiguo sobre la historia del hombre. Más antiguo que la Biblia de los hebreos, que el Rig Veda de los hindúes y que el Zend Avesta de los antiguos iraníes!

Es curioso señalar que ese cataclismo: diluvio, fuego llegado del cielo y temblores de tierra, tiene inquietantes puntos comunes con la guerra atómica relatada por los escritores sagrados hindúes:

El fuego del arma terrible destruía las ciudades, produciendo una luz más clara que cien mil soles...

Este fuego hacía caer las uñas y los cabellos de los hombres, blanqueaba el plumaje de los pájaros, coloreaba sus patas de rojo y las torcía.

Para conjurar ese fuego, los soldados corrían a zambullirse en los ríos para lavarse y lavar todo lo que tenían que tocar... (10)

Los efectos de irradiación y las mutaciones, claramente relatados por los libros sánscritos, aparecen de nuevo casi idénticos en el relato de los escritos sagrados mexicanos: el fuego venido del cielo arranca las cabezas, los ojos, corroe las carnes y las entrañas.

Finalmente, los hombres de la tercera época sufren mutaciones físicas, exactamente como si hubiesen sido irradiados por una explosión atómica, pues su raza desaparece para ceder su plaza a la «Raza de la cuarta época»:

De los hombres de la tercera época no quedan más que los monos de los bosques.

Se dice que esos monos (mutados) son los descendientes de los hombres.

Por este motivo, el mono se parece al hombre (11).

Así, podemos deducir que, según las tradiciones escritas de dos pueblos separados entre sí por 20.000 km, dos cataclismos de naturaleza atómica asolaron dos puntos del Globo: Asia y América, o sea, refiriéndose a los datos geofísicos: el desierto de Gobi y los Estados Unidos.

¿Quisieron los antiguos americanos, así como los antiguos hindúes, jugar a los demiurgos? ¿Desencadenaron una guerra atómica contra unos conquistadores llegados de otro planeta? ¿O bien esa atomización fue provocada por un cataclismo natural? ...

Sería aventurado elegir una de estas dos hipótesis, pero el fenómeno en sí parece haber sido muy real.

EL PLANETA VENUS Y EL OESTE FABULOSO

De todas maneras, una intromisión extraterrestre, antes o durante el cataclismo atómico, se deduce del conocimiento científico extraordinario atribuido a los hombres de aquella época. Múltiples indicios acreditan esta tesis, situándose los más notables en el antiguo Perú (que incluía a Bolivia), con las tradiciones, el material insólito de los incas y los dibujos grabados de Tiahuanaco, y en México, donde las señales son muy perceptibles para el arqueólogo experto.

Quetzalcóatl, el dios blanco tolteca, a la vez serpiente y pájaro, era el gran amigo de los humanos a los que aportó la civilización, el conocimiento de las artes, del fuego y de la metalurgia, exactamente como hicieron Prometeo y Oannes.

Los toltecas y los aztecas lo consideraban llegado del «planeta brillante» (Venus), y precisaban que su piel era blanca, detalle que indicaba claramente que pertenecía a una raza distinta a la raza roja.

Se retiró a las «viejas regiones de Tlapallan» después de la ruina provocada por la inundación, el sofocamiento y el envenenamiento de su ciudad de Tula, que quizás era la hermana gemela de Thule, en Hiperbórea.

Quetzalcóatl «se embarcó por el mar del Este, precedido de sus servidores transformados en pájaros de vivo plumaje, y prometiendo a su pueblo regresar».

Ahora bien, es significativo señalar que la mayor parte de los grandes iniciadores del mundo antiguo están misteriosamente vinculados a los países del Oeste y al planeta Venus, y que parten hacia el Este para un destino desconocido.

Viracocha, entre los incas, era una especie de Prometeo de origen extranjero —al igual que Orejona la venusina (12)— «se alejó hacia el Este, y desapareció en las aguas».

Cuculcán, dios yucateca «llegó del Oeste con diecinueve compañeros. Permaneció diez años en el Yucatán, y estableció leyes sabias, desapareciendo luego por donde el Sol se levanta».

El misterioso dios Ptah (Ptah = el que abre) extraplanetario o mutante monstruoso estaba casado con la diosa Bast, a la vez leona y gata. Famoso por haber «abierto el huevo primordial», era considerado como el dueño del mundo. Al igual que Prometeo, había traído el fuego del cielo y era el hermano mayor de los hombres.

El Tiahuanaquense o Atlante, que hizo surgir la civilización egipcia, fue ciertamente el parangón de Prometeo; su imagen transmitida por la tradición fue adoptada, y adaptada, por los griegos quienes conservaron, sin embargo, sus vínculos con América y el planeta Venus, por su madre la «oceánida de pies maravillosos», pariente de Orejona, y

por su salvador, Hércules, héroe de la iniciación en el Jardín de las Hespérides, que estaba situado «al extremo oeste de la tierra, más allá del río Océano».

Atlante y Prometeo, como los demás iniciadores con los que se identifican, fueron a terminar su vida de crucificados al Este.

LUCIFER DE CUATRO ROSTROS

Resulta evidente para nosotros que todos esos héroe: Quetzalcóatl, Viracocha, Cuculcán, Ptah, Oannes, el Atlante, Prometeo y también Lucifer *el Venusino,* portaluz de los hombres de la Biblia, fuera el mismo ser superior, sin duda procedente del planeta Venus, con una personalidad transfigurada por los diferentes pueblos. El mismo ser, también, que el «dios del Oeste» (Amitabha) de los hindúes, y que el dios del país del otro mundo occidental de los indígenas de Polinesia y de los celtas de Europa.

Las tradiciones existentes sobre este punto coinciden de una forma inquietante, coincidencia que se acentúa con el relato universal de un fuego que cae del cielo y destruye un ciclo de civilización (una explosión atómica, creemos nosotros), fechada *antes del Diluvio bíblico,* a la vez por los mayas, los incas, los hindúes y los celtas, viviendo todos esos pueblos casi en las antípodas unos de otros.

¿Cómo podemos rechazar semejantes concordancias? ¿Cómo negarles un probable valor de realidad primhistórica?

Según las tradiciones mexicanas, Quetzalcóatl se fue un día hacia el Este, que estaba sin duda mucho más lejos que la actual península del Yucatán, es decir hacia el país de los atlantes, donde «desapareció en medio de un gran fuego».

Este relato podría muy bien significar que embarcó en un ingenio volador análogo a los carros de fuego que arrebataron también «al cielo y vivos» a Enoc, Xisutros, Noé, Moisés y Elías.

«Pero Quetzalcóatl volverá», añaden las tradiciones, lo cual demostraría claramente que no había sido consumido por el fuego, y que únicamente se había *marchado a otro lugar* (13).

EL DIOS EXTRATERRESTRE

El recuerdo del dios volador, desde esa época, se ha perpetuado a través de las extrañas ceremonias de las «ruedas de hombres voladores», por los *voadors* que evolucionan a 30 m del suelo, agarrados a los cabos de un alto mástil, así como por cerámicas figurativas, y sin duda también por las misteriosas cabezas de gigantes de piedra, provistas

de casco como modernos cosmonautas, que los olmecas levantaron en México (14).

¿Qué más les hace falta a los incrédulos para otorgar —al menos— el prejuicio favorable a una intromisión extraterrestre primhistórica y, por consiguiente, a una civilización desconocida?

El Popol Vuh menciona explícitamente la existencia de esta civilización de los hombres de la tercera Era mexicana (y del tercer sol: lluvia de fuego) al describir «ciudades con casas de canalones y una población numerosa (15)».

Otras tradiciones relatan la inmensa emigración de los antiguos mexicanos desde el país del Norte (los Estados Unidos, por tanto) donde habían sufrido el cataclismo y la muerte.

Siguiendo el consejo de sus sacerdotes, partieron hacia el Sur, huyendo del país de la muerte. La tierra prometida debía ser alcanzada cuando vieran sobre un cactus a un águila sujetando entre sus garras una serpiente (G. D. Universal-México).

He aquí, por tanto, de nuevo unas precisiones que sitúan una civilización primhistórica en América del Norte —en los Estados Unidos— en una época anterior a la civilización de Sumer.

Resta saber si las pruebas materiales se sumarán a estos relatos para atestiguar su autenticidad y hacer de Estados Unidos «la tierra en donde el mundo comenzó».

Los etnólogos habían descubierto ya «construcciones antiguas en medio de las estepas californianas y en las praderas del Mississippi», pero, ante la ausencia de toda fecha, era difícil determinar si esas ciudades podían pretender una antigüedad mayor que la de los *zigurats* sumerios.

CIUDADES PREHISTÓRICAS VITRIFICADAS

En el siglo XIX, el capitán Ives William Walker efectuó unos descubrimientos arqueológicos que, según nuestro punto de vista, disipan cualquier duda a este respecto:

Todo el país —escribe— *comprendido entre el Gila y San Juan, está cubierto de ciudades y habitaciones en ruinas. Reconocí un edificio imponente en torno al cual yacían los restos de una ciudad que tuvo, según mis cálculos, una milla de largo. Huellas de erupción volcánica y bloques carbonizados o vitrificados, atestiguan el paso por esta región de un azote terrible. En el centro de esta ciudad, auténtica Pompeya americana, se levanta un peñasco de 6 a 7 m de altura, que muestra todavía residuos de construcciones ciclópeas.*

El extremo sur de este edificio parece salir de un horno; el peñasco en el cual se apoya lleva trazas de fusión; el plano de las calles y la alineación de las casas son aún perfectamente visibles. En los alrede-

dores, existe también un número considerable de ruinas análogas. Es curioso que los indios no hayan conservado ninguna tradición relativa a las sociedades establecidas en otra época en esta región. Al considerar estos tristes restos, quedan sobrecogidos por un escalofrío religioso, pero nada saben en lo tocante a su historia...

Los aztecas que Hernán Cortés encontró en México pretendían haber venido del Norte en una época muy remota.

Los americanos están hasta tal punto subyugados por los pontífices de la Prehistoria de la vieja Europa que consideran inimaginable la posibilidad de situar en su país, en sus llanuras trabajadas por los tractores (pronto electrónicos) y en el lugar en donde están situados sus rascacielos de hormigón, a la Tierra madre, de la que nació la más antigua civilización conocida.

Sin embargo, la especie de maldición que durante milenios afectó a su país presentaba un enigma tentador de solucionar.

Maldición que se extendió incluso a toda la raza roja —color de fuego devorador— tan diezmada en la América Central y en el extremo Norte que precisó crear parques de protección, «reservas», para que los últimos supervivientes puedan vegetar, aunque no proliferar.

Como si la raza que dio su savia y su genio estuviera en el futuro condenada a desaparecer de nuestro ciclo.

MISTERIO NÚM. 1 DE AMÉRICA

Sin embargo, otro indicio sumamente importante habría debido alertar a los espíritus críticos: la total ausencia de caballos en todas las Américas, en la época de la conquista española.

En efecto, es bien conocido que los aztecas y los incas quedaron estupefactos al ver a los soldados de Cortés y Pizarro montados sobre un animal que no conocían: ¡el caballo!

En Europa, en Asia, en Africa, incluso en Oceanía, el caballo pertenecía a una antiquísima familia prehistórica, y, en todas las épocas, había intervenido activamente en la evolución social.

¡Pero en América se desconocía totalmente!

Ausente como los hombres, como los yacimientos prehistóricos y los vestigios de civilizaciones.

¡Algo demasiado insólito para ser verdad!

Tanto más cuanto que, en nuestros días, los Estados Unidos se han convertido en el país predilecto de los caballos, los cuales prosperan en él —especialmente en Texas— en inmensos rebaños de 10.000 y 15.000 cabezas... ¡y donde viven incluso los caballos salvajes!

Y además, hace sólo algunos años, la verdad salía a la luz con el descubrimiento de las más antiguas osamentas conocidas de caballo prehistórico: el hiparión, muy anterior a los caballos prehistóricos de

Solutré, de Valreas y a las razas de Tartaria y de los países árabes.

¡Pues bien, este descubrimiento se hizo en los Estados Unidos!

Actualmente, los paleontólogos se muestran unánimes en este punto: ¡El caballo no es originario de Europa, ni de Asia, África u Oceanía, sino de América!

Y se llega a concretar incluso la cuna original de la raza: los Estados Unidos.

¡Desde los Estados Unidos emigró a América del Sur por el istmo de Panamá, y al resto del mundo, por el estrecho de Bering!

Este dato tiene en nuestra historia desconocida una inmensa repercusión que los prehistoriadores han procurado no explotar (16).

Por tanto, un hecho queda demostrado: 10.000 años, 50.000 años quizás, antes de Sumer, el caballo vivía en los Estados Unidos, su patria natal, y, luego, de súbito, sin razón conocida, desapareció totalmente.

Fue preciso un cataclismo muy grande para provocar esta aniquilación total... un cataclismo que, con toda evidencia, tuvo que provocar la desaparición de otras especies animales, y, sin duda también, la de hombres civilizados mucho más antiguos que los de Europa y Asia.

Así pues, el hombre prehistórico pudo vivir, evolucionar y desarrollar elevadas civilizaciones en los Estados Unidos, y luego desaparecer completamente, como el caballo, a consecuencia de un accidente que nosotros tenemos razones para identificar con una explosión atómica.

Así se explica la misteriosa estatua de caballo que se veía, aún en el siglo XV, sobre un promontorio situado al Este de las Azores de cara al mar... de cara a la América desconocida por los hombres europeos.

DIEZ PREGUNTAS EN BUSCA DE UNA RESPUESTA

Ésa es también la razón que convirtió el caballo marino en el dios Poseidón de la Atlántida y Grecia.

Una explosión atómica, acreditada por nuestra exégesis del Popol Vuh, proporciona una solución satisfactoria a todas las hipótesis expresadas, y también a todos los enigmas que podemos formular en diez puntos:

1. Probabilidad de una civilización sobre una línea de fractura naturalmente favorable a una eclosión.
2. Verosimilitud del cataclismo atómico.
3. Valles de la Muerte y ciudades vitrificadas.
4. Cataclismo natural responsable de la inclinación de 23° 27' del Globo terrestre.
5. Éxodo de los antiguos mexicanos.
6. Razones de la desaparición del caballo de su patria de origen.

7. Tabú existente sobre los Estados Unidos. Negativa de los hombres a vivir en dicho país.
8. Anterioridad de Estados Unidos sobre la civilización de Sumer.
9. Justificación del país de los abuelos de raza blanca, y de las Búsquedas a las «Islas Afortunadas, en Brasil», en Hiperbórea y en Thule.
10. La luz llegó del Oeste.

Se comprende entonces por qué los hombres antiguos no quisieron nunca vivir en el «País de la Muerte», donde se alzaban las ciudades vitrificadas descritas por el capitán Walker, en lugares que han conservado siempre un nombre evocador: *Death Valley* o Valle de la Muerte, y Valle del Fuego, a 35 km de Las Vegas...

NOTAS DEL CAPÍTULO II

(1) Del mismo modo que floreció en la Grecia rocosa la mayor civilización europea.

(2) La religión de la matriz es común a todos los pueblos, y los propios católicos le ofrecen sacrificios con la almendra mística de la Virgen y las Vírgenes Negras, especialmente la de Chartres: N. S. de Bajo Tierra, en la que los esoteristas ven el símbolo del regreso a la materia. Avanzando un paso más, identifican incluso las entrañas de Gea, la Tierra Madre, con los laberintos de la mitología y con aquellos que se pueden ver dibujados en las vidrieras de algunas catedrales (Chartres-Montpellier). En este sentido, la iniciación toma con frecuencia el trayecto matriz-entrañas para simbolizar el «camino en sentido inverso» que conduce a través de la muerte hacia el más allá de un universo paralelo.

(3) La existencia de una Edad de Oro está en contradicción formal con el principio de evolución universal. No puede existir de un modo absoluto ni Edad de Oro, ni número de oro, ni verdad que sea permanente. Ni siquiera en la muerte. La Edad de Oro supone la inmortalidad; así pues, una naturaleza eternamente estática habitada por hombres que no procrean, asexuados como los ángeles de la mitología cristiana. Si alguna verdad profunda se oculta en este símbolo, ésta se inscribe, quizás, en un universo que no es el que nosotros conocemos.

(4) Tesis sostenida en *Historia desconocida de los hombres desde hace 100.000 años*, Ed. R. Laffont, cap. II. Unos antepasados superiores habrían atomizado la Tierra, como nosotros nos preparamos, quizás, a hacerlo también, y algunos supervivientes, terriblemente deteriorados, habrían remontado la escala de la evolución para reestructurar su raza.

(5) Si en las escuelas se enseñara a los alumnos, siquiera fuese en el nivel más elemental, que la cosmogonía y la geología constituyen la base esencial del conocimiento, la evolución humana daría un salto prodigioso. Entonces, los hombres comprenderían el valor inconsistente de las enseñanzas empíricas, y concebirían su génesis y su destino con una mejor lucidez.

(6) D.P.L. 1874. Tomo XI, pág. 196, col. 3.

(7) Léase con atención: ¡hombres hechos de madera! Hay aquí un simbolismo que subraya, quizá, la primacía psíquica o intelectual sobre un cuerpo, cuyo papel, comparativamente, habría sido mucho más pasivo.

Las eras descritas por el Popol Vuh pertenecen acaso a los ciclos de los cinco Soles, que son: 1) el Sol del Tigre; 2) el Sol del Gran Viento; 3) el Sol del Fuego del Cielo; 4) el Sol del Diluvio; 5) el Sol actual, que durará hasta el fin del mundo).

(8) Los tradicionalistas creen que, en aquella época, el Yucatán estaba unido a América del Norte por los bajos fondos del golfo de México. El país donde se produjeron esos violentos huracanes podría ser los Estados Unidos del Sudoeste, y particularmente la Florida, en donde siguen haciendo estragos los ciclones más virulentos.

(9) Según el Popol Vuh, libro sagrado de los mayas-quichés (traducción de Recinos y Villacosta).

(10) Ramayana y Drona Parva.

(11) Popol Vuh, traducciones Recinos. Los mexicanos, al contrario que los prehistoriadores clásicos, consideran que el mono desciende del hombre, por mutaciones y deterioro de la especie.

(12) Según las tradiciones andinas, la madre de la Humanidad fue una mujer que llegó del planeta Venus a bordo de una astronave «más brillante que el Sol». Dicha nave aterrizó cerca del lago Titicaca, en Tiahuanaco, Bolivia. Su nombre era Orejona. Se parecía a las mujeres de nuestra época, pero tenía las siguientes particularidades: el cráneo muy alargado en altura y manos palmeadas de cuatro dedos. Sus pies eran muy hermosos. Uno de sus descendientes, venusino de Tiahuanaco, antes del cataclismo que destruyó su raza, reveló a los hombres, al igual que Prometeo, los principales secretos del saber científico, especialmente en Egipto, en Sumer y en las Indias.

(Véase *Historia desconocida de los hombres desde hace 100.000 años*, capítulo III, Ed. R. Laffont, 1963.)

(13) Tras ese acontecimiento en verdad muy auténtico, los mexicanos colocaron centinelas en las orillas orientales del continente, a fin de vigilar el regreso del dios benefactor. Cuando los españoles de Cortés llegaron a las costas, en el siglo XVI, los indios creyeron que volvía Quetzacóatl, y recibieron a los extranjeros prodigándoles los mayores honores.

(14) Esos *voadors*, esas ruedas de hombres voladores y vasijas de barro mostradas en la Televisión Francesa por Max-Pol Fouché, el 17 de julio de 1964: *La Tierra de las Artes.*

(15) Villacosta.

(16) Para salvaguardar el sistema clásicamente admitido, negaron la autenticidad de los frescos de Altamira, arruinaron el crédito de Glozel, secuestraron la biblioteca prehistórica de Lussac-les-Châteaux, etc.

Altamira ha sido rehabilitada... lo demás vendrá a continuación (*Historia desconocida desde hace 100.000 años*, capítulo II).

CAPÍTULO III

EL ENIGMA DEL DESIERTO DE GOBI

La zona americana donde se habría producido la explosión nuclear primhistórica está delimitada aproximadamente por los paralelos 30º y 40º y por los meridianos 90º y 110º de longitud Oeste (meridiano de Greenwich).

En las antípodas septentrionales, el segundo epicentro está localizado en el desierto de Gobi, entre los paralelos 36º y 50º y los meridianos 80º y 120º de longitud Este.

El desierto de Gobi (o Kobo, o Chamó) situado en la Mongolia Exterior, es un inmenso territorio, de un tamaño dos veces el de Francia, que debido a su esterilidad, a sus tempestades de arena, a su clima riguroso y a la hostilidad de las tribus que habitan en él, es casi desconocido por los arqueólogos y los geógrafos.

Algunas leyendas —pero, ¿seguro que son leyendas?— atribuyen al enigmático gran jefe religioso que gobierna el pueblo del desierto el título de Dueño del Mundo.

Lo cierto es que un misterio emana de esta región cuya reputación mágica es mayor que la del Tibet.

PEREGRINACIÓN A URGA DEL SEÑOR MOLOTOV

En 1962, el profesor W. S. Lewis, etnólogo americano, de regreso de un viaje a Mongolia, declaraba que, según todas las posibilidades, el señor Molotov, ex lugarteniente de Stalin y adversario número uno de Kruschev, debía los particulares favores de que gozaba a la ayuda mágica que le había prestado el Bogdo Geghen o Hutuktu, último pontífice de los lamas del Asia Central y Buda viviente con el mismo título que el Dalai Lama del Tibet.

Es imposible demostrar los fundamentos de esta revelación, pero lo

cierto es que el señor Molotov se benefició de una inmunidad que intrigó a los medios políticos; todo ocurrió como si una fuerza desconocida tuviera el poder de doblegar la voluntad y el comportamiento hacia él de su poderoso enemigo el señor K.

Ya en el siglo pasado, el emperador Alejandro I obtuvo una ayuda semejante del Hutuktu de Urga, de la que derivó en parte la caída de Napoleón.

En fin de Alejandro I fue muy misterioso, y corrían rumores entre el pueblo ruso de que, largo tiempo después de su muerte, fechada oficialmente en 1825, el extraño monarca recorría todavía su imperio con el nombre de Feodor Kusmitch.

Existían unos expedientes secretos procedentes de los Romanov en los archivos del Kremlin acerca de ese extraño asunto, y no resulta temerario imaginar que el señor Molotov los había consultado... ¡y utilizado en su propio beneficio!

EL ANILLO MÁGICO Y UNOS LIBROS SAGRADOS

¿Influye acaso el «Dueño del Mundo» de la Mongolia sobre el destino político del mundo?

Se siente la tentación de creerlo así, y, en todo caso, los hechos históricos prestan un cierto crédito a esta hipótesis, cuando menos en la mente de los empíricos.

¿Pero quién es, así pues, este Dueño del Mundo?

Su nombre es Djebtsung, y está habitado por el alma de Amitâbha, dios del Oeste y espíritu misericordioso de las cuatro montañas que encierran la ciudad santa de Ulan Bator (en otro tiempo Urga).

Djebtsung no es reconocido oficialmente por los dirigentes de la República Popular de Mongolia, quienes políticamente son hostiles a la «superstición» pero, en el aspecto espiritual, reina como «Hutuktu» sobre 100.000 lamas y 1.000.000 de súbditos.

Ya no reside en el Bogdo Ol, residencia sagrada de sus ocho antecesores, que el Comité de Ciencias soviético ha «nacionalizado»; vaga por la estepa, seguido por una corte imponente de lamas y chamanes.

Esta situación de dueño del mundo itinerante no incita demasiado a creer en los poderes supranormales del Hutuktu y de sus chamanes, poderes que son, sin embargo, difíciles de refutar.

Ferdinand Ossendowki, eminente sabio polaco, escapó de graves peligros gracias al anillo mágico que le dio el Hutuktu de Nabaranchi.

Unos lamas predijeron, con una aproximación de una hora, la muerte del general barón Ungern von Sterberg, adversario de los bolcheviques; en 1933, el doctor Maurice Percheron, sabio francés, tuvo la prueba indiscutible de un poder misterioso que parece realmente haber sido beneficioso para poderosos personajes mongoles.

¿Y cómo explicar —escribe Charles Carrega (1)—, *que Gengis Khan, ese inculto pastor de rebaños, ayudado por un puñado de nómadas, pudiera, sucesivamente, someter imperios y pueblos mil veces más evolucionados que él?*

Kublai, el Khan que reunía bajo su cetro a Mongolia, China, India, Afganistán, Persia y la mitad de Europa, adoptó la religión budista, en vista de los prodigios realizados ante los representantes de todos los cultos por el pandit Turjo Ghamba.

Hitler quiso utilizar la magia de los mongoles para conquistar el mundo, pero fue traicionado por los chamanes que nunca le entregaron los secretos del dominio.

Tales secretos, encerrados en enormes cofres vigilados por los monjes Shabinari del séquito del actual Hutuktu, están escritos en libros sagrados: los 226 volúmenes del Panjur y los 108 volúmenes del Ganjur.

Su poder mágico se materializa en objetos del culto, y principalmente en el prodigioso rubí grabado con la cruz gamada, montado sobre un anillo, que Gengis Khan y su sucesor Kublai llevaban constantemente en el índice derecho (2).

Así es el extraño país, el espantoso desierto —el peor de todos— cuya historia antigua es casi desconocida, pese a su importancia en el destino del planeta.

La primhistoria de Gobi puede ser esbozada, conjeturada, utilizando una clave que nosotros debemos a la cortesía del historiador tradicionalista Jean Roy:

En el valle del Indo, hace 3.500 años, la elevada civilización del pueblo arcaico de los dravidianos, florecía, y luego absorbía, algunos siglos más tarde, a los vedidas de piel clara y a los melanidas de piel oscura.

Los melanidas eran originarios de la cuenca del Tarim, en el Lob-Nor (actual Sinkiang [3]*).*

Penetrando en los altos valles del Indo por el paso de los montes Karakorum, trajeron a los dravidianos el conocimiento de la numeración decimal del sistema llamado «árabe», (el cual fue, muy posteriormente, transmitido a los occidentales al producirse las invasiones árabes).

Los indios dravidianos dieron a estos melanidas el nombre de NAACHALS, palabra que significa altos hermanos, *lo cual podría, exotéricamente, explicarse por el hecho de que procedían de las regiones montañosas del Karakorum, donde se alzan cimas de 7.000 a 8.600 m.*

Entre los naachals, sólo los conocedores *poseían el secreto del sistema decimal; y no pretendían ser sus inventores, sino solamente sus depositarios.*

En este caso, ¿quién les había enseñado en aquellas mesetas desoladas, dos veces más altas que el Mont-Blanc, el prodigioso secreto de la escritura cifrada?

LA ISLA BLANCA

Algunas tradiciones, cuya exposición detallada haremos más adelante, afirman que la ciencia de los melanidas les fue revelada por hombres llegados del cielo, que habían desembarcado de máquinas espaciales, en la isla Blanca del mar de Gobi.

Esa isla existe aún en nuestros días. Sería el monte Atis, situado a 600 km al nordeste de Lob-Nor, en el Djasactu-khan.

Allí, a 20.000 km de distancia de nuestro país, nosotros encontramos el equivalente del misterio americano de Nevada.

Sobre el desierto de Gobi reina un tabú; también aquí se descubre, después de las tempestades de arena, restos de ciudades cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos; también aquí hubo un fuego del cielo, un diluvio y una marea (4).

De estas regiones, hoy día desoladas, emigraron antaño pueblos que estaban en posesión de una ciencia revolucionaria y desconocida para otros hombres.

Debemos pensar que su éxodo, análogo al de los antiguos mexicanos que huyeron de la región California-Nevada, fue motivado por poderosos imperativos; asimismo la transmutación de tierras, probablemente ricas, en arenas estériles y tristes estepas, permite suponer que tuvo lugar un terrible cataclismo.

Entonces comprendemos por qué durante siglos, durante milenios, los hombres se han negado a regresar a estos lugares malditos de donde fueron expulsados y en los que perecieron sus lejanos antepasados «heridos por la cólera de Dios».

Conviene prestar una atención particular a cierta afirmación de Jean Roy concerniente a «hombres llegados del cielo» que habían aterrizado en otro tiempo en la «isla Blanca».

El nombre mongol del desierto de Gobi es «Chamó», nombre que presenta quizás una relación con el del dios «Chamos» que, según el Talmud, era adorado en forma de una estrella negra.

Chamos era también «el astro maléfico» de los árabes, sin duda Saturno o algún planeta o estrella, del cual había venido un peligro para la Humanidad terrestre (¡de nuevo la idea del drama cósmico o de una invasión extraplanetaria!).

Habiendo hecho este balance sobre los dos supuestos epicentros del antiguo cataclismo cósmico, sería interesante saber si ciertas particularidades comunes a los Estados Unidos y al desierto de Gobi encuentran una prolongación hasta nuestra época.

Sin duda, será ahí donde haremos los descubrimientos más inquietantes, como si todo no fuera más que un eterno recomenzar desde la entrevista primhistoria a la historia invisible del siglo XXI.

Los antiguos textos de la India (Ramayana, Drona-Parva. Mahavira) hacen mención explícita de una guerra atómica sobre la Tierra. El Popol Vuh (irradiaciones de los pueblos de la tercera Era, según Recinos y Villacosta) y la Biblia (destrucción de Sodoma y Gomorra) se basan en esta tesis, por lo que cabe creer que los antepasados de los americanos y de los mongoles quisieron, ellos también —como los sabios de 1944—, jugar a los demiurgos.

¿Emplearon, quizás, el arma nuclear contra los invasores llegados del cielo, o se exterminaron mutuamente? Es difícil responder a esta pregunta.

HISTORIA SECRETA DE NUESTROS TIEMPOS

En verdad, para los habitantes de Hiroshima o de Nagasaki, desde 1945, la tesis de una antigua destrucción atómica provocada por los humanos es más probable que una venganza divina, pero, para algunos americanos y rusos, existen coincidencias exageradas que refuerzan singularmente este punto de vista, ya que es precisamente en la California antigua y en Mongolia donde son experimentados y almacenados en gran parte los cohetes atómicos americanos y rusos.

Marzo 1963, febrero-marzo 1964: en estas fechas y en California, algunos cohetes americanos «Nike-Hércules» estaban siendo almacenados en rampas subterráneas de lanzamiento.

Los técnicos designados para manejarlos en caso de guerra debían ser matados inmediatamente por los policías encargados de su vigilancia, si uno de dichos técnicos se volvía loco, cometía traición evidente, o trataba de desencadenar, sin órdenes formales, los mecanismos de lanzamiento, lo que equivaldría a destruir parcialmente una nación determinada.

Ahora bien, varios ingenios, por suerte desprovistos de sus ojivas nucleares, estallaron *sin razón conocida y a pesar de todas las precauciones humanamente concebibles* que habían sido tomadas para que semejante accidente no pudiera producirse.

EXPLOSIÓN ATÓMICA EN MONGOLIA

Febrerode 1960: En un desierto parecido al de Nevada, en la frontera de Mongolia, en el mismo paralelo y en una longitud septentrional diametralmente opuesta, los soviéticos almacenaban también algunas bombas atómicas.

¡Extraordinaria predestinación de los lugares!

Pues bien, en febrero de 1960, los servicios secretos occidentales conocieron la muerte de dos generales rusos; más tarde, al irse filtrando

toda la verdad poco a poco, se supo que varias bombas H habían hecho explosión *sin razón conocida, a pesar de que se habían tomado todas las precauciones humanamente concebibles* para que dicho accidente no pudiera ocurrir. Se habrían producido numerosos muertos rusos, millares de heridos (5), y la radiactividad terrestre a base de rayos gamma superó en cuatro veces el nivel de alerta, lo cual fue cuidadosamente silenciado por las centrales de información de todos los Gobiernos.

Un año después, se observó una abundancia de nacimientos monstruosos cuyo recuerdo ha conservado el mundo civilizado, especialmente en Rusia, China y Japón, de suerte que la señora Kruschev, que conocía las razones ocultas del desastre, tuvo escrúpulos de conciencia y gritó públicamente: «¡Echemos al mar todas las bombas atómicas!»

He aquí los extrañísimos accidentes que se produjeron en el paralelo 36º Norte, y 112º de longitud Oeste, de una parte, y a 90º de longitud Este, en la otra parte, es decir, en las antiguas zonas donde más que nunca, cabe pensar que en otro tiempo fueron asoladas por un cataclismo atómico.

ALLI DONDE ESTALLARON, LAS BOMBAS SEGUIRÁN ESTALLANDO

Atomización hace milenios... atomización en estos últimos años: el cálculo de probabilidades se opone formalmente a que unos acontecimientos tan rarísimos puedan, sin razón determinada, repetirse en los mismos puntos del Globo.

Y debemos pensar, con horror, que, en un día próximo o lejano, pero ineluctable, los depósitos nucleares americanos de Nevada y los depósitos nucleares rusos o chinos del Asia Central explotarán también, *sin razón conocida, a pesar de todas las precauciones tomadas, humanamente concebibles...* (6)

Una vez más, la Humanidad podría ser destruida en un 90 o un 99 %.

Entonces, las generaciones de las épocas futuras se preguntarán, *otra vez*, por qué Nevada y Mongolia suscitan una especie de repulsión atávica entre los hombres...

Nevada-Mongolia: dos polos del destino de la Humanidad donde perviven quizás el reflejo de imágenes lejanas... cuando, allí donde actualmente están situadas Las Vegas, Los Ángeles, Salt Lake City, Kansas City, Saint-Louis, Memphis, Little Rock, Dallas, Nueva Orleáns, Houston, etcétera, *se erigían las orgullosas ciudades de antepasados superiores que conocían el viaje sideral, la cibernética, la televisión y la fisión del átomo.*

LAS VEGAS: SODOMA

Sin duda es interesante señalar que Las Vegas, la vergonzosa ciudad americana del juego y de las «máquinas tragaperras» está sobre el paralelo 36º, y que Sodoma y Gomorra, las vergonzosas ciudades antiguas —atomizadas o reducidas a cenizas por el «fuego del cielo»— estaban sobre el paralelo 32º, es decir *el mismo*, teniendo en cuenta las fluctuaciones del polo magnético.

Es importante también saber que los gitanos, de tipo racial tan parecido a los mexicanos y mongoles, pasan por ser supervivientes del último fin del mundo. Algunos creen incluso que fueron los responsables directos de la atomización antigua, de suerte que los otros hombres les negaron durante milenios todo acceso a sus ciudades.

TODO VA A COMENZAR DE NUEVO; LOS GITANOS LEVANTAN SU CAMPAMENTO...

En nuestros tiempos apocalípticos, los gitanos tienden a volverse sedentarios y, aproximándose el fin de su maldición, emigran a todos los países blancos del mundo: Australia, África del Sur, América del Sur, etcétera. Excepto a África del Norte y al Asia amarilla, racistas... y salvo a Estados Unidos, país por el cual sienten una santa aversión, que bien podría remontarse a los milenios de la primhistoria.

Por otra parte, interpretando en favor suyo la parábola bíblica, desde la creación del Estado de Israel, se proclaman el pueblo elegido de Dios, ya que constituyen el último pueblo errante del Globo.

Sus profetas les conducen fuera de las líneas de fractura de la corteza terrestre, a fin de que *otra vez* escapen al fin del mundo o, más exactamente, al cataclismo análogo o idéntico a aquél de la Era primhistórica, cuando Babilonia era, sin duda, sólo un poblado y los sumerios, unos pastores errantes; en un tiempo de la historia invisible de los hombres en que la civilización roja, la primera desde un punto de vista cronológico, comenzaba en los Estados Unidos.

Pues todo es un nuevo comienzo, y todo puede volver a empezar como antes... ¡y en los mismos lugares!

NOTAS DEL CAPITULO III

(1) Charles Carrega —*Cahiers intimes.*

(2) El Maha Chohan, el falso «Dueño del Mundo» y auténtico aventurero, que vino a Francia en 1947 y fue el maestro, el amigo y luego el enemigo de Michael Ivanoff, el «mago» de Sèvres (véase *Point de Vue*, n.° 140 de 20 de noviembre de 1947, y los periódicos de la época), llevaba en el índice derecho un anillo de esmeraldas que pretendía ser el de Gengis Khan. Contenía, según el charlatán, «un átomo de hidrógeno capaz de hacer saltar el mundo».

(3) Si prestamos crédito a los especialistas en OVNI, la región del Sinkiang sería todavía en nuestros días el centro de un misterio. En cualquier caso, es parcialmente una zona militar prohibida, y quizás una área de reavituallamiento del «Caballero Negro», enigmático satélite que gira alrededor del Globo desde 1957.

(4) Unos aviadores soviéticos que sobrevolaban el desierto de Gobi fotografiaron ruinas y emplazamientos de ciudades importantes, reconocibles por sus construcciones subterráneas. En un futuro próximo, las arenas de Gobi hablarán, y toda la protohistoria convencional será puesta en tela de juicio. En el gran diluvio contado por los Vedas (el Catapatha-Brâhmana, uno de los textos más antiguos de la India), el legendario Manu construyó un arca que un enorme pez «transporta por encima de la montaña del Norte», es decir que el arca aterriza en el desierto de Gobi, quizá sobre la isla Blanca. El indianista A. Weber veía en este relato un oscuro recuerdo de la inmigración de los arios a los que un diluvio o una catástrofe terrestre habría expulsado de su patria hacia las tierras de la India, y sin duda también al Japón.

(5) Es cierto que poblaciones de la región del lago Baljash fueron evacuadas al mar Caspio. Los detectores y sismógrafos americanos registraron dos explosiones correspondientes al estallido de 200 a 250 bombas A. Dos depósitos habían saltado, con algunos segundos de intervalo, siendo la segunda explosión la más violenta.

Algunos días después de la catástrofe, en París, la radiactividad alcanzaba el nivel de alerta, e inutilizaba las emulsiones más sensibles de los establecimientos de productos fotográficos.

(6) El depósito americano de Fort Richardson, en Anchorage, estuvo a punto de hacer explosión durante el seísmo de la Pascua de 1964. Los cohetes fueron desplazados y algunos pasadores de seguridad saltaron...

CAPÍTULO IV

LA EDAD DE PIEDRA INVENCIÓN DE LOS PREHISTORIADORES

Es difícil encontrar en la génesis del hombre una explicación que no sea la evolución a partir de una rama del reino animal.

Subjetivamente, nos sentiríamos, por supuesto, tentados a rebelarnos contra la hipótesis de una ascendencia simiesca, que, con razón o sin ella, consideramos como poco lisonjera, y una génesis de tipo milagroso nos sentaría mucho mejor.

¿Habrá sido creado el hombre espontáneamente por privilegio?

¿Somos hijos de Dios, criaturas de Dios? Sí, ciertamente, si identificamos a Dios con la Inteligencia Universal; ¡no, sin la menor duda, si convertimos a Dios en un creador que modela al hombre en arcilla y forma la primera mujer de la costilla del primer varón, dormido!

LA TIERRA EN UNA ÓRBITA PRIVILEGIADA

En el marco de la evolución universal, no parece que haya privilegio alguno para ningún reino, para ningún eslabón.

No hay privilegio para el Himalaya, que, como favor, podría ser un Edén de calor sin nieves eternas; no hay privilegio para el océano Pacífico, cuyas aguas podrían no ser saladas; nada de privilegio tampoco para que una hormiga tenga la talla de un elefante, y un elefante la pequeñez de una hormiga; nada de privilegio para ninguno de los miles de millones de soles que se consumen en la inmensidad del espacio... ¡No obstante, en lo que concierne al hombre podría plantearse la cuestión!

Tenemos, es verdad, una fastidiosa tendencia a creernos el centro del Universo, como lo afirma la Biblia, ¿pero nuestra nave espacial —la Tie-

rra— está acaso mejor aparejada, provista, armada, para afrontar la navegación cósmica, que las demás naves planetarias?

No estamos muy informados al respecto, pero Marte es muy árido, Venus muy brumosa, la Luna muy calcinada, e, indiscutiblemente, la Tierra ofrece mejores posibilidades de vida, en el sentido humano en que nosotros la entendemos, sin duda debido a su posición excepcional en relación con el Sol.

Ahora bien, creemos saber, por las leyes de la expansión universal, que los planetas escapan cada día un poco más del centro de nuestro Sistema Solar, es decir que amplían constantemente su marcha en espiral (1).

Este hecho implica que originalmente partieron de dicho centro en épocas sin duda diferentes (teorías de Louis Jacot) y que siguen (Mercurio y Venus) o han seguido (Marte, los asteroides, Júpiter, etc.) la órbita terrestre actual.

Por tanto, parece existir un tiempo y un punto en que son demasiado jóvenes o demasiado viejos, siendo la situación ideal aquella ocupada por la Tierra...

ÉXODO DE PLANETA A PLANETA

Pero los planetas antiguos tuvieron ese tiempo, esa edad, ocuparon ese punto, beneficiándose sin duda de los privilegios que confiere, con las mismas posibilidades de flora, de fauna y de desarrollo humano, lo cual nos lleva a formular una hipótesis fascinante.

Cuando los habitantes del planeta que nos precede en edad (y éste no es forzosamente Marte, ya que han tenido lugar grandes trastornos cósmicos) se encontraron en unas condiciones de vida desfavorables, hasta incluso insoportables, prepararon una especie de éxodo en dirección a la Tierra, en donde ya todos los reinos habían comenzado su evolución.

Los primeros comandos del planeta en peligro tuvieron, como Noé en el arca, que efectuar sus reconocimientos llevando con ellos semillas vegetales y especímenes de una fauna seleccionada.

¿Tendrán nuestros cosmonautas también esta misión cuando marchen con dirección a la Luna, Marte o Venus?

En resumen, los cosmonautas primhistóricos estuvieron encargados de preparar la aclimatación de diferentes especies antes de la llegada de colonos, quienes, por razones capitales, no pudieron quizás efectuar el viaje.

Otros planetarios habían actuado anteriormente de la misma forma, estableciendo así un relevo cósmico de planeta a planeta, siempre en el mismo sentido, hacia la órbita privilegiada: la que nosotros ocupamos en la actualidad.

El origen del hombre sería, pues, extremadamente lejano en el tiempo, pero su lugar de nacimiento se situaría siempre a unos 150 millones de kilómetros del Sol.

Sin embargo, esta hipótesis no se opone a la aparición natural de una Humanidad terrestre autóctona a la que habría venido a sumarse una Humanidad extraterrestre. Parece incluso aproximarse a la teoría de los siete cielos de las doctrinas espiritualistas, las esferas celestes concéntricas imaginadas por los antiguos y la enseñanza secreta de los miembros de la Rosa-Cruz, últimos poseedores de los conocimientos «del comienzo, del medio y del fin».

No poseemos ninguna prueba formal anterior de la existencia de los hombres sobre la Tierra a 20.000 ó 30.000 años, pues carecemos de huellas de civilizaciones y de osamentas humanas más antiguas, siendo sumamente arbitrarias las teorías de los prehistoriadores referentes a los primeros eslabones con una antigüedad de 500.000 y hasta de un millón de años.

La Humanidad terrestre, sea cual fuere su antigüedad y su origen, ha debido desaparecer varias veces en el transcurso de grandes cataclismos; ningún vestigio material le ha sobrevivido, pero el recuerdo de las civilizaciones primhistóricas de los últimos milenios ha quedado en las tradiciones.

A pesar de nuestros llamamientos, de nuestras señales, de nuestros envíos de cohetes, los demás planetas no han reaccionado todavía; con todo, en el campo inmenso de nuestra galaxia, es posible que uno de ellos, más privilegiado aún que el nuestro, haya contemplado el advenimiento de una humanidad superior, y constituya, en cierto sentido, el verdadero Edén cósmico, el Paraíso no terrestre del que Adán no fue expulsado.

CTA-102

Esta hipótesis, calificada en otro tiempo de delirante por los tradicionalistas y partidarios del orden establecido, recibió en cierto modo sus cartas credenciales el 13 de abril de 1965, cuando los astrónomos rusos revelaron que, de acuerdo con los americanos, estudiaban las señales moduladas procedentes del Cosmos, que podían ser emitidas por seres «supercivilizados».

Inmediatamente, los incrédulos reaccionaron.

El astrónomo Davies, de Jodrell Bank, declaró: *Estas señales se parecen a las de los cuerpos llamados* quasars *que captamos en nuestros radiotelescopios... No es preciso en absoluto recurrir a una civilización alejada para explicar las fases regulares de su emisión. Podría tratarse de una oscilación natural, como el ciclo de las manchas solares...*

Ésta fue también la opinión del profesor belga Raymond Coutrez y

de Sir Bernard Lowell, director del observatorio de Jodrell Bank; no obstante, la mayoría de los astrónomos optó por creer en la posibilidad de existencia de criaturas muy civilizadas, habitantes de zonas desconocidas del espacio.

CTA-102 fue descubierto, en 1960, en los Estados Unidos, al mismo tiempo que muchos otros puntos emisores: CTA-21, 3 C-444, 3 C-455... cuyas emisiones se propagan en la banda de 30 cm de longitud de onda, con una conformación espectral muy particular (2).

El profesor ruso Yossif Shlovsky, mundialmente conocido por sus trabajos en astronomía, dijo el 12 de abril de 1965 en el instituto Sternberg de Moscú:

El observatorio americano del monte Palomar ha establecido que en el lugar desde donde CTA-102 emite sus ondas, se halla una estrella muy pequeña cuya magnitud de 17,3 corresponde a las estrellas más pequeñas conocidas. Dicha estrella tiene una energía considerable; eso es todo lo que se puede decir hasta el momento.

El estudio de estas particularidades comenzó a consecuencia de una idea seriamente fundamentada del joven doctor Kardachev: Si se admite la existencia posible de civilizaciones infinitamente superiores a la de la Tierra, tales civilizaciones deberían poseer el poder de modificar por entero todo su sistema planetario, y, por ejemplo, emitir señales tan poderosas como las recibidas por CTA-102, señales que serían decenas de miles de veces más potentes que la totalidad de la energía producida actualmente en nuestro mundo. Estas señales deberían ser emitidas en una longitud de onda que permitiera las mejores condiciones de emisión para evitar su confusión con los ruidos parasitarios del Universo, es decir deberían ser unas ondas del orden de decenas de centímetros.

Las observaciones soviéticas fueron dirigidas por el astrónomo Cholomitsky, quien expuso así sus resultados:

CTA-102 no parece estar situado a más de 5 millones de años-luz de la Tierra. La escucha de las emisiones, en 32 cm de longitud de onda, muestra con claridad una periodicidad de 100 a 102 días, en la señal que crece y decrece durante este período con unos máximos muy estacionarios.

He aquí, pues, la probabilidad de existencia de seres cósmicos admitida por los sabios, lo cual constituye un gran paso en el conocimiento de una realidad cuya certeza los días venideros establecerán.

¿Estuvieron en otro tiempo los «hombres» misteriosos de CTA-102 en relación con la Tierra? Sería muy aventurado pretenderlo, pero es curioso observar que sus emisiones parecen dirigidas hacia nuestro Globo en un período que los astrónomos juzgan particularmente favorable a

un intercambio y una escucha.

En cuanto a la distancia que nos separa de la estrella —de 3 a 5 millones de años-luz—, esto no constituye más que un obstáculo aparente, ya que la noción de tiempo y de espacio de los terrestres probablemente es diferente de las nociones en vigor entre los habitantes de CTA-102.

¿Veremos algún día a unos cosmonautas de esa humanidad aterrizar sobre la Tierra y proclamarse nuestros antepasados superiores?

A escala universal, están permitidas las más fantásticas conjeturas; sin embargo, ante la carencia de toda prueba absoluta, es necesario estudiar el punto de vista —por caduco que sea— de los prehistoriadores clásicos concerniente a lo que ellos han llamado el hombre de la piedra, el hombre de las cavernas, nuestro abuelo: el hombre «prehistórico».

LA GENIAL DESOBEDIENCIA DE EVA

El hombre —terrestre o extraterrestre— está vinculado a la materia por sus componentes, y parece, si no un resultado, sí al menos un prolongamiento lógico de la evolución.

Pero en él esta evolución ha tomado un curso excepcionalmente rápido: su desarrollo intelectual, su toma de conciencia y su libre albedrío se han aguzado y manifestado en función de una progresión matemática que abre la espiral de ascenso hasta un ángulo próximo a los 180º.

En esto, el advenimiento del hombre estaría situado casi en los límites de la posible evolución antes de confundirse con el infinito, es decir, como dirían los espiritualistas, con Dios.

Si bien es un animal, el hombre es indiscutiblemente del género superior, ya que reflexiona, discierne el bien del mal según sus parámetros, y, sobre todo, entra en rebelión abierta con la Naturaleza, a la que pretende incluso esclavizar.

Con él empieza la Era de Lucifer, príncipe de los intelectuales y ángel del cielo, que no temió, al menos en apariencia, oponerse a los designios de Dios.

Cabe entender por eso que el hombre se identifica con Lucifer y quiere erigirse en dueño del Globo.

El Génesis nos ha proporcionado un relato de su toma de conciencia y de su libre albedrío, con el símbolo del Paraíso Terrestre.

Dios prohíbe tocar la fruta del árbol de la Ciencia; ¡y, *por supuesto*, Eva y Adán comen la manzana!

Por supuesto, ya que es evidente que el drama era ineluctable y *querido*. Dios sabía que su orden sería transgredida, y sin duda había decidido ya que ocurriría así, como en la rebelión de Lucifer, pero por la voluntad personal de los pecadores.

Con ello, Adán y Eva adquirían una conciencia, un libre albedrío, y Dios, al abdicar en su favor una parcela de su poder, hacía a toda la

Humanidad uno de sus más preciosos presentes.

¡El drama del Paraíso Terrenal fue, en cierto sentido, el 1789 de los tiempos bíblicos!

Por lo demás, ¿cómo habría podido el Creador dar en «señorío» a sus criaturas el cielo y sus estrellas, la Tierra y su prodigiosa Naturaleza, si los hombres no hubieran gozado del poder de gobernar, de decidir, de saber? ¿Qué sentido habría tomado la creación si la evolución humana no hubiera sido posible y sobreentendida?

Imaginemos por un instante una obediencia pasiva de nuestros dos antepasados bíblicos, y llegaremos a una conclusión insensata, a una situación aberrante de la que Adán y Eva escaparon de la forma más inteligente del mundo.

Si queremos atribuir su verdadero valor al drama, es preciso ampliar su interpretación y al mismo tiempo dar otra significación a la rebelión de Lucifer.

Esta mitología debe, pues, inscribirse en el contexto de la evolución humana tal como la concebimos, desde que nos alimentamos con la manzana.

EL DESTINO DE LOS HOMBRES

Los biólogos estiman que nosotros estamos al final de nuestra aventura.

Éste es, en especial, el punto de vista de Jean Rostand.

Ahora bien, esta eventualidad cuya responsabilidad se querría hacer recaer sobre el libre albedrío y el *no* formulado por el hombre liberado a las leyes de la Naturaleza, podría, muy al contrario, inscribirse en el marco de la evolución prevista.

Nuestra evolución parece habernos conducido realmente a los límites extremos, permitidos a nuestro orgulloso conocimiento. Un salto más, y Lucifer se identificaría con Dios, y el hombre, dueño de la Tierra, extendería su dominación al Cosmos.

Esto no es más que una hipótesis, pero, lógicamente, podemos pensar que el ciclo está a punto de terminarse, y nuestro condicionamiento biológico aboga en este sentido.

Los hombres quieren esclavizar el átomo y conquistar el cielo, resucitando en cierto modo la guerra de los titanes contra los dioses, pero los titanes —aprendices de brujo— se arriesgan a precipitar su caída si la irradiación deteriora, en primer lugar, su poder de procreación.

Según los sabios del Instituto de la Vida (3), dentro de tres generaciones, hacia el año 2035, los hombres no podrán ya tener hijos, sino monstruos.

¿Será ése el fin del mundo?

No forzosamente. «La Ciencia siempre ha dado más de lo que se

esperaba de ella —afirma Jean Rostand— lo cual podría significar que, aun sin engendrar, los hombres podrían encontrar la manera de perpetuar su especie.

La Humanidad, estéril, impotente, regresaría entonces a las características originales de la creación: especie asexuada, como en los organismos monocelulares.

La reproducción podría ser artificial, o, al proseguir los hombres sus esfuerzos en favor de la supresión de la muerte física, accederían a la inmortalidad y revivirían una Edad de Oro que las tradiciones afirman que existió.

¿Se diluiría entonces nuestro reino en lo sublime, hasta la identificación con Dios, como querría el padre Teilhard de Chardin?

¿O, al ser su eternidad sólo ilusoria, regresaría al plasma-materia, antes de comenzar un nuevo ciclo ascendente?

Las leyes de la evolución no nos informan demasiado acerca de semejante destino, ya que, a decir verdad, la evolución no ofrece ningún rigor científico, y no puede siquiera ser demostrada.

En particular, numerosas especies: anélidos (gusanos de tierra), bacterias, algas, etc., sin contar el célebre celacanto, viven desde épocas muy remotas sin haber sufrido modificaciones notables, es decir sin haber evolucionado.

SEIS ERRORES CLÁSICOS

La génesis y el fin último del hombre son, pues, misterios tanto más difíciles de dilucidar cuanto que la Historia y la Prehistoria presentan frecuentemente lagunas, e incluso errores monumentales.

El lejano pasado de los hombres, estudiado por los prehistoriadores —en el sentido de la evolución de Darwin, es verdad— habría estado compuesto de épocas bien determinadas conocidas con los nombres de «paleolítico» y «neolítico»: las edades de la piedra.

He aquí lo que mandaban las tesis clásicas, que habrían constituido una arquitectura bamboleante sin esta cómoda invención, llave de oro de todo el sistema.

Ahora estamos convencidos: las bases principales de la Prehistoria pertenecen a un empirismo que no se puede aceptar, ni siquiera como proposiciones dubitativas, ya que se descubre en ellas seis errores esenciales.

1) Nada demuestra que el hombre descienda del mono. Las dos especies son tan poco análogas que la transfusión sanguínea entre hombre y gibón, chimpancé u orangután, ofrece los mismos riesgos que entre especies animales totalmente diferentes.

Los eslabones que unen al mono con el hombre *no han sido hallados nunca*, y todos los sinántropos, australopitecos, pitecántropos, atlántro-

pos y otros antropopitecos son bromas del mismo tipo que el «hombre de Piltdown».

Con esta manera de establecer nuestro árbol genealógico, se podría también demostrar que «el bastón es el antepasado de la cama, pasando por bastón-asiento, la silla de tijera, el taburete, el sillón y el canapé (4)».

2) El hombre prehistórico no vivió en las cavernas, salvo por excepción, como en nuestros días. No hay cavernas en las cercanías de la mayor parte de yacimientos de sílex: no hay cavernas en Saint-Acheul (Pas-de-Calais), (Achelense), no hay cavernas en Levallois-Perret (Levalloilense), no hay cavernas en Chelles (Chelense) ni en el Grand-Pressigny (Pressigniense), etc. ¡Los hombres prehistóricos del Paso de Calais, del Sena, de Sena-et-Marne y de Indre-et-Loire no iban a acostarse a Eyzies por las noches, la verdad! Habitaban en chozas, y más probablemente —aquellos que tan bien tallaban la piedra— en casas.

3) El hombre prehistórico se vestía como todos los hombres civilizados de Occidente: sombrero, chaqueta, pantalón y calcetines. El hecho es indiscutible, ya que está probado por los dibujos grabados en las baldosas de la biblioteca prehistórica de Lussac-les-Châteaux, biblioteca secuestrada en el Museo del Hombre en París (5).

4) Los hombres prehistóricos conocían la escritura, como lo demuestran las tablillas grabadas de Glozel, las cuales son indiscutiblemente auténticas y acreditadas como tales después de los resonantes procesos que hicieron morder el polvo a los historiadores, vencidos por la luz de los hechos y la buena fe de su descubridor, el señor Émile Fradin (el museo de Glozel, a 15 km de Vichy, Allier, está siempre abierto al público. Desde nuestro punto de vista, constituye, junto con las grutas de Lascaux y la biblioteca prehistórica de Lussac-les-Châteaux, en Vienne, las tres maravillas del mundo antiguo).

5) Los hombres prehistóricos no vivían en el estado de precariedad enunciado por los manuales clásicos. *Por el contrario*, vivían en una especie de edad de oro materialista cuyos recursos eran múltiples, inagotables y de fácil explotación.

El hecho es evidente: en nuestros días, millares de hombres viven o podrían vivir únicamente con la agricultura, la pesca y la caza. Sin embargo, nuestros bosques casi han desaparecido y nuestros ríos han sido despoblados por los detergentes y los productos químicos de diversos orígenes.

En la época prehistórica, la caza y los peces abundaban. Los hombres rebosaban, pues, de alimentos; esto no ofrece dudas.

6) El hombre prehistórico no era ese ser obtuso, torpe, grosero que se nos quiere hacer creer. Era pintor, alfarero, dibujante genial (grutas de Lascaux, de Altamira, Glozel). Las cavernas no eran otra cosa que los talleres de los *minus* de la sociedad. Contemporáneos más evolucionados conocían el cristal, el carbón y, muy probablemente, los metales y la industria del hierro.

HACE 30.000 AÑOS: HIERRO Y GALVANOPLASTIA

¡Pero —protestarán los prehistoriadores— la fabricación del hierro no se conocía en el Paleolítico!

¿Que el hierro no era conocido? ¿Cómo explicar que en los departamentos sumamente ricos en minerales ferrosos —Alsacia-Lorena, en particular— no se encuentre huellas de una civilización de la piedra tallada?

Sin embargo, el país era rico, y el sílex que se exportaba al exterior podía igualmente llegar al Este del país.

Tales departamentos estaban realmente habitados por los hombres prehistóricos, principalmente 5.000 ó 6.000 años antes de nuestra Era; pero no se encuentra en ellos sílex tallados, porque era más cómodo, más racional, incluso para las clases más bajas, fabricar y utilizar artículos de hierro. En efecto, es probable que civilizaciones del acero, de la aviación y de la ciencia atómica florecieran en todos los continentes, hace miles y miles de años.

Ya en el siglo XIX, algunos sabios tenían esta certidumbre, sin atreverse a expresarla. Esto es lo que ocurrió con el egiptólogo Mariette, descubridor del Serapeum de Menfis y de las tumbas de Apis.

Excavando bajo la esfinge de Gizeh, Mariette sacó a la luz, a unos 18 m de profundidad bajo un terreno duro y compacto con mezcla de piedras, unas construcciones ciclópeas, en donde encontró objetos de un trabajo maravilloso.

Ahora bien, la fecha de erección de la Esfinge se pierde en la noche de los tiempos. ¡Esas construcciones *bajo una tierra compacta y dura* amasada por los milenios, eran, pues, todavía mucho más antiguas!

Pero eso no es todo. Entre los objetos enterrados tan profundamente en esta tierra primhistórica, se descubrió —citamos documentos de 1850— «joyas de oro que, por la ligereza de su peso, podrían inducir a creer en el empleo de la galvanoplastia en pleno relieve, técnica industrial que apenas tiene unos dos o tres años de existencia entre nosotros (6)».

¡Evidentemente, este descubrimiento es muy fastidioso para aquellos que pretenden a cualquier precio que la civilización comenzó en Sumer, hace 6.000 años todo lo más!

En otros lugares, se realizaron descubrimientos análogos. En efecto, sobre un gran número de objetos procedentes de Menfis y de Tebas: vasos, copas, puntas de lanza, etc., se observa una delgada capa de metal en la que es imposible encontrar huellas de soldadura o de trabajo manual. Esta capa es tan uniforme, y su formación cristalina tan semejante a la de los productos obtenidos por galvanoplastia, que algunos sabios no han vacilado en admitir que dicha ciencia era conocida por

los egipcios (M. Crüger. *Polytechnisches Journal de Dingler,* 1851).

En lo tocante a la utilización del hierro, ésta se remonta a 8.000 años entre los *haddades* de África, e incluso mucho más lejos en el tiempo.

Las minas de hierro de la isla de Elba, en Italia, según los cálculos efectuados con el mayor cuidado por los ingenieros de la explotación, estaban en activo en una época «diez veces más antigua que la conocida por nosotros».

Ahora bien, considerando que los griegos de los tiempos homéricos conocían ya esta isla, a la que llamaban Etalía, debido al hollín y a los humos de hornos que se podía ver en ella, se llega a la conclusión de que es preciso remontar *a más de 30.000 años* la explotación activa de estas minas.

¡Después de esto, que nos hablen de la época de la piedra tallada, del Paleolítico y del Neolítico!

EL PALEOLÍTICO Y EL NEOLÍTICO: INVENCIÓN DE LOS PREHISTORIADORES

El Paleolítico y el Neolítico: ¡he aquí la piedra angular, rígida e inquebrantable de la Prehistoria caduca!

Todo hombre de bien debe pronunciar con reverencia estas dos palabras.

Ahora bien, nosotros nos atrevemos a afirmar que *el Paleolítico y el Neolítico no han existido más que en la imaginación de los prehistoriadores.*

Entendámonos: hombres prehistóricos utilizaron ciertamente herramientas de sílex, pero en una proporción tan ínfima que podemos considerarla como nula. En resumen, utilizaban herramientas de sílex como los hombres del siglo XX comen caviar o mastican chicle, es decir en la proporción de un 1 ‰ o 1 por 10.000.

Hemos presentado ya esta tesis a algunos especialistas, y las reacciones han sido de dos tipos:

Los prehistoriadores clásicos se encogen de hombros, esquivan toda discusión, pero son absolutamente incapaces de refutar ni una palabra.

Los prehistoriadores no clásicos consideran la tesis matemáticamente exacta.

He aquí, condensada, la esencia de nuestra argumentación.

Es posible calcular de forma aproximada la población de una nación o de una región en función del número de casas, o de coches, o de una herramienta necesaria, indispensable, por ejemplo, el cuchillo para los pueblos menos civilizados.

Se puede llegar a la cifra de 10 millones de habitantes por lo que se refiere a Francia, o a la de 100 millones, a 10.000 habitantes o a 800.000, para el Sáhara, pero se obtendrá un orden de valor que no excederá en aproximación al doble o el quíntuplo de la solución exacta.

Si pudiéramos conocer el número de cuchillos que existieron en la Edad Media, tendríamos una idea de la población de esa época, pero los cuchillos se perdieron, devorados por el óxido, aniquilados.

Si el Paleolítico y el Neolítico no conocían más que el sílex tallado o pulimentado —y no el metal—, tal como pretenden los prehistoriadores, debe ser posible encontrar los «cuchillos» de esa época, por distantes que estén, ya que el sílex *no se disgrega.* Puede fácilmente subsistir, sin el menor deterioro visible a simple vista, 100.000, 500.000 ó 1.000.000 de años.

Un millón de años; ¡éste es precisamente el lapso de tiempo vivido por el hombre sobre la Tierra (dicen)!

Según nuestra hipótesis, el hombre prehistórico necesariamente utilizaba una herramienta que le servía para cortar, para tallar y para defenderse.

Los hombres de todas las épocas y de todos los tiempos han tenido —y tienen aún— necesidad de esos utensilios: cuchillo u hoja, hacha, lima y cincel.

Clasifiquemos dentro de la categoría de «objetos necesarios» para el hombre prehistórico todo lo que tiene una forma o una utilización práctica dentro del tipo de cuchillo: hacha, bifaz, rascador, buril, etc., o sea, la casi totalidad de material de sílex, de grosor aceptable, que los hombres utilizaban. Un hombre normal, incluso en nuestra época, necesita un cierto número de útiles en el curso de su vida: hacha, serrucho, tijeras diversas, tenazas, pico, piqueta, etc., significando el conjunto cerca de un centenar de objetos.

El hombre prehistórico que tallaba un hacha aproximadamente en diez minutos (7), y que encontraba el sílex en abundancia en los yacimientos que nosotros conocemos, debía, pues, fabricar y emplear al menos unos cien útiles en su vida (8), ya que dichos instrumentos se gastaban, se rompían o se perdían. Pero, de todos modos, no han desaparecido y no se han disgregado. Ha sido reconocido que, en tierra blanda ordinaria, los guijarros, y por consiguiente los sílex, son expulsados por las convulsiones terrestres, a las que se adiciona la fuerza centrífuga. Eso explica que, en los jardines, se quiten las piedras, cada año, eternamente, sin llegar a purgar por completo el suelo.

Igualmente, en los antiguos campos de batalla de la Primera Guerra Mundial, las granadas y los fragmentos de granada remonten a la superficie ineluctablemente. Y todavía cada año, los niños encuentran granadas en los jardines, en los bosques y en los campos cultivados, y son víctimas de accidentes.

En 1970, todos los obuses de la Gran Guerra habrán salido a la superficie.

Nuestro estudio se basó, al principio, en un yacimiento que conocemos bien, el de Charroux (Vienne), uno de los más importantes en lo que concierne a esta herramienta esencial que fue el hacha (o el bifaz).

En Charroux se han hallado de mil a dos mil hachas, pero, en pocos años, el yacimiento ha sido casi completamente agotado. Se puede estimar en dos mil a cinco mil como máximo, siendo esta última cifra *enormemente optimista*, las hachas que siguen enterradas (señalemos que este yacimiento, exceptuando el Grand-Pressigny, es uno de los más importantes de Francia. Charroux está, por lo demás, excelentemente situado, en la Gran Ruta Prehistórica(9), a mitad de camino entre el Grand-Pressigny y los Eyzies, en los límites de la Charente y en las proximidades (6 km) de la célebre gruta de Chaffaud. Por otra parte, existen cuarenta y nueve grutas en el territorio de la Comuna, pero ninguna parece haber estado habitada.

El material de sílex es particularmente abundante en Charroux, y si admitimos la cifra de cien hachas talladas por hombre y por generación de veinticinco años, minimizamos la fabricación al máximo.

En realidad, el hombre prehistórico debía, por necesidad o para entretenerse, o para regalarlas, tallar muchas más de cien hachas en su vida.

Teniendo esto en cuenta y sin remontarse a las primeras épocas de la Preshistoria, se puede efectuar un cálculo aproximado.

En 50.000 años, hubo dos mil generaciones de hombres en Charroux que, según nuestra estimación, utilizaron aproximadamente unas diez mil hachas. Considerando que eran necesarias cien hachas durante una existencia, ¿cuántos hombres vivieron en Charroux en cincuenta mil años?

SOLUCIÓN ASOMBROSA:

$$\frac{10.000 \text{ hachas}}{100 \times 2.000 \text{ generaciones}} = 0{,}05 \text{ hombres.}$$

o también, con 100 hachas por hombre sobre una duración de diez mil años solamente, o sea 400 generaciones:

$$\frac{10.000}{100 \times 400} = 0{,}25 \text{ hombres.}$$

Si creen que 100 hachas es una cifra exagerada, reduzcan su número a 10, y obtendrán para 2.000 generaciones:

$$\frac{10.000}{10 \times 2.000} = 0{,}5 \text{ hombres.}$$

Y para 400 generaciones solamente:

$$\frac{10.000}{10 \times 400} = 10 \text{ hombres.}$$

Prueben otras posibilidades, por ejemplo, calculando sobre un millón de años (40.000 generaciones) con 10 hachas por hombre:

$$\frac{10.000}{10 \times 40.000} = 0{,}0025 \text{ hombres.}$$

o también con 1 hacha por hombre, en 2.000 generaciones:

$$\frac{10.000}{1 \times 2.000} = 5 \text{ hombres.}$$

En todos estos cálculos, hemos adoptado las cifras *más desfavorables* a nuestra tesis: no hay 10.000 hachas en Charroux. La cifra de 10.000 representa casi el número de herramientas y de fragmentos informes que, en rigor, habrían podido ser utilizados.

¡Ahora bien, sea cual fuere la postura que adoptemos, llegamos a un resultado absurdo! Y dicho resultado fue idéntico cuando efectuamos los cálculos sobre el Grand-Pressigny, los Eyzies, la meseta de Chambes o Saint-Acheul.

Apenas podemos tener una idea precisa de la población de nuestro país en la época prehistórica, pero ciertos órdenes de magnitud acuden a la mente: ¿30.000 hombres... 300.000 quizá? La verdad, para nosotros, debía estar situada entre esos dos extremos.

Aceptando las cifras de 30.000 hombres, de 50.000 años y de 100 herramientas diversas necesarias al hombre por generación, deberíamos encontrar, o poder desenterrar, en Francia *6 mil millones* de herramientas de sílex.

¡Pues bien, nuestros museos y colecciones particulares no llegan a poseer ni un millón de sílex tallados!

¡Es inadmisible que puedan permanecer enterrados todavía seis mil millones de sílex!

Nuestro patrimonio de herramientas de sílex es aproximadamente de unas 600.000 piezas, lo cual daría para Francia, en las condiciones enunciadas anteriormente, una proporción de:

$$\frac{600.000}{100 \times 2.000} = \text{¡3 hombres!}$$

Lo cual representaría unos 50 a 100 individuos por generación para poblar la Tierra, siendo Francia, como es sabido, la patria por excelencia del hombre prehistórico.

Esos resultados revelan un absurdo, y se impone una evidente comprobación: *el número de hachas y útiles de sílex no es proporcional al número de hombres que han poblado Francia.*

Sencillamente, es proporcional al número de *minus* y de retrasados que constituyen al mismo tiempo la hez de toda población... y los modelos-tipos, con el hombre de Piltdown y el cráneo... inexistente del sinántropo, sobre los que los prehistoriadores han edificado su seudociencia.

Así pues, los hombres prehistóricos —¡que en el Globo eran más de 50 por generación!— utilizaban *otra cosa* que el sílex para confeccionar sus herramientas, otra cosa que ha desaparecido por disgregación natural, es decir, probablemente el hierro y las aleaciones de metales.

De todas formas, el Paleolítico y el Neolítico, que sirven a los prehistoriadores para caracterizar las épocas de la piedra tallada, son denominaciones abusivas en sumo grado, ya que, si en cada generación, 10, 50 o incluso 100 hombres del Globo utilizaron hachas de sílex, no tenemos derecho a definir esta época en función de ese insignificante porcentaje.

O, en este caso, podemos decir que el siglo XX es también el siglo del paleolítico (por los poblados de Nueva Guinea y de Borneo), del caviar (por los *snobs* de los *nights-clubs*) o del chicle (por algunos individuos).

Por tanto, de esta observación resulta que nuestros antepasados directos no eran hombres tan obtusos como se querría hacernos creer, y también se deduce que toda la Prehistoria clásica es inconsistente y está basada en errores.

Pero lo que a nuestros ojos tiene una importancia mucho mayor es que la liquidación del hombre de las cavernas y del sílex abre una puerta grande como la entrada de una catedral sobre el pasado desconocido de los hombres.

¡Un pasado que, en lo sucesivo, una vez descartadas las teorías falsas, podemos imaginar grandioso, fantástico, tal como debió ser, sin la menor duda!

NOTAS DEL CAPITULO IV

(1) Se ha emitido un gran número de teorías incoherentes a propósito de la Gran Pirámide, la cual daría en sus medidas el número π, la circunferencia de la Tierra, la distancia de nuestro planeta al Sol, etc. Pues bien, si la Gran Pirámide proporciona la distancia *exacta* de la Tierra al Sol, existió un error inicial, ya que la Tierra, en virtud de las leyes de expansión del Universo, se aleja sin cesar del centro de nuestro sistema. En consecuencia, está más lejos del Sol actualmente que en la época de los antiguos egipcios. Esta cifra *exacta* sería, por tanto, falsa.

(2) En *Historia desconocida de los hombres desde hace 100.000 años*, aparecida en 1963, anunciamos la probabilidad del fenómeno, especificando que se produciría «en una longitud de onda próxima a los 21 cm.

(3) Véase *Historia desconocida de los hombres desde hace 100.000 años*. El Instituto de la Vida, que desde 1962 agrupa a los más eminentes biólogos mundiales, tiene como objetivo declarado: la defensa del *Homo sapiens*.

(4) Jean Servier. *L'Homme et l'Invisible*. Ed. Robert Laffont.

(5) Sólo se muestran los grabados anodinos. Los que demuestran la civilización avanzada de los hombres del magdaleniense son, como por casualidad, «desconocidos, no se pueden encontrar o están clasificados en alguna parte...», pero no se sabe dónde. El periodista Constantin Brive, de *Auto-Journal*, quiso verificar, tras la aparición de *Historia desconocida de los hombres desde hace 100.000 años*, si el autor mentía al afirmar la existencia de estas losas grabadas. Tuvo que franquear insidiosas barreras y desbaratar ingenuas excusas, pero adquirió la certeza de que las losas eran tal como se habían descrito, y reproducían a hombres prehistóricos vestidos: sombrero, chaqueta, calzón y calcetines.

Este testimonio aparecido en *Auto-Journal* del 8 de agosto de 1963 reveló tímidamente las maquinaciones urdidas para oponerse a la investigación, pero Constantin Brive no se atrevió, o no pudo decir, tal como se había acordado formalmente entre él y Robert Charroux, *quién mentía en este asunto.*

(6) *Grand Dictionnaire Universel du* XIX*e siècle*. Tomo IV, pág. 268.

(7) Este es el tiempo aproximado empleado por Monsieur Borde, de Burdeos, para tallar groseramente un hacha.

(8) La materia primera no le faltó. En todos los yacimientos, en Grand-Pressigny, en Charroux, en Fontainebleau, en Vellèches, se encuentra *nuclei* no aserrados y una abundancia de huesos que pudieron servirle.

(9) La Gran Ruta Prehistórica de Francia, parcialmente jalonada por carteles «Kodak», es una desviación paralela de la carretera París-Burdeos que pasa por localidades pintorescas y una campiña muy bella. Su recorrido es exactamente el siguiente: Grand-Pressigny, La Roche-Posay, Angles-sur-l'Anglin, Saint-Savin, Lussac-les-Châteaux, L'Isle-Jourdain, Charroux, Civray, Angoulême, Nontron, Périgueux, Les Eyzies.

CAPÍTULO V

EL UNIVERSO Y EL ARCA-COHETE

Es imposible concebir la nada que precede a la creación.

¿Cómo podríamos imaginar un «universo» silencioso, vacío, sin tiempo, sin espacio, sin movimiento, sin luz, sin calor y sin inteligencia... en la medida en que este concepto pueda aplicarse válidamente a la nada?

¡Los sofistas, por otra parte, no dejarían de señalar que la nada, aunque es una abstracción, es un fenómeno en sí mismo; por tanto, una realidad creada!

La mente humana no puede especular más que dentro de los confines de un universo limitado, visible, en donde incluso la abstracción tiene unos datos concretos.

El misterio de la creación es para nosotros, en verdad, prohibido, pero al no estar dos de sus fases: el presente y el futuro, cerradas al tiempo, ofrece un paisaje mental relativamente accesible.

En la teoría del universo bicónico, en expansión y en contracción (imaginen una serie de conos dispuestos horizontalmente y tocándose por sus puntas) el centro geométrico del conjunto es el punto cero de unión en donde desemboca la contracción y comienza la expansión.

Dicho punto cero sería, pues, un punto de inmovilidad, de equilibrio, de nada, pero su existencia no es más que teórica.

Ese proceso en el que los conos se suceden parece muy milagroso, ya que la mente humana no puede concebir o aceptar ni la dilatación y la contracción que se repiten indefinidamente, ni el punto cero de inexistencia, ni la creación espontánea a partir de ese punto cero.

Sin embargo, corresponde a la cosmogénesis brahmánica (la inspiración y espiración de Brahma); a la teoría del universo en expansión y de los ciclos necesarios de vida, de muerte y de renacimiento; y, por último, está de acuerdo con la ley de Lavoisier = nada se pierde, nada se crea, todo se transforma.

Evadiéndonos un poco de nuestro pequeño universo tridimensional, podemos tratar de admitir como hipótesis de trabajo la coexistencia de la nada y la plenitud, de lo increado y lo creado, lo cual está, por lo demás, sobreentendido en la teoría clásica de una creación que parte de la increación, con todo el Universo contenido en la célula original, tanto en su masa como en su volumen y magnitud (1).

Sea cual fuere la forma como nosotros imaginemos el Universo, ninguna de nuestras cogitaciones puede superar la fase de teoría aventurada, ya que nos enfrentamos continuamente a incompatibilidades y misterios.

Si algún día el hombre evoluciona conscientemente hacia cinco, seis o siete dimensiones, quizá comprenda entonces aquello que actualmente se le escapa o parece no tener relación con los datos que posee (2).

En el auténtico milagro que es la germinación, el plan preconcebido existe, antes incluso de la formación de la semilla, así pues en la nada o presente, el cual sería en suma lo existente aún no creado.

En este sentido, el futuro está siempre contenido en el presente, como la materia y el tiempo están siempre contenidos en la nada.

¡El misterio... siempre el misterio!

Por tanto, es tan absurdo plantear la pregunta: «¿Cómo fue creado el mundo?», como querer darle una respuesta apelando inmediatamente a la letanía insensata de las cuestiones de precedencia, lo cual se parece al juego infantil: Si el Universo no existía, ¿quién fue antes que él? La nada. ¿Y quién hizo la nada? Dios. ¿Y quién hizo a Dios?, etc.

Una gran dificultad para el hombre en su búsqueda del conocimiento es poder situarse —y situar su percepción— con relación a lo que le parece ser infinitamente grande o infinitamente pequeño.

Sean cuales fueren los poderes de su ingenio, la magia de sus cifras, de sus matemáticas, la inmensidad del desarrollo encajado de sus especulaciones, nunca llegará al final de la cadena.

En otro terreno, una tradición tibetana expresa esta idea, es decir que, para escribir el nombre de Dios, todos los hombres de la Creación, uniendo sus esfuerzos, deberían, durante milenios, intentar todas las diferentes combinaciones posibles del alfabeto; ¡y ni siquiera podrían escribir las primeras letras!

Más sencillamente, entre los rabinos, está prohibido pronunciar y escribir el nombre de D..., así como entre los egipcios estaba prohibido construir la cima de las pirámides sagradas.

EL UNIVERSO: UN PLASMA LLENO... DE VIDA

Sin embargo, ha sido necesario a fin de satisfacer su curiosidad luciferina, que el hombre imagine el porqué y el cómo de las cosas.

Él cree que lo infinitamente pequeño es a imagen de lo infinitamente

grande, y que las galaxias, las nebulosas y los enjambres de estrellas pertenecen a este infinitamente grande.

Y partiendo de esta creencia, ha forjado un universo «total»; su mecanismo, sus leyes y su principio.

¡En suma, conociendo el punto que comienza el palo de la A de nuestro alfabeto, ha imaginado las 25 letras!

Ahora bien, es probable que nuestro universo perceptible —enjambres de estrellas, nebulosas, planetas, etc.— sea comparable, en orden de magnitud, a una parcela de plasma tomada de un ser humano para ser estudiada con el microscopio.

Se distingue bacterias, virus, se ven glóbulos rojos, la linfa... todo aquello infinitamente pequeño que vaga en un océano de vida. ¿Y después?

El biólogo que parte de esta muestra, ¿podrá descubrir que se trata de un plasma? En caso afirmativo, ¿de animal o de hombre? ¿De pulga, de pez, de oso, de elefante? ¿O de un borracho, o un ser inferior que vive en una caverna? ¿O de un Einstein o un Bergson?

¿Sabrá si ese plasma procede del brazo armonioso de una mujer hermosa, de su pierna, de su pie escultural o de su delicado seno?

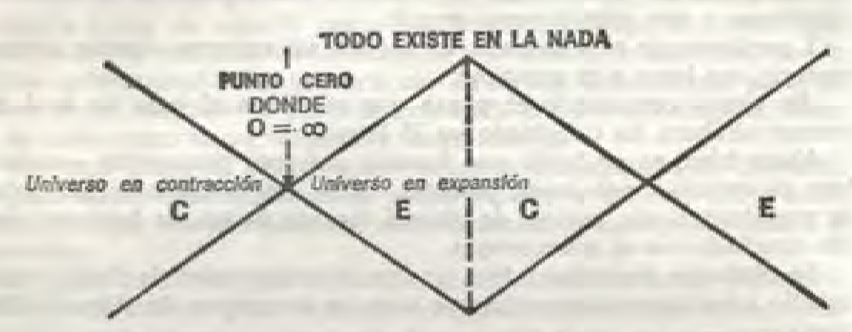
Y aun cuando llegara a identificar, a analizar al individuo, ¿tendría, con todo, una ojeada del Universo? ¿Vería las ciudades en donde hormiguean los seres humanos, donde atruenan los automóviles, los museos en los cuales son expuestsa las obras maestras, los laboratorios de investigación, las catedrales, los estadios, los teatros, los lupanares? ¿Tendría una percepción siquiera fugitiva de la inteligencia de un Descartes, del genio de un Rodin, de la belleza de una Balkis?

No hay ni siquiera una posibilidad entre mil de que nuestra representación del Universo se apoye en bases válidas, ya que todo lo que percibimos está infinitamente diluido. En resumen, tenemos una idea del componente universal, pero confundimos el mecanismo interior de dicho componente con el mecanismo útil del objeto mismo. Tenemos, sí, una idea de la materia, pero apenas un atisbo de comprensión acerca de su inteligencia.

Por tanto, desde nuestro punto de vista, conviene considerar la investigación científica sólo como una busca caballeresca, deportiva, y en este sentido, cuando hablemos del Universo, por supuesto que se tratará de *nuestro* Universo.

LOS UNIVERSOS INVISIBLES

Por otra parte, los medios de investigación que poseemos para identificar nuestro sublime continente, nuestro Grial universal, incluyen sólo un armamento irrisorio: ¡casi lo que tenía Don Quijote para enderezar los entuertos de la Humanidad!



En el punto cero, donde *termina* el Universo en contracción y donde *va a empezar* el Universo en expansión, se sitúa, teóricamente, un Universo de la nada, en el que existe todo lo increado. Habría, pues, coexistencia de la nada y la plenitud, del tiempo y el antitiempo. Esto sería la «inspiración y la espiración» de Brahma

Cualesquiera que fuesen la potencia de nuestros telescopios y la precisión de nuestras máquinas electrónicas, nuestra investigación evoluciona sólo dentro de un marco tridimensional muy insuficiente.

¿Hay varios universos o uno solo?

La seguridad que tenemos en la inutilidad de nuestro esfuerzo es tal que, desde el principio, ya hacemos trampas: hemos metido una multitud de núcleos y de partículas en el átomo (la más pequeña parte posible) y hemos dividido la totalidad —universo— en diferentes pequeñas totalidades, de suerte que poseemos átomos, mundos, cosmos y universos que explicamos por leyes vacilantes, calcadas mal que bien de otras leyes cómodas y arbitrarias; ¡lo cual no constituye un edificio muy convincente!

Estas leyes y la investigación, en el punto en que están, permiten suponer la existencia de dimensiones nuevas: cuarta, quinta, sexta, séptima, etc. sin contar el Misterioso Desconocido, lo Invisible, que solicita nuestro pensamiento.

El Universo, en su nuevo sentido, podría, pues, estar compuesto de miles de millones de universos galácticos a los que se añadirían los universos paralelos: ¡mundos del pensamiento, mundos del Más allá y del Más Acá, mundos invisibles, mundos multidimensionales, mundos sin dimensiones quizá!

No tenemos la ambición de analizar —ni siquiera en forma muy condensada— las principales cosmogénesis; sin embargo, parece indispensable ofrecer aquellas que cristalizan el espíritu nuevo al aventurarse en vías de la revolución.

EL UNIVERSO FANTÁSTICO DE LOUIS JACOT

Para el profesor suizo Louis Jacot, nada está inmóvil, nada es permanente, y el cero absoluto es una invención gratuita. Así pues, el Universo no fue creado; siempre ha existido.

He aquí algo muy sabio y que apenas se aparta del sistema de los tradicionalistas, pero dos leyes servirán de rampas de lanzamiento a ideas nuevas, quizá no admisibles en su totalidad, pero en las que bien podrían alojarse las verdades de mañana.

Leyes de Hubble: La velocidad de alejamiento de las nebulosas es proporcional a la distancia considerada (de 500 a 100.000 km/seg. en un universo en expansión constante).

Leyes de Bode: En nuestro sistema las distancias de los planetas al Sol corresponden a una progresión geométrica de razón 2, es decir: 1 - 2 - 4 - 8 - 16 - 32 - 64 -; al menos, hasta Urano (3).

Para apoyar sus tesis, Louis Jacot admite o refuta ciertas concepciones: el Universo está lleno, la gravitación universal es una ilusión, la pesadez se explica por la presión concéntrica del éter, y las teorías sobre la relatividad son soluciones en las que, mediante errores, trampas y patrones variables, se justifica lo que se pretende probar.

Muchos físicos se han adherido a este punto de vista, pero Louis Jacot, al adaptarlo a la ley de Bode, ha llegado a una versión asombrosa de nuestra historia solar.

En pocas palabras, el Sol gira sobre sí mismo formando en su línea ecuatorial un anillo que crece continuamente. Cuando este anillo alcanza una cierta masa, el Sol efectúa un verdadero alumbramiento y expulsa un feto de planeta, que, al igual que todo hijo, permanece al principio cerca de su madre, luego crece y parte en dirección a las fronteras de nuestro pequeño universo.

Los planetas situados cerca del Sol: Mercurio, Venus, la Tierra, son, por tanto, y en el orden respectivo, los más jóvenes, en tanto que Plutón, Neptuno, Urano y Saturno, etc., son los que nacieron antes.

Nuestra Tierra ha alumbrado también un satélite (la Luna) en cuanto se benefició de una rotación lenta al comienzo, luego semilenta, y después acelerada.

Su rotación lenta terminó en la última glaciación del Cuaternario, y sólo pasó a la rotación de veinticuatro horas después de un largo período transitorio.

En cada rotación lenta, se formaban casquetes glaciares en el hemisferio sumergido en la noche; por el contrario, en el otro hemisferio, desde el ecuador a los polos, el clima era muy cálido, y la vegetación, tropical (lo cual explicaría el ámbar, resina fósil del Báltico, los fósiles tropicales de las capas de carbón del extremo Norte, las glaciaciones de

las épocas prehistóricas, las cronologías antiguas y la inverosímil edad de los patriarcas).

El paso de las rotaciones semilentas (aproximadamente dos meses) a una rotación rápida de veinticuatro horas provocó la fusión de los glaciares y el diluvio llamado universal, que Louis Jacot sitúa unos 3.500 años antes de J. C.

Por supuesto, esta cosmogénesis trastorna muchos datos que se consideraban bien establecidos, y, en primer lugar, el del tiempo. Los sabios estiman que la edad de la Tierra sería de cuatro a ocho... quizás 10.000 millones de años.

Tras el estudio de los diferentes métodos de datación (4) —radiactividad de las piedras, erosión, sedimentación, estudio de las varvas (capas sedimentarias de los glaciares), formación del carbón, métodos astronómicos, físicos, etc.—, Louis Jacot llega a la conclusión de que existe un enorme error de apreciación por parte de la ciencia clásica. ¡Nuestro Globo tendría entre 100.000 y 150.000 años de existencia!

LA TIERRA DE MU ESTÁ SOBRE LA LUNA

Esta hipótesis de una luna nacida de la Tierra, con la supuesta cicatriz del océano Pacífico, es seductora, y muchas veces fue sostenida, pero hasta Louis Jacot nadie había podido imaginar una explicación plausible.

Como la tradición sitúa el antiguo continente de Mu (o Tierra de Gond) en pleno océano Pacífico, se puede deducir de estas teorías que Mu proporcionó la materia prima de nuestro satélite. Nuestros cosmonautas, cuando lleguen a la Luna, tendrán una posibilidad —mínima, aunque no despreciable— de encontrar restos de una civilización antiquísima... ¡procedente de nuestro planeta!

La física evolutiva de Louis Jacot suscita también, en el terreno interplanetario, extrapolaciones que no están desprovistas de interés. Si unos hombres del espacio aterrizaron antaño en nuestro planeta, ¿de dónde venían? Sería asombroso que los visitantes procedieran de Mercurio o de Venus, que son planetas jóvenes; por el contrario, los supuestos habitantes de Júpiter y de los asteroides, en un remoto pasado, y de Marte, más recientemente, tuvieron un interés cierto, cuando no la posibilidad, de evacuar sus planetas antes de que éstos se volviesen inhabitables.

Por supuesto, todo esto es hipotético, ya que, por una parte, la evolución en Venus pudo realizarse a un ritmo más rápido que el terrestre, y, por otra, los habitantes de otros planetas del Cosmos pudieron crear posibilidades de evasión que nosotros no podemos ni siquiera sospechar.

¿Acaso el padre Teilhard de Chardin no ha dicho que «sólo lo fantástico tenía posibilidades de ser verdadero»?

COSMOGENESIS DEL PADRE TEILHARD DE CHARDIN

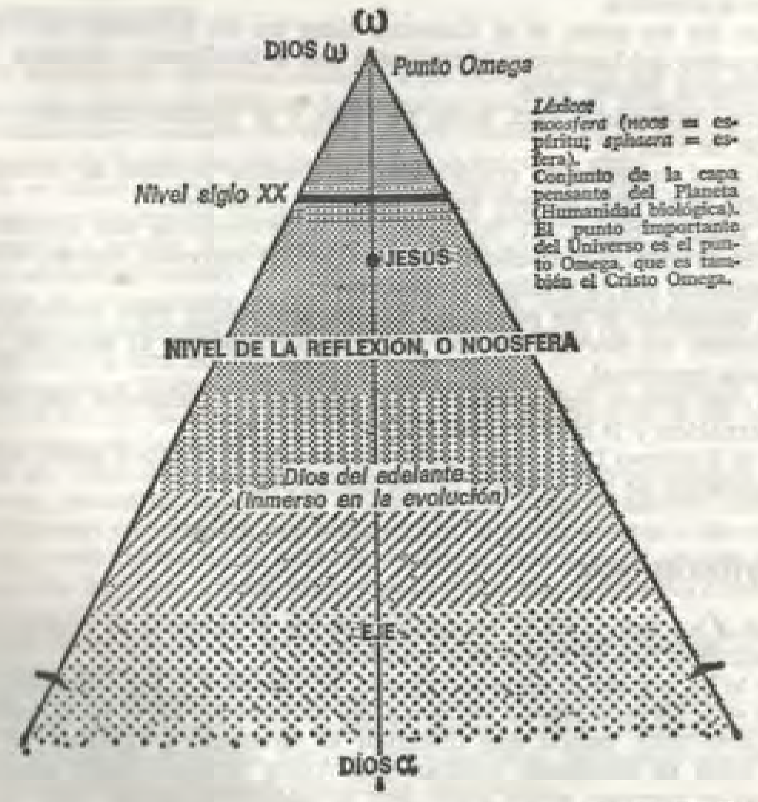
Respetuoso con los dogmas, pero consciente de la revolución que se imponía en los espíritus cristianos, el padre Teilhard de Chardin construyó una cosmogénesis que se resume así:

El mundo está en ascensión evolutiva (en ascesis), a partir de lo desorganizado, hasta el pensamiento reflexivo.

La evolución prosigue a escala individual y a escala supraindividual, produciendo el arreglo cada vez más conciencia.

La Humanidad en el plano biológico asciende hacia su unificación y su concentración espiritual en el seno de un supracentro divino (o Centro de los Centros).

La consumación ideal (estado terminal o escatológico) del mundo se produce en un punto ideal: el punto OMEGA (ω), centro «suprapersonal» de personalización.



Representación esquemática de la Cosmogénesis, según Theilhard de Chardin

Toda evolución se efectúa en torno a un eje ultrafísico, preexistente al mundo.

LA INTELIGENCIA DE LA MATERIA

Según una hipótesis diferente, aunque partiendo de la célula madre clásica, la evolución de la materia admite los elementos de una realidad fantástica que amplía el horizonte conjetural, estableciendo una síntesis: teorías científicas admitidas, otras más empíricas, y datos de la tradición, ignorados o desechados injustamente por los racionalistas.

La evolución está hecha de sistemas *obligatoriamente inestables*, que, a través del nacimiento, la vida y la muerte, tienden hacia una complejidad y una espiritualidad cada vez más grandes.

Los ateos creen que esta mecánica es ciega y está desprovista de inteligencia directriz.

Para los no ateos, si el Universo tiene un fin (universo finito), el último reino del hombre se identificará con la inteligencia directriz, que los creyentes llaman Dios.

Dicha inteligencia está, pues, en todo, y el hombre constituye una porción de ella.

He aquí, sumamente condensado, un posible proceso de evolución tal como sería determinado según nuestros principios.

La materia básica del Universo está constituida de una especie de «plasma original» (movimiento-luz-energía [5]) increado, eterno, viviente, iluminado por la inteligencia superior.

La ascensión de los reinos partiría de ese plasma para volver a él y recomenzar un nuevo ciclo, de una esencia superior al anterior, más rico, más espiritual.

Lo cual podría, quizá, valorar esas creencias irracionales que son la reencarnación y la resurrección.

Si el Universo fuera finito, sólo encontraría su fin, por tanto, con la sublimización de la materia y no del hombre (6).

EL MISTERIOSO ADN

Todos los reinos de la Naturaleza, desde el mineral al hombre, tienen sentidos, una inteligencia y un alma.

Se le ha negado el alma al mineral, al vegetal y a los animales inferiores —¡le ha sido negada incluso a las mujeres!—, pero, para sostener semejante tesis, habría que delimitar el momento y el reino en que dicha alma se manifiesta bruscamente. Ahora bien, el punto de aparición no se produce nunca como una eclosión espontánea, que, por lo demás, no se podría explicar.

La inteligencia, los sentidos y el alma son, pues, los atributos de

todos los eslabones de la Naturaleza, comenzando por el que se considera como el más inferior en el curso de la evolución: el ácido desoxirribonucleico (ADN), que es mineral en el ADN cristalizado, y organismo animado cuando es virus.

¡Por otra parte, no se sabe muy bien dónde empieza y dónde termina un reino!

La anémona de mar, que es un animal, es tan parecido a un vegetal que durante siglos fue catalogada como tal.

¡El ilustre físico y naturalista Reaumur, el «Plinio del siglo XVIII», estaba tan convencido de ello que, para «preservarlo del ridículo», ocultó durante mucho tiempo a la Academia de Ciencias de París el nombre de aquel que aportó a la docta asamblea la prueba de la naturaleza animal de las anémonas de mar!

EL ARBOL-VIGILANTE

La inteligencia universal encuentra partidarios cada vez más numerosos en los medios científicos, desde que el naturalista Nemec ha puesto de manifiesto el sistema nervioso vegetal existente en la extremidad de las raíces de la cebolla, del jacinto, de los helechos, etc.

Si se «hiere una planta», tanto una sequoia de 30 m de altura, como un minúsculo musgo, el contenido de las células fluye hacia el lado opuesto a la herida. Si se corroe una raicilla, ésta se encoge, se retuerce como un animal herido.

Con el microscopio, se ha descubierto un verdadero espasmo que recorre, en una amplia zona, las células de una planta de la cual se arranca una hoja o una flor (7).

El profesor Haberlandt ha demostrado que la cara superior de las hojas es un ojo de facetas, de lentillas, que concentra los rayos solares en el centro de las células.

Si un roble se pusiera a hablar un día, a resolver ecuaciones matemáticas, ¿acaso no habría que clasificarlo en el reino animal superior? ¿Incluso con sus ramajes, sus bellotas, sus nidos de urracas o de cuervo?

¡Ay!, evidentemente, el roble no habla, al menos en el sentido definido por los hombres... pero como decía (¡poco más o menos!) Aristóteles hace veintitrés siglos, «¡no por ello deja de pensar!»

A menudo quedamos sorprendidos ante el comportamiento de algunos animales y de ciertas plantas.

Un pájaro corriente en Nueva Guinea, el *amblyornis* macho, o pájaro jardinero, demostrando una evidente preocupación artística, reúne en torno al nido de su pareja, hojas y flores cortadas, formando una especie de alfombra o de parterre ricamente coloreado...

LA ASTUTA CARDENCHA

Todas las hipótesis de tropismos: geotropismo, heliotropismo, hidrotropismo, nictotropismo, etc., no explican por qué la enredadera se dirige cuatro veces de cada diez hacia un rodrigón sea cual fuere su orientación.

La cardencha, por su parte, posee una inteligencia particularmente desarrollada.

En la intersección de sus hojas con el tallo, se forma una pequeña pila en la que se acumulan el agua y el rocío.

¿Inteligencia? Tal vez no se pueda hablar todavía de ella. Pero sucede que esta pequeña pila atrae numerosos insectos, entre ellos los mosquitos, que acaban por caer al agua y ahogarse en ella.

El líquido macera esta presa durante algún tiempo. Luego, la cardencha lanza unos filamentos protoplasmáticos sumamente finos que van a saborear la comida (8).

¡Muchos animales no tienen esta astucia... esta imaginación diríamos!

Las bacterias, golosas como Lúculo, se precipitan recorriendo distancias considerables en relación con su pequeño tamaño hacia las soluciones de sales de potasio, aun diluidas a la mil millonésima de miligramo, despreciando a su paso las soluciones de glicerina que, sin embargo, las nutrirían de manera excelente. ¡Pero las bacterias prefieren el sabor del potasio!

Así, de un extremo al otro de la cadena evolutiva inferior, se perfilan los vestigios de un alma, de una sensibilidad, de una voluntad que apenas empezamos a percibir.

TODO LLEGA DE LOS OTROS PLANETAS

La evolución es un fenómeno universal, irreversible (9), aunque mal demostrado y poco controlable; por comodidad de expresión, se habla a menudo de «eslabones» entre dos reinos, pero, en la realidad, tales eslabones no existen.

Por lo demás, hay que confesar que dicha evolución «universal» incluye también numerosas especies que no han evolucionado desde las épocas más remotas de la creación.

En resumen, la vida se presenta sin una gran coherencia, un poco como si nuestro Globo fuera un campo de experiencias y un parque zoológico que unos seres superiores hubieran construido para su edificación personal.

O también —adhiriéndose a las teorías del barón d'Espiard de Colonge— como si la Tierra hubiera sido antaño, por colisión u ósmosis

interplanetaria, el vertedero de algún astro errante.

Por último, tercera proposición —y con mucho la más verosímil—: la vida se manifestó sobre el planeta Tierra al azar de un panesperma cósmico (siembra a través del espacio sideral), o de aclimataciones realizadas por viajeros llegados de otros planetas, con semillas y una riqueza pecuaria seleccionadas, exactamente como harán pronto los primeros cosmonautas que aterricen sobre la Luna o sobre un astro virgen.

Estas eventualidades modifican completamente el problema de la evolución.

Nosotros buscamos una verdad, pero es posible que nos la estemos fabricando en todos sus detalles, dada la ignorancia en que nos hallamos acerca de nuestra posición en la cadena de las magnitudes.

Las galaxias que percibimos con nuestros telescopios, a una distancia de varios millones de años-luz, evolucionan tal vez sólo al borde de un universo insondable, y las leyes que rigen nuestro mundo perceptible tendrían en tal caso un valor sólo limitado y no general.

Es incluso matemáticamente cierto que las verdaderas leyes universales no guardan más que una remota relación con las pequeñas leyes circunstanciadas inventadas por nuestros sabios.

¿En que se convierten el peso, la gravitación universal, la opacidad y el tiempo en la vida desconocida del átomo?

¿Qué significan longitud, anchura y espesor, en un medio cuya temperatura ha sido elevada a 100 millones de grados?

Los hombres siempre han querido aprehender lo desconocido midiéndolo con sus dimensiones conocidas y localizándolo en su aventura terrestre.

Pero, precisamente, dicha aventura terrestre quiere descentrarse, y, cada vez más, debemos considerar la probabilidad de que la vida en nuestro planeta tenga un origen extranjero, es decir que sobre la Tierra virgen original, plantas, animales y hombres debieron ser aportados. Semejante hipótesis no es asombrosa.

Ciertamente, los prehistoriadores, más allá de sus cristales de miope, ven al *Homo sapiens* «ancestral» escapar al reino del antropoide, tallar el sílex, y luego escalar penosamente los peldaños del conocimiento; pero, en todas las épocas y en todos los lugares, los hombres han dicho un no enérgico a esta teorías.

En efecto, los hombres, rojos de América, morenos de la Polinesia, negros de África, amarillos de Asia y blancos de Europa, siempre han afirmado que nuestra civilización había llegado de otra parte... *¡que no era terrestre!*

Podemos incluso precisar que, según el más antiguo documento conocido: el *Libro de Enoc*, la ciencia de la fusión de los metales, la fabricación de las armas —escudos, puñales, espadas, etc.— la farmacopea antigua, el arte de maquillar el rostro de las mujeres, de depilar o de marcar las cejas, son conocimientos que nos fueron transmitidos cuan-

do unos seres extraplanetarios vinieron a nuestro Globo, atraídos por la belleza y el encanto de nuestras esposas.

ROMBO BLANCO PARA EL GÉNESIS

Evidentemente no es motivo de orgullo, para las nobles criaturas de Dios, confesar que su civilización tuvo como punto de partida un vulgar y bastante sórdido asunto de comando cósmico, con unos personajes lascivos como héroes, cuya única excusa era tener la sangre demasiado caliente.

Semejante aventura, aun recortada en secuencias censuradas, no podría proyectarse en televisión más que acompañada de los clásicos «rombos» tan conocidos, y se comprende el legítimo pudor de los copistas bíblicos cuando tuvieron que contar la historia.

Se zafaron de ella hábilmente, en pocas líneas —Génesis, cap. VI, versículos 2 y 4—, cuyo sentido real y cargado de significación salta a los ojos menos avisados.

¿Vertió la Luna sobre la Tierra sus continentes, sus mares y sus ciudades, tal como opina el barón de Colonge? No lo creemos en absoluto.

¿Hubo contacto interplanetario en épocas muy remotas?

Respondemos categóricamente: sí, tanto más cuanto que esta especie de evasión es la única oportunidad de salvación de escapar a un peligro eventual ofrecida a unos seres que viven en otros planetas.

Es *posible* que mañana, o dentro de algunos siglos, *pueblos del espacio* aterricen en nuestro planeta, pero es *seguro* que dentro de algunos milenios (y sin duda mucho antes), los hombres de la Tierra, si quieren continuar viviendo, deban ir a la Luna, Marte, Venus o Mercurio.

La flexibilidad biológica del hombre es prodigiosa, pero resulta dudoso, incluso con una evolución acelerada, que pueda acomodarse a las transformaciones físicas inevitables que acechan a nuestra vieja Tierra: rotación acelerada, densidad disminuida, rarefacción del aire, desecamiento de los océanos, frío riguroso, etc.

La evasión extraplanetaria se convertirá entonces en una necesidad vital.

Si damos crédito al físico Louis Jacot y a la ley de Bode, los planetas más antiguos que la Tierra: Marte, Júpiter, Saturno y Urano, si estuvieron habitados, seguramente vieron huir a sus poblaciones hacia un planeta más hospitalario y mejor situado en la órbita solar.

La población de Urano debió de emigrar a Saturno; luego el proceso continuó de Saturno a Júpiter, de éste al planeta destruido que forma actualmente los Asteroides, luego, de los Asteroides a Marte, y, finalmente, de Marte a la Tierra.

UN ARCA LLAMADA VENUS

Nuestro origen y nuestra civilización, según esta hipótesis, estarían, pues, directamente ligados a Marte, y, con anterioridad, a todos los demás planetas.

No obstante, tenemos buenas razones para creer, junto con el doctor americano I. Velikovsky, y de acuerdo con las tradiciones, que nuestros iniciadores eran venusinos, ya que Venus es indiscutiblemente un planeta vagabundo, llegado en época muy reciente a intercalarse en nuestro sistema planetario.

Volveremos a tratar de ello más explícitamente, pero es posible que Venus sea un cometa estabilizado, o también una especie de ingenio espacial utilizado por *space people* para escapar de una galaxia en peligro.

Venus chocó con la Tierra, o la rozó, hace 3.500 años, pero, antes de este «contacto» natural o provocado, los venusinos u otros planetarios quizás habían sembrado la Tierra, dejado una especie de riqueza pecuaria animal y humana, con la preocupación, tan cara a los piratas, de disponer de un refugio provisto (10).

Los prehistoriadores se hipnotizan ante rarísimas e infinitamente dudosas osamentas humanas y de homínidos prehistóricos que serían nuestros antepasados.

En su opinión, la tradición y la lógica oponen la siempre joven imagen simbólica del Arca de Noé: ¡a bordo de una nave que escapa de un cataclismo, parejas de seres humanos bien dispuestos en nuestras seleccionadas, parten, para dar comienzo de nuevo a un mundo desaparecido!

El primer hombre pudo nacer en nuestro Globo, pudo tener incluso un mono como abuelo... ésta no es una hipótesis inverosímil, pero quizá vio también la luz en otro planeta, y nosotros estamos convencidos de que eso es lo que ocurrió a algunos de nuestros antepasados que fueron llamados por los pueblos antiguos: ángeles, ídolos o semidioses...

¿Es distinta la evolución sobre los astros de la que tiene lugar en la Tierra? Lo ignoramos, pero lo sabremos un día cuando, a nuestra vez, merced a un mágico volver a empezar, partamos hacia el Cosmos, en un arca-cohete, para recrear la civilización.

¡Corresponderá entonces a nuestros lejanos descendientes el creer en la prodigiosa aventura!

NOTAS DEL CAPITULO V

(1) Este punto cero —que algunos identificarán con Dios— admite también la coexistencia del antitiempo y el tiempo. Lo que no ha sido creado todavía existe, pues, en lo inexistente, el cual contiene el plan preconcebido de la creación. A continuación, se produce el paso de la idea a la realización, de lo inmaterial a lo material.

(2) El problema de la creación sigue estudiándose en función de nuestro concepto de tres dimensiones y sin tener en cuenta otros mundos paralelos o capaces de interferir, cuya existencia es posible, cuando no probable. En el sueño, el hombre tiene el poder de crear y de aniquilar, pero parece que los fenómenos se desarrollan únicamente en el pensamiento, o en un universo diferente. ¡Si hubiera efectivamente materialización, ésta podría, bien alimentar el potencial de nuestro mundo invisible, o participar en la creación de otro universo! En cuanto a la materialización en el plano supranormal, nunca ha sido demostrada: ¿significa eso que es imposible? ¿Que lo supranormal, el más allá, los otros mundos invisibles son inexistentes?

Si existen, y son penetrables, bien sea por el pensamiento, o de cualquier otra forma, se deduce de ello que nuestro Universo pierde por tal motivo una parcela de su masa en beneficio del universo diferente en el que nuestro pensamiento penetra y aporta su sustancia. Esta hipótesis supone el sentido contrario: aportación de materia a nuestro universo, por una criatura o un pensamiento procedentes de otro mundo.

(3) Hay dos excepciones a esta ley, que se repite siete veces consecutivas: la primera al comienzo, en el sentido de que la progresión no parte del Sol, sino que se inicia en Mercurio; la segunda, más allá de Urano, donde la distancia deja de duplicarse para volverse constante.

Léase, de Louis Jacot, en las Ediciones del Escorpión, 1, rue Lobinéau, París: *Eléments de Physique Evolutive*, 1 vol. = «L'Evolution Universell», 1 vol.

(4) Salvo la que se efectúa mediante el argón.

(5) Al principio —según algunos sabios—, existía una temperatura de varios miles de millones de grados. Todo era irradiación u ondas, con inmensas posibilidades de transmutación, y quizá de inteligencia.

(6) La vida y la inteligencia, por todas partes, desde el mineral hasta el hombre, es el principio doctrinal del hilozoísmo.

La materia llamada bruta alberga tanta inteligencia posible como el cerebro de un matemático, pero es posible que el *quantum* utilizado sea ínfimo, al igual que —con otro porcentaje— ocurre en el cerebro humano, en donde sólo 10.000 millones de células grises son solicitadas, de un total de 30.000 millones. El mineral sólo utiliza, quizá 5.000, 6.000 ó 1.000 células, del *quantum*, puesto a su disposición.

La inteligencia de las células se habría vuelto imperceptible por el efecto de las inmensas fuerzas de inercia que se oponen a ello.

Sin embargo, cabe preguntarse si la inteligencia del mineral no es más evidente de lo que se quiere admitir. ¿No se cierra la tierra sobre las semillas?

¿No serían las erupciones volcánicas, los temblores de Tierra y, sobre todo, esa fuerza viviente de un Misterioso Desconocido que se llama las «corrientes telúricas» la demostración de la inteligencia del Globo... de nuestra madre la Tierra, de la que nosotros, los hombres inteligentes, procedemos?

Por otra parte, ¿es razonable privar de inteligencia a esos miles de millones de

electrones, neutrones, protones, etc., que bailan sus vertiginosas zarabandas, se mutan, transmutan y hacen que el Globo terrestre, *en lo Invisible*, sea una masa en perpetua ebullición?

Este Globo vive como cada elemento del átomo. Es constituyente del mineral, esencia del vegetal, madre del reino animal. Es Gea, madre de la Humanidad, es su tumba, y recupera sus componentes, y, sin duda, también todo o parte de su potencial físico.

(7) Los vegetarianos, a despecho de su ignorancia o de su ingenuidad, son gentes muy simpáticas. Tienen indudablemente razón al creer que su régimen, razonablemente aplicado, es una sana reacción contra el abuso del alimento a base de carne; pero están sin duda en un error si creen que el vegetarianismo termina con el «crimen» contra la especie animal.

Al hacer esto, confunden sensiblería y razón, y falsean deliberadamente las leyes de la Naturaleza, por crueles que parezcan al espíritu simplista.

Es curioso señalar que los animales más inteligentes son carnívoros (perros, gatos, zorros, etc.), mientras que los animales vegetarianos son particularmente estúpidos (bueyes, renos, antílopes, corderos, etc.).

(9) Fenómeno irreversible: que no puede volver a una forma ya adoptada. Presentamos aquí un aspecto de tesis clásica que no está en absoluto demostrado. ¡En Osaka, Japón, el doctor Ziro Nikuni, asistido por todo un cuerpo médico, observó en unos hombres atacados por una enfermedad misteriosa, un crecimiento de fibras de algodón que habrían podido servir para confeccionar varios vestidos! No se trataba de una forma de parasitismo, lo cual habría constituido una explicación plausible. En pocas palabras, los enfermos poseían en ellos tres naturalezas claramente caracterizadas: una naturaleza mineral por sus constituyentes, una naturaleza vegetal y una naturaleza animal.

(10) En el siglo XVI, los piratas y filibusteros del mar de las Antillas y del Gran Océano dejaban cabras, machos cabríos, ovejas y carneros en las islas desiertas a fin de que ese ganado se reprodujera y constituyera una reserva de caza y de avituallamiento clandestino.

electrones, neutrones, protones, etc., que bailan sus vertiginosas zarabandas, se juntan, transmutan y hacen que el Globo terrestre, en lo invisible, sea una masa en perpetua ebullición.

Este Globo vive como cada elemento del átomo. Es constituyente del mineral, esencia del vegetal, madre del reino animal. Es Gea, madre de la Humanidad, es su sangre, y recupera sus componentes, y, sin duda, también todo o parte de su potencial físico.

(?) Los vegetarianos, a despecho de su ignorancia y de su ingenuidad, son gentes muy simpáticas. Dicen [illegible] creer que se nutren, razonablemente aplicado, es una cosa excelente contra el abuso del alimento a base de carne, pero [illegible] el vegetarianismo [illegible] al [illegible] como la especie humana [illegible].

Al [illegible] y [illegible] leyes de la Naturaleza, por [illegible] el espíritu [illegible].

Es curioso señalar que los animales más inteligentes son carnívoros (perros, gatos, zorros, etc.), mientras que los animales vegetarianos son generalmente estúpidos (bueyes, asnos, corderos, conejos, etc.).

(?) Parece irrefutable que no puede volver a una forma ya abolida. Presentamos aquí un aspecto de esta cuestión que no está en absoluto [illegible].

(?) En Osaka, Japón, el doctor [illegible], asistido por todo un equipo [illegible], en un [illegible] laboratorio [illegible] de [illegible] que habrían podido servir para [illegible] se trata de una forma de [illegible] una [illegible] posee [illegible] dos naturalezas claramente caracterizadas: una naturaleza mineral por sus constituyentes, una naturaleza vegetal y una naturaleza animal.

(?) En el siglo [illegible], los [illegible] del mar de las Antillas y del Océano [illegible] de [illegible] y [illegible] una especie de [illegible] y [illegible] malformación [illegible].

PROTOHISTORIA

Capítulo VI

LOS ANGELES Y EL *LIBRO DE ENOC*

La primhistoria que acabamos de revivir se aparta notablemente de las verdades profesadas por la Biblia y por la ciencia oficial.

¡La Biblia, océano universal del que emanan los ríos del conocimiento! Lo mejor será confesarlo en seguida: pese a todo el interés que profesamos por los libros sagrados, no podemos aceptar sus relatos más que como remotas interpretaciones de unos hechos, a veces exactos, pero convertidos casi en incomprensibles por quienes los han relatado y a menudo interpolado.

En adelante, la exégesis debe aclararse a la luz del conocimiento adquirido, y liberarse de las restricciones dogmáticas.

TREINTA Y UNA LINEAS EN LA BIBLIA

Desde hace dos milenios, millones de hombres se han dedicado, bien a sostener los textos bíblicos contra todo razonamiento científico, o a destruir su esencia con un sectarismo de corto entendimiento, y negativo.

Miles de millones de hombres, asimismo, no han estudiado nunca esos textos, por pereza o temor a las represalias. Se juzgará, por tanto, nuestra empresa muy aventurada; sin embargo, afrontamos el problema con honestidad, y vamos a proponer soluciones con la esperanza de que éstas puedan un día ayudar a nuestros exegetas.

Este ensayo nos indispondrá con muchos lectores de todas las confesiones; ofenderá creencias, opiniones; se enfrentará con prejuicios; por tanto, tenemos interés en manifestar que no acusamos a nadie deliberadamente, que no estamos adheridos a ninguna política, pero también que nuestro respeto por las ideas ajenas no puede, sin embargo, impedirnos buscar la verdad, o las «diferentes verdades».

La tolerancia y el derecho a expresarse con las conquistas más preciosas del hombre, por lo cual las invocamos en nuestro beneficio.

Analizada con este estado de ánimo, la Biblia se presenta como un acto de conjura del que sólo treinta y una líneas merecen ser retenidas por la Humanidad del siglo XX.

Tales líneas constituyen los versículos 1 al 7 del Génesis, capítulo VI. Lo demás, con pocas excepciones, es sólo la expresión de una moral caduca y de unas anécdotas que nunca han guardado relación con los chinos, los australianos, los esquimales, los americanos y el conjunto de pueblos modernos.

Que doscientos guerreros de Israel exterminaran a trescientos moabitas, no ofrece el menor interés, salvo para los historiadores especializados.

Para apasionar al ciudadano del mundo actual, quedan tres puntos de una importancia capital:

1.º Justamente después de la creación del mundo, *unos hijos de Dios* (ángeles o seres extraplanetarios) vienen a la Tierra para desposar a las hijas de los hombres.

2.º Acontecimientos, de los que nada se nos dice, se producen y determinan la cólera de Dios.

3.º Dios «se arrepiente» y aniquila su creación.

¿Qué podría existir que fuera más importante para los hombres que la destrucción del mundo? ¿Acaso todo lo demás no es una bagatela ante semejante catástrofe?

Ahora bien, lo que debería constituir la verdadera génesis es silenciado completamente en la Biblia: en doce líneas, se anuncia la llegada de misteriosos personajes extraterrestres, y diecinueve líneas más adelante, se produce la aniquilación de la Humanidad, el Diluvio Universal. ¡Sin otra explicación!

He aquí algo curioso, desconcertante, ya que precisamente se trata de lo que nos gustaría saber... ¡lo que nos concierne a todos!

Pero, ante todo, ¿quiénes eran esos hijos de Dios, o hijos del Cielo, a los que los padres de la Iglesia llaman ángeles (1)?

¿Criaturas celestes, procedentes del reino de Dios Padre? ¿Y que habrían descendido al planeta Tierra para hacer el amor con las bellas terrestres?

¿Los hombres de la época del átomo, de la televisión y de los cohetes siderales, pueden creer en esos fantasmas jamás vistos con los ojos, análogos a las hadas, a los duendes y a los elfos?

Para quien le da crédito, no se plantea ningún problema, y la Biblia es una verdad literal; pero ¿quién se atrevería a creer en ello razonablemente?

Así, pues, ¿los ángeles no habrían existido? Entonces, no quedaría

más que colocar la Biblia, y todos los escritos sagrados, todos los Apócrifos, que, unánimemente, relatan hechos idénticos, en el estante color rosa de la biblioteca infantil.

Pero, si esos *ángeles* representan una verdad oculta, un símbolo, ¿quiénes son? ¿De dónde proceden?

Con circunspección, vamos a proponer la única identificación que podría merecer el crédito de nuestra época entregada a la aventura extraplanetaria.

LOS HIJOS DE DIOS SE DESPOSAN CON LAS HIJAS DE LOS HOMBRES

La Biblia, capítulo VI, nos informa que, poco después de su creación, Adán y Eva engendraron la primera humanidad y especialmente hijas (versículo 1).

La Tierra, así pues, está muy poco poblada en esa época remota, y sólo cuenta con algunos miles de individuos.

Versículo 2. Y viendo los hijos de Dios que las hijas del hombre eran bellas, se procuraron esposas de entre todas las que más les placieron.

Versículo 4. Existían por aquel tiempo en la Tierra los gigantes, y también después, cuando los hijos de Dios se llevaron a las hijas del hombre, y les engendraron hijos, que son los héroes, desde antiguo varones renombrados.

Esos hombres famosos, nacidos de las primeras mujeres terrestres y de los «hijos de Dios», podemos identificarlos perfectamente con los jefes de naciones o con los héroes o semidioses de las mitologías.

Pero, ¿y esos «hijos de Dios»?

Si damos crédito a los exegetas autorizados de la Biblia, unos ángeles habrían descendido del cielo de Dios para hacer el amor con las mujeres y dejarlas embarazadas.

Honradamente, no podemos, sin creer que el cielo es una guarida de bribones, aceptar esta explicación sacrílega, tanto más cuanto que es difícil concebir a unos ángeles, no sólo «aficionados a la trivialidad», sino en condiciones físicas de satisfacer su deseo.

¿Serían, quizá, los ángeles seres materiales? ¿Sexuados como nosotros, y devorados más que nosotros por el demonio de la concupiscencia?

Textos apócrifos, tales como *El Combate de Adán y Eva*, traducido del etíope, se sublevan contra una explicación tan irrazonable:

Y los antiguos sabios han escrito sobre ellos y han dicho que los ángeles habían descendido del cielo y se habían unido con las hijas

de Caín, y que éstas habían tenido gigantes.

Pero se equivocan al sostener esta opinión, y no es cierto que los ángeles, que son espíritus, se mezclen al pecar con los hombres... Sino que, según su ser y su naturaleza no son varones ni hembras, sino espíritus puros, y después de su caída, se han vuelto negros (2).

Este texto, conviene subrayarlo, es esencialmente de inspiración religiosa y no es sospechoso de herejía.

Pero, en tal caso, si no se trata de ángeles, sólo podemos pensar en hombres de gran talla, ya que tuvieron hijos gigantes. Actuando en una época en que la descendencia de Adán y Eva era fácilmente identificable, puesto que estaba agrupada y era poco numerosa, ¡dichos hombres no eran, seguramente, terrestres!

¡Hijos de Dios... quizá, como todo el mundo; pero no nacidos en nuestro Globo!

Por supuesto —escapando por unos momentos al juego impuesto por la Biblia, no creemos en un hombre y una mujer hechos de arcilla y que sirven de prototipo a nuestra Humanidad—, también podemos suponer que esos tipos rudos y gigantescos podían proceder de otra parte del Globo: Asia, América, Europa, Oceanía o África.

Ahora bien, la Biblia es formal: eran hijos de Dios, *ángeles llegados del cielo*, y todos los textos apócrifos se muestran unánimes en decir que se trataba de seres llegados del cielo, de «hijos del cielo» y que *descendieron* sobre la Tierra.

Semejantes viajeros, sin otra explicación plausible, no pueden ser más que hombres voladores, aviadores o cosmonautas, probablemente de una raza distinta a la nuestra, ya que sus características no inducen a creer en su origen terrestre.

Hemos de volver a los escritos antiguos para encontrar nuevos detalles reveladores que, con profusión, existen en un apócrifo muy anterior a la Biblia: EL LIBRO DE ENOC.

Un hecho sumamente inquietante nos sorprende al leer la Biblia: nueve líneas (versículos 2 y 4) hablan de la venida de los hijos de Dios, y, en veintidós líneas, el libro sagrado despacha toda la Historia del mundo desde el aterrizaje fantástico hasta el drama del diluvio.

Ahora bien, el *Libro de Enoc*, teniendo en cuenta las interpolaciones, ¡*dedica unos ochenta capítulos a esas historias de ángeles* y a las causas que desencadenaron la cólera divina!

¡Ochenta capítulos contra treinta y una línea en la Biblia!

Entonces, de forma natural se plantea una pregunta: *¿por qué se escamoteó lo esencial de génesis?*

EL LIBRO DE ENOC

El *Libro de Enoc*, traído de Abisinia en tres ejemplares por el gran erudito escocés Jacques Bruce (en 1772), fue copiado de un original escrito en hebreo, en caldeo o en arameo, que muchos traductores consideran como el manuscrito más antiguo del mundo.

Fue interpolado por amanuenses católicos que, con una piadosa intención, le añadieron capítulos que anuncian la venida del Hijo del Hombre o Mesías (4). Pero esos añadidos son fáciles de descubrir.

Enoc es un personaje misterioso que la tradición de Israel se ha apropiado, pero, de hecho, su existencia es muy anterior a la civilización hebrea.

Algunos eruditos aseguran que, antes de la Biblia, así como antes de los Vedas de los hindúes, de las leyes de Manu brahmánicas, de los King de los chinos, etcétera, existían unos manuscritos que sirvieron de modelos a los libros sagrados que nosotros conocemos.

Moisés habla en varias ocasiones de textos más antiguos que el Pentateuco (5), y cita algunos pasajes de ellos.

Al decir de la tradición, Enoc sería originario de la Alta Mesopotamia o Armenia, ya que se le considera como iniciador o padre del legendario rey Kayu-Marath o Kaiomers, «Rey de la Tierra» y del Azerbaidján (6).

En manuscritos musulmanes, se dice que Kaiomers bebió el conocimiento del verdadero Dios en los libros del profeta Edriss (Edriss significa Enoc, en árabe).

¡ANGELES QUE ESTÁN AL DÍA!

He aquí, pues, aproximadamente, identificado el armenio Enoc, cuyo libro, apócrifo (secreto, destinado a los iniciados) y, sin embargo, admitido como auténtico —fue considerado incluso como canónico en la Iglesia primitiva— comienza con este exordio:

En nombre de Dios lleno de misericordia y de gracia, lento para enfurecerse, siempre dispuesto a la clemencia y a la misericordia, este libro es EL LIBRO DE ENOC, el profeta.

En el capítulo VII, el narrador aborda el núcleo del tema, sin haber citado a Adán y Eva y sin haber evocado el menor drama (7) en el Paraíso.

CAPÍTULO VII

1. Cuando los hijos de los hombres se hubieron multiplicado en aquellos días, sucedió que les nacieron hijas elegantes y bellas.

2. Y cuando los ángeles, los hijos de los cielos, las hubieron visto, se enamoraron de ellas; se dijeron entre sí: elijamos mujeres de la raza de los hombres y tengamos hijos con ellas.

Henos aquí ya en un clima distinto al de la Biblia. Las mujeres de la Tierra existen desde hace poco tiempo —al menos aquellas que son elegantes y bellas—; de otro modo, habrían sido vistas por los «hijos del cielo».

¿Los seres celestes son ángeles? Sí, en el sentido en que lo entendían los incas cuando vieron desembarcar a los soldados de Cortés, y los pueblos primitivos de las junglas al contemplar a los primeros aviadores.

¿Acaso Orejona, la venusiana que aterrizó cerca del lago Titicaca, según las tradiciones andinas (quizá con un primer comando de reconocimiento [8]), no fue divinizada posteriormente?

¿No resulta lógico que unos hombres primitivos identifiquen a otros humanos llegados del cielo con seres sobrenaturales?

Enoc especifica claramente que esos ángeles que se comportan como vulgares humanos eran de una raza extranjera a la nuestra.

Prosigamos el análisis de los demás versículos:

3. Entonces Samyaza, su jefe, les dijo: temo que no podáis realizar vuestro proyecto.

4. Y que sólo yo soporte la pena de vuestro crimen.

5. Pero ellos le respondieron: ¡lo juramos!

6. Y nos ligamos todos por mutuas execraciones; no cambiaremos nada de nuestro proyecto; ejecutaremos lo que hemos decidido.

7. En efecto, juraron y se ligaron entre sí por mutuas execraciones. En número de doscientos, descendieron sobre Aradis, lugar situado cerca del monte Armon (9).

Conviene señalar que la conspiración de los doscientos extraterrestres —pues es evidente que se trata de extraterrestres, dado que no eran originarios de la Tierra— suscita ciertos escrúpulos en la conciencia de Samyaza. En cuanto a los hombres del comando, se expresan como podrían hacerlo unos cosmonautas aventureros, temerarios, tal vez privados desde hace mucho tiempo de un placer carnal cuyas delicias parecen conocer muy bien. ¡Esos «ángeles» no son en verdad colegiales en la materia!

9. He aquí el nombre de sus jefes: Samyaza, su jefe, Urakabarameel, Akibeel, Tamiel, Ramuel, Danel, Azkeel, Sarakamyal, Asael, Armers, Batraal, Anane, Zavebe, Samsaveel, Ertael, Turel, Yomyael y Arazeal. Esos fueron los jefes de aquellos doscientos ángeles; y el resto estaba con ellos (9).

10. Y eligió cada uno una mujer, y las cortejaron y cohabitaron con ellas; y les enseñaron la brujería, los encantamientos y las propiedades de las raíces y de los árboles.

11. Y aquellas mujeres concibieron y alumbraron gigantes...

¿Cómo admitir que unos «ángeles» que viven habitualmente en el reino de Dios, en las felicidades... angélicas, puedan, por una parte, profesar semejantes sentimientos dignos de la soldadesca, y, por otra, poseer el conocimiento de lo que era naturalmente desconocido en el cielo: la brujería, los encantamientos y las propiedades medicinales o alimentarias de los vegetales?

CAPÍTULO VIII

1. Azazyel enseñó también a los hombres a fabricar espadas, cuchillos, escudos, corazas y espejos; les enseñó la fabricación de brazaletes y ornamentos, el uso de la pintura, el arte de pintarse las cejas, de emplear las piedras preciosas y toda especie de tinturas, de suerte que el mundo fue corrompido (11).

En los siguientes versículos, los otros ángeles enseñan «los sortilegios, los encantamientos, el arte de observar las estrellas, los signos, la astronomía, los movimientos de la Luna», etcétera.

Sólo se puede enseñar lo que se ha aprendido, experimentado; es inadmisible que unos «ángeles» hubieran podido, en el cielo de Dios, aprender la fabricación de los ingenios bélicos, la fabricación de la bisutería, de los adornos de joyas, «el arte de pintarse las cejas»...

¿Y resulta admisible que trajeran a una Tierra ingenua y pura la contaminación del cielo?

Honradamente, es difícil no confesar que esos «ángeles» tienen unos pensamientos y un *savoir-faire* típicamente humanos y por completo incompatibles con una naturaleza divina.

¡Pero reconózcaseles la naturaleza de cosmonautas o de seres llegados de otro planeta, y todo se aclarará!

Desde un punto de vista racional, si se acepta el relato de *El Libro de Enoc*, se trata de una colonización de nuestro Globo por cosmonautas procedentes de un planeta conquistador, u obligados a emigrar.

Dentro de este enfoque, esos doscientos extraplanetarios constitu-

yen probablemente sólo un comando, y deberán dar cuenta de su misión al gran cuartel general.

Se trata de una tesis razonable, confirmada por nuestra exploración actual del Cosmos, y que se fortalecerá en el transcurso del relato al mismo tiempo que se concretará la función de Enoc. Quizás él es también un ser extraplanetario, y quizá Samyaza el escrupuloso, más probablemente un delegado del cuartel general, ya que desaprueba los actos del comando, parte a reunirse con sus jefes y se convertirá incluso en mediador entre éstos y los cosmonautas rebeldes a las consignas dadas.

CAPÍTULO XII (SECCIÓN 3)

1. Antes de la realización de todas estas cosas, Enoc fue arrebatado de la Tierra, aunque nadie sabe a dónde fue llevado, ni en qué se convirtió.

2. Todos esos días, los pasó con los santos y los Vigilantes (iniciados).

Al igual que Elías —el hecho es relatado por la Biblia—, que fue llamado a Dios «vivo, en un carro de fuego», Enoc se convierte, pues, en cosmonauta o aviador, y marcha a informar a sus superiores (12).

Imaginamos en qué medida esta interpretación fantástica de los hechos se opone a nuestra mansedumbre burguesa, a nuestra credulidad atávica, pero, a menos que admitamos la explicación, más fantástica aún y más inadmisible en nuestra época, de una oscura rebelión de ángeles perversos escapados de un cielo infinitamente turbio, no podríamos dar ningún sentido a los acontecimientos.

LOS PRIMEROS PADRES DE HIPERBÓREA

Con las palabras y la mentalidad de su época, el narrador describe el «Cielo», con «su muro construido de piedras de cristal» que recuerda extrañamente el país de Hiperbórea de la tradición, rodeado por altas murallas de hielo. La analogía merece ser señalada, ya que coincide con los relatos de las sagas nórdicas.

En la tradición nórdica y céltica, Hiperbórea está situada en Groenlandia (*Green land*=tierra verde), es decir exactamente entre el Septentrión y el Oeste.

Ahora bien, Enoc concretará en esa dirección el punto en donde el cuartel general de los seres extraplanetarios ha establecido su base.

Visita diversas regiones occidentales *de la Tierra*, y luego la morada del rey eterno, *situada en el Septentrión, sobre la Tierra.*

CAPÍTULO LXIX (SECCIÓN 12)

3. *...Desde ese momento, ya no estuve más entre los hijos de los hombres, sino que me puso entre dos espíritus, entre el Septentrión y el Occidente, donde los ángeles habían recibido cuerdas para medir el lugar reservado a los justos y a los elegidos.*
4. *Allí, vi a los* primeros padres, *los santos que habitan en aquellos hermosos lugares para la Eternidad.*

Hay que señalar que Enoc identifica fácilmente el cielo con la Tierra; y especifica, por otra parte, que «el lugar santo» —el Edén donde crece el árbol de los justos, de suaves perfumes— está «al Occidente, en los límites de nuestro Globo, en donde comienza el propio cielo».

CAPÍTULO XXXIII

1. *Luego, me dirigí hacia al Septentrión en los confines de la Tierra.*
2. *Y allí, en los confines del mundo, contemplé un prodigio grande y magnífico.*
3. *Vi abiertas las puertas del cielo, y había tres de ellas, distintas entre sí...*

No dice que abandone nuestro planeta para sumergirse en las nubes; parece ignorar el Sur y el Este, y se encuentra con nuestros *primeros padres*, los hombres superiores en quienes vemos a los jefes supremos del comando de Armenia.

Sin embargo, en ocasiones, Enoc disocia el Cielo de la Tierra. Hablando de los rebeldes, escribe:

CAPÍTULO LXVIII

3. *...He aquí ahora los nombres de los jefes de sus centenas, de sus cincuentenas y de sus decenas.*
4. *El nombre del primero es Yekum; éste es el que sedujo a todos los hijos de los santos ángeles, el que los impulsó a descender a la Tierra para procrear hijos con seres humanos.*

(¡Los santos ángeles tienen, pues, hijos en el cielo!)

6. *El nombre del tercero es Gadrel; fue él quien reveló a los hijos de los hombres los medios de darse la muerte.*
7. *El fue quien sedujo a Eva.*

Sólo muy excepcionalmente, se encuentra citado el nombre de Eva

(y nunca el de Adán, quien, según este relato, sería el primer marido engañado de la creación).

El final del Apocalipsis es sumamente confuso, ya que vuelve a hablar de la creación y termina con el diluvio, justo castigo de la falta cometida por los cosmonautas o supuestos como tales.

Los ángeles culpables son precipitados a los Valles de Fuego, lo que evoca quizás el País del Fuego (el Azerbaidján) cerca del que aterrizó el Arca de Noé.

Un texto eslavo titulado *El Libro de los Secretos de Enoc* describe, de forma curiosa, a los seres que visitaron al cronista:

Dos hombres se me aparecieron, muy altos, como nunca los viera sobre la Tierra. Su rostro era como el Sol que luce, y sus ojos como lámparas encendidas; de su boca salía fuego; sus vestidos parecían una difusión de espuma y sus brazos eran como alas de oro en la cabecera de mi lecho.

En esta descripción, ya no se menciona a unos ángeles, sino a *hombres* vestidos como la gente imagina bastante ingenuamente a los cosmonautas, con su casco y su escafandra de material plástico.

El periodista científico ruso Agrest, refiriéndose a algunos textos de los *Manuscritos del Mar Muerto*, ha señalado la siguiente transcripción:

Llegaron hombres del cielo, y otros fueron arrebatados de la Tierra y llevados al cielo. Los hombres venidos del cielo permanecieron mucho tiempo sobre la Tierra (13)...

Ciertamente, un buen creyente se ceñirá al sentido literal del texto, pero, en el siglo XX, los críticos intransigentes no podrán evitar pensar en una conjura destinada a enterrar un secreto peligroso.

Algunos pronunciarán incluso las palabras de «grandes mentiras maravillosas»... otros, la de superchería, y el que dice superchería está muy cerca de adherirse a la tesis de los seres extraplanetarios.

Un estudio en profundidad de *El Libro de Enoc* revela detalles perturbadores y aporta la casi certeza de que no se trata de *visión*, sino, aunque parezca imposible, de un viaje efectivo realizado por el patriarca.

En verdad, Enoc dice claramente que tuvo diversas visiones, pero mezcla curiosamente el Cielo con la Tierra, como si no supiera delimitarlos bien... como, por ejemplo, haría un indio del siglo XVI al que un helicóptero o un «Jet» hubiera llevado a China.

Es «transportado sobre la Tierra, y dejado delante de la puerta de su casa» (capítulo LXXX-7), lo cual constituye una acción redundante si Enoc tuvo una visión, pues, si no se movió de su lugar, no había necesidad de que le llevaran a su casa.

Y he aquí que, en el capítulo LXIV, sección II-2, la verdad mal borrada parece aflorar cuando dice que Noé «se pone en marcha y se dirige a los límites de la Tierra, en donde se halla situada la morada de su abuelo Enoc».

¿Significa esto la revelación del secreto?

Para el escriba de este relato, está claro que el patriarca Enoc *arrebatado vivo para ir al Cielo,* se retiró en realidad *a los confines de la Tierra,* o sea, entre Septentrión y Occidente, es decir, en Hiperbórea o en Florida, en donde tiene su secreta vivienda terrestre cerca de los directores del juego.

Noé (capítulo LXIV, secc. III-1) ve «cómo se inclina la Tierra, y amenaza ruina».

¡He aquí algo curioso!

¿Fue Noé, tal como afirma la Biblia de los gnósticos de Egipto, *arrebatado al cielo, en vida,* para escapar al Diluvio?

¿Tal vez por los misteriosos antepasados que habitan entre *Septentrión y Occidente*? ¡Antepasados que habrían dispuesto de máquinas voladoras!

¿O vio Noe cómo la Tierra se inclinaba, exactamente como se experimenta cuando se está a bordo de un avión que se eleva?

¿Todo esto apoya singularmente la tesis de un viaje aéreo vivido realmente por Enoc, y no «visto en sueños»?

El Libro de Enoc y el *Libro de los Secretos de Enoc* aportan en este sentido un testimonio que proyecta resplandores fantásticos sobre el pasado prohibido de la Humanidad.

¿Qué crédito podemos conceder a estos manuscritos, que, a pesar de sus inverosimilitudes y su confusión, representan, no obstante, los primeros documentos de nuestra Historia, y con toda seguridad también, una verdad deformada por la incomprensión y los errores de copia?

En el Zohar, que es el relato más antiguo de la Cábala, se menciona en varias ocasiones *El Libro de Enoc* como una obra «conservada de generación en generación y piadosamente transmitida». Fue ciertamente rechazada del canon de los judíos, y finalmente proscrita por los cristianos, pero sólo a partir del siglo III, y su prestigio sigue siendo muy grande debido a que está considerado como el único manuscrito anterior al Diluvio.

Esta creencia se ve reforzada por el hecho de que Enoc, al describir los movimientos del Sol y de la Luna, de forma muy inteligente, comete, con todo, algunos errores que motivaron esta crítica de Hoffmann:

Sólo veo un medio de paliar todos esos errores: suponer que el autor expone un sistema que debió existir antes de que el orden natural hubiera sido alterado por el Diluvio Universal.

Ahora bien, la tradición declara, en efecto, que *El Libro de Enoc* fue llevado por Noé al arca, y que escapó así de la destrucción.

Así pues, hay motivos para considerar este apócrifo como la verdadera Biblia de los hombres.

Los datos astronómicos del libro, teniendo en cuenta el desplazamiento de los polos ocurrido posteriormente con ocasión del Diluvio, inducen a creer que su autor vivía en un país situado exactamente en el empla-

zamiento de la antigua Armenia, en las fuentes del Éufrates, allí donde aterrizaron los cosmonautas enamorados de las hermosas hijas de los hombres.

Consideraciones de tipo geológico apoyan singularmente esta tesis.

NOTAS DEL CAPITULO VI

(1) En *El Libro de Enoc,* tales «ángeles» son denominados indistintamente: Hijos de los Cielos — Hijos de los ángeles santos — Vigilantes... y a veces «hombres». El *Libro de las Parábolas* los llama «los rostros».

(2) Si los ángeles no están sexuados, no han podido pecar con las mujeres de los hombres.

En cuanto a los «ángeles negros», ¿en qué se convirtieron sobre la Tierra? ¿Acabaron por adquirir atributos viriles —la necesidad crea el órgano— y serían los antepasados superiores de los negros?

¡Esto daría un sentido oculto a la maldición que parece pesar sobre nuestros hermanos de color!

(3) Existen tres copias de *El Libro de Enoc*: dos de ellas están en Inglaterra, y la tercera, en París.

(4) En su deseo de confirmar la existencia de Jesús como Mesías, los escribanos, monjes y religiosos de los dieciséis primeros siglos de nuestra Era, mutilaron o destruyeron todos los documentos: manuscritos, piedras grabadas, libros, etc., susceptibles de introducir la duda en las verdades cristianas ortodoxas. Esta inmensa obra de falsificación fue emprendida también por los sacerdotes de otras religiones, de suerte que no existe ya ningún manuscrito antiguo —*salvo, quizá,* los *Manuscritos del Mar Muerto*—, cuya autenticidad e integridad parecen irrefutables.

(5) Estos libros, más antiguos que la Biblia, son citados por Moisés en los Números — cap. XXI-14-27; citados asimismo por Josué X-13; por Samuel, IIº libro, cap. I, versículo 18, etc. (Biblia de Dom Martin). Al parecer, Moisés resumió esos libros en sus doce primeros capítulos de la Biblia.

(6) La relación de Enoc con la Armenia tiene una gran importancia, por cuanto fue precisamente en Armenia donde nació la primera civilización indoeuropea. En este terreno, será interesante, más adelante en nuestro relato, saber que Kaiomers instituyó —según los historiadores— la ceremonia del *pabus* o besamiento de los pies, y que las mujeres armenias y circasianas pasan por ser las más bellas de la Tierra. Esos detalles se vincularán directamente con la aventura extraplanetaria.

(7) Véase *Encyplopédie théologique* del abate J. P. Migne. Libros 23-24.

(8) Según nuestra tesis, fueron varios los comandos de seres extraplanetarios que aterrizaron, especialmente en Perú, Mongolia, Armenia e Hiperbórea (hoy enterrada). Si bien se trataba de una emigración, se emprendieron, ciertamente, una o varias expediciones. No sería sorprendente encontrar a una mujer en uno de esos primeros comandos. Por el contrario, es sumamente importante, para unos emigrantes, someter a la mujer a la prueba del viaje, a fin de saber si posteriormente será apta para procrear, lo cual es verdaderamente importante.

En su programa de conquista espacial, los rusos, mucho más avispados que los americanos, han llevado a algunas mujeres a la aventura extraplanetaria para que

el primer hijo «cósmico», quizá hijo de una terrestre y un planetario, sea ruso de nacimiento.

(9) Este nombre no figura en la Escritura.

(10) Comparar: *Arazeal* y *Aruseak*, nombres armenios del planeta Venus.

(11) Así, los espejos, las armas y las pinturas y artificios femeninos no serían de origen y de invención terrestre. Sobre otro planeta, unos hombres tenían, en parte, la misma civilización que nosotros, y sus mujeres utilizaban productos de belleza idénticos o análogos a aquellos vendidos en nuestras tiendas.

En la traducción de François Martin, se dice, a propósito del maquillaje: «el arte de pintar el contorno de los ojos con antimonio y de embellecer los párpados...».

(12) En la mitología armenio-caucásica (de Joseph Karst, profesor en la Universidad de Estrasburgo), el genio Karapet es identificado con Enoc. Karapet procede del georgiano *kari*: la puerta, el Maestro de la Puerta, o de *karvosani*: el Maestro del Campo, con el sentido general de «mensajero», lo cual se relaciona claramente con el armenio Enoc.

(13) Uzbekistán (URSS) está situada entre el Afganistán y el mar de Aral. El arqueólogo soviético Gueorgui Chatski acaba de descubrir en esta región, en las proximidades de las minas de uranio de Ferganá, unos grabados rupestres que representan seres al parecer vestidos con trajes de vuelo, y tocados con cascos que dan la impresión de ser auténticos cosmonautas. Chatski opina que los dibujos son de la época llamada del Paleolítico.

En México, las cabezas gigantescas de piedra, dejadas por el misterioso pueblo olmeca, parecen también estar relacionadas con una aventura interplanetaria.

CAPITULO VII

EL SECRETO NÚMERO UNO DEL MUNDO Y LA PALABRA PELIGROSA DE PRONUNCIAR

El misterio de la génesis humana y de las civilizaciones desaparecidas se basaría en la identificación que nosotros podamos hacer de los «ángeles, hijos de Dios». No se trata de una hipótesis gratuita.

Los ateos y la multitud de hombres llamados de buen sentido rechazan, pura y simplemente, los textos sagrados, calificándolos de fábulas, de leyendas o de necedades.

Este punto de vista sectario tiene muy poco en cuenta nuestro patrimonio tradicional, cualesquiera que sean sus inexactitudes y sus interpolaciones.

Nos parece absolutamente indiscutible que la Biblia y los Apócrifos representan una verdad, exaltada o mutilada, pero que se apoya en bases auténticas.

Entonces, ¿qué debemos creer?

Si los «ángeles» proceden del reino celeste, si son criaturas no humanas que sirven de eslabones entre Dios y los hombres, nuestra exégesis es perfectamente inútil.

¡Pero, de hecho, el reino celeste, en nuestro Universo creado y material, apenas tiene partidarios válidos! Y los ángeles, buenos o malos, guardianes o cantores, no han sido más identificados, fotografiados, vistos o controlados, que los elfos, las hadas, los gnomos y las sierpes.

Si la Biblia es un libro digno de fe, incluso en el sentido matizado en que nosotros lo entendemos, hemos de tomar partido en favor de unos «ángeles» hechos como nosotros de carne, hueso, inteligencia e ideas más o menos recomendables, lo cual equivale a decir que tales ángeles, hijos de Dios, eran *hombres*.

Honradamente, debemos confesar que su identificación con seres ex-

traterrestres —pues definitivamente desembocaremos en esta conclusión— hace vacilar un poco nuestro apoltronado convencionalismo.

¿Cómo afirmar, incluso en el siglo xx, que unos hombres de otro planeta llegaron ya a la Tierra?

Ciertamente, existe todo un sector del público que se adhiere a esta idea, un público que es consciente de nuestra aventura cósmica y de las consecuencias o repercusiones que ésta suscitará inevitablemente... ¡Pero están los otros!

Y los otros son, de un lado, los crédulos a machamartillo que, cada mañana, se cruzan con seres extraplanetarios en los pasillos del «Metro», y que, un año tras otro, descubren sus dos o tres platillos voladores en el cielo de sus sueños; por otra parte, están aquellos incrédulos anclados en los hechos, cuya posición es indiscutiblemente fuerte:

—Negáis la existencia de los ángeles, de los fantasmas, de las hadas, porque tales fantasmas no corresponden a ninguna realidad demostrada, perceptible, material —dirán ellos...— ¡y, sin embargo, créeis en los seres extraterrestres! ¿Los habéis visto?

Hay que tener buena fe: no hemos visto hombres extraterrestres, pero hemos visto cosmonautas, sputniks y cohetes, y sabemos que, desde hace varios años, ingenios espaciales van cada vez más lejos de la Tierra en dirección a las estrellas.

Algunos se han posado en la Luna, otros han rozado Marte y Venus..., por lo que, sin la menor duda, podemos creer que unos hombres de la Tierra pondrán sus pies en otro planeta antes del año 2000.

¡Sería insensato pretender lo contrario!

¡Creemos que sería también insensato pensar que lo que se hará mañana no se pudo hacer ayer!

Estamos de acuerdo en que se exijan indicios, documentos, pruebas de la realidad de los hechos... todo no será más que una hipótesis, mientras se carezca de las pruebas tangibles; pero *negarse a creer en la posibilidad de una antigua invasión de extraterrestres* sería irracional y deshonesto.

Sin embargo, antes de identificar a los ángeles del Génesis y de *El Libro de Enoc* con hombres llegados del Cosmos, vamos a tratar de saber más detalles acerca de esos misteriosos visitantes a través de las extrañas aventuras en que se vieron mezclados.

¿ERA HIPERBOREANO NOÉ?

Después del Diluvio Universal, la tradición bíblica hace perecer a toda la Humanidad, con excepción de los ocho pasajeros del Arca de Noé, los cuales, habiendo aterrizado en Armenia, tuvieron la pesada tarea de repoblar el mundo.

Si prestamos crédito a este relato, no habría más que una sola raza

sobre la Tierra, la de Noé, y todos seríamos, poco o mucho, descientes suyos.

Pues bien, la situación no estaría clara en este sentido, pues, según el propio testimonio de su padre putativo, Noé era de ascendencia desconocida.

Dicho padre, el bravo Lamec, estaba, en efecto, lejos de creer en la fidelidad de su mujer, Bat-Enosc, quien, a fin de cuentas, quizás era inocente del crimen de adulterio.

En la traducción de F. Martin —París 1906— de *El Libro de Enoc*, capítulos CVI-CVII, leemos:

Y después de un tiempo, mi hijo Matusalén tomó para su hijo Lamec una mujer, y ella concibió de él y alumbró un hijo.

Y su carne era blanca como la nieve y roja como la flor de la rosa, y su cabellera blanca como la lana; y sus ojos eran hermosos...

Entonces Lamec se confía a Matusalén, su padre:

He tenido un hijo diferente de los demás; no es como los hombres, sino que parece un hijo de los ángeles del cielo.

En un rollo llamado «Apócrifo del Génesis», propiedad del general americano Yigaël Yadin, y traducido por el profesor Biberkrant, de la Universidad de Jerusalén, Lamec interroga a su esposa respecto del extraño hijo que ella acaba de alumbrar; Bat-Enosc se justifica —así lo esperamos— con una conmovedora grandeza.

9. *¡Oh, hermano mío, y oh, mi señor! Acuérdate de mi goce (...)*

10. *(...) La copulación y mi alma hasta la mitad de su piel; y yo con toda sinceridad (...)*

11. *(...) Y después de eso mi corazón errante en mí fue cambiado.*

Más adelante:

13. *En ese momento, ella forzó su espíritu (dominó su cólera) y habló conmigo y me dijo: ¡Oh, mi señor! ¡Oh! (¡esposo mío! Acuérdate).*

14. *de mi goce! Te juro por el gran santo, por el rey del ci(elo y de toda la Tierra).*

15. *que de ti es esta semilla y de ti es este embarazo, y de ti la implantación de (este) fruto (...)*

16. *y no de un extranjero cualquiera, y no de un «vigilante» cualquiera, y no de un hijo cualquiera del ci(elo)... etc.*

Los pasajes colocados entre paréntesis están borrados o son ilegibles en el rollo. El traductor los ha reconstituido cuando creyó podía hacerlo.

EL GRAN TEMOR DE LOS MARIDOS CELOSOS

Es bien evidente que el retrato de Noé, trazado por Lamec, no responde en su ánimo a las características de su raza; ¡y por lo que se refiere a nosotros, evoca irresistiblemente a los hiperboreanos de piel blanca como la nieve y cabellos blancos y dorados!

Como vemos, mucho tiempo después de la llegada de los «hijos de Dios», de los ángeles según los padres de la Iglesia, estos seres lascivos y vigorosos dejaron un recuerdo sumamente vivaz e infinitamente perturbador.

Este incidente, bastante cómico a varios milenios de distancia, da la impresión de que, durante un período de tiempo muy largo, los humanos desconfiaban terriblemente de esos ángeles sexuados, obsesos, al parecer por el amor.

Por otra parte, ¿cómo no asombrarse del lenguaje empleado por la piadosa esposa de Lamec cuando habla de ellos?

En verdad no parece sentir a su respecto mucha adoración y estima, ya que habla de un «hijo *cualquiera* del cielo», como hablaría de un golfo *cualquiera*.

Tampoco Lamec se siente transportado de alegría ante el pensamiento de haber sido, quizás, engañado por un ángel del cielo.

¡Y, sin embargo, qué insigne favor para unos profundos creyentes como ellos, si el cielo les hizo este don que tanto honrara a María, mujer de José!

Pues bien, Lamec y su mujer no se sienten del todo gozosos, y es indiscutible que, *a su juicio*, el presunto ángel del cielo no es más que un vulgar mujeriego, lo que, por otra parte, deja adivinar claramente que los seres extraplanetarios han perdido desde hace mucho tiempo su prestigio y su carácter divino.

Se les llama aún «ángeles del cielo», pero sobreentendiendo: ¡unos mujeriegos, sapientísimos sí, pero sobre todo en el arte de engañar a los maridos!

Sin embargo, este miedo irracional de los maridos celosos de la remota Antigüedad, miedo que degeneró en psicosis durante varios siglos, tenía sin duda una explicación honorable.

Sólo José creyó en el ángel, quien le afirmó que el hijo de María había sido «formado por el Espíritu Santo» (San Mateo, capítulo I).

Los exegetas rusos, que no temen en absoluto ser sacrílegos, puesto que son ateos, han deducido de estas aventuras evangélicas que «Jesús

era hijo de un extraplanetario», lo cual, no por no ser ortodoxo, es menos sostenible (1).

MOISÉS ERA EGIPCIO

Nuestra exégesis pone nuevamente en entredicho el fundamento mismo de las religiones judía y cristiana, así como la autenticidad de la Biblia: ¿pero, en nuestros días, podemos acaso dar crédito a todos los relatos del Antiguo Testamento?

La historia bíblica no es la historia de los hebreos. Es la *nuestra*, la de Occidente... de todos los pueblos, desde Escandinavia a Egipto, desde Francia a la Rusia Oriental.

Si, al principio, la Biblia no quiso ser otra cosa que el libro de a bordo de los nómadas del desierto, su destino, por una fuerza misteriosa, integró el destino de Europa y de las naciones más civilizadas del Globo.

Durante dos largos milenios, la Biblia fue la Biblia, es decir el monumento sagrado del Dios único y de la Verdad eterna.

Dudar, interpretar, era un crimen, un sacrilegio.

Nuestras ciudades, nuestros inventos, nuestras catedrales, son las exaltaciones magníficas de un pensamiento nacido de la mente de un pobre pastor hebreo.

Los hombres de Occidente no pueden olvidar esto que les ata indestructiblemente por la carne, por el corazón y por el genio a sus hermanos espirituales, pero, con el advenimiento de la ciencia, llegaron nuevos tiempos.

Tenemos necesidad de «reciclarnos», según expresión del señor Leprince-Ringuet, y, con todo el afecto que sentimos por nuestra vieja Biblia ancestral, estamos obligados, para sobrevivir, a evolucionar, a cerrarla para siempre por el capítulo ingenuo y encantador que no habíamos terminado de leer.

El gran neurólogo Sigmund Freud (y muchos otros, también antes que nosotros) se quedó sorprendido por el carácter increíble de ciertos hechos, y reconociendo cuán penoso le resultaba refutarlos, tuvo, no obstante, el valor de exponer su interpretación con respeto, pero con firmeza.

Por su parte, el misterio de Moisés fue especialmente objeto de un estudio erudito, cuya conclusión es ésta: el gran patriarca, reformador y legislador de los hebreos, era egipcio, no podía ser otra cosa que egipcio, y la ley mosaica, al igual que la circuncisión, eran también de origen egipcio (2).

Como Sargón, rey de Agadé, Moisés fue depositado en una cesta de mimbre cuidadosamente calafateada, y luego confiada a la corriente de

un río. La hija del Faraón recogió al niño, lo adoptó y lo llamó Moisés; esto es lo que nos dice la leyenda.

El nombre de Moisés, afirman sabios e historiadores, procede del hebreo *mosche*, que significa «salvado de las aguas».

¿Cómo, durante siglos, se ha podido creer en semejante absurdo?

En la época en que habría vivido Moisés (3), los hebreos, pueblo de pastores nómadas, eran, con respecto a los egipcios, lo que los gitanos son en nuestros días respecto de los burgueses sedentarios.

Peor aún, representaban una raza odiada y juzgada tan perniciosa por su proliferación que el Faraón había ordenado la muerte de todos los niños varones de raza hebrea en el momento de su nacimiento.

¿Podría imaginarse, entre 1914 y 1918, a la hija de un presidente de la República Francesa adoptando a un niño y dándole un nombre germánico, Sigurd o Wilhelm, por ejemplo?

¿Y, en relación con la época, es eso lo que había hecho la hija del faraón? Inimaginable, sobre todo cuando sabemos que «niño», en egipcio, se dice *mose*, etimología mucho más razonable que el hebreo *mosche*.

Por tanto, Moisés era, con toda probabilidad, egipcio; por lo demás, fue educado en la corte real, y el historiador Josefo describe detalladamente su gran fortuna.

Leemos en *Los Hechos de los Apóstoles* que el niño fue instruido en la sabiduría de los egipcios, es decir que recibió la educación científica reservada a la clase sacerdotal.

Habría, se dice, mandado los ejércitos del Faraón, y hecho la guerra en Etiopía; en pocas palabras, se trataba de un personaje muy destacado, que tuvo un destino grandioso y murió en condiciones sumamente sospechosas.

EL MISTERIOSO MELQUISEDEC, MAESTRO DEL MUNDO

En nuestro ensayo de angelología en relación con la identidad de los seres llegados del Cielo, hay otro personaje que solicita nuestra atención: el misterioso Melquisedec, sobre el que la Biblia es muy parca en detalles.

Con todo, tuvo que desempeñar un papel importante, puesto que leemos, en el Génesis XIV-18-19-20: «Melquisedec, monarca de Salem, sacó pan y vino, pues era sacerdote de Dios Altísimo, y le bendijo... Tras lo cual, Abraham dióle el diezmo de todo.»

Esta es la única alusión que hacen los escritos sagrados canónicos de Melquisedec, y es demasiado poco para no despertar una legítima sospecha. Por suerte, los Apócrifos nos dan más información.

El *Libro de los Secretos de Enoc* (texto eslavo), capítulo XXIII, fa-

cilita del nacimiento de Melquisedec (que significa, en hebreo, Rey de Justicia), un relato que nosotros resumimos.

Sofonim, mujer de Nir, era estéril, y, sin embargo, un día se encontró encinta, aunque murió sin dar a luz. El niño salió de su cadáver y se puso inmediatamente a hablar para bendecir al Señor.

Nir y Noé lo llamaron Melquisedec.

El Señor lo hizo arrebatar de la Tierra por san Miguel y situar en el Edén en custodia para que escapara al Diluvio.

Más tarde, fue puesto al frente de los sacerdotes de su raza, y, cuando la Humanidad se haya purificado, será el Maestro del Mundo.

Extraño sacerdote, en verdad, tanto más cuanto que los cronistas antiguos se esfuerzan por oscurecer su biografía, como si se tratara de hacer impenetrable *un secreto que nadie debe conocer.*

Según algunos, era el propio hijo de Noé; los padres de la Iglesia lo declaran «símbolo de Jesús y pontífice eterno».

La secta de los melquisedecianos, basándose en una definición de san Pablo, que lo consideraba sin padre, sin madre y sin genealogía, sostenía que Melquisedec no era un ser humano, sino una virtud celeste superior al propio Jesucristo (4), un mediador entre Dios y los ángeles. He aquí, pues, que tras la interferencia extraplanetaria, los «ángeles» reaparecen de nuevo, y el misterio se complicará con otra opinión: Melquisedec era el propio Enoc (5), sí, Enoc mediador entre el comando de Armenia y los extraplanetarios de Hiperbórea... o si se prefiere: entre los ángeles y Dios.

Don Calmet veía incluso en él a uno de los Reyes Magos que seguían la curiosa estrella sobre el camino de Belén siendo esos tres reyes: ¡Enoc, Melquisedec y Elías!

¡Qué raro, cuántas coincidencias en la asociación de Enoc arrancado vivo de la Tierra para subir al Cielo, Melquisedec arrebatado vivo de la Tierra para subir al Edén... y Elías arrebatado vivo de la Tierra para subir al Cielo en un carro de fuego, tras haber realizado unos milagros mucho mayores que los atribuidos a Jesús!

Si esos tres personajes hubieran conocido el secreto de la aviación o de los ingenios espaciales (6), no habrían actuado de otra forma.

¿No se adivina aquí un prodigioso misterio que se oculta detrás del símbolo y la perífrasis?

LA PALABRA PELIGROSA DE PRONUNCIAR

En otra época, las verdades ocultas, escapadas a la censura, seguían aflorando en ciertas enseñanzas. Los gnósticos de Egipto aseguraban que Noé no construyó el Arca y no estuvo navegando por encima de la

Tierra inundada: halló refugio en el cielo, partiendo *sobre una nube luminosa* (7).

En 1621, Jacques Auzoles Lapeire escribía, a propósito de Melquisedec:

Fue engendrado por nueva creación o por alguna forma extraordinaria desconocida e imposible de interpretar por nosotros.

Dicho patriarca era Enoc, quien pudo salir del Paraíso Terrestre y cambiar de nombre...

Fue creado antes que Adán, de una raza celeste, muy superior a la de los hombres...

Todos los misterios se apoyan en una base idéntica: seres que vienen del cielo... que regresan a él... que dirigen ocultamente el destino de los hombres.

Pero... ¡«prohibido hablar de los ángeles, nombrarlos»!, dicen los rabinos. Y descubrimos también con estupor que los destacados personajes de las Sagradas Escrituras: Enoc, Noé, el altísimo y poderosísimo Melquisedec, Moisés, Elías y Jesús *nacieron todos de padre desconocido*, y que casi todos tienen una historia de ángeles en su origen.

Por añadidura, todos fueron *«arrebatados vivos» de la Tierra y transportados a Otra Parte...* como si hubieran tenido el poder de desplazarse en un misterioso ingenio, para dirigirse a un lugar misterioso (8)...

Es difícil no prestar atención a semejante misterio, que, desde nuestro punto de vista, encierra, secuestra, la verdad sobre nuestra génesis.

Bastaría una palabra para que todo se volviera comprensible, lógico, la palabra mágica y aborrecida... *¡una palabra peligrosa que cambiaría el rostro de la historia!*

Pero una palabra que todo individuo tradicional, adscrito a las terribles conjuras, no debe pronunciar más que con una sonrisa de conmiseración, aun cuando su corazón y su imaginación se vean solicitados por la llamada de la verdad estrangulada.

Ya en el año 366, en el Concilio de Laodicea, bien sea por escrúpulo de conciencia, o por prudencia, para preservar mejor el secreto, fue prohibido llamar a los ángeles por sus nombres (9).

No había que rozar un problema que amenazaba con descubrir el misterio.

En pocas palabras, es peligroso hablar de los ángeles... o, más bien, de estos seres hechos como nosotros, que habían instalado su cuartel general en la Hiperbórea de la tradición.

Los siglos han pasado, difuminando, borrando, suavizando los hechos, los nombres y las fechas; y los hombres se han sumado al deterioro, falseando los manuscritos para convertirlos en palimpsestos: sin embargo, milagrosamente intacto, se ha conservado el recuerdo de an-

tepasados superiores cuyo país estaba situado en América, más allá del río Océano. Un recuerdo indestructible que, durante dos milenios de tiempos históricos, impulsará hacia Hiperbórea y la Atlántica, en búsqueda nostálgica, a los hijos directos de Enoc, de Noé y de Melquisedec: los celtas y los escandinavos.

NOTAS DEL CAPITULO VII

(1) Es necesario tener en cuenta la existencia entre los rusos de un indiscutible prejuicio. Unas veces pretenden que Jesús es un mito, ya que ningún historiador de su tiempo mencionó su existencia, mito que explicaría la destrucción sistemática, efectuada en el curso de la Edad Media, de todas las obras históricas del siglo I y de la primera mitad del II. Otras veces, piensan que Jesús y los apóstoles eran seres extraplanetarios en misión sobre la Tierra.

Por último, comentan así el texto del Evangelio de san Mateo: «José era casto, su mujer, María, era bella; terminó, pues, por encontrarse embarazada; y eso debió ocurrir... eso ocurre siempre en casos parecidos. No hay aquí nada muy reprensible, pero es abusivo (añaden los comentaristas rusos) que una conjura satánica haya convertido a este hijo del amor en Hijo de Dios y en Dios mismo.»

Nos parece interesante citar estas opiniones eminentemente sacrílegas, puesto que subrayan una tendencia política soviética que, paralelamente, en octubre de 1963, se afirmó contra los «burgueses israelíes».

(2) *Moïse et le Monothéisme* — Sigmund Freud — Ed. Gallimard, 1961.

(3) Sería verdaderamente peligroso refutar demasiado; la verdad misma necesita sus límites, al igual que la aspiración humana necesita de la mentira, y nosotros debemos señalar que la existencia real de Moisés está lejos de ser demostrada.

(4) En ciertos medios esotéricos, se pretende que la descendencia de Melquisedec se ha perpetuado a través de los milenios en santuarios que están bajo la custodia de rabinos iniciados. En suma, de forma análoga a la supervivencia eterna del Buda tibetano... Cuando los tiempos hayan llegado, el último descendiente de Melquisedec se dará a conocer y se convertirá en el Rey de Justicia, o en el Maestro del Mundo, o, también, en el Mesías de los hebreos.

(5) Don Calmet, *Discours et dissertations sur le Nouveau Testament*, 1705, Tomo II.

(6) Y muchos otros secretos también, si damos crédito a la tradición. Elías resucitaba a los muertos, encendía una hoguera a distancia, provocaba el trueno y la lluvia, consumía mediante el «fuego del cielo» a los soldados enemigos, y hendía las aguas del Jordán para pasar a pie enjuto...

¿Se ocultan algunas verdades científicas detrás de estas leyendas? Y, si se trata de verdades científicas, ¿de dónde podrían proceder, si no de una elevada civilización desaparecida?

(7) Jean Doresse, *Les Livres secrets des Gnostiques d'Egipte*, Ed. Plon.

(8) También Moisés fue arrebatado, según el texto de «La asunción de Moisés». Su entrevista «cara a cara» con Dios durante cuarenta días, sobre el monte Sinaí, permite suponer muchas cosas, tanto más cuanto que *nadie debía acercarse a la montaña*. Señalemos también que Moisés se retiró lejos de toda presencia, para morir, y ni su cuerpo ni su tumba fueron descubiertos... (Biblia, cap. XXXIV, versículo 6).

(9) La angelolatría es una herejía.

Capítulo VIII

VENUS, PLANETA DE NUESTROS ANTEPASADOS

Los pueblos antiguos, más conscientes que nosotros de su integración con orden universal, a nada temían tanto como a la caída del cielo. Verdad es que estaban cronológicamente muy cerca de los grandes trastornos cósmicos que habían hecho temblar el planeta, acontecimiento en lo sucesivo tan lejano que nuestros contemporáneos han perdido su recuerdo o no tienen ya el deseo de extraer una enseñanza de ellos.

¡Nos imaginamos el encogimiento de hombros indiferente, cuando no incrédulo, que puede suscitar semejante preocupación! Sin embargo, tal como hace 4.000 años (1), un día —mañana quizá— un pequeño cometa asomará por el horizonte, la Tierra basculará el Norte se convertirá en el Sur, el Este pasará al Oeste... ¡y todo terminará, tanto para los conocedores como para los incrédulos!

Pero —quizá penséis vosotros— las posibilidades de choque de la Tierra con un cometa son mínimas: ¡del orden de 1 contra 281 millones, según el cálculo de los astrónomos!

CADA DIEZ MIL AÑOS, FIN DEL MUNDO

Dado que nuestro Globo tiene actualmente una antigüedad de 5.000 a 10.000 millones de años, según los geólogos, podemos deducir de ello que el fin del mundo terrestre está irremediablemente cercano. ¡Debería incluso haberse producido ya!

Por suerte, estos cálculos no son muy exactos, aunque sigue siendo cierto que la Tierra tiene cien posibilidades sobre cien de ser perturbada catastróficamente cada 5.000 ó 10.000 años, pues, aun cuando los cometas no choquen con ella, pueden, no obstante, pasar lo bastante cerca como para que su influencia resulte desastrosa.

El profesor americano Immanuel Velikovsky, en un libro extraor-

dinariamente documentado, y con una excepcional clarividencia (2), ha sabido reconstruir los orígenes de la Tierra y su aventura con los cometas.

En su búsqueda de la verdad, I. Velikovsky, apoyándose en las tradiciones y en las mejores bases científicas, coincide a veces en algunos puntos con el profesor Louis Jacot, técnico de las rotaciones lentas, y luego aceleradas, de la Tierra. Sus eruditos estudios y los recientes descubrimientos arqueológicos, ampliados por las interpretaciones de los Apócrifos y de la Biblia, constituyen, desde nuestro punto de vista, la suma de todos los elementos que permiten dilucidar el misterio de la prehistoria humana hasta 10.000 años antes de nuestra Era, y sin duda mucho más allá.

EL POLO NORTE ESTABA EN EL SUR

Hace unos 10.000 años, el polo Norte estaba situado en la Tierra de Baffin, y la Tierra giraba en torno a un eje sin inclinación, determinando climas iguales en todas las estaciones.

Un cometa o un planeta errante —Venus— vino a rozarla, tan cerca que nuestro Globo basculó y se incendió. Las ciudades, los bosques, incluso las montañas, ardieron e hicieron explosión, mientras del cielo caía una lluvia de petróleo, de tierra y de aerolitos incandescentes. Los bancos de hielo del polo Norte partieron a la deriva desencadenando una formidable marea que sofocó los incendios y acabó de destruir todo lo que no había sido afectado por éstos.

Sólo una ínfima parte de la Humanidad, y de la fauna y la flora terrestres, escapó a la aniquilación.

Durante esos trastornos, la Tierra se invirtió completamente, de tal modo que el polo Sur se convirtió en el Norte y el Norte en el Sur, cambiando de lugar asimismo el Este y el Oeste. Esta situación duró un período de tiempo indeterminado, quizá sólo algunos días.

Venus quedó prendida como en una red en nuestro Sistema Solar, y, al igual que un sputnik o un cohete americano, se situó en la órbita que ocupa en la actualidad.

A mediados del segundo milenio que precedió a nuestra Era, un nuevo cataclismo, aunque incomparablemente menos devastador, trajo la lluvia de aerolitos, los maremotos y los seísmos de que habla la Biblia en los libros del Éxodo y de Josué (3).

He aquí, muy brevemente explicada, la historia de los cinco o diez últimos milenios, en la que figuran hechos muy conocidos: cataclismo universal, llamado Diluvio, y cataclismo restringido sobrevenido en la época de los hebreos.

Pero hay dos puntos que piden explicaciones detalladas a causa de su carácter fantástico: la inversión de los polos y la llegada del planeta

Venus al lugar que ocupa actualmente entre la Tierra y Mercurio.

En lo que concierne a los polos, es decir a la inversión completa de la Tierra, los textos antiguos no dejan ninguna duda sobre la autenticidad del hecho.

En Egipto, el papiro mágico *Harris*, dejando constancia de un cataclismo cósmico por el fuego y el agua, señala que «el Sur se convirtió en el Norte, y que la Tierra dio la vuelta».

El papiro *Ipuwer* dice más o menos la misma cosa: «El mundo se ha vuelto al revés como sobre una rueda de alfarero, y la Tierra ha dado la vuelta».

En el papiro *Ermitage*, conservado en el museo de Leningrado, se lee también que «el mundo dio la vuelta»; Platón, en su diálogo *El Político*, habla asimismo del cambio de sentido del curso solar, y de la aniquilación de los hombres; y Heródoto —el padre de la Historia— cuenta que los sacerdotes egipcios afirmaban que en varias ocasiones, en el transcurso de las Eras históricas, el Sol se levantó por donde ahora se oculta, y viceversa.

En los papiros encontrados en las Pirámides, se señala que «el Sol ha dejado de habitar el Occidente y brilla de nuevo en el Oriente». Los polinesios, los chinos, los hindúes y los esquimales han sido también testigos de tales fenómenos.

Finalmente, esta acumulación de indicios, que durante mucho tiempo intrigó a arqueólogos y astrónomos, se halló singularmente valorada con el descubrimiento de dos mapas del cielo pintados sobre el techo de la tumba de Senmout, arquitecto de la reina Hatshepsut.

Uno de los mapas es normal, con los puntos cardinales correctamente situados, pero en el otro, en función de la posición de las estrellas, el Este se halla a la izquierda y el Oeste a la derecha, lo cual tiene una especial significación, sobre todo en la tumba de un personaje cuya profesión era conocer bien la configuración terrestre y la astronomía (4).

¡Entonces, los geólogos se acordaron de que, en ciertas regiones volcánicas, habían estudiado lavas polarizadas en sentido contrario al campo magnético local, fenómeno inexplicable si no se admitía la cristalización de dichas lavas en una época en que los polos estaban invertidos!

VENUS, INVISIBLE HACE 4.000 AÑOS

Estamos acostumbrados a una cosmografía en la que los planetas de nuestros sistema siguen plácidamente su camino, sin retrasarse jamás ni un segundo.

¡Si un buen día nuestros relojes marcaran las 12 de la mañana y el Sol no hubiese salido, no creeríamos en nuestros ojos! Sin embargo, y los astrónomos están de acuerdo en este asunto, hubo días de treinta o

cuarenta horas, y noches de la misma duración. Sabemos por la Biblia que el día en que «Josué» detuvo el Sol, la jornada se alargó milagrosamente; el reloj de agua del faraón Amenhotep III que se encontró en unas excavaciones estaba calculado para un día de once horas y dieciocho minutos en el solsticio de invierno, en lugar de las diez horas y veintiséis minutos, que tiene en la actualidad.

Además, es cierto que un cometa, al pasar cerca de la Tierra, frenaría la rotación de ésta debido a su masa.

¡Este fenómeno ha ocurrido ya, y se producirá nuevamente!

¡En cuanto a Venus, parece pertenecer a nuestro Sistema Solar con el mismo título que los demás planetas!

¡Pues bien, no! ¡Podemos incluso pensar que, hace 5.000 a 6.000 años, Venus, el planeta más brillante, el más notable de nuestro cielo, era absolutamente invisible a los hombres!

¿En dónde se hallaba? Quizá más allá de Júpiter, dentro del Sistema Solar, o a miles de millones de kilómetros, en alguna lejana galaxia.

En cualquier caso, es cierto que en una fecha relativamente próxima, a la vista y en presencia de todos, Venus vino a instalarse en su órbita actual rozando la Tierra, cuya Humanidad aniquiló.

¡Un recuerdo que los antiguos no podían olvidar!

Por supuesto, este relato es discutido por muchos astrónomos, para los que la tradición y la lógica son letra muerta y que, no hallando ninguna prueba científica del hecho, encuentran cómodo negarlo pura y simplemente.

Pero para toda mente predispuesta a la lógica, el fenómeno parece cierto, y su análisis razonado puede dividirse en dos fases:

1.° Demostrar que el planeta Venus no era visible como planeta, hace 5.000 años;

2.° Demostrar que su advenimiento fue realmente la causa del cataclismo llamado Diluvio Universal.

LAS TABLAS DE TIRVALUR

En el siglo XVIII, Jean-Baptiste-Joseph Gentil, orientalista de gran fama, y algunos misioneros cristianos, enviaron a Francia unas tablas astronómicas indias (hindúes) que demostraban la remota antigüedad de la ciencia en las Indias.

Entre esos documentos, las «tablas de Tirvalur», que fueron colocadas en el depósito de la Marina, demuestran que la Era llamada del Kali-Yuga comenzó el 16 de febrero del año 3102 a. de J. C., a las 2 h 27' 30" de la mañana (4).

Los indios —escribe el astrónomo Jean-Sylvain Bailly— *dicen que en la era del Kali-Yuga hubo una conjunción de todos los planetas; sus*

tablas, en efecto, indican dicha conjunción, y las nuestras muestran que realmente pudo haber tenido lugar.

Insistiendo sobre este acontecimiento, el astrónomo real prosigue con esta asombrosa precisión, que, por otra parte, puede verificarse en las tablas de Tirvalur:

En aquella época, los indios vieron cómo cuatro planetas se separaban sucesivamente de los rayos del Sol; en primer lugar, Saturno, a continuación Marte, y luego Júpiter y Mercurio, y esos planetas aparecieron reunidos en un espacio bastante pequeño...

Bailly se quedó, por supuesto, bastante sorprendido de no encontrar a Venus en esta observación astronómica, y no pudiendo creer en un sistema de cuatro planetas, dedujo de ello, sin profundizar en el misterio, que se trataba de un olvido, o bien que Venus, durante aquella observación, se encontraba detrás del Sol.

Pero semejante explicación no es válida: los hindúes, al igual que los caldeos, eran astrónomos muy hábiles y meticulosos, y precisan claramente que, durante el Kali-Yuga, se produjo una conjunción de *todos* los planetas y no sólo de cuatro de ellos.

Señalaron esta conjunción con tanta precisión que se ha podido establecer la fecha exacta con relación a nuestro calendario actual: ¡el 16 de febrero de 3102 a. de J. C., a las 2 h 27' 30" de la mañana, o sea, con una aproximación de un segundo, hace 5.067 años (en 1965)!

¡Esta precisión meticulosa, rigurosa, matemática, nos permite certificar que el planeta Venus no pudo ser olvidado en la observación y en el informe, tanto más cuanto que es el planeta más brillante y el *más visible*!

Que estuviera situado detrás del Sol, resulta inadmisible, porque no podía permanecer allí mucho tiempo, y se habría separado de él como hicieron «primero Saturno, luego Marte, y a continuación Júpiter y Mercurio».

Era imposible que permaneciera oculto todo el tiempo que los demás planetas emplearon en efectuar su «desprendimiento».

Por otra parte, la tabla de Tirvalur no menciona en absoluto a Venus, ni su ausencia ni su aparición, que tendría que haberse producido y ser notada.

Por último, los astrónomos hindúes, tan meticulosos, tan precisos, son formales en sus declaraciones: se trataba de una conjunción de *todos* los planetas.

De lo que se puede deducir que, hace cinco milenios, el Sistema Solar era un sistema de cuatro planetas.

Las tablas posteriores a la de Tirvalur se basan, por el contrario, en un sistema de cinco planetas, incluyendo Venus.

LAS TABLAS BABILÓNICAS

En la astronomía babilonia, se habla de los cuatro planetas citados anteriormente, pero, también aquí, Venus está ausente, y, al hablar de ella, los antiguos textos se refieren a «la gran estrella que se unió a las grandes estrellas».

En sus oraciones, los babilonios invocaban a Saturno, Júpiter, Marte y Mercurio, pero nunca a Venus.

Un calendario antiguo encontrado en Boghaz-Keui, en Asia Menor, menciona las estrellas y los planetas, pero Venus no está presente en la lista, lo cual no puede tener más que una explicación lógica: Venus no era conocida por los babilonios del año 3000 a. de J. C.

Así pues, este planeta no figuraba en nuestro sistema planetario, o estaba demasiado lejos de la Tierra para ser visible a los antiguos.

Las tradiciones mexicanas cuentan que «la gran serpiente de fuego de Quetzalcóatl atacó al Sol, y se hizo la oscuridad durante cuatro días. Luego, la gran serpiente se metamorfoseó en radiante estrella (Venus)».

En las islas Samoa, los indígenas pretenden que este planeta ha tenido un «curso salvaje», y que le crecían cuernos en la cabeza.

En Grecia, el sabio Demócrito, particularmente versado en Astronomía, sostenía, aunque sin revelar sus razones, que Venus no era un planeta. ¡Lo que no deja de ser inquietante en boca de un gran iniciado!

San Agustín cuenta —según Varrón— que «Cástor el Rhodiano dejó escrito el relato de un prodigio asombroso que se habría operado en Venus; dicha estrella habría cambiado de color, de tamaño, de aspecto y de curso. Este hecho, que no ha tenido equivalente ni anteriormente, ni después, habría ocurrido en tiempos del rey Ogyges (acordémonos del diluvio de Ogyges), como atestiguan Adrastus, Cynicenus y Dion, notables matemáticos de Nápoles».

Tantos relatos coincidentes han preocupado vivamente a los sabios que se pierden en conjeturas sobre las razones de estos fenómenos. Muchos han pensado, y I. Velikovsky es de esa opinión, que Venus fue un cometa o bien que se le confundió con un cometa.

Pero —dice la *Gran Enciclopedia*— *¿era posible confundir un cometa con una estrella? Y cuando, a pesar de todo, se cometió ese error, ¿acaso la reaparición de Venus no solucionó la cuestión? ¿Qué observador, qué sabio, qué matemático habría osado sostener a la ligera un acontecimiento tan grande, después de treinta y seis siglos, único en el mundo?*

Como, por lo demás, los chinos, los griegos, los hindúes, etc., hablan de una «cabellera», de una «crin de fuego» que acompañaba a Venus y

le hacía de cola, estamos obligados a reconocer que este planeta, aunque parezca mentira, no existía en el cielo de los antiguos, y que hizo su aparición a la manera de un cometa, causando grandes perturbaciones.

Finalmente, recordemos que, según las tradiciones de los incas, la primera mujer de la Humanidad, Orejona, había llegado del planeta Venus «a bordo de una astronave más brillante que el Sol».

Si bien el misterio de esta estrella sigue sin dilucidar, no por eso dejan de ser ciertas dos cosas: Venus penetró en nuestro cielo hace unos 5.000 años, con la apariencia y los maléficos efectos de un cometa.

A estas observaciones podemos también añadir que un misterioso satélite natural o *artificial* fue observado cerca de Venus en los siglos XVII y XVIII por eminentes astrónomos: Cassini, Short, Montagne, etcétera.

Así, el planeta patrocinado por Lucifer habría tenido un curso irregular y sería responsable del Diluvio Universal, engendrando por ello su reputación de «gafe».

¿Es tan absurdo que un planeta de nuestro Sistema Solar se entregue a semejantes excentricidades?

¡En absoluto! Lo anormal sería lo contrario.

El átomo —gustan de afirmar los astrofísicos y los sabios en general— está constituido a imagen del Sistema Solar... o a la inversa, si se prefiere.

En este sistema, el Sol hace el papel de núcleo, y los planetas el de electrones, y, al igual que en el átomo, se trata de un proceso eléctrico todavía mal conocido, el cual permite la vida, el movimiento y la gravitación de los planetas.

Ahora bien, en el átomo, los electrones saltan de un nivel a otro, es decir cambian de órbita; en el Sistema Solar, los planetas deberían, pues, comportarse idénticamente y por las mismas causas (5).

En el caso del átomo, el fenómeno puede provocar reacciones concomitantes —como en el láser—. En el de los planetas, puede causar lo que los antiguos llamaban un «fin del mundo».

En 1966, el físico inglés W. Whiston afirmaba que el cometa de 1680, cuyo período es de quinientos setenta y cinco años y medio, había provocado el diluvio bíblico.

¡No podríamos garantizar la exactitud de sus cálculos, pero, si Whiston acertó, el próximo fin del mundo se produciría, pues, en el año 2271!

SUMER Y LA BIBLIA

No creemos a los miles de personas que han visto platillos volantes y marcianos (6), y a los centenares de miles de alucinados que han visto fantasmas, pero creemos en los millones de testigos que a través

de cuatro milenios atestiguan el error de los sabios de la ciencia clásica, y que declaran, desde los polos al ecuador, de Levante al Poniente: «Un planeta errante provocó el abrasamiento del Globo y el Diluvio Universal. Este planeta era Venus.»

El error de los sabios del «Sistema admitido por las conjuraciones de los hombres de bien» no es, ¡ay!, el único en desvirtuar la historia de los hombres. Pero entonces, ¿en quién confiar, en quién basar nuestra certidumbre, si las bases son alteradas y el juego trucado como en el póquer?

¡Más vale no creer en nada!

No creer en la Biblia.

¡No creer en Sumer, cuna de la primera civilización!

¡Pues, sí, señor! Los astrónomos y los arqueólogos tienen diez, cien, pruebas de que la civilización egipcia es anterior en varios milenios a la de Sumer (7).

El calendario de Sothis (Sirius), con una antigüedad de 6.206 años (en 1965), lo demuestra, y permite remontar a 7.000 e incluso 8.000 años el comienzo de la civilización en Egipto (8).

Pero el «Sistema» pretende que el mundo comienza en Sumer, hace unos 5.000 años... Entonces, se repudia el calendario de Sothis, y, mediante cálculos sutiles, se «rectifica el error» para dejar los 6.206 años de su creación en 2.772 años solamente.

¡Y Sumer se ha salvado!

¡Hace falta un cierto valor o inconsciencia para querer dárselas de don Quijote en el reino de las imágenes ilusorias! Tanto más cuanto que los conjurados del Sistema no dejarán (retorciendo la verdad, como en el proceso de Glozel) de lanzar el descrédito, y si es posible el oprobio, sobre nuestra tentativa de reconstrucción.

¡Qué importa! En el laberinto de los milenios y de las maquinaciones, trataremos de ajustarnos el máximo a los hechos sugiriendo las explicaciones que nos parezcan más lógicas.

Según nuestra hipótesis, los extraterrestres desembarcaron en nuestro planeta algunos milenios antes del Diluvio, sin que sea posible situar con aproximación su llegada en la larga noche primhistórica que se extendió, quizás, hasta el período del hombre de Neandertal.

GUERRA ATÓMICA: ATLÁNTIDA CONTRA MU

Según las Escrituras, los hombres enseñados, iniciados a una civilización nueva, superior, se hundieron en «la maldad y los malos pensamientos» (Génesis VI-5), lo cual puede sugerir un paralelismo con nuestra época actual de materialismo e iniquidad.

¿Qué sucedió entonces?

El destino de las civilizaciones es un eterno recomenzar, una inexorable marcha hacia la muerte y el renacimiento.

Por razones sin duda análogas a las que enfrentan en la actualidad al bloque occidental con el bloque oriental, estalló un conflicto entre los atlantes y el pueblo de Mu.

Esa época se sitúa en los confines de nuestros tiempos prehistóricos, en las brumas donde los acontecimientos vividos realmente se diluyen en las leyendas contadas por la tradición.

Los hombres han conservado el recuerdo de tales acontecimientos, pero ligándolos estrechamente a su época, a sus dioses, a sus héroes y a su imaginación.

El Mahabharata, el Drona Parva y el Maha Vira (9) relatan la guerra atómica que, con sus efectos de irradiación y mutación, estalló sobre la Tierra.

Las bombas atómicas de Mu devastaron la Atlántida y el continente americano, al mismo tiempo que la respuesta atlante llevaba la muerte y la aniquilación sobre Mu.

Nosotros hemos identificados dos epicentros: California-Nevada, al Oeste, y el desierto de Gobi, al Este, pero sin duda hubo otros, actualmente sumergidos en las fosas del Atlántico y del Pacífico.

El resultado de esta guerra insensata fue precipitar el mundo a su perdición, acabando con todas las civilizaciones, y provocando el retroceso de las facultades intelectuales, la disminución física y el deterioro de la capacidad de engendrar.

Los monstruos debieron de nacer a miles, a millones, y comprometer gravemente el problema de la supervivencia.

Después del cataclismo provocado por los hombres, ocurrió bajo el signo de una misteriosa conjunción, el cataclismo natural que puso a todo el Sistema Solar en peligro, por el curso errante de Venus (10).

Tras el Diluvio, la Humanidad se fue degradando día a día, descendiendo nuevamente por las cadenas de la evolución, y hundiéndose poco a poco en la inconsciencia.

En un último relámpago de lucidez, los hombres erigieron la Puerta del Sol en Tiahuanaco, grabando sobre el frontón del edificio esquemas de ingenios cuyo sentido y destino, salvo el de ser un mensaje para las generaciones futuras, no captaban ya muy bien; en Egipto, los iniciados dibujaron los globos alados que más tarde debían figurar, incomprendidos, impenetrables, en las puertas de los templos.

Semejante resurrección de los tiempos primhistóricos se enfrentará, estamos seguros de ello, con los sabios del sistema clásico y los teólogos aferrados a sus tradiciones y a su verdad revelada.

Con todo, nuestra tesis no es más fantástica que la de los historiadores y los prehistoriadores que, en sus investigaciones y declaraciones, *omiten siempre* tener en cuenta datos esenciales: todas esas historias de ángeles, de monstruos legendarios, de héroes, de diluvios y de

cataclismos que han aniquilado varias civilizaciones terrestres.

Por último, nunca los exegetas y los teólogos han estudiado la Biblia y los Apócrifos con el espíritu de hombres a quienes el futuro propone este hecho que no se podrá siempre aparentar que se ignora: estamos cada vez más unidos al Cosmos, la Tierra no es un universo cerrado, y los intercambios planetarios se realizarán en breve plazo (11).

Lo cual equivale a decir que unos hombres caducos y sectarios quieren continuar especulando en calidad de terrestres, en tanto que somos ya ciudadanos del mundo.

Por otra parte, la Biblia, los escritos sagrados y los manuscritos apócrifos insisten, y con frecuencia en un lenguaje claro, en el hecho de que la intromisión de seres extraplanetarios constituye el elemento primordial de nuestra génesis.

Así pues, con este enfoque es como hemos tratado de estructurar una primhistoria, conciliando nuestras hipótesis de civilizaciones desaparecidas con los acontecimientos insólitos de los tiempos bíblicos.

NOTAS DEL CAPITULO VIII

(1) 4.313 años en 1965, según los datos de la Biblia. 3.500 años, según otros cálculos.

(2) *Mundos en Colisión*. Immanuel Velikovsky, 1961. Ed. Stock.

(3) Velikovsky aporta los datos siguientes: de 1.500 a 1.700 años a. de J.C., por lo que se refiere al cataclismo universal, y 52 años más tarde (en los tiempos del éxodo de los hebreos), para el segundo trastorno. Afirma también que el planeta Marte entró en colisión con la Tierra en el siglo VIII a. de J.C., lo cual motivó la desviación del eje terrestre. Estamos de acuerdo en la autenticidad de los hechos, salvo en algunos puntos: no hubo colisión (de otro modo, la Tierra habría saltado en pedazos), sino rozamiento. La fecha del cataclismo universal no es tan próxima, quizás, a nuestra época. De todas maneras, en cincuenta y dos años, egipcios y hebreos no habrían podido repoblar y remontar sus civilizaciones respectivas.

(4) La reina Hatshepsut — XVIII dinastía: 1.500 años a. de J.C. El arquitecto Senmout vivía en la época en que, según I. Velikovsky, se habría producido el cataclismo terrestre. El mapa de la tumba podría, pues, evocar un extraordinario suceso contemporáneo de aquél.

(5) *Traité de l'Astronomie Indienne*, París, 1781. Préliminaire, págs. 37 y 38.

(6) «Lo que está arriba es igual a lo que está abajo» (Hermes Trimegisto).

(7) Sabemos que existen técnicos del problema OVNI (Objetos Voladores No Identificados) muy honestos y sinceros. Nuestra afirmación apunta sólo a los empiristas crédulos o abusivos.

(8) La civilización hindú es, también, muy anterior a la de Sumer. Las tablas de Tirvalur (más de 5.000 años) testimonian una cultura que se remonta a cerca de 7.000 años.

(9) En el calendario de Ptolomeo, encontramos la salida helíaca de Sirius en

una fecha de 4.241 años a. de J.C. La salida de Sirius era de una importancia capital, ya que anunciaba el desbordamiento del Nilo, por lo cual se ha deducido que este calendario había sido levantado por los astrónomos egipcios.

(10) El Maha Vira de Bhavabhonti — Actos V y VI.

El Ramayana, así como la mitología griega, evoca la lucha de los demonios o titanes contra los dioses. Las coincidencias son aquí tan numerosas, los héroes parecen tan idénticos, que los griegos piensan que Homero fue traducido en otra época, en las Indias.

Consideramos más probable que una verdad universal, conocida por todos los hombres en los tiempos primhistóricos, hubiera inspirado al mismo tiempo la *Iliada*, la *Odisea* y la mayor parte de las tradiciones

El elemento capital de esta verdad es la guerra de los titanes contra los dioses, es decir la narración del cataclismo cósmico.

(11) Platón —hablando según los sacerdotes de Sais— dice que «el abrasamiento del mundo por Faetón fue, en realidad, un cataclismo planetario».

(12) Después de Juan XXIII, se dibuja una amplia liberación de las mentes en los medios católicos, al mismo tiempo que se afirma una cierta tolerancia. El Antiguo Testamento es ya muy discutido, y el 2 de noviembre de 1964, en el Concilio Vaticano II, dieciséis obispos pidieron que se acudiera a la tradición para aclarar las lagunas de la Sagrada Escritura. Para esos revolucionarios, los libros de la Biblia fueron escritos por hombres en unas circunstancias determinadas, según el género literario que habían elegido. Se manifiesta una clara tendencia en favor de una nueva exégesis, «considerando los descubrimientos de la ciencia moderna». Esto es precisamente lo que nosotros deseamos llevar a cabo en esta obra, con el máximo de objetividad.

CAPÍTULO IX

LOS COSMONAUTAS DE HIPERBÓREA

¿Hemos aportado tal vez la convicción de que los «ángeles descendidos del cielo» sólo podían ser unos extraterrestres?

¿Creéis que nuestra tesis sobre las divagaciones cósmicas del planeta Venus puede oponerse razonablemente a los *ukases* en sentido contrario de los astrónomos clásicos?

Nos atrevemos a creerlo, tanto más cuanto que otros relatos apoyarán nuestras teorías cuya integración a la Historia aclarará enigmas hasta ahora impenetrables.

Ciertamente, no todo se ha revelado, ni mucho menos, y nosotros no podíamos decirlo todo ni lanzar el asalto contra todas las Bastillas, todas las supersticiones, que nos aprisionan.

Sin embargo, gracias a nuestra interpretación, los diez últimos milenios transcurridos presentan ya otra apariencia, así como un sentido que empieza a satisfacer nuestra necesidad de lógica, de lo racional y de lo maravilloso.

Otros después que nosotros rectificarán, suprimirán, añadirán, y, poco a poco, con tiempo y buena voluntad, una verdad aproximada saldrá en la noche en que la había sumergido el olvido, y también el error y el prejuicio.

Pedimos perdón por anticipado: en nuestra exégesis, por comodidad de expresión, mezclaremos íntimamente lo probable con lo conjetural, tratando, sin embargo, de desviarnos lo menos posible de la línea de razón.

LOS VENUSINOS ATERRIZAN EN ARMENIA

Que la Historia del mundo está sometida a ciclos, pocas personas dudan de ello, y sus ciclos o Eras, en el marco de nuestro Sistema Solar, afectan más o menos a todos los planetas.

Desde hace unos 6.000 a 12.000 años (1), los habitantes de uno de dichos planetas se encontraron ante tales dificultades para sobrevivir a unas desastrosas condiciones biológicas, que decidieron intentar un éxodo.

Lanzaron al Cosmos a unos conquistadores, cuya misión era efectuar un reconocimiento sobre un *planeta más hospitalario, análogo al suyo en tamaño*, en atmósfera y en condiciones generales de vida.

Todo coincide para permitir identificar a esos planetas: *Venus*, por entonces muy descentrado, en peligro, cuya aventura sideral acabamos de contar, y la *Tierra*, situada en una órbita ideal y análoga a Venus en sus características vitales (2).

Venus, en aquellos momentos, no estaba situado entre la Tierra y Mercurio, sino quizás entre Marte y Júpiter, y, en cualquier caso, lo bastante lejos de nuestro Globo como para que los antiguos no pudieran descubrir su presencia.

El éxodo de toda una población planetaria ofrece dificultades insuperables, sea cual fuere el desarrollo de la astronáutica, y, de todos modos, convenía enviar unos comandos de reconocimiento.

Varios ingenios espaciales partieron, pues, al Cosmos con una misión bien establecida, en dirección a la Tierra, planeta donde los venusinos podían encontrar una atmósfera conveniente para ellos, así como una flora y una fauna ya en plena evolución.

Otra consideración guiaba su elección: sólo Marte y la Tierra tenían unas dimensiones que se aproximaban a las de Venus, pero Marte era notablemente menos voluminoso, y su esterilidad se oponía a todo asentamiento de seres humanos.

Venus tenía entonces un diámetro mayor que el de la Tierra (perdió posteriormente parte de su materia en su carrera fantástica en dirección al Sol), por lo que sus habitantes tenían, en función de su masa, una talla superior a la de los humanos terrestres.

Dichas particularidades debían de ser bien conocidas por los sabios extraterrestres, y la elección de la Tierra como planeta-refugio era, pues, muy juiciosa (3).

Es probable que las escuadras de los venusinos incluyeran muchos aparatos, y al menos cinco grupos de naves aterrizaron: en *Hiperbórea*, en la *Atlántida* (EE.UU., Perú), en la *Tierra de Mu* (desierto de Gobi), en *Egipto* y en *Armenia*, dentro del área balizada por los pozos de petróleo inflamados del Oriente Medio (4).

Localizamos estos puntos con sus denominaciones actualmente conocidas.

En la mayor parte de los continentes en que aterrizaron —exceptuando el Oriente Próximo— los cosmonautas (ángeles, semidioses, héroes y hombres-voladores de la tradición) dejaron el recuerdo de personajes de elevada cultura e iniciadores benévolos.

Suponemos, sin embargo, que el comando de Armenia no estaba

compuesto por la élite, sino más bien de cabezas locas, como encontramos con frecuencia entre los aventureros acostumbrados a arriesgar su piel, y entre los pioneros de todo temple, en donde los «desesperados» y los fuera de la ley no son excepciones.

Hemos de suponer también que esos conquistadores que se enviaba a una tierra desconocida, quizás hostil, tenían que ser a la vez constructores, colonizadores, iniciadores y guerreros.

Los extraterrestres, por lo demás, no se mostraron odiosos, sino que, habiendo tenido la suerte de aterrizar en un punto del Globo en donde las mujeres eran más bellas que en otro sitio, no resistieron a sus encantos.

Esas uniones entre las elegantes armenias y los gigantescos venusinos (de 2 a 2,30 m, aproximadamente) fueron muy felices, y de ellas salieron hijos de gran talla, particularmente hermosos, inteligentes y fuertes (6).

Según esta hipótesis, los héroes y semidioses de la Antigüedad serían descendientes de venusinos y mujeres armenias.

¿LA MISMA SANGRE, LA MISMA RAZA?

Se plantea un importante problema biológico: ¿era posible que los hombres de otro planeta tuvieran hijos con las terrestres? ¿No tendría que haber sido estéril la unión?

En todo caso, lo cierto es que no lo fue, y se podrían dar, para explicar el éxito de la unión, muchas explicaciones satisfactorias.

Los conocimientos científicos de los extraterrestres de Hiperbórea les permitían, quizá, paliar lo que para nosotros constituiría una dificultad capital; de unas mujeres que habían tenido —se cree— hijos monstruosos con animales, no hay ninguna razón *a priori* para que no puedan procrear con un hombre de otro planeta; finalmente, no hay tampoco ninguna razón absoluta para que la flora, la fauna y la Humanidad no sean casi idénticas en los planetas habitados (7).

El hombre, en particular, es quizás un ser universal; en tal caso, los terrestres serían de la misma esencia, de la misma raza que los *space people* del Sistema Solar, por el juego de los sucesivos éxodos de planeta a planeta, cuyo mecanismo hemos explicado dentro del marco de las teorías del físico Louis Jacot.

EL CUARTEL GENERAL DE HIPERBÓREA

Los cosmonautas de los otros comandos tuvieron forzosamente relaciones carnales con las mujeres de las regiones donde se instalaron, y también ellos procrearon una humanidad superior: ídolos entre los

peruanos, hadas (mujeres superiores) en la Europa Septentrional, y héroes mitológicos en los demás continentes.

El gran cuartel general de todos los comandos estaba situado en Hiperbórea (Thule o América del Norte), «entre el Septentrión y el Occidente, en donde los ángeles habían recibido cuerdas para medir el lugar reservado a los justos y a los elegidos» (*El Libro de Enoc*, cap. LXIX, secc. 12-3), adonde también Enoc, el cosmonauta armenio, iba a dar cuenta de sus misiones.

Por todas partes, los hiperboreanos enseñaban fragmentos de su saber, pero los pueblos poco evolucionados de la Tierra no podían, por supuesto, efectuar en pocas generaciones el gran salto que les llevara al nivel intelectual de sus iniciadores.

Además, esos iniciadores tenían cortadas las comunicaciones con su patria original, y quizá no eran sabios profesionales, ni disponían de bibliotecas, de laboratorios o de medios indispensables para una gran vulgarización.

Imaginemos la suerte que esperaría a unos sabios atómicos soltados en paracaídas en la selva brasileña, en pleno siglo XX, privados de contacto con la civilización exterior: serían tan impotentes en medio de la Naturaleza salvaje como Robinsón Crusoe en su isla.

Eso es lo que les ocurrió a los venusinos; al parecer, según *El Libro de Enoc*, se dejaron absorber en parte, instalándose cada comando en su continente, sin muchos deseos, lo comprendemos, de regresar a su planeta en peligro.

¿Tuvieron escrúpulos los hiperboreanos más adelante? ¿Reexpidieron a Venus un ingenio correo? ¿Llegaron a tener siquiera la posibilidad de intentar el viaje de regreso? Esos puntos permanecerán sin duda, para siempre, en un misterio impenetrable.

Sea lo que fuere, por la fuerza, o a causa de ideas preconcebidas, los extraterrestres permanecieron en la Tierra y crearon dos civilizaciones principales: la de la Atlántida, vasto continente que emergía entonces en el Atlántico prolongándose hasta América, en Tiahuanaco, por el Sudoeste; y la civilización de Mu, en el Pacífico, que abarcaba el desierto de Gobi y una parte de la India.

Finalmente, grupos menos importantes se instalaron en Egipto, Grecia y Armenia.

Después de algunos milenios, Hiperbórea, la Atlántida y Mu, llegadas a su apogeo, habían reconstruido el patrimonio científico de la madre patria y poseían de nuevo el secreto de la energía nuclear.

Venus, durante ese tiempo, debía vivir las angustias de su ruina con su humanidad prisionera, decadente, y sin duda incapaz de proseguir la carrera por el Cosmos.

CAOS DESPUES DEL DILUVIO

Sabemos por las tradiciones que, en todas las latitudes, millares de hombres y mujeres, refugiados en las altas montañas, pudieron sobrevivir al cataclismo supuestamente atómico y al diluvio. Por el contrario, los papiros egipcios cuenta que la Humanidad pereció y que fueron raros los supervivientes, lo cual debió de ser cierto en las llanuras del Nilo y en el desierto, en donde los hebreos pagaron un tributo especialmente pesado.

Las largas listas genealógicas que ellos establecieron en la Biblia, para proporcionarse antepasados, son demasiado largas, demasiado numerosas, demasiado deseosas de querer demostrar algo para convencernos. En cuanto a la increíble aventura de Noé en su arca, es refutada por la Biblia de los gnósticos de Egipto, y sólo puede disimular ingenuamente este punto importante: en realidad, el mundo no quedó completamente destruido, sino que fue esencialmente dañado, y su repoblación se efectuó con dificultad.

¿De quién descienden los hebreos? ¿Constituyeron el origen de la Humanidad en una Era muy anterior a los tiempos bíblicos? Es posible, pues hay un misterio en torno a su origen.

A primera vista, dice el *Gran Diccionario del siglo XIX*, se podría creer que ningún otro pueblo posee informaciones tan completas sobre sus orígenes; pero si tenemos en cuenta la mezcla de elementos teológicos y hechos maravillosos que aparecen en la historia, llegaremos, por el contrario, a la conclusión de que pocas historias *antiguas* ofrecen tanta incertidumbre y oscuridad.

Las particularísimas cualidades intelectuales de los hebreos les confieren una cierta superioridad sobre los demás hombres, y en este sentido se podría pensar que son los descendientes directos de los extraterrestres, cuanto que estos últimos les encargaron probablemente de proseguir su misión.

Esta hipótesis es confirmada por toda la historia bíblica: las «nubes» (carros o ingenios celestes) conducen a los iniciadores cerca del pueblo de Israel para dictarles la Ley, para enseñarles, para guiarles en el desierto, para hacerles atravesar las aguas...

El desembarco de hiperboreanos se puede descubrir en la mayor parte de los grandes acontecimientos relatados por el Antiguo Testamento, y nosotros hemos establecido que muchos importantes personajes bíblicos fueron concebidos por mujeres de hebreos a partir de padres que eran «ángeles», es decir hombres venidos del Cielo.

Pero, para los hebreos, la ascendencia materna no ofrecía garantía de raza, dado que la mujer en el estado social antiguo tenía sólo una importancia muy secundaria. Es curioso señalar que la palabra «hebreo»

no tiene femenino *, de forma que no se puede decir *una mujer hebrea*, sino una mujer de hebreo, lo cual indica explícitamente que la raza no se basa en la mujer, sino en el hombre.

HEBREOS CONTRA HIPERBOREANOS

Los hijos nacidos de un padre «ángel» no eran considerados como de su sangre por los hebreos, quienes no ocultaron nunca su hostilidad a la intrusión de los extraterrestres en su vida privada.

Sin duda, también, habiendo perdido en el curso de los siglos el sentido de su misión y la verdad original, quisieron atribuir a su propia raza el honor de haber sido los primeros iniciadores de la Humanidad.

Con este objetivo, se apropiaron todos los héroes de la primhistoria; Enoc, Noé, Moisés, Melquisedec, etc., se convirtieron así en hebreos puros, y los «ángeles» nacionalizados fueron fijados en la imagen hierática y cándida consagrada por la tradición.

Este oculto designio de acaparamiento, que motivó la expurgación de los textos antiguos, explica asimismo por qué la Biblia evita hablar del Cosmos y de los planetas, siendo *a priori* todo lo que está situado en el cielo real sujeto de gran desconfianza.

Por otra parte, revela con grandes detalles todo lo que ocurrió *antes* de la llegada de los «ángeles», pero carece totalmente de documentación acerca de lo más importante: lo que sucedió *después*, entre aquel aterrizaje sobrenatural y el diluvio. ¡Curioso!

Cuando, hacia el año 150 d. de J. C., los cristianos escribieron los Evangelios, no comprendieron, quizás, el sentido secreto de la política de los hebreos, pero, merced a una extraordinaria presciencia, recogieron el hilo del pasado ignorado.

Jesús nació de María y de un padre desconocido por los hombres de la Tierra (Dios): la tradición iniciática seguía en el *black-out*, pero los judíos inquietos se negaron a reconocer a este Mesías, cuyo nacimiento se parecía demasiado a aquellos otros casi milagrosos que tanto les había costado mantener ocultos.

Desde su punto de vista, Jesús no era de su sangre... No era judío (8).

En resumidas cuentas, el hecho importante de aquellos tiempos protohistóricos, llenos de incertidumbres y de maravillas, es que se jugó una inmensa partida de ajedrez entre los iniciadores hiperboreanos y los hebreos, para saber quién, finalmente, proveería la raza de los antepasados superiores.

Dado que los hebreos no existieron como pueblo más que bajo la jefatura de Moisés, es imposible negar a los hiperboreanos el beneficio de la primera iniciación.

* Al menos, en francés *(N. del T.)*.

Un aspecto delicado en la resurrección de esta protohistoria es conciliar la ruina de las civilizaciones de Atlántida y de Mu con el hecho de que, mucho tiempo después del Diluvio, «nubes» e ingenios voladores pudieron desempeñar un papel modesto, pero eficiente, en la historia posdiluviana.

LA OPERACIÓN NOÉ

Este problema es irritante, con todo, pues si en la época del Diluvio los hiperboreanos poseían aún ingenios espaciales, a pesar de las destrucciones atómicas ocurridas en el curso de los tiempos precedentes, es evidente que los usaron para salvar a sus minorías.

Una operación «supervivencia», en suma, análoga, cuando no idéntica, a la que está prevista en la mayor parte de las naciones civilizadas del siglo XX (9).

En este caso, hay que considerar al menos tres hipótesis:

— Los hiperboreanos, por métodos científicos conocidos por nuestros modernos astrónomos, habían previsto el cataclismo cósmico y tomado ciertas precauciones para salvar sus conocimientos, sus minorías y asegurar una nueva marcha.

Digamos una «operación Noé», en cierto sentido.

— Enviaron al Cosmos los ingenios de la operación Noé durante las pocas horas o los pocos días de perturbación aguda: rozamiento de la Tierra por Venus, lluvia de piedras, de fuego, de tierra, etc. Quizá construyeron algún refugio provisional sobre algún planeta... quizá sobre Lilith, nuestro segundo satélite observado antaño por los cabalistas, o bien sobre esa antiTierra (muy problemática), cuya posición situaban ellos detrás del Sol, exactamente en el eje Sol-Tierra, siendo uno u otro el Edén al que Melquisedec fue transportado. (A decir verdad, andamos en busca de una solución para este Edén... este Paraíso terrestre original que habría podido existir realmente en otro lugar que la Tierra. Quizá sobre Venus por afectividad muy natural. ¡El país natal, por desheredado que sea, adquiere una aureola singular después de siglos de ausencia!)

— Los hiperboreanos poseían refugios terrestres, en donde su seguridad estaba garantizada, tanto contra los efectos del cataclismo cósmico, como contra los del Diluvio.

Dentro de esta última hipótesis, la más verosímil, se piensa en esos centros de iniciación cuya existencia ha mencionado la tradición —o tal vez la leyenda: la ciudad estanca bajo las Pirámides de Egipto (10), a donde «destacados personajes del Occidente» acudieron a refugiarse; la

Agarta subterránea del Tibet, bajo el poderoso Himalaya, *erigida también en forma de pirámide.*

¿Acaso no es en la Agarta donde, según las tradiciones orientales, viven los sabios de todas las épocas y los «maestros del mundo»?

Indudablemente, también hubo otros refugios que desaparecieron con la Atlántida y Mu, o fueron aplastados como Tiahuanaco (la ciudad subterránea cuyas entradas fueron descubiertas por el naturalista d'Orbigny en el siglo XIX).

De todas formas, es bien seguro que la ingenua y encantadora operación supervivencia emprendida por Noé con su arca, revela pura leyenda. Pero no es una mentira... sino sólo una fábula.

El extraplanetario Noé y las bellas armenias no fueron, ¡ay!, el Adán y las Eva de los nuevos tiempos, sino supervivientes entre otros miles.

Esta «operación Noé» fue el canto del cisne de los hiperboreanos: su continente era engullido, sus iniciados, diezmados, diseminados, reducidos al papel de testigos; su civilización, ya pulverizada por una absurda guerra atómica, se hundió con sus laboratorios, sus máquinas espaciales y sus invenciones técnicas.

Lo poco que quedó después del Diluvio era insuficiente para permitir a los antiguos Maestros del Mundo desempeñar un papel protagonista; con todo, podemos suponer que, merced a sus últimos ingenios espaciales utilizables, trataron, en sus retiros subterráneos, de controlar y dirigir algunos acontecimientos capitales.

He aquí una reconstrucción del pasado, en la que hemos sustituido las inverosimilitudes de los relatos tradicionales por explicaciones posibles desde un punto de vista racional, cuando no probables.

Muchos aspectos permanecen todavía oscuros, y, con el paso del tiempo, se vuelve peligroso desenredar la madeja de una intriga paciente, sabiamente urdida en el transcurso de los siglos por poderosas conjuras, intriga cuyos hilos, si pudiéramos seguirlos, nos llevarían a esa verdad de los tiempos originales: la iniciación de la Humanidad fue obra de «ángeles descendidos del cielo», es decir de los cosmonautas de Hiperbórea.

NOTAS DEL CAPÍTULO IX

(1) Resulta difícil establecer datos precisos, teniendo en cuenta que el tiempo es un patrón elástico que se estira o se contrae. Un año de la Era terciaria era quizás igual a un siglo de nuestra época. El patrón-tiempo es función de la velocidad de la rotación terrestre, la cual varía incesantemente.

(2) Se trata sólo de una hipótesis. El hecho importante es la injerencia de

extraterrestres que nosotros creemos procedentes del planeta Venus. Pero aun cuando procedieran de otro planeta, nuestra tesis no se modificaría por ello.

(3) Los cosmonautas de nuestros días no pueden encontrar condiciones favorables de colonización más que sobre Marte (peso inferior a la Tierra) y sobre Venus (peso algo mayor que el de nuestro Globo). Si tuviéramos que abandonar nuestro planeta, Venus ofrecería, teóricamente, las mejores posibilidades de aclimatación.

(4) Los viajes interplanetarios suponen previos ensayos de contacto, de planeta a planeta: emisiones de ondas eléctricas o señales luminosas.

¿Recibimos señales de otros mundos? Sí, si concedemos una intencionalidad inteligente a las recientes emisiones del CTA-102.

Nosotros enviamos también llamamientos, pero desde hace poco tiempo, en tanto que en los tiempos antiguos la Tierra emitía permanentemente una señal: el fuego de los pozos de petróleo que ardían casi incesantemente en torno al Cáucaso, el Azerbaidján (País del Fuego), Persia y el Irak.

Los cronistas han dado fe de ello en sus escritos. En forma de un inmenso semicírculo, los pozos de petróleo del Oriente Próximo señalaban las eventuales pistas de aterrizaje, y si unos extraplanetarios llegaron a la Tierra en otro tiempo, ¿dónde podían aterrizar, sino cerca de aquellos fuegos, en la zona señalizada, es decir en Armenia? Cuando nuestros cosmonautas vayan a Marte o Venus, si distinguen luces y pueden guiar sus ingenios espaciales, ¿no irán acaso a posarse en las proximidades de esas supuestas señales?

(5) Las circasianas y las armenias siempre han sido famosas por su gran belleza, lo aterciopelado de su carne, el resplandor de sus ojos y la nobleza de su porte.

(6) Si los planetas estuvieran habitados, la estatura de sus respectivas humanidades estaría en función directa de su masa y su volumen: los jupiterianos serían más altos que los saturninos, y el orden de magnitud se escalonaría a continuación: neptunianos, uranianos, terrestres, venusinos, marcianos y mercurianos. Hace 5.000 a 10.000 años, Venus era un poco más voluminosa que la Tierra, por lo cual sus habitantes eran ligeramente más altos que los terrestres, aunque su talla no debía superar los 2 m. Es curioso señalar que las mitologías coinciden con las leyes científicas: los titanes, altos como montañas, son hijos de Urano, el Cielo (es decir hijos de Júpiter probablemente, ya que Júpiter es el mayor de los planetas): los cíclopes son hijos de Saturno, y los hecatonquiros, gigantes de cien manos, son hijos de Urano.

(7) En América del Norte, entre los *pawnees*, la Estrella de la Mañana (Venus) es, después del Sol, la más impotante de las potencias celestes. A ella confió el «Gran Espíritu» el *Don de la Vida*, don que está encargada de difundir por la Tierra.

Al igual que en las tradiciones orientales, entabla un gran combate cósmico (contra «siete pájaros monstruosos»).

Al crear el mundo, dicen también los *pawnees* de Nebraska, Tirawa, el Gran Jefe, distribuyó los papeles a los dioses. Le dijo a Venus, la Estrella brillante: «Permanecerás en el Oeste, y serás llamada la madre de todas las cosas, *ya que por ti serán creados todos los seres.* Te enviaré las nubes, los vientos, los relámpagos, el trueno, y cuando los hayas recibido, los colocarás cerca del Jardín Celeste. Allí, se convertirán en seres humanos» (Max Fauconnet — *Mythologie Générale* — Ed. Larousse).

Las tradiciones americanas, que jamás sufrieron alteración, son formales en este punto: todos los hombres de la creación han sido concebidos por el planeta Venus. Todos serían, pues, de la misma sangre, y podrían procrear entre sí.

Por otra parte, ¿cómo explicar, si no es gracias a una base común de verdad, que todas las tradiciones de la Tierra concedan un papel tan preponderante a Venus, y nunca a los demás planetas?

(8) El retrato, exacto o imaginario, que nos ha sido aportado de Jesús lo presenta como «alto, rubio», con un tipo mucho más nórdico que hebreo. Por su

parte, Noé nació también con esas características: ¡rubio y de piel blanca como la nieve!

(9) Desde 1964, se llevan a cabo en Gran Bretaña unos ejercicios denominados «operación supervivencia», para salvar a 15.000 personas privilegiadas, en el caso de que estallara una guerra atómica. Las primeras maniobras fueron dirigidas por el capitán Rusby, que mandaba el «Royal Observer Corps», y se desarrollaron en el refugio atómico de Maidstone (Kent).

(10) Hipótesis fascinante: las Pirámides de Egipto serían puntos de referencia casi eternos, que no pueden ser enterrados por las arenas, y cuya misión sería indicar a los hombres de los tiempos futuros que allí están enterrados los secretos «del comienzo, del medio y del final»... las estelas de Hermes Trimegisto, en cierto modo.

Cuando los hombres se decidan a edificar un monumento de la ciencia del siglo XX, será preciso que señalen su existencia y posición con jalones susceptibles de confiar a los milenios. ¿Con una pirámide, nuevamente? ¿O por medio de un depósito radiactivo cuyas radiaciones sean detectables durante varios milenios?

Capítulo X

EL DIOS CELOSO DEL PUEBLO ELEGIDO

Eslabón del reino animal, o creado espontáneamente, el hombre tuvo por fuerza que ser editado en varios ejemplares, en varios prototipos muy diferentes, y que no evolucionaron todos según las mismas normas.

Además, nuestro Globo probablemente sufrió bombardeos radiactivos, naturales o provocados, generadores de mutaciones aceleradas (1).

Desaparecieron algunas especies en ciertos lugares del Globo —por ejemplo, el caballo en América—, y otras adoptaron un aspecto anárquico, monstruoso.

¿Pudo una especie sometida a irradiación sufrir un desarrollo súbito y extraordinario de sus facultades intelectuales? Sería el hombre el producto de una de esas felices mutaciones?

Hay una razón que milita en favor de esta tesis: el hecho de la lenta y azarosa procreación de la Humanidad, contrariamente a lo que ocurrió con los demás animales. Sabemos que una de las primeras consecuencias de la irradiación es precisamente deteriorar la capacidad de engendrar.

Si hubo un primer hombre —Adán— o una primera mujer —Eva— en ejemplar único y espontáneo, uno u otra, para asegurar su continuidad (2), debió tener relaciones sexuales, bien fuera con los animales de los que había nacido, o con animales de una especie diferente.

Si hubo varios prototipos humanos, lo cual es muy probable, todos fueron forzosamente distintos. De todas maneras, del ejemplar único, o de los diferentes prototipos, derivaron naturalmente monstruos, y es interesante estudiar si, según esta conjetura, tales monstruos tuvieron una relación directa con los de la mitología, y, por consiguiente, con los héroes y semidioses que desempeñaron un papel enigmático en la protohistoria de la Humanidad.

Para los biólogos, la cópula entre animales de diversas especies, aun

cuando es posible de hecho, es forzosamente estéril en lo que concierne al resultado.

Sin embargo, algunos ponen en duda esta teoría, tanto más cuanto que no responde a ningún criterio científico (3).

Es cierto que se han intentado numerosas experiencias entre animales inferiores: ratones, gatos, cobayas, etc., pero jamás, parece, entre animales y seres humanos.

No está totalmente excluido que una mujer pueda tener hijos a partir de un animal macho, y la aventura de Therese X., en Vichy, parece aportar la prueba de ello.

La muchacha —de dieciséis años— vivía con su padre y un pequeño mono en una caravana que se estacionaba en un terreno vacío. Un día, Therese quedó embarazada, los gendarmes, sospechando quizás un asunto de incesto, realizaron una discreta investigación.

El padre de la muchacha, hombre muy ignorante, pero de mentalidad muy cristiana, fue rápidamente descartado, tanto más cuanto que él creía muy sinceramente que, por obra del Espíritu Santo, igual que en Belén (¿y por qué no?), ¡su humilde caravana iba a verse honrada con un nacimiento milagroso!

Por último, la muchacha dio a luz normalmente... pero lo que alumbró fue un monstruo a la vez mono y hombre. El ser no sólo vivía, sino que era perfectamente viable.

Therese confesó entonces sus amores culpables con el animal, de forma que el producto de su unión fue eliminado mediante una inyección, unos días después de su nacimiento.

El doctor T..., de Vichy, realizó estudios sobre el monstruo; su informe científico y los documentos de la investigación judicial se conservan en los archivos de la ciudad.

El problema de la hibridación animal sería, por tanto, puesto de nuevo en tela de juicio; por otra parte, lo que quizá sea cierto para los animales en general, tal vez no lo es para el hombre en particular, al gozar éste, sin la menor duda, de un privilegio excepcional que se expresa por su psiquismo, su inteligencia y acaso por sus facultades de reproducción.

Se podría también especular sobre el hecho de que los *hombres* llegados de otro planeta, que dejaron embarazadas a las terrestres, no estaban quizá capacitados exactamente como nosotros. No es imposible, por añadidura, que sus conocimientos científicos les hubieran dado el poder de asegurar procreaciones entre humanos y animales, por ejemplo, a título experimental.

Si nuestros modernos cosmonautas se posan un día en un planeta en donde la vida humana normal se vea sometida a obstáculos insalvables, cabe creer que intentarán, por medio de inseminación artificial, crear en dicho planeta una especie híbrida, medio terrestre, medio autóctona.

De todas formas, la ciencia del futuro vencerá fatalmente lo que, por el momento, constituye una dificultad insuperable, y el problema de los monstruos mitológicos tuvo quizás una solución favorable, en función de la ciencia misteriosa de los cosmonautas de Hiperbórea.

Las tradiciones andinas afirman que nuestra Humanidad desciende de una cosmonauta venusina, Orejona, y de un padre, que era un tapir; el biólogo español García Beltrán acoge esta afirmación con un cierto prejuicio favorable.

LA GÉNESIS SEGÚN «EL LIBRO DE ENOC»

El ayuntamiento entre mujeres y bestias ocupa un lugar importante en las tradiciones, sobre todo en Egipto y Grecia.

La bellísima Pasifae, víctima de una irresistible pasión erótica, quiso conocer el amor con un toro blanco, que la hizo madre del Minotauro.

Las propoétidas se entregaban al primero que pasaba, y no temían provocar el celo de los animales, cosa que ocurrió —se dice también— con las bellas armenias y lidianas que se consagraban al culto impúdico de la diosa Anaitis (la Anahid de los orientales).

En la gruta magdaleniense de Lussac-les-Châteaux (Vienne), fueron hallados guijarros de representación humana, en los que se ve a hombres cuya cabeza tiene un carácter canino claramente acusado.

Sin duda también, hay que conceder una particular atención al capítulo LXXXIV (sección 17) de *El Libro de Enoc*, en el cual el autor describe, después de una visión, extrañas escenas de procreación:

2. *He aquí un toro saliendo de la tierra.*
3. *Y ese toro era blanco.*
4. *A continuación salió una ternera y con ella dos jóvenes terneros uno de los cuales era negro y el otro rojo.*

Nota: El toro blanco (color de justicia) designa a Adán; la ternera es Eva; el ternero negro es Caín; el rojo, Abel.

Capítulo LXXXV. Enoc registra la proliferación de los toros y de las terneras, y prosigue:

6. *Yo miraba y admiraba esas cosas, y he aquí que los toros comenzaron a entrar en celo y a montar a las terneras; habiendo éstas concebido, alumbraron elefantes, camellos y asnos...*

Luego, encontramos la narración de una batalla entre elefantes, toros y otras bestias; a continuación la erección de la torre de Babel, seguida de una gran confusión terrestre con desenlace en Noé y el Diluvio.

Esta génesis, muy diferente de la bíblica, induciría a hacer creer conjuntamente con las mitologías que hubo una misteriosa interferencia entre los toros y los hombres. Sea cual fuere el sentido que se dé a los toros y a las terneras (seres humanos o animales verdaderos), Enoc precisa claramente que las demás bestias fueron alumbrados por ellos, que tuvieron por madre o bien a una ternera, o, y eso es mucho más probable, a una mujer.

Existe una tradición entre las tribus indias de América del Norte, contada por el padre Charlevoix, que pretende que todos los humanos fueron destruidos por un gran cataclismo, por lo cual Dios, para repoblar la Tierra, cambió a los animales en hombres.

En verdad, no concedemos demasiado crédito a estos relatos, pero es curioso señalar que los pueblos antiguos, con razón o sin ella, no consideraban imposible los engendramientos entre animales de especies diferentes.

OANNES, EL INICIADOR-PEZ

No se sabe si los caldeos eran de la misma raza que los hebreos —y eso es poco probable—. Lo cierto es que sus tradiciones inducirían a creer que un extraño personaje, ni hombre ni bestia, es su antepasado superior: Oannes, a la vez dios y civilizador de los pueblos de Babilonia (4).

Se le representa en forma de un monstruo mitad hombre, mitad pez —se ha dicho también, mitad rana— que procedía del «mar eritreo» (golfo Pérsico y mar Rojo). Tenía dos cabezas, una de hombre, la otra de pez, piernas que se adaptaban a su cola, y estaba dotado de palabra.

Cada mañana salía del mar para ir a mezclarse con los hombres y enseñarles las ciencias, las artes, las letras y la agricultura.

En siríaco, Oannes significa *extranjero*, lo cual dice bien poco a cerca del origen de ese dios gran iniciado.

¿Eran los vestidos de Oannes los que le daban su semejanza con los peces, o, merced a algún milagro increíble, se trataba de un cruzamiento monstruoso (5)?

Nuestra lógica nos inclinaría más bien a ver en ese ser extraordinario, si de verdad existió, al representante de una raza extraterrestre llegada a la Tierra en un ingenio espacial, análogo a un submarino, o que podía servir, después de su aterrizaje, como una especie de habitación submarina.

En cualquier caso, subsiste el hecho que los hombres de constitución física anormal no asustaban a los pueblos antiguos, como si la monstruosidad no fuera la excepción, sino un fenómeno bastante corriente.

Por remotas que sean, tales tradiciones y leyendas a menudo constituyen la sustancia esencial para la comprensión de la historia desconocida de los hombres, aun cuando parezcan oponerse a las leyes científicas de una evolución universal mucho más aventurada de lo que se cree.

Pues, a fin de cuentas, si el mundo ha sido destruido en varias ocasiones, si los diluvios han ahogado a la Humanidad, ¿cómo habría podido proseguirse la evolución sin alteraciones profundas?

¡Alteraciones que, por lo demás, encontramos en abundancia en todos los reinos!

Los monstruos, las bestias fantásticas y los hombres físicamente extraordinarios podrían encontrar un lugar lógico, racional, en el camino de la materia, del intelecto y del psiquismo hacia el último eslabón actual de la cadena: ¡el hombre!

¿Es tan insensato creer que al producirse la creación de los primeros hombres, algunos mutantes dotados de inteligencia y quizá de perversión entablaron con el *Homo sapiens* una lucha implacable cuya apuesta era la supremacía terrestre?

LA BESTIA FANTÁSTICA

Las tradiciones de todos los países cuentan que unos gigantes o unas bestias monstruosas, a veces semihumanas, y a veces enteramente animales, exigían tributos de muchachos jóvenes o de vírgenes, diezmando las poblaciones en caso de no ver satisfechos sus deseos.

Cabe preguntarse hasta qué punto esos monstruos: Minotauro, Esfinge, Volta, gigantes, dragones o criaturas satánicas, podrían perpetuar el recuerdo de un azote muy antiguo.

En el laberinto de la muerte, los hombres normales acabaron por triunfar sobre la bestia fantástica, la evolución humana pudo realizarse libremente, y la población del Globo adquirir un ritmo natural.

¿Era la bestia fantástica de los antiguos un símbolo, un temible mutante, una verdadera bestia o un polen de muerte?

Bajo el velo de la fábula y la leyenda, se oculta una verdad que nosotros tememos descubrir.

La memoria de los hombres sólo logra conservar fielmente un recuerdo no superior a los cuarenta años; pasado este tiempo, los hechos comienzan a deformarse y se convierten poco a poco en leyenda.

Las guerras napoleónicas se habrían convertido desde hace mucho tiempo en cantares de gesta, si los cronistas no las hubieran consignado por escrito.

El recuerdo de monstruos semihumanos ha entrado, pues, en un mundo maravilloso, donde conviene discernir la parcela de verdad inicial.

¡La formidable bestia de Gevaudan no era ni siquiera un lobo ordinario, sino un gato grande o un lince!

¡La titánica batalla que enfrentó a Rolando con los sarracenos, en el desfiladero de Roncesvalles, fue todo lo más una escaramuza!

En general, los minúsculos hechos antiguos son ampliados de forma desmesurada, pero si sucede que sean desmedidamente importantes, entonces, por el contrario, son relativamente minimizados.

¡Por ejemplo, la guerra de los titanes contra Zeus, que hizo tambalear el Olimpo y temblar a los dioses, fue, en verdad, un cataclismo universal en el que pereció una gran parte de la Humanidad!

Entre ambos extremos, ¿qué valor hemos de dar a los monstruos antiguos? Y especialmente a los cíclopes, minotauros, titanes, gorgonas, faunos, ángeles, ogros, hidras, y al leviatán y al behemot de las mitologías y de las tradiciones?

El doctor americano I. Velikovsky ha demostrado —y nadie se atrevía a contradecirle— que el Diluvio data aproximadamente del año 1500 a. de J. C., y que un cataclismo universal, un paso de cometa cree él, trastornó profundamente la Tierra 1.500 años antes de nuestra Era.

En opinión de Aristóteles, nuestro Sistema Solar era, de forma regular, perturbado y puesto otra vez en orden en el transcurso del «año supremo», el cual se componía de un gran invierno llamado *katakiusmos* (diluvio, catástrofe) y un gran verano llamado *ekpyrosis* (incendio), lo cual coincide con la explicación de I. Velikovsky = diluvio universal e incendio del mundo.

¿Los monstruos mitológicos que datan del primer diluvio fueron engendrados a consecuencia de las irradiaciones producidas por el paso de un cometa?

Dado que la Biblia no habla de esta abundancia de bestias extraordinarias, creemos que se debe fechar su aparición antes del Diluvio, es decir en época indeterminada (se ha enunciado la cifra de 9.000 años) en que, según nuestras hipótesis, el Globo habría sido atomizado en América y en el desierto de Gobi.

A continuación, los escasos supervivientes de la catástrofe, víctimas de la irradiación, habrían podido engendrar monstruos, y disputarles el derecho a la supervivencia. Tal vez, incluso, si fueron muy poco numerosos, para perpetuar su raza, tuvieron que mantener relaciones sexuales con animales.

¿Son los monstruos más antiguos todavía? ¿Datan de los tiempos primhistóricos, en que el hombre fue creado por mutaciones excepcionales? Es difícil creerlo, ya que su recuerdo sería tan lejano que la memoria no ha podido guardar la menor huella de él.

¡Si no zozobramos al modo de los exégetas clásicos que hacen de la Tierra el centro del mundo, podemos intentar una mejor explicación!

LOS GIGANTES

¿Por qué no seguir considerando que la Tierra fue una especie de parque zoológico y jardín botánico de una humanidad extraplanetaria?

¡De qué manera se enlaza todo, se ilumina y se vuelve lógico! Unos comandos de hombres llegados de otro planeta aterrizan en nuestro Globo, aportan una civilización, semillas de plantas desconocidas y especímenes de animales que ellos esperan aclimatar.

Ciertamente, encuentran terrestres, y tratan, o bien de colonizarlos, o de integrarse con ellos, pero no sin riesgos, sin pagar el tributo de sangre, ya que esos cosmonautas no son biológicamente idénticos a nosotros.

Su unión con las mujeres de los hombres producirá, pues, hijos más altos que los terrestres normales, o sea, con la distorsión del tiempo, gigantes.

La existencia de tales gigantes antes del Diluvio llamado universal es atestiguada por todos los pueblos antiguos (6).

Según una tradición de los indios *cholula*, consignada en un manuscrito del Vaticano, «antes de la gran inundación que tuvo lugar 4.008 años después de la creación del mundo, el país de Anahuac estaba habitado por gigantes; los que no perecieron fueron transformados en peces...».

En Egipto «los gigantes estaban en guerra con los hombres, y emigraron revistiendo formas de animales».

Los rabinos judíos han tratado de establecer, según recuerdos demasiado lejanos para ser exactos, que la talla del primer hombre alcanzaba varios centenares de pies. La Biblia habla detalladamente de los gigantes, y en especial del último de ellos, el rey de Basan, Og, que pereció en su lucha contra Moisés. Ese Og, semilegendario, debió de tener descendientes, ya que los hebreos tuvieron que sostener contra ellos muchas guerras todavía.

Los antiguos tailandeses pretendían que los hombres de las primeras épocas eran de una talla colosal, y los nórdicos, refiriéndose a tradiciones hiperboreanas, dicen que los primeros seres de la creación eran altos como montañas.

Sin embargo, teniendo en cuenta el «engrandecimiento» que es un hecho habitual en la leyenda, en la imaginación y en la época, cabe pensar que esos gigantes antiguos superaban apenas los 2 m de estatura.

LOS FANTÁSTICOS GIGANTES DE NICOLAS HENRION

Un numismático e historiador del siglo XVII, Nicolas Henrion, hizo en este sentido un estudio curioso, pero desprovisto de fundamento serio, que relatamos por su pintoresquismo.

Según una cierta ley de descrecimiento, Henrion determinaba —según él— con una exactitud rigurosa las variaciones de la talla de los hombres desde su creación original.

De ello se deduciría que Adán «debió de medir» unos 49 m; Noé, 31 m; Abraham, 8 m; Moisés, 4,5 m; Hércules, 3 m; Alejandro, 1,80 m; César, 1,5 m; etc.

LOS GIGANTES DE HIPERBÓREA

La mitología griega aporta una indicación que milita en favor de la tesis de hombres extraplanetarios más altos y más inteligentes que los hombres de la Tierra. En efecto, los gigantes eran invencibles, y ni siquiera los dioses podían vencerlos, excepto con el apoyo de los mortales, lo cual, si tenemos en cuenta la exageración, muy bien podría referirse a seres mucho más civilizados que los terrestres y que, por tal motivo, parecerían invulnerables.

En apoyo de esta tesis, recordamos que los nórdicos sitúan la patria de los gigantes en esa Thule en donde, se cree, debieron de aterrizar los primeros seres llegados de otro planeta, pues los hiperboreanos, según las tradiciones célticas y escandinavas, proporcionaron la raza de los hombres superiores que se hundió con su continente, cuando se produjo el cataclismo atómico americano y asiático.

Los gigantes hiperboreanos tendrían actualmente una descendencia en los «sumotori» (luchadores de sumo) que, en el Japón, son personajes sumamente populares, situados en la jerarquía inmediatamente después de los dioses y el emperador.

Su fuerza es prodigiosa, su peso puede alcanzar los 200 kg y su estatura, los 2,40.

Al comienzo —escribe el historiador Pierre Darcourt— *los sumotori se reclutaban entre los gigantes ainos de piel clara* (7).

Los ainos son blancos, protocaucasianos, que habrían emigrado a través de la Siberia. Su dios «Kamu» englobaba el sol, el viento, el océano y el oso.

Esos montañeses de Hokkaido, velludos, pesados y poderosos, bebedores de alcohol caliente, eran formidables luchadores...

Los demás japoneses, de tez cobriza, serían originarios de las islas

polinesias, de Malasia y de China. Merced a su ciencia y a sus armas perfeccionadas, habrían vencido a los dioses.

Los vencedores —prosigue Pierre Darcourt— *se llevaron a la grupa, hacia el Sur, a las bellas mujeres blancas (de sus adversarios), y de su unión nacieron gigantes asiáticos que se convirtieron en los primeros guardias de corps del emperador.*

Según esta tesis, el Japón del Norte podría ser, pues, considerado como el extremo occidental del Globo, con sus autóctonos hiperboreanos, o quizá también, como un islote preservado de la antigua tierra de Mu cuyos habitantes eran de la misma raza extraterrestre que los de Hiperbórea.

No se trata en este caso más que de un indicio, pero que se añade a una multitud de otros y milita en favor de nuestra hipótesis de antepasados superiores llegados de Venus o de una estrella.

De esos hiperboreanos extraplanetarios habrían derivado, en primer lugar, los «hombres gigantes y famosos» citados por la Biblia, y finalmente, por alteración, acoplamientos monstruosos (los descarriados hijos del Cielo del Génesis) o irradiación, los monstruos semihumanos de la leyenda y los gigantes de forma animal que «emigraron a Egipto».

A menos que se niegue pura y simplemente la existencia de los gigantes y los monstruos antiguos, y en tal caso hay que refutar la Biblia, los Apócrifos y todas las tradiciones, no concebimos otra explicación racional que oponer a esta interpretación.

LOS GIGANTES DE LA BIBLIA

Los gigantes de la Biblia eran realmente seres superiores, ya que engendraron la élite de los pueblos: reyes, héroes, iniciados.

Esto es lo que relata el Génesis, capítulo VI, versículo 4:

Existían por aquel tiempo en la Tierra los gigantes, y también después, cuando los hijos de Dios se llegaron a las hijas del hombre y les engendraron hijos, que son los héroes, desde antiguo varones renombrados.

Henos aquí, pues, en presencia de una explicación sobre los gigantes que basta aplicar al reino animal para tener la clave del enigma.

En primer lugar: ¿esos «hijos de Dios» llegados a la Tierra para raptar a las hijas de los hombres o violar a sus esposas no fornicaron quizá con algunas bestias?

¡En nuestros días todavía, esas prácticas anormales son corrientes entre los obsesos sexuales, y con mayor motivo lo fueron entre unos seres privados de amor desde hacía mucho tiempo!

Los cosmonautas pudieron muy bien engendrar hijos monstruosos, semihombres, semicaballos o semihombres, semivacas...

Por otra parte, la riqueza pecuaria que dejaron en la Naturaleza te-

rrestre debió, antes de desaparecer o de aclimatarse, y a consecuencia de crecimientos naturales perturbados, o de acoplamientos extraordinarios, pasar por fases de las que la monstruosidad física derivaba forzosamente.

Así se explica quizás, a la vez, esos humanos gigantescos, esos hombres caballos (los centauros), esos hombres toros (el Minotauro), esos faunos de piernas de chivo, esa esfinge con cabeza de mujer, esas gárgolas, esas sirenas, etcétera.

LOS MONSTRUOS CONTRA LOS HOMBRES

¡A cuerpo monstruoso, mente tortuosa, dice la sabiduría popular!

¿Estos seres deformados por la leyenda, pues el Minotauro por ejemplo, sin duda era sólo un gigante con hocico de toro, o bien esos mutantes, para recoger así la tesis de la irradiación, quisieron desempeñar un papel en la sociedad?

Es probable, y encontraron entonces en los seres normales a unos adversarios decididos a preservar sus prerrogativas y su raza.

De ahí la guerra total, casi fratricida que, durante largos años, enlutó a la Humanidad.

Los monstruos disponían de la fuerza, la brutalidad, al servicio de una inteligencia limitada...

Los hombres tenían menos fuerza física, pero una inteligencia más sutil, y eran mayoría.

Las «bestias mitológicas» hicieron entre la juventud humana una carnicería evocada por los sacrificios, los tributos de sangre fresca, pero finalmente, *los héroes*, entendiendo por ello a los «gigantes», hijos de los extraplanetarios y de las hijas de los hombres, terminaron con la tiranía de los seres anormales.

Tal vez también podemos pensar que, como recuerdo imperecedero de la gran batalla de los tiempos antiguos, los hombres vencedores erigieron los dieciséis monstruos enigmáticos del templo de Karnak, y, al oeste de las Pirámides de sus conocimientos, la estatua colosal del enemigo hereditario vencido: la Esfinge de Gizeh.

¡Qué magnífica epopeya para los bardos antiguos, y cómo comprendemos la entusiástica metamorfosis que hicieron de los acontecimientos!

¡Los héroes victoriosos fueron, sí, ascendidos a semidioses, pero la verdad se escondía en el fondo de la fábula!

EXHORTACIÓN DEL DIOS CELOSO

La Biblia nos proporciona en ese sentido detalles del máximo interés.

En el Éxodo (cap. XXXIV), el Señor, que se llama a sí mismo el *Dios celoso*, hace sus recomendaciones a los judíos:

15. *No pactes con los habitantes de esa tierra...*
16. [*Ni*] *tomes a sus hijas para tus hijos...*
24. *Pues yo arrojaré de ante ti a las gentes y dilataré tus fronteras...*

Por supuesto, se trata de mostrar la alianza de Yavé con las tribus de Israel, pero, un poco más adelante, en el Levítico (cap. XVIII), el Señor da una extraña razón que hace de los judíos el «pueblo elegido»:

22. *No yacerás con varón como se cohabita con mujer.*
23. *No tendrás comercio carnal con ninguna bestia, para contaminarte con ella; ni la mujer se prestará a copularse con una bestia; es una infamia.*
24. *No os ensuciéis con ninguna de estas cosas, pues con todas ellas se han manchado los pueblos que voy a arrojar de delante de vosotros.*

He aquí algo claramente formulado y de una importancia primordial para la evolución humana: hubo un tiempo, tras el Diluvio, en que era *práctica general* para los hombres y las mujeres prostituirse con animales.

¿Resultó de ello algún engendramiento monstruoso? La Biblia permanece silenciosa al respecto, pero la mitología griega confirmaría el hecho.

¿SERÁ ÉSTE EL MISTERIO DEL PUEBLO ELEGIDO?

A simple título de hipótesis de trabajo, es interesante señalar extrañas correlaciones que desembocan en el concepto de un pueblo representativo de la raza humana.

Los caldeos tuvieron un iniciador-pez: Oannes; los egipcios se jactaban de tener entre sus ascendientes a dioses de cabeza de chacal, de buitre, de ibis, de gato, de toro, etcétera; los griegos no sentían la menor repugnancia por una paternidad animal...; sólo los judíos, entre todos los pueblos de la Antigüedad, aparecen intactos de toda mancha.

Además, su Dios pretende darle el dominio terrestre por diferentes razones, siendo una de ellas precisamente el no haberse entregado «a aquellas infamias».

¡Sin pretender caer en una deducción indudablemente un poco simplista, resulta curioso, no obstante, efectuar la comparación de todas estas coincidencias!

Si persiste el problema de los monstruos mitológicos, de ello se deduce, sin embargo, que los judíos se presentan como los descendientes de una raza desconocida, pero pura, y que se puede presumir específicamente terrestre.

¿Estaría ahí el misterio del pueblo elegido?

¿Acaso los judíos no manifestaron siempre una gran repugnancia a cruzarse con razas extraterrestres, tanto como con razas consideradas por ellos como impuras?

¿Qué oscuro atavismo —o qué razón esotérica— les impulsa con el mismo título que los gitanos y los nórdicos a considerarse como formando un pueblo «marginado»?

En este sentido, cuando menos, vale la pena explorar su desconocida historia hasta sus lejanos y extraños orígenes, que podemos hacer remontar a Moisés, cuya misión revelada fue dar a los judíos un alma, un Dios, una patria y la estructura social de un pueblo.

Pues bien, el prodigioso patriarca, padre del pueblo elegido... no era judío, tal como hemos expuesto al referirnos a Sigmund Freud (8).

Con argumentos sumamente convincentes, muchos historiadores: Flavio Josefo, Yahuda, Ed. Mayer, O. Rrank, J. H. Breasted, etcétera. debían sostener la misma tesis.

AKENATÓN, FARAÓN MONOTEÍSTA

La iniciación del misterio se sitúa en Egipto, trece siglos y medio antes de nuestra Era, a finales de la XVIII dinastía. En aquella época, el faraón Amenofis IV proclamó una reforma religiosa, y decretó como única religión oficial la de Atón, el dios único.

Lleno de celo por su nuevo dios, el reformador, en el sexto año de su reino, cambió su nombre de Amenofis (Amón está satisfecho) por el de Akenatón (la gloria de Atón) y se apresuró a abandonar Tebas para fundar una nueva capital: Ikutatón, la actual Tell-el-Armana, que hizo construir en el Egipto medio.

El rey, que era el gran sacerdote del culto, ofició en el castillo del Obelisco, y compuso por sí mismo himnos que no dejan ninguna duda sobre la identidad del Creador:

Oh, tú, Dios único, al que ningún otro se puede comparar...

Al igual que en la religión que más tarde abrazaron los judíos, estaba prohibido esculpir o dibujar efigies de Atón, el cual se podía, no obstante, representar en forma de un disco solar rojo cuyos rayos terminaban en manos.

Los demás dioses fueron proscritos, sus estatuas derribadas, sus bajorrelieves mutilados, e incluso se llegó a borrar la palabra «dios» cuando estaba en plural.

Al repudiar la nueva religión toda idea de infierno, prohibía la magia, la brujería, y se podría igualmente tomar de la Biblia los mandamientos esenciales de su ley:

Deuteronomio, cap. V-7.

No tendrás otro dios ante mí.

No te fabricarás esculturas ni imagen alguna de lo que existe arriba en el cielo o abajo en la tierra.

Éxodo, XXII - 18.

No dejarás que viva ninguna hechizera.

Por lo demás, el mandamiento principal coincide exactamente con el de la Iglesia:

No tendrás otro dios frente a mí.

Esas relaciones estrechas y primordiales entre la religión de Atón y la futura religión de los judíos son importantes de subrayar.

Indefectiblemente ligados desde hace milenios a sus creencias ancestrales, los egipcios, por codicia, saquearon en ocasiones los templos de Amón, pero sólo aceptaron por la fuerza el culto de Atón, y se apresuraron a volver a sus antiguos dioses cuando Akenatón murió en 1385.

NEFERTITI Y MOISES

Se supone que Moisés vivía en la Corte del Faraón —quizás era de la familia real— y que se convirtió a la religión de Atón.

Akenatón, además de a su dios único, sentía una adoración —muy legítima— por su bella esposa Nefertiti (La bella que ha llegado), que se cree era originaria de Siria.

¿Aportó Nefertiti el germen de la religión monoteísta? El escritor y egiptólogo Jean-Louis Bernard (9) así lo cree, pero señala, sin embargo, que el padre de Akenatón, el faraón Amenofis III, sentía una cierta inclinación por el dios Atón, pues había llamado *Esplendor de Atón* al barco de placer en el que llevaba sobre el lago a su esposa Tiy.

Nefertiti no resplandece; fascina —escribe J. L. Bernard—. *Es fina, altiva, inteligente, pero orgullosa y terca. Su feminidad tiene algo de excesivo, de implacable, de aberrante.*

En la base del culto de Atón, encontramos, pues, a tres personajes principales: Nefertiti, la egeria; Akenatón, el príncipe infortunado, y Moisés, el realizador, que se convertirá en el liberador y legislador del

pueblo judío proporcionándole totalmente a punto una nueva religión.

¿Soñó Moisés con suceder a Akenatón, o fue su propagandista para difundir el culto del Dios único?

En todo caso, tuvo que comprender inmediatamente que su misión no podía desarrollarse entre los ciudadanos de Egipto, y, como todos los reformadores, eligió el pueblo llano, el más desgraciado, el más oprimido, para que recibiera su enseñanza.

Los judíos, explotados, despreciados por los nobles egipcios, le ofrecían un campo de acción ideal que él aprovechó. Se convirtió al punto en su jefe y los arrastró —sin que, al parecer, fuesen inquietados en lo más mínimo— a una tierra más hospitalaria que el valle del Nilo.

UNA RELIGIÓN Y UN JEFE EGIPCIOS

Este éxodo que, según la Biblia, arrastró aproximadamente a un millón de seres (10) al desierto, ocurrió, según los cálculos de Freud, entre 1358 y 1350, después de la muerte de Akenatón y un siglo más o menos antes de las fechas enunciadas por la Iglesia.

Al precio de enormes dificultades, con su horda bárbara, Moisés consiguió remplazar al dios Adonai por Yavé. El acontecimiento se produjo, sin duda, en el rico oasis de Meribat-Quades, y no sobre el Sinaí.

¡He aquí, pues, a los hebreos provistos de una religión egipcia y de un iniciador egipcio! ¡Pero resulta que el «signo de Alianza» entre Israel y Dios, la circuncisión, es, también, típicamente egipcia! En algunos bajorrelieves, vemos esculpido el desarrollo del rito, y los arqueólogos han exhumado muchas veces momias que muestran claramente las huellas de la operación de la que los egipcios, por lo demás, se sentían orgullosos.

Heródoto, al hablar de ellos, escribía: «Practicaban la circuncisión, que fueron los primeros en adoptar por motivos de higiene. Sentían asimismo horror por los cerdos, debido a que Set, en la forma de ese animal, había herido a Horus... Por orgullo, se consideraban como el pueblo más elevado, el más puro y el más próximo a Dios.»

Todos estos hechos nada restan al genio de los hebreos, pero es evidente que éstos deben sus bases religiosas e incluso sus leyes al pueblo de Egipto, del que tomaron, además, reglas higiénicas y supersticiones.

Israel se convirtió en un verdadero pueblo cuando se produjo la fusión de la tribu de Egipto con las tribus del desierto; la religión mosaica adoptó su forma definitiva hacia el 550 a. de J.C., cuando los rabinos escribieron la Biblia.

¡Moisés estaba muerto desde hacía ocho siglos —asesinado por los hebreos, afirman muchos historiadores— cuando fueron escritas sus palabras y su historia! ¡Imagínense con qué aproximación!

En verdad, esta exégesis suscita en nosotros un sentimiento confuso

de malestar y de sacrilegio, puesto que tiende a destruir una leyenda que hizo las delicias de nuestra infancia y a la cual estamos vinculados por un sincero afecto. Pero la historia no está hecha de concesiones sentimentales, y debemos expresar aquello que consideramos como verdad.

Verdad conjetural a fin de cuentas, que indudablemente roza los hechos auténticos, pero que a buen seguro también está alterada por grandes incertidumbres.

Con todo, es preciso atacar este bastión para proseguir nuestra búsqueda, ¡cómo era preciso que demoliéramos —aunque con muchos menos escrúpulos de conciencia— las tesis erróneas de la Prehistoria!

MUERTE DE LOS DIOSES DE EGIPTO

Egipto, con sus templos prodigiosos, sus innumerables dioses con cabeza de vaca, de lobo, de perro, con sus faraones heréticos, dejaba caer la antorcha de la civilización cuando los humildes pastores judíos se apoderaron de ella.

La población del Globo, que había sido muy densa en la zona mediterránea, disminuyó considerablemente, y el desierto, desde hacía un milenio, ganaba espacio continuamente a las tierras cultivables y sumergía a las antiguas ciudades.

Abydos, Tebas y Menfis ya no eran más que la sombra de su esplendor.

Es difícil revivir el rostro que ofrecía el mundo en esa época, pero, a juzgar por los escritos sagrados, los efectos del Diluvio fueron catastróficos para la Humanidad.

En medio de esta decadencia general y en un momento en que las antiguas civilizaciones se derrumbaban atacadas por una misteriosa enfermedad de postración, el pueblo judío fue el único en tener conciencia del peligro mortal.

Fuera judío o hebreo, real o supuesto, un gran iniciado llamado Moisés tuvo el inmenso mérito de haber pensado salvar una raza y prepararla para un destino grandioso.

De forma exotérica, la Biblia cuenta el acontecimiento que dio nacimiento al pueblo elegido.

¿Se trataba de imponer al mundo la tiranía de una raza privilegiada? Algunos lo creyeron así, y esta tremenda equivocación enlutó cruelmente la Historia, sin ningún honor ni beneficio para nadie.

Verdad es que los judíos tienen de sí mismos una opinión especialmente favorable, que se consideran más nobles, más elevados que los demás, ha escrito Sigmund Freud (11).

¡Eso es precisamente lo que pensaban los pueblos del Antiguo Egipto!

...Al mismo tiempo, conservan una especie de confianza en la vida,

parecida a la que confiere la posesión secreta de un don precioso: los judíos se consideran realmente el pueblo elegido de Dios, y creen estar muy cerca de él, lo cual les da orgullo y confianza.

Los hechos, añade Freud, parecieron justificar esta pretensión, puesto que el Mesías de los católicos y de la mayor parte de las naciones de raza blanca nació entre los judíos.

¿Se podría objetar que no reconocieran al Redentor? Sí, por supuesto, ya que se trataba de un «hijo de padre desconocido»; ¡pero si los judíos lo hubiesen aceptado, es seguro que Jesús no habría conseguido prosélitos y el cristianismo nunca hubiera existido!

Desde nuestro punto de vista, el sentido profundo de «pueblo elegido» y de «misión» nada tiene que ver con vanos sentimientos de orgullo personal.

LA MISIÓN Y EL PUEBLO ELEGIDO

En un mundo diezmado por el Diluvio, y quizá con su capacidad de engendrar deteriorada, se hizo necesario garantizar la repoblación de una raza seleccionada, a partir de los judíos y de los seres extraplanetarios (12).

Estos últimos habían ya asegurado una descendencia, primero en Armenia y el Cáucaso (en donde el hombre blanco ha conservado su tipo más perfecto); pero con el pueblo del desierto querían sin duda crear una raza de mutantes o de hombres superiores aptos para transmitir, sin riesgo de degradación, sus conocimientos científicos y sus secretos más sutiles.

Los judíos, ¡ay!, traicionando esos proyectos, abusaron de su situación aventajada, o perdieron el sentido esotérico de su privilegio para no conservar de él más que una burda imagen.

La misión, si damos crédito a Oseas, terminó bajo el reinado de Jeroboam, hijo de Joas, rey de Israel (800 a 900 a. de J.C.).

Cap. 1. *Yavé dijo a Oseas:*

Ve, cógete una mujer prostituta y engendra hijos de prostitución, porque el país se prostituye completamente, alejándose de Yavé.

IV. 13. *Por eso se prostituyen vuestros hijos y vuestras nueras cometen adulterio.*

14. *No castigaré a vuestras hijas porque se prostituyan ni a vuestras nueras porque cometen adulterio, por cuanto ellos mismos se afrentan con las rameras y con las hieródulas ofrecen sacrificios.*

Pero Yavé exige que «al menos no se haga culpable Judá».

Ésta sería la explicación del pueblo elegido, y sin duda también el maravilloso secreto de la Cábala, en donde los hebreos, imperfectamente iniciados, tras el advenimiento del cristianismo, bebieron, con un sentimiento de frustración, el conocimiento de su genealogía.

Creyeron, quizá, que eran sólo cobayas mejoradas por cruce, y no una raza pura, y para hacer suya la gloria de la primera iniciación, decidieron hacer impenetrable el pasado.

Entonces, el *Maasseh merkabad* de la Cábala se convirtió en un secreto de estado, que sólo fue transmitido de viva voz a los rabinos iniciados de los grados superiores. El plan y la obra de los seres extraplanetarios cayeron en el olvido, dedicándose los judíos a borrar sus huellas incorporando a su origen racial a los iniciadores y patriarcas extranjeros de los tiempos del Génesis y el Éxodo.

De esta inmensa conjura, se derivaría una noche temible en la que se hundió la historia auténtica de la Humanidad.

NOTAS DEL CAPITULO X

(1) Las naciones llamadas «atómicas», para librarse de sus residuos radiactivos, los vierten *clandestinamente* en el fondo de los océanos. Es casi inevitable que nazcan monstruos en las zonas infectadas. La radiactividad terrestre determina también mutaciones aceleradas, y nacen niños monstruosos en gran número, pero, por supuesto, el hecho se mantiene en secreto.

(2) Podemos admitir que el primer ser humano fue hermafrodita. Esta tesis es, por lo demás, casi clásica.

(3) En 1905, el profesor Henry Harris y el doctor J. F. Watkins, de Oxford, realizaron la fusión de células humanas con las de ratones, y obtuvieron células híbridas.

Se han logrado emparejamientos entre especies y entre órdenes diferentes. Así, a nivel celular, quizá sea posible la hibridación entre mamíferos y peces y entre pájaros y plantas. Esta unión celular ha recibido el nombre de *heterokaryon.*

(4) Oannes, Oan = Ogen, Okean, Okeanos = Océanos. Éste es el Janus sagaz e iniciado de los romanos, y también el Prometeo de los griegos.

(5) El 1.° de noviembre de 1964, una perra de Courthezon (Vaucluse) alumbró siete cachorros, de los que seis se parecían extrañamente a peces: hocico alargado, carecían de orejas, patas palmeadas, cuerpo adelgazado en forma de cohete y terminado en «cola de pez». La piel misma tenía la apariencia brillante de unas escamas. ¿Sería esto la prueba de un cruce monstruoso o de una mutación fantástica? De todas maneras, el hecho subsiste, aun cuando sea inexplicable.

(6) En una gruta de Alguetca, cerca de Mangliss (URSS), se han encontrado esqueletos de hombres que miden de 2,80 a 3 m. (Excavaciones del Cáucaso, 1964).

(7) *Le Monde et la Vie*, n.° 141 — febrero de 1965.

(8) Véase nuevamente el capítulo VII.

(9) *L'Egypte et la Genèse du Surhomme* — Ed. La Colombe.

(10) Por supuesto, esta cifra está desprovista de todo fundamento. Un millón de judíos no habrían logrado subsistir en el desierto, ni franquear el «mar Rojo» entre dos mareas. No poseemos ninguna indicación para efectuar una estimación sobre el número de emigrantes. ¡Quizás eran algunos centenares, o, todo lo más, algunos millares!

(11) *Moise et le Monothéisme*, de S. Freud.
(12) En su libro *Los Extraterrestres*, Ed. Plon, Raul Thomas se expresa en estos términos sobre la misión de los judíos: «Ahora bien, era claramente una *mutación* lo que las entidades "Yáhvicas" trataban, al parecer, de producir en el seno de la especie humana, según un plan que entró en vías de ejecución en la época de Abraham de Ur. *Dos mil años* habían sido dedicados a reunir las condiciones necesarias para su producción; dos mil años de selecciones severas, de matrimonios ordenados según las exigencias de una genética minuciosa...»
El problema, o por decirlo mejor, el misterio, es abordado aquí muy de cerca.

CAPITULO XI

APOCRIFOS E HISTORIAS FANTASTICAS

Guarda cierta relación con nuestro tema el tomar de los Apócrifos y de los escritos antiguos unas anécdotas, algunos de cuyos detalles, aun cuando pertenecen a la leyenda, pueden aportar un indicio a los exegetas.

EL PARAISO ESTA AL NOROESTE

En un Apócrifo traducido del etíope, *El combate de Adán y Eva*, el autor cuenta que los descendientes de Adán se dividieron en dos ramas: los cainitas y los setitas.

Los primeros, descendientes de Caín, se habían consagrado a Satán, a los placeres de la carne y a la inmoralidad; vivían en un país fértil, pero alejado del Edén.

Por el contrario, los setitas, descendientes de Set, habían permanecido fieles a la ley y vivían en las montañas, cerca del Paraíso, pero no tardaron en mezclarse con los hijos de Caín, «se mancillaron de sus impurezas y engendraron con ellos hijos que eran llamados *gariani*, es decir *gigantes*, pues siendo hombres muy fuertes y de talla colosal, no tenían iguales».

Este relato no nos proporciona indicación alguna acerca del emplazamiento geográfico del Edén, pero las crónicas antiguas —*Himnos sobre el verdadero paraíso de san Efrén*, *Topografía cristiana* de Cosmas Indikopleustés, especialmente— lo sitúan de buen grado en los Confines occidentales, sobre la montaña más elevada de la Tierra.

Los antiguos creían que la Tierra era plana; algunos la consideraban circular y otros rectangular, rodeada por altas murallas curvadas para formar la bóveda celeste.

En la cosmografía de Cosmas, en el polo Norte se encuentra una alta

montaña en torno de la cual giran el Sol, la Luna y las estrellas. Los eclipses y las fases de la Luna se producen cuando la montaña se interpone entre el astro y la Tierra.

Según la tradición popular, esa alta montaña, a donde Enoc se dirigía en misión, es identificada con el Paraíso terrestre o Edén, y está situada, pues, «en el polo Norte», entre el «Septentrión y el Occidente», lo cual corresponde al supuesto emplazamiento de Thule y de Hiperbórea (1).

Se dice también que «el Señor, compasivo y misericordioso que ordena todas las cosas según su sabiduría infinita, *quiso que Adán habitara al oeste del Jardín*, cuando fue expulsado, ya que el país que se extiende en aquella parte es muy extenso».

EL TESORO DE ADÁN

El combate de Adán y Eva relata a continuación una extraña historia en la que el Señor ordena a Adán que permanezca en una caverna abierta en la roca, debajo del jardín.

¿Por qué una caverna? Porque nuestro antepasado debe llevar allí su tesoro, es decir los objetos preciosos procedentes del Edén, que los ángeles le habían regalado antes de haber pecado.

Muchos escritos orientales lo atestiguan: ¡En esa caverna fue enterrado Adán, pues no fue maldito por Dios, y, entre todos los patriarcas, quedó como el más venerable y el más insigne en santidad!

Cuando Noé hubo construido su arca, llevó allí el cuerpo de nuestro primer antepasado:

Matusalén le dijo a Noé... hijo mío, cuando tú mueras, recomienda a tu primogénito Sem que tome con él a Melquisedec, el hijo de Cainán y el nieto de Arpachsad, ya que es el sacerdote del Dios Altísimo, y juntos retirarán del arca el cuerpo de nuestro padre Adán, y lo llevarán con ellos, y lo enterrarán bajo la arena, y Melquisedec debe quedar sobre esta montaña ante el cuerpo de nuestro padre Adán, y celebrar allí el servicio divino hasta la eternidad.

He aquí una idea extremadamente nueva: ¡de todos los seres llegados a la Tierra, incluyendo los profetas y los Mesías, el más importante de todos es Adán!

El propio Melquisedec, Gran Maestro de Justicia, sumo sacerdote de Dios, es nombrado para el servicio divino hasta los confines del tiempo.

¿Quién era, pues, ese Adán? ¿No nos habremos engañado sobre su verdadera esencia al conceder demasiado crédito a la creación bíblica?

De hecho, toda la protohistoria no es más que un compendio de sucesos semifabulosos, reunidos en un orden cronológico *que se ha considerado exacto*, pero que muy bien puede ser invertido.

¿QUIENES ERAN ELLOS?

Adán, Enoc, Melquisedec, Moisés, en resumen, la mayoría de los héroes bíblicos hasta Jesús, fueron definidos, dibujados, caracterizados, algunos milenios después de su muerte; ahora bien, según muchos historiadores, Adán es un mito, Enoc es o hijo de Caín, o padre de Matusalén, o sea, y éste es nuestro punto de vista, un misterioso mediador entre los hiperboreanos y los cosmonautas de Armenia. Melquisedec se oculta en un misterio casi impenetrable, y Moisés es probablemente un alto dignatario egipcio, faraón o sacerdote.

Para comprender mejor la irritante inseguridad de los datos antiguos, basta con tratar de identificar a grandes personajes de la Historia. Por ejemplo: ¿Quiénes eran los primeros reyes de Francia, en el siglo V *después* de Jesucristo?

No tenemos más que vagos detalles sobre ellos, y los merovingios, de los que poseemos centenares de miles de sarcófagos, son para nosotros casi desconocidos.

¿Carlomagno, el poderoso emperador de Occidente, era glabro o llevaba barba? ¡Misterio! ¿Quién era Juana de Arco?

Por supuesto, sentimos tanto afecto por nuestra Doncella que con ningún pretexto aceptaríamos manchar su leyenda dorada; ¡pero, en realidad, su historia es muy extraña!

¡Sin duda, Juana iba a rezar sus oraciones paganas al árbol de las hadas de Bourlemont, cuando oyó «sus voces»!

Ella venía «en nombre de Dios», reconoció mágicamente el rey Carlos VII en Chinon, pero eligió entre todos como compañero de armas a un brujo que sacrificaba niños al demonio: Gilles de Rais, ejecutado en Nantes, en 1440, como hereje, mago negro y asesino.

¿Juana una bruja? Sí, tal vez una adorable bruja blanca que «expulsó al inglés de Francia» con la espada desenterrada en Sainte-Catherine-de-Fierbois (Indre-et-Loire), en condiciones increíbles.

Y Juana realizó su maravillosa misión portando sobre ella una virtuosa eficacia, que Carlos VII hizo traer especialmente de la abadía de Charroux, en la Vienne: el Bellator, el pedazo más grande conocido de la verdadera Cruz.

Pero ¿qué valor tiene la verdadera Cruz si Cristo es una ficción?

¿Y qué valor tiene el suplicio de la Doncella de Francia, en la hoguera de Ruán, cuando sabemos que, cinco años más tarde, su propio hermano, Jean de Lys —el hecho es atestiguado por los archivos de Loiret— traía a Orleáns la nueva de que Juana estaba aún viva? ¡Tan viva, añaden los historiadores, que reapareció en carne y hueso, y fue reconocida por su familia y también por el bravo La Hire, capitán de su ejército!

Entonces, planteamos de nuevo la pregunta: ¿quiénes eran Adán, Enoc, Moisés, Melquisedec y Jesús?

Reflexionando bien, esa historia de Adán expulsado del Paraíso podría interpretarse como la llegada al planeta Tierra de un ser procedente de Otra Parte, proscrito por una falta, o por razones que nosotros ignoramos. ¿Fue Adán un Robinsón del espacio, un cosmonauta aislado, un aventurero del cielo, o bien el jefe del comando de Hiperbórea?

Esta última hipótesis, en cierta medida, concediendo crédito al texto de *El combate de Adán y Eva*, explicaría los honores excepcionales que se le rindieron a sus restos, durante y después del Diluvio, por Noé y por Melquisedec.

En este sentido, los tesoros de la gruta de Adán, ofrecidos por los ángeles, eran, quizás, unos objetos sin gran valor intrínseco, pero que procedían de otro planeta.

Es indiscutible que el relato del Apócrifo ha sido interpolado, especialmente cuando se pretende convencernos de que «Adán y Set ocultaron, en la Caverna de los Tesoros, el oro, el incienso y la mirra que los magos debían ofrecer en Belén al Salvador (2)».

Semejante fraude, todas esas versiones e interpretaciones diferentes que ofrecemos desordenadamente, no tienen otro objetivo que subrayar, una vez más, la extrema precariedad de documentos que se refieren a nuestros orígenes.

LA CARTA DE JESUCRISTO

¿Creéis en la carta que Jesucristo habría escrito, en respuesta al mensaje de Abgar, rey de Edesa en Armenia?

Dicho rey, cuenta el historiador Eusebio (3) y muchos autores antiguos, sufría terriblemente de gota (se ha dicho también de lepra), y habiendo oído alabar a Jesús por sus prodigios y milagros, se decidió a hacer un llamamiento a sus buenos sentimientos e invitarle a su Corte.

Edesa, en la actualidad Urfa, Turquía, era una ciudad de la Alta Mesopotamia, entre el Tigris y el Éufrates, o sea, bastante lejos de la Judea en donde el «Hijo de Dios» peregrinaba con sus apóstoles. En resumen, Jesús no aceptó la invitación, pero respondió enviando esta carta talismánica:

Sois dichoso, Abgar, por haber creído en mí sin haberme visto.

Pues está escrito de mí que aquellos que me vieron no creerán, a fin de que aquellos que no me hayan visto crean y sean salvados. En cuanto a lo que me pedís que vaya a veros, es preciso que realice aquello para lo que he sido enviado, y que después de eso regrese al que me ha enviado.

Cuando haya vuelto, os enviaré a uno de mis discípulos, que os cu-

rará y os dará la vida a vos y a todos los vuestros.

El rey Abgar fue —al parecer— curado de sus males, ¡lo cual resulta muy notable!

«Se ha añadido —escribe Procopio— que Edesa no podría ser jamás tomada por los bárbaros», pero ese segundo milagro no se realizó, aunque los habitantes colgaron la carta de Cristo en las puertas de la ciudad, para que sustituyera a cualquier otra fortificación.

El original de la misiva —escribe el historiador griego Jorge Cedrenes (siglo XI)— era venerado en Constantinopla durante el reinado del emperador Miguel *el Paflagoniano*, en el año 1035.

Un manuscrito árabe conservado en la biblioteca de Leyde proporciona otra versión de la carta de Cristo. El sentido general es el mismo, pero el estilo y los detalles han variado notablemente:

Carta de Nuestro Señor Jesucristo a Abgar, rey de Edesa, que él envió, diciendo:

Yo, Jesucristo, Hijo de Dios vivo y eterno, a Abgar, rey de la ciudad de Edesa. Paz para ti — Te lo digo: eres afortunado, y lo es también tu ciudad que se llama Edesa, porque, sin haberme visto, has creído en mí.

Para siempre serás feliz, así como tu pueblo; la paz y la caridad se multiplicarán en tu ciudad, y una fe sincera en mí brillará en ella, y la ciencia estará en sus plazas.

Yo, Jesucristo, rey del Cielo, he venido a la Tierra a fin de salvar a Adán y Eva y a su raza.

Y le envió siete sentencias en griego:

1.° Me someto voluntariamente a los sufrimientos de la pasión y a la cruz.

2.° No soy simplemente un hombre, sino un Dios perfecto y un hombre perfecto.

3.° He sido arrebatado con los serafines.

4.° Soy eterno, y no hay otro Dios más que yo.

5.° Me he convertido en el Salvador de los hombres.

6.° A causa de mi amor por el hombre.

7.° Vivo en todo tiempo, siempre y eternamente.

El Señor —prosigue el escribano del manuscrito de Leyde— *mandó esta carta y la envió diciendo:*

He ordenado que fueses curado y liberado de tus enfermedades y de tus sufrimientos, así como de tus postraciones, y que tus pecados sean perdonados. Y en cualquier lugar que coloques esta carta, el poder de los ejércitos enemigos no prevalecerá ni te derrotará, y la ciudad será bendita para siempre por tu causa.

Éstas son las siete sentencias que Nuestro Señor Jesucristo envió a Abgar, rey de Edesa, respecto a su divinidad y su humanidad, y de qué forma es Dios perfecto y hombre perfecto. Para siempre sea alabado.

La ortografía del nombre real está ya modificada, y parece que otras

dos o tres nuevas transcripciones no permitirían que subsistiera gran cosa del texto primitivo (en el mismo orden de ideas, señalemos que conocemos la Biblia a través de unas 1.200 a 1.800 copias, habiendo sido el original, por supuesto, perdido o secuestrado).

La carta de Jesús a Abgar no fue encontrada hasta el siglo IV, es decir, tres siglos después de Jesucristo. La Iglesia la sitúa en la categoría de los Apócrifos, y san Jerónimo no creía en su autenticidad.

Leemos, sí, la palabra *Khrisòs* en el papiro Egerton que es contemporáneo del Mesías, pero sin otra indicación personal, y en verdad, *Khristòs* = ungido, puede aplicarse a cualquier personaje consagrado.

Varias tradiciones afirman que el mensajero enviado por Abgar a Jesús era el pintor Ananías, que, no pudiendo lograr que el Mesías fuera a Edesa, quiso, al menos, llevarse su retrato.

Por tanto, trató de pintarlo mientras Jesús hablaba con sus discípulos, pero no pudo lograrlo «bien fuera a causa de los movimientos del modelo, o debido al resplandor que emanaba de su figura. Informado de las intenciones de aquel hombre, Jesús pidió agua, se lavó el rostro, y se secó con una tela que entregó a Ananías».

¡Ahora bien, según Juan Damasceno y Cedrenes que cuentan esta leyenda, la imagen del Hombre-Dios queda impresa en el tejido!

En un discurso, Constantino Porfirogéneta, emperador de Oriente, dijo que el poder de esta imagen milagrosa obligó a los persas a levantar el sitio de Edesa; sin embargo, el emperador Román I Lecapene se la hizo ceder mediante grandes beneficios concedidos a los musulmanes que se habían convertido en los dueños de la ciudad.

El retrato fue llevado a Constantinopla el 16 de agosto de 944, y los cristianos lo veneraron devotamente.

EL TESORO DEL TEMPLO

Los Manuscritos del Mar Muerto, aunque su escritura se remonta a muy poco tiempo antes de la Era cristiana, no ofrecen mayor garantía de autenticidad.

Ciertamente, no sospechamos que los escribas que los redactaron quisieran deliberadamente inducirnos a error, pero hay que tener en cuenta, que hace 2.000 años, la verdad histórica, en la mentalidad de los pueblos orientales no tenía, ni con mucho, el rigor científico que existe en nuestros días. ¡Al menos, en principio!

¡Por ejemplo, nos gustaría conocer el crédito exacto que podemos conceder a los tesoros de que hablan los documentos descubiertos en marzo de 1952 en la gruta número 3 de Qumrân!

En esta gruta, en medio de los restos de jarras, tres planchas de cobre de unas dimensiones de 0,80 m por 0,30 m, aparecían enrolladas y fuertemente soldadas por la oxidación.

Fue una auténtica tarea de benedictino la que emprendió el profesor H. W. Baker de la Universidad de Manchester, al tratar de cortar el hallazgo en varias planchas; finalmente lo consiguió, y apareció el texto.

Era la primera vez que se descubría en Tierra Santa un mensaje grabado sobre metal, y, por tal motivo, se creyó en su excepcional importancia.

Tal vez lo era, pues su contenido no fue divulgado, excepto por lo que se refiere a este corto fragmento:

En la cisterna que se halla al pie de la muralla, del lado de Oriente, hay un emplazamiento excavado en la roca. Contiene 600 barras de plata. Muy cerca de allí, en el ángulo sur del pórtico, ante la tumba de Cadoq y bajo el pilar de la exedra: un cofrecillo de incienso en madera de cedro y un cofrecillo de incienso en madera de casia. En el foso, muy cerca de allí, cerca de la tumba, en una caverna que se abre al Norte, se encuentra una copia de este rollo, con explicaciones, medidas e indicaciones precisas.

Se trataba, pues, de un tesoro, probablemente del tesoro del Templo que se sabe fue saqueado por los romanos de Tito en el año 70.

Por dicha razón, y quizá por otras que no debían ser conocidas, se decretó que el texto de las planchas de cobre era obra de un caprichoso o bien el ritual de una secta, sin valor positivamente referido al sentido literal de las palabras.

Un poco más tarde se supo, aunque sin grandes detalles, que las planchas revelaban el emplazamiento de setenta tesoros de oro y plata, representando, en conjunto, unas 200 toneladas de metal precioso, es decir una fortuna de 100 millones de dólares.

¿Dónde estaba la mentira? ¿En los supuestos textos esenios, o en la traducción que de ellos se había dado? El misterio continúa sin dilucidar.

NOTAS DEL CAPITULO XI

(1) Incluso entre los amarillos, el polo Norte es el centro del conocimiento. El «Palacio de la Gran Luz» de Pekín fue construido bajo el signo de las estrellas del Norte y de la Osa Mayor.

(2) ¡Por supuesto, los cristianos han situado esta caverna bajo el Gólgota!

(3) Eusebio, obispo de Cesárea, autor de una célebre y preciosa *Historia eclesiástica*, en la cual cuenta con orden y exactitud el establecimiento y los primeros progresos de la Iglesia (267-340). La carta de Jesús figura en su libro, cap. 13-I I, y también en Nicéforo: *Historia eclesiástica*, 1, II, cap. 7, Procopio, etc.

Capítulo XII

EL OTRO MUNDO DEL GRIAL

En el transcurso de su lenta resurrección, tras las angustias del Diluvio, la Humanidad desamparada, en pleno caos, osciló entre diferentes sistemas sociales.

La población, que antaño era de algunas docenas de millones de individuos, disminuyó hasta una cifra desconocida, pero muy poco elevada, y podemos suponer que fueron necesarias tres o cuatro generaciones para repoblar sustancialmente el Globo.

En torno al epicentro de la Atlántida, particularmente afectado por el cataclismo, fueron raros los supervivientes, y hubo especies animales que resultaron aniquiladas por completo. Prisioneros de su aislamiento continental, privados de todo contacto con el resto del mundo, los amerindios —los antiguos atlantes— evolucionaron aisladamente.

La tierra de Mu, situada en las antípodas, fue en gran parte engullida, pero el archipiélago de Gobi (1) se alzó por encima de su antiguo nivel, a la vez que un continente nuevo y virgen emergía del océano: Australia.

En el hemisferio septentrional, celtas y nórdicos no fueron tan afectados como los demás pueblos por el cataclismo, pero su civilización era menos avanzada, y su desarrollo se vio frenado por dos razones naturales: 1.ª) no habitaban en una línea de fractura de la corteza terrestre, favorable a la evolución; y 2.ª) estaban iniciando de nuevo una edad de oro estancados en sus tierras demasiado ricas.

Sin embargo, y debido precisamente a su estancamiento, al no tener ambiciones de un destino grandioso, conservaron tan intactas como era posible las verdaderas tradiciones de Hiperbórea.

Fue en Occidente y en el Oriente Próximo donde debía manifestarse el talento de los hombres con un particular resplandor, ingenio al que hemos de rendir el primer homenaje en la persona de los griegos, campeones del racionalismo, y luego en la de los hebreos, herederos de la magia egipcia.

Entre ambas tendencias, el mundo de los antiguos optó por un compromiso, y ésa fue sin duda la mejor solución.

Es importante señalar que los griegos, los hindúes, los celtas, los incas y los mayas involucraban a todo el Cosmos en su génesis, y por ello cultivaban un espíritu de evolución universal.

Por el contrario, los hebreos, y más tarde los occidentales cristianos, redujeron el Universo a las dimensiones del Oriente Próximo, desechando al Sol, Venus, Júpiter y Marte, y ése fue su gran error, su pecado por omisión.

Haciendo proyectos a largo plazo, los hebreos supieron, a través de mil peligros, ser fieles a su política, y su influencia fue considerable, hasta los primeros siglos antes de nuestra Era.

Los griegos, por su parte, desarrollaron una civilización particularmente brillante; pero, al igual que los egipcios, no supieron imponer sus dioses pintorescos y múltiples. El monoteísmo de Moisés, más profundo, más verdadero, impregnaba a los pueblos hondamente, pero como Yavé se negaba a los gentiles, fue Jesús el que se dio a Occidente, a menos que consideremos que fue Occidente el que se entregó a Jesús.

¿Qué gran misterio presidió el advenimiento del cristianismo?

En siglo y medio, desde el año 1 al año 150, los cristianos, a través de una conjuración de iniciados —se ha dicho, de los Hijos del Secreto Universal— reformaron la sociedad sumergida en el caos social por culpa de los judíos, quienes aparentemente fracasaron en su misión encerrándose en un egoísta prejuicio de raza.

Por tal motivo, la vía que conducía a los antepasados superiores se encontró cortada, quedando Israel como único poseedor del secreto; sin embargo, entre los latinos, los celtas y los escandinavos persistió, de la verdad original, un pequeño resplandor, casi indiscernible, pero tenaz, que en la Edad Media debía exaltar el brillo del cristianismo.

Mientras la evolución judía se encerraba en el Oriente Próximo, el dinamismo cristiano, mágicamente solicitado, buscaba una continuidad hacia el Occidente misterioso y aún desconocido por los hombres.

LA MISIÓN DE LOS HIPERBOREANOS

Semejante excentración, fuera de nuestro pequeño universo europeo, algunos iniciados la habían previsto ya e intentado realizarla por medio de las sociedades secretas, durante las eras hebraica y griega, pero los cristianos fueron los únicos en darle un sentido y un ideal. Ésa fue la misión secreta de las órdenes de Caballería, cuyo emblema, como su nombre indica, era el caballo.

En las estepas americanas, donde hace 10.000 años galopaba en estado salvaje, el caballo había adquirido un elevado valor simbólico,

puesto que era el tótem de los atlantes en forma de Poseidón, el dios-caballo marino.

Después del cataclismo universal, el símbolo pareció hundirse junto con los conocimientos de los atlantes; sin embargo, los iniciados de las centrales del Secreto no lo habían olvidado, y lo hicieron resurgir con las órdenes de Caballería (2).

Pues bien, la orden más célebre, y también la más esotérica, la de los caballeros de la Tabla Redonda y de la búsqueda del Santo Grial, nos proporciona la clave maravillosa de un mundo desaparecido, que, mucho antes que Cristóbal Colón, debió de conducir a los hombres a las dos Américas (3).

La búsqueda del Grial, tan discutida, tan analizada, tan comercializada incluso, no podía, en definitiva, ser comprendida más que a la luz del pasado primhistórico.

Algunas comunidades religiosas tenían interés en falsear la búsqueda, en acapararla, para controlarla mejor; sin embargo, la misteriosa llamada atávica fue tan poderosa que el sentido profundo, impreso en el subconsciente, subsistió y superó siempre las interpolaciones.

En la sombra, los iniciados dirigían la búsqueda, cuyo objetivo era la salvaguardia y la elevación de la raza de los antepasados superiores.

EL GRIAL LEGENDARIO

El Grial, según las leyendas de la Edad Media, era, a la vez, el vaso en que Jesús celebró la Pascua con sus discípulos, y la copa de esmeralda en la que José de Arimatea recogió la sangre del Crucificado. Los autores, según sus creencias, le atribuyen otros significados: mito literario oriental transportado a Occidente, piedra filosofal, arquetipo del conocimiento supranormal, símbolo de la caballería universal, gracia o virtud de Dios, presencia divina, viva e inmortal, caldero mágico de los celtas y del rey Arturo, etc...

El Grial entra a formar parte de la literatura arturiana en el siglo XI, en el País de Gales, y hacia 1135, en Francia, con *Perceval o Cuento del Grial*, de Chrestien de Troyes.

El escritor alemán Wolfram Eschenbach, en 1200, incluye el Grial en sus narraciones *Parzival*, *Willehalm* y *Titurel*, tomando su documentación del poeta angevino Guyot, quien la recibió —decía él— de un árabe nigromántico de Toledo.

Una tradición más secreta vincula el mito a la epopeya árabe y a una idea de hegemonía pacífica sobre Oriente y Occidente por medio de las órdenes de Caballería.

En la obra de Eschenbach, los templarios son los héroes de la maravillosa búsqueda, al menos en opinión del ermitaño Trevrizent, en *Parzival*:

Valientes caballeros tienen su morada en Montsalvage donde se guarda el Grial.

Dichos caballeros son los templarios (die selben Templeise); *cabalgan a tierras lejanas en busca de aventuras... Viven de una Piedra cuya esencia es toda pureza y cuyo nombre es:* lapsit exilis.

Según una leyenda, el Grial era una copa tallada a partir de la esmeralda caída de la frente de Lucifer, lo cual permite a los tradicionalistas establecer una relación entre esa esmeralda, esa piedra, o sea la piedra filosofal de los alquimistas, tomada en su sentido estricto, y todas las piedras de poder misterioso (4).

El sentido general del Grial guarda relación, en resumidas cuentas, con una función mágica, análoga a la del caldero del dios celta Dadgé: proporcionar un alimento inagotable a todos los hombres de la Tierra.

Su sentido esotérico es mucho más sutil, ya que el alimento del Grial es, a la vez, el conocimiento de los secretos (iniciación) y un potencial eléctrico, un magnetismo, sin duda análogo a la irradiación por corrientes telúricas.

En cuanto al propio Grial, se trata de la copa, de la matriz en donde nació la Humanidad, y su búsqueda es en realidad física, un retorno a las fuentes, al país natal de los grandes antepasados.

En la mitología céltica, la más próxima a las verdades primordiales, el «Caldero Mágico» o Santo Grial, posee virtudes tan maravillosas que los dioses, por envidia, tratan de robarlo.

El rey Arturo consiguió conquistarlo en un país situado «más allá del océano» al Oeste, donde habían residido los hiperboreanos, a quienes los celtas representaban, según la interpretación que nosotros hacemos de la piedra de Corbridge (Inglaterra), como unos «ángeles» cuya cabeza aparece aureolada con una luz radiante.

¡No podían, la verdad, llamarles cosmonautas!

Los templarios asignaron a su estandarte, el Beauceant, los privilegios mágicos atribuidos al Grial: aquel que lo veía durante la jornada estaba seguro de no perecer en combate; quien lo hubiese visto durante la semana podía, sí, caer herido, pero no mortalmente.

Dicha correlación es reveladora de la misión secreta de los caballeros de la Tabla Redonda y de los templarios, a quienes podemos considerar como los poseedores del Secreto Guardado y como la minoría encargada de extraer fuerza, poder y sabiduría del país de los antepasados superiores.

Según la leyenda popular, el tema de los caballeros de la Tabla Redonda era una serie de proezas, cuyos héroes fueron Lancelot du Lac, Galaad, su hijo, Perceval, Arturo, Gauvin, etc.

Todos tenían la ambición de ir a buscar el Grial al castillo del Rey Pescador, pues su lugar vacío en la Tabla Redonda del rey Arturo ofendía a la vista y al corazón de los valientes caballeros.

El castillo del Rey Pescador —mal herido— estaba situado en «Otro Mundo», a la vez real e irreal, pero «con vía abierta», que podía ser encontrado al Oeste, más allá del océano.

EL OTRO MUNDO DEL GRIAL

Además del Grial, los caballeros de la Tabla Redonda debían traer de su búsqueda objetos maravillosos, cuyo número, sin cesar creciente, acabó por engañar a los cronistas.

El país del Otro Mundo, dentro de la tradición más exotérica, está situado bajo tierra o en el flanco de abruptos acantilados que dominan los ríos.

Se accede a él por corredores subterráneos excavados bajo las colinas encantadas, tras haber cumplido con los ritos iniciáticos.

Esta versión de matiz popular fue, por supuesto, imaginada por los trovadores y adaptada a las ingenuas creencias de la época.

En ella aparecen diluidas, imperceptibles casi, algunas verdades de las que encontramos una trama más visible en las antiguas tradiciones célticas.

En la versión irlandesa, el Otro Mundo está situado «más allá de los mares y de las islas Afortunadas, más lejos que las espesas brumas» que defienden su acceso.

Como Antillas, Brasil y San Brandán, se aleja a medida que quiere acercarse a él el descubridor indigno, y desaparece incluso de su vista; sin embargo, existe, junto con su Castillo Aventurado, en el que moran al rey Bran (5) y la reina-diosa Riannon.

Aquel que se sienta a la mesa del rey y oye cantar a los pájaros maravillosos de la reina pierde el sentido del tiempo, lo cual equivale a decir que el caballero iniciado, admitido en el castillo, cambia de universo, así como de reglas dimensionales.

En ese país viven hadas, espíritus dotados de poderes sorprendentes, seres que pueden aparecer y desaparecer, evolucionar, pensar y desplazarse de manera incomprensible para los hombres del mundo normal, sometidos a las tres dimensiones y a las leyes físicas bien conocidas: peso, opacidad, percepción de los sonidos, de los colores, etc. (6).

En este Elíseo céltico, identificable con el país encantado de Hiperbórea descrito por Diodoro de Sicilia, se sitúa la isla de los Manzanos (isla de Avalón) donde está plantado el árbol de las manzanas maravillosas que protegen de la muerte (7).

Como en la Tir nan Og (tierra de la juventud) de las tradiciones irlandesas, situada en el continente americano, los siglos son minutos, los prados florecen en todas las estaciones, los ríos acarrean aguamiel y sus habitantes tienen el privilegio de la juventud eterna. Los festines y las batallas constituyen el pasatiempo favorito de los guerreros, que

ingieren bebidas divinas y toman de los recipientes de la abundancia platos suculentos y frutos enormes.

Los compañeros de los héroes son mujeres de una maravillosa belleza, dotadas, además, del don de la presciencia (8).

Sin embargo, en ese país del otro lado del Atlántico, hay guerras como en nuestro mundo visible, y no es enteramente el Paraíso —o bien no lo es ya— porque algunas vicisitudes golpean en forma de encantamientos al buen rey Bran.

Además, una de las misiones de los caballeros es romper el hechizo que agobia al rey.

Esta noción, y sin duda este recuerdo de Otro Mundo lejano casi inaccesible, antaño real, era vivaz y muy antigua en Occidente, pues César cuenta que los galos se jactaban de proceder todos de un dios común, Dis Pater (Teutates), rey del Otro Mundo, de donde vienen las almas, en donde se reencarnan y al que regresan en un flujo incesante, pero matemáticamente establecido en forma de capital espiritual invariable. Eso es también lo que enseñaban los druidas (*daruvid*: muy vidente, muy sabio) a través de sus cánticos iniciáticos.

LA FLORIDA O HIPERBOREA

Los datos y las descripciones que se refieren al país de la búsqueda permiten situarlo con cierta aproximación.

Pero, después de Enoc, el polo Norte se desplazó hacia el Oeste, cuando quería establecer contacto con los extraplanetarios, en Hiperbórea, «entre Septentrión y Occidente».

Pero, después de Enoc, el polo Norte se desplazó hacia el Oeste, lo cual, al rectificar el punto, nos conduce exactamente a la Florida americana, allí donde las tierras se hunden en el océano, casi sin transición, como si prosiguieran bajo las aguas su antiguo sustrato continental.

La Florida: cuerno de oro del Nuevo Mundo, cuerno de abundancia también, vestigio del continente sumergido que con 700 km de costas atraviesa el Atlántico y el golfo de México, con sus bajíos en donde yacen —extraña predestinación de los lugares— los prodigiosos tesoros de las Armadas españolas, el oro de los incas y de los aztecas (9).

Florida, que no es enteramente ni una tierra ni un mar, con sus *everglades* (marismas), pasa por tener el clima más benigno del mundo.

Allí reina el eterno verano, la eterna juventud de la Naturaleza (Tir nan Og, de los celtas), allí maduran, como en Armenia, mejorados por sabios antepasados arboricultores de los tiempos primhistóricos, los frutos maravillosos, las mayores manzanas del mundo.

La tradición griega se basaba, pues, en la verdad física, al enviar a

Hércules a recoger más allá del río Océano las manzanas de oro reales e irreales del conocimiento.

La temperatura media de Florida es de unos 22° 78, y, en todo el Estado, la diferencia entre invierno y verano no excede los 3° 89, de modo que las manzanas de oro (las naranjas), los limones, las piñas, las aceitunas, las uvas, las peras y las cerezas tienen allí un sabor exquisito.

Ese lugar es realmente el Jardín de las Hespérides, el Otro Mundo de Gilgamés, el País Verde de los egipcios, el paraíso de Amithába, y, más antiguamente aún, la Hiperbórea de los pueblos nórdicos.

Y, además, Florida es el país de los *sinks*, cavidades practicadas en la roca caliza por corrientes subterráneas. Verdaderos ríos son engullidos por gigantescos tragaluces en las entrañas de la tierra, en donde desaparecen atrapados por el prodigioso reino de canales, de galerías y de cavernas que constituyen un misterioso mundo invisible.

Para los galos, para los irlandeses del país del rey Arturo, la Florida era realmente el Otro Mundo descrito por los osados navegantes celtas, noruegos, vascos, etc., que, mucho tiempo antes que Cristóbal Colón, habían descubierto América y contado su odisea, exagerando, por supuesto.

¡Una América semilegendaria, pero que estaba situada en los confines del mundo occidental, más allá del río Océano, hacia las islas Afortunadas y San Brandán, donde, en el 570, atracó el obispo irlandés que la tradición confundió posteriormente con el buen rey Bran!

En ese Otro Mundo americano al que se llegaba tras haber errado por la increíble zona de nieblas de Terranova, muy apta para desencadenar la imaginación y suscitar relatos fantasiosos, encontramos, como después de una ceremonia de pruebas iniciáticas, el «país que tiene el mejor clima del mundo, las manzanas maravillosas, el verano eterno y perfumado», e incluso el reino subterráneo que tanto debió de impresionar a los antiguos descubridores.

Esto por lo que se refiere al Otro Mundo físico, geográfico... pero queda por dilucidar el misterio de la dualidad, de la realidad y la irrealidad del reino del rey Bran, en donde se pierde la noción del tiempo.

Fácilmente comprendemos la sorpresa de nuestros abuelos ante este problema insoluble y que apenas puede ser resuelto en nuestros días a través de la hipótesis de los universos paralelos y la revelación de la historia de nuestros Antepasados Superiores.

LA LLAMADA AMÉRICA

Es posible que, en la primhistoria, Hiperbórea hubiera estado situada más al Norte, y que Florida sea sólo la imagen virtual de la antigua realidad, pero la solución del problema sigue siendo correcta en

conjunto, por cuanto es realmente en «América» donde estaba el país de la búsqueda.

De otro modo, ¿cómo explicar todas esas corrientes que llevaban hacia el Oeste a los iniciados, a los héroes, a los caballeros y a los atrevidos descubridores?

¿Y acaso no es hacia América, hacia Nueva York, donde aún hoy convergen los éxodos de los buscadores de fortuna y de los conquistadores de oscuras iniciaciones?

Como si, a través de los milenios y pese al deterioro de la verdad primera, persistiera el recuerdo atávico del necesario viaje hacia Otro Mundo.

Pero el descubrimiento de la realidad física era sólo el primer estadio de la búsqueda y apenas podía reportar un beneficio material ilusorio.

Los caballeros de la Tabla Redonda no llegaron nunca realmente a ese mundo físico, pero quizás accedieron a él por el misterio de los «pasos subterráneos» (= iniciación) que llevan desde nuestro mundo terrestre de tres dimensiones al mundo de los universos paralelos.

Esta hipótesis es confirmada por indicios como la dualidad supranormal del Otro Mundo, real y sin embargo imperceptible, y por la aniquilación del tiempo cuando se oye cantar a los pájaros maravillosos.

Además, al igual que en los universos paralelos, se llega al Otro Mundo, dicen los textos, por «una puerta abierta», es decir por un cedazo donde el viajero puede pasar en ciertas condiciones (10).

En ciencia racionalista, el viaje o paso no puede ser efectuado por el hombre físico normalmente constituido; indudablemente debe sufrir una elevación y como una especie de transmutación que —por ejemplo— le haría pasar a un estado sumamente sutil que facilita la endósmosis.

En este caso habría transustanciación e incorporación a las franjas de un universo de cinco o seis dimensiones, tal como lo supone matemáticamente el profesor E. Falinski.

TEORÍA DE LOS UNIVERSOS PARALELOS

Sólo muy sucintamente podemos exponer la tesis desarrollada por E. Falinski en un opúsculo cuyo título es: *Parapsicología pangeométrica.*

> Al producirse la creación, no hubo opción sólo para el mejor de los mundos posibles (teoría de Leibniz), sino para todos los mundos racionalmente posibles.
>
> Habría, pues, una infinidad de sistemas universales en donde todo sería posible, incluso las leyendas de Pulgarcito, de Papá Noel y del Pájaro Azul: los UNIVERSOS PARALELOS.

La realidad teórica de los universos paralelos se demuestra matemáticamente por una serie de ecuaciones deducidas de la hipergeometría de Gauss, de la pangeometría de Lobachevski, de la geometría no euclidiana de Riemann y del cálculo de los transfinitos de Cantor (11).

En pocas palabras, se trata de demostrar que por un punto exterior a una recta puede existir un número infinito de paralelas a dicha recta (es decir lo contrario del postulado de Euclides).

De ahí la existencia de universos que son paralelos al nuestro, pero que no coinciden en absoluto, pues están desfasados en el tiempo y el espacio (adelanto o retraso sobre los acontecimientos de nuestro universo normalmente conocido).

Esos universos son interpenetrables entre sí, debido a que en su textura el vacío prevalece indefinidamente sobre la plenitud (como en el átomo).

No hay campos de fuerza, entre universos diferentes, que impidan la mutua penetración de los objetos, de forma que el viaje en el tiempo y el milagro de atravesar las paredes son realizables para cualquier ser que logre pasar de uno a otro universo.

Tales campos de fuerza no actúan más que para los elementos interiores, y en el interior del propio universo.

La franja de no coincidencia entre universos paralelos es, en cierto modo, el «tamiz» por donde puede pasar un sujeto dotado de percepciones supranormales, para ir a explorar (ver y extender) el pasado o el futuro.

En el terreno ocultista, el paso por la «boca de la grieta» sería una exploración consciente en cuerpo astral, una intromisión en un universo paralelo que explicaría el mecanismo de la clarividencia y la premonición.

El viajero del Otro Mundo del Grial estaría, pues, obligado a establecer una conexión con lo supranormal y con una ciencia aún desconocida, pero que será sin duda posible experimentar algún día en el laboratorio.

Esta teoría no sorprende a los físicos de la energía nuclear, para quienes el comportamiento de las partículas procedentes del Otro Mundo del Cosmos es un profundo misterio, con el mismo título que los conceptos de velocidades superlumínicas, de universos huecos o curvos e incluso de espacio-tiempo.

El Otro Mundo del Grial, más misterioso aún, descrito por los cronistas del siglo XI, sugiere la supervivencia de un conocimiento científico, deteriorado por un largo camino, pero muy elaborado en su origen.

El proceso de integración figura, quizás, en una forma oculta en las pruebas que debían sufrir los caballeros de la Tabla Redonda (12).

LAS PRUEBAS

La búsqueda de los objetos maravillosos estaba sometida a tormentos, a pruebas y a peligros; a cambio, los objetos procuraban dicha, consciencia, invulnerabilidad y honor.

Su número era indeterminado, aunque iba creciendo con las distintas versiones, añadidos y arreglos aportados siglo tras siglo por los autores imaginativos; sin embargo, en la base, se encontraba invariablemente:

La copa maravillosa
La piedra de la supremacía
La cesta maravillosa
El cuerno para beber
La espada
La lanza
La escudilla inagotable
El caldero de la abundancia.

Los objetos eran, pues, principalmente 8, que es también el número de los templarios y el signo ∞, símbolo de la dominación universal.

Indiscutiblemente, a cada uno de ellos le acompañaba un valor simbólico, pero parece que los ocultistas especularon con exceso sobre su significación esotérica y, sobre todo, alquimista.

Con todo, el hecho de que los templarios fueran los continuadores de la misión de los caballeros de la Tabla Redonda induce a pensar que, en efecto, lo oculto y, principalmente, la alquimia no eran extrañas a este misterio.

Los dos primeros objetos: la Copa y la Piedra —sin hablar del Cuerno, de la Espada y de la Lanza de virilidad trascendente— pueden vincularse con la Gran Obra, con la piedra filosofal, con los signos + y —, con la Eva oculta y, sin duda también, con la esmeralda y la piedra negra que Lucifer habría traído del planeta Venus.

Sobre este tema, especularíamos hasta el infinito.

Las preguntas que ritualmente se hacía a los postulantes de la búsqueda del Grial eran formuladas así:

1 — ¿A quién sirve?
3 — ¿Por qué sangra la lanza?
2 — ¿De qué sirve el Grial?

En su forma literaria arcaica se manifiesta el sentido crítico que los cronistas dieron al Grial a partir del siglo XII.

A quién sirve significa: ¿El Grial está al servicio de quién? Es decir del rey herido.

De qué sirve el Grial: de alimento divino y de eficacia virtuosa.

La tercera pregunta se refiere evidentemente al golpe traidor que hirió al rey del Otro Mundo, y, por extensión, a la herida de Cristo.

Las pruebas eran innumerables, pero algunas tenían fuerza de ley general:

— Pasar la noche en una capilla, cerca del cuerpo rodeado de cirios de un caballero difunto. Noche de apocalipsis con truenos, relámpagos y aparición de espectros.
— Prueba del lecho (o del castillo) que da vueltas, sufriendo el postulante un verdadero bombardeo de dardos asesinos.
— El juego mortal del decapitado, especie de duelo en el cual la apuesta es la cabeza cortada del vencido.
— La espera o ayuno de varios días en el bosque encantado.

Si el neófito sometido a las pruebas salía victorioso de ellas, entonces recibía *su nombre, tenía derecho a sus antepasados*, a su honor y al alma reencarnada en él.

Todo un sentido iniciático se deduce de estas pruebas que encuentran equivalencias en los ritos de entronización de todas las órdenes de caballería antiguas y modernas y también de la francmasonería.

Translúcida o claramente expresado, su papel era preparar una minoría para una misión política que, desde el siglo XI, era la conquista del mundo por los pueblos de raza blanca, descendientes directos de los antepasados superiores de Hiperbórea.

A comienzos de la Edad Media, la búsqueda del Grial se convirtió en un movimiento secreto que, aún en nuestros días, se prosigue del modo más inesperado.

EL IMPERIO UNIVERSAL

El carácter crístico añadido deliberadamente, aunque falseando el sentido original, inspiró la leyenda arturiana, pero pensamos que sirvió para esconder proyectos ocultos y políticos, no adscritos a la religión cristiana, sino a una religión universal correspondiente al plan de hegemonía soñado por una vasta conjuración de caballeros, cuyo imperio espiritual se extendía desde Jerusalén hasta la lejana Thule.

En el siglo XIII, un emperador particularmente iniciado: Federico II de Hohenstaufen, ilustró esta tesis, que escapó a los historiadores, insensibles en su mayor parte a la historia invisible de los hombres.

NOTAS DEL CAPÍTULO XII

(1) Según las tradiciones, el desierto de Gobi habría sido, en un pasado muy remoto, un mar salpicado de islas.

(2) *Muy importante.* El caballo, en nuestros días, igual que hace 10.000 años, es particularmente honrado en los países en que aterrizaron los comandos de seres extraterrestres: América, el desierto de Gobi, la región Armenia-Cáucaso (el caballo armenio proporciona la mejor raza del Asia Occidental, siendo la mejor del Asia Oriental la que se cría en Mongolia).

(3) América fue visitada por europeos y asiáticos mucho antes de 1492. Por descubrimiento de América, entendemos aquí su reconocimiento a escala mundial.

(4) En *El Islam y el Grial* de Pierre Ponsoye, Ed. Denoël, leemos «La Copa (de Caballería). .... aquí, al simbolismo de los brebajes iniciáticos (vino = psiquismo; agua = ciencia absoluta; leche = leyes reveladas; miel = sabiduría), mientras que el dato del Grial complejo en sí mismo y por sus orígenes que se remontan probablemente a la tradición primordial, concierne de modo directo al simbolismo de los centros espirituales; por eso, su verdadera correspondencia islámica es la Piedra Negra de la Kaaba».

(5) El rey Bran, después de la travesía peligrosa del gran mar de Occidente, llegó al país del Otro Mundo.

(6) Se trata realmente del país mágico (situado en las islas del Oeste) de los Tuatha De Dannan, de raza divina, que aportaron antaño, a Irlanda, su caldero encantado y la Piedra del Destino.

(7) ¿Ese paraíso en donde se puede recoger el fruto del árbol del Conocimiento —las manzanas de oro— sin pecar y sin caer en desgracia, parece oponerse al Paraíso terrenal de la Biblia, en donde el conocimiento es peligroso? ¿Se trata, quizá, del antiparaíso bíblico?

(8) De nuevo Hiperbórea, donde las mujeres, afirma la tradición, son excepcionalmente bellas e inteligentes.

(9) Véase la historia de los tesoros hundidos, emparedados, enterrados, publicada por el Club Internacional de Buscadores de Tesoros con el título: *Tesoros del Mundo*, Robert Charroux, Ed. A. Fayard, 18, rue du St-Gothard, París, 14ᵉ.

(10) Se ha pretendido dar un valor únicamente iniciático a la búsqueda del Grial, lo cual es, desde nuestro punto de vista, un error, como lo señalan expresamente los textos: «el país del Otro Mundo existe y no existe»... y también: «existe realmente más allá de los mares, hacia el Poniente».

De todas maneras, estas islas, estas brumas, este continente, esta tierra de felicidad coinciden demasiado exactamente con los Estados Unidos, para recurrir sólo al azar.

Ciertamente, el símbolo interfiere con la realidad en esta aventura, tanto más cuanto que los historiadores del Grial eran, en general, incapaces de imaginar unos antepasados superiores, un mundo desaparecido e incluso un continente occidental.

El escritor Gustav Meyrink, en su libro *El ángel en su ventana de Occidente* ha creído ver, en la búsqueda, al *Mysterium Conjunctions* que significa las «bodas químicas» del iniciado con la Dama de Filosofía o Reina de la Tierra más allá de los mares. Para él, se trata también del misterio de la Transustanciación, de la confusión del —con el—, es decir la reintegración de Adán en la Eva primordial u oculta, que era un ser andrógino.

Esta teoría convierte a los Estados Unidos en la tierra primordial donde nació el primer hombre. En este sentido, la búsqueda sería realmente el retorno a las fuentes, pero en el terreno científico es difícil afirmar razonablemente que los Estados Unidos son la cuna de la Humanidad. Por nuestra parte, los consideramos sólo cuna de *una* civilización primhistórica.

(11) Véase también *La Psicología sintética ante las geometrías no euclidianas* y la *Psicología en la filosofía general*, de E. Falinski. Vesta 1962. Imprenta Jouve, 15, rue Racine, París.

(12) Este proceso será estudiado teóricamente en el capítulo que trata del libro mágico del mago Scot.

Capítulo XIII

EL CASTILLO DEL DUEÑO DEL MUNDO

Desde la época en que los hombres creyeron conocer los límites de la Tierra, hubo reyes para conquistarla y para soñar con poseer la hegemonía sobre todos los continentes invadidos.

Hasta el siglo pasado, la Tierra de los hombres, en el sistema cosmogónico generalmente admitido, era el ombligo del mundo, cuando no el Universo en todo su concepto, de suerte que la deseada hegemonía se expresaba con un vocablo claramente superlativo: ¡Dueño del Mundo, Dueño del Universo!

Algunos historiadores están de acuerdo en atribuir tanto el sentimiento como el título a soberanos tales como Carlomagno, Federico II de Hohenstaufen, Carlos V y Napoleón...

De hecho, podríamos encontrar a muchos otros monarcas, e incluso a simples ciudadanos, que, por megalomanía, soñaron con la supremacía terrestre, pero, si bien es abusivo acusar a Carlomagno, Napoleón y quizás a Carlos V, hay motivos para suponer que Federico II alimentó esta quimera.

EL MAS INTELIGENTE DE TODOS LOS REYES...

Federico II de Hohenstaufen emperador de Alemania, rey de los romanos, rey de Sicilia, rey de Jerusalén, era, a principios del siglo XIII, así pues en el corazón de la Edad Media, un soberano prestigioso, una especie de figura legendaria que su pueblo confundía a veces con el rey Arturo.

A decir verdad, el cristianísimo soberano de los caballeros de la Tabla Redonda apenas tenía sentimientos comunes con Federico, enemigo irreductible éste de los Papas y de la religión, y que no tenía pelos en la lengua para decir que «Moisés, Jesús y Mahoma eran unos impostores».

En 1230, en el siglo de san Luis y de las Cruzadas, semejante profesión de fe inquietaba mucho al Occidente cristiano, pero hallaba, no obstante, un eco de simpatía en unas multitudes menos sometidas de lo que se cree a la religión católica, apostólica y romana.

Los historiadores no sustentan todos la misma opinión sobre el carácter de Federico, pero los hechos son éstos: el gran emperador dedicó la mayor parte de su actividad a luchar contra los Papas, a expulsarlos de Italia, a perseguirlos, a sufrir anatemas y excomuniones... ¡sin menoscabo de regresar a veces —cuando el peligro se hacía demasiado grande— al regazo de nuestra madre la Iglesia!

¡Pero en lo que se refiere a ser impío... sin duda lo fue!

El monje Salimbene le trata de Anticristo; ¡Dante le promete un lugar «en el 6.º círculo del Infierno, en las tumbas ardientes donde gimen los heresiarcas y sus sectarios»!

Alemán de origen, aunque latino por educación, Federico II fue ciertamente el más cultivado, el más inteligente y el más independiente de los soberanos de la Historia humana.

Hablaba el italiano, el griego, el árabe, el alemán, el latín y el francés, y se dedicaba con talento a la Medicina, a las excavaciones arqueológicas y a la aventura submarina.

En su Corte —¡y vaya Corte pintoresca y sabia!— el pescador Colas Pesce (Colás el Pez) era profesor en ciencias submarinas, y, para su soberano y amigo, iba a buscar corales, conchas y tesoros al fondo del mar.

Pero, si un pescador era amigo del emperador, unos ocultistas eran sus maestros y sus consejeros.

ESTUDIA LA CÁBALA, LA ALQUIMIA Y LAS «PROFECÍAS DE MERLÍN»

«Este César —cuenta Saba Malespina— que era el verdadero soberano del mundo y cuya gloria se había extendido por todo el Universo, creyendo sin duda igualar a los dioses por la práctica de las matemáticas, se puso a sondear el fondo de las cosas y a escrutar los misterios de los cielos...» Ahí es, creemos nosotros, donde se revela la personalidad de este emperador, de mente muy superior a su época y que sueña convertirse en el Dueño del Mundo merced a la Ciencia y a la magia.

Se rodea de adivinos, de nigrománticos, de alquimistas, de espagiristas, de astrólogos y de cabalistas que le enseñan y le inician.

Se nutre de las leyendas del rey Arturo y de los caballeros de la Tabla Redonda, estudia el Número Áureo con Leonardo Fibonacci, el matemático de Pisa, mantiene correspondencia con Judá Cohen, el célebre sabio judío de Toledo, y consulta a los más famosos ocultistas de la época: Ezzelino de Romano, Guido Bonatti, Riprandino de Verona, el maestro Saliano; en especial, hace venir de Bagdad al mago sarra-

ceno Paul, y de Inglaterra a Miguel Scot, ilusionista y maestro «en brujerías».

Su consejero personal es Teodoro, un sabio griego, experto en todas las artes, que confecciona bebidas extrañas, filtros, caramelos mágicos y un «azúcar de violetas», cuyo poder maravilloso iguala al elixir de la juventud.

¿Está embrujado Federico? Es posible, pero aquellos que lo alientan en su proyecto de dominación mundial son magos avisados y sabios de gran valía.

El emperador, enamorado de leyendas fantásticas, se entusiasma por Merlín *el Encantador*, compañero del rey Arturo y profeta inspirado, quien gozaba de tal fama durante la Edad Media, en las campañas de Occidente, que el destino de Europa se vio trastornado por ello.

Entre otras cosas, gracias a sus profecías fue cómo Juana de Arco, dos siglos más tarde, encontró grandes facilidades para realizar su misión: el *Libro de Merlín* anunciaba que «los doce signos del Zodíaco harían la guerra, y que entonces, *la Virgen descendería sobre el lomo del Sagitario* (1)».

La imaginación popular vería en ello el anuncio de una Doncella (2) que salvaría a Francia, y podemos creer que en el siglo XIII Federico II tomaba a su cargo la sucesión del rey Arturo predicha en estos términos en el *Libro de Merlín*: «¡Que Dios le dé un sucesor parecido a él; no lo deseo mejor!»

LA «PACTIO SECRETA»

Naturalmente propenso a lo grandioso por sus orígenes germánicos, el emperador se acordó de que en 1228, en San Juan de Acre, presidió, aunque excomulgado por el Papa, la Tabla Redonda de la flor y nata de la Caballería mundial: Templarios, Hospitalarios, Teutónicos, Fatas sarracenos, Turcos, Batinyiah (asesinos o hassanitas), Rabitas de España, etc., todos ellos asociados por la *Pactio Secreta* (pacto secreto) con el fin de establecer la religión universal sobre un Globo sometido al Gran Maestre de las Órdenes reunidas.

De nuevo aquí se adivina la filiación de la Caballería con órdenes iniciáticas secretas, como subraya el escritor René Briat:

Los templarios pasaban por ser los guardianes y continuadores de un «misterio» de capital importancia, y del cual ningún profano —aunque fuera el rey de Francia— debía ser informado.

¿Era el Grial, símbolo del conocimiento, primera etapa hacia la dominación del mundo?

En efecto, parece que el sueño capital de la Orden, el supremo objetivo de sus actividades, fue el resurgimiento del concepto del Imperio...

es decir el Oriente islámico y el Occidente cristiano... especie de federación de Estados autónomos, puestos bajo la dirección de dos jefes, uno de ellos espiritual, el Papa, y el otro político, el Imperator, ambos elegidos e independientes uno del otro.

Por encima del emperador y del pontífice, una autoridad suprema y misteriosa.

¿Quién era ese Maestro supremo y misterioso? Era un habitante de la Tierra? ¿Un extraterrestre? Pocos iniciados sin duda podrían aportar una solución a este enigma.

EL TESORO DE LAS SIETE MARCAS

La conjuración de las órdenes de Caballería y la *Pactio Secreta* han suscitado siempre la curiosidad de los historiadores, aunque no por eso su secreto ha sido divulgado. Sin embargo, un descubrimiento fortuito aporta, quizá, cierta claridad al enigma.

En 1952, un habitante del departamento de Seine-et-Marne desenterró, en una propiedad de Rampillon, un cofre que contenía una pequeña sarta de perlas, un sello en forma de escarabajo y una caja roja de marfil, en la que aparecían esculpidas multitud de esvásticas.

En el interior de la caja había una pesa de oro y medallas de plata, cubiertas de una pátina espesa, algunas de las cuales procedían del siglo XV.

Muy cerca del tesoro, se descubrieron dos estuches de cobre conteniendo siete planchas, de las cuales las mayores tenían una superficie equivalente a la palma de la mano de un niño.

Tales planchas llevaban grabados signos cabalísticos, templarios, masónicos, hebreos, árabes, rosacrucianos y demás, muy difíciles de identificar.

Quien contemple su materia no identificable y su pátina, sus formas insólitas de ruedas dentadas, de octógonos y rectángulos, y sus grabados misteriosos en los que se abre a veces una rosa como una sonrisa tranquilizadora, no puede evitar pensar a la vez en los templarios de los que Rampillon y Provins eran feudos de elección, en los Rosacruces... y en una sociedad supersecreta en la que confraternizaban cristianos, judíos y musulmanes.

Para quien se interese por el Grial, por la Caballería y por el castillo del Dueño del Mundo de Castel del Monte (Italia), las relaciones entre los símbolos de esos objetos y los de la arquitectura del castillo italiano son evidentes.

Además, la plancha octogonal que lleva los signos-clave coincide exactamente con el plano de Castel del Monte.

Se supone que estas planchas eran los signos de afiliación a una

orden hermética que se dedicaba especialmente a la alquimia.

¿Era Jacques Coeur, un fabricante de oro según la tradición, miembro de esta secta?

Nos sentiríamos inclinados a creerlo, asociando también a ella a esos insólitos «pilotos» de Juan II de Portugal, quienes, por orden secreta del rey, tomaban obligatoriamente su retiro en las islas de las Azores o de Madera, lejos de los curiosos, tras haber ido, diez años antes que Cristóbal Colón y el «descubrimiento» de América, a buscar oro a las minas de Brasil.

Como veremos más adelante, hasta las esvásticas de la caja roja de Rampillon no se encontrará una correspondencia con la última y asombrosa resurrección moderna de una misteriosa orden de Caballería.

Sea lo que fuere, en 1240, Federico II de Hohenstaufen estaba afiliado a la *Pactio Secreta*, a la oculta conjuración de los caballeros, y su castillo de Castel del Monte, cuyo sentido nadie había comprendido hasta hoy, es la prueba formal de la realidad de sus sueños de hegemonía.

BAJO EL SIGNO ∞

¿Había sido Federico elegido Imperator en San Juan de Acre?

Él lo creía firmemente, pero quizá se engañaba. En cualquier caso, el santuario que se construiría en Italia del Sur, a mitad de camino entre la Tierra Santa de Oriente y la Tierra madre de Occidente, a mitad de camino también entre Jerusalén, la isla de Avalón y Santiago de Compostela... ese santuario, pues, sería un castillo de templarios-alquimistas, regido por el número áureo de la Rosa de los Vientos, el 8, símbolo del infinito vertical, del infinito horizontal y símbolo del dominio universal.

Todo estaba en orden sobre este punto, en la mente del emperador, y todo le parecía estar en orden en el terreno exotérico, con los caballeros teutónicos, los hospitalarios, los templarios, los sarracenos y los judíos. En cuanto a los católicos, evidentemente hostiles a su proyecto, era asunto suyo: el Papa sería expulsado de su solio.

CASTILLO OCTOGONAL

El castillo de Castel del Monte en las Pouilles italianas —comuna de Andria— fue considerado en la Edad Media como «la maravilla única».

Su plano que copia del templo de Salomón las cuatro medidas básicas (60 - 30 - 20 - 12 codos) está formado por dos octógonos concéntricos partidos por divisiones, que nacen del centro geométrico y desem-

bocan en cada cúspide, a fin de establecer así 8 salas trapezoidales.

Cada ángulo del edificio está provisto de una torre octogonal, presa en la muralla que mide 2,65 m de espesor.

Una sola puerta de entrada, orientada hacia el Sudeste según el eje Jerusalén-Andria, domina el edificio y conduce al patio octogonal central llamado «Cámara del Maestro».

Este patio era antaño una vasta sala abierta en donde, alrededor del Imperator, debían reunirse en cada solsticio los jefes de las ocho grandes órdenes mundiales de la caballería.

En la composición geométrica de este castillo inhabitable no se reconoce por ninguna parte habitaciones de carácter utilitario: cocinas, leñera, despensa, dormitorios, gabinetes, bodega, etc.

El primer piso fue calcado de la planta baja, y en el centro de los dos octógonos está aún la cisterna a donde iba a parar el agua de las terrazas, en pendiente, que sirven de techo.

Según una tradición, antaño, en Castel del Monte, existía un templo con la estatua de mármol de un dios antiguo cuya cabeza estaba aureolada con un círculo de bronce.

Grabadas en el metal, se podía leer estas palabras: «En las calendas de mayo, cuando el sol se levante, tendré una cabeza de oro.»

En 1073, un sarraceno adivinó el enigma, excavó el 1.º de mayo en el lugar donde se proyectaba la sombra de la cabeza, y encontró un rico tesoro que sirvió para construir el primer castillo.

Por tanto, es probable que Federico II emprendiera la construcción sobre las ruinas del antiguo castillo, en la fecha sagrada del solsticio de verano de 1240 (se dice también en 1233).

Encima de la puerta de entrada, entre los escudos de armas de los teutónicos y los leones de la casa de Suabia, está esculpida una cabeza de mármol rodeada de rayos: el símbolo del Maestro desconocido... o el recuerdo de la cabeza del Dios, clave de la situación del tesoro.

MIGUEL SCOT, EL FABRICANTE DE ORO

En ese siglo XIII en que floreció la Caballería y el mito del Grial, el castillo octogonal responde a una triple mística que hace de él un atanor (hogar alquímico) en el que, con la eclosión de la piedra filosofal, debe madurar el destino de Europa y de los demás continentes conocidos.

El emperador tiene un maestro espiritual: el moje Miguel Scot, de quien no se sabe a ciencia cierta si fue irlandés, italiano o francés, pero que, de forma pública y notoria en su época, era un mago indiscutible.

Desde hacía años, primero en la Corte de Alemania, y luego en Italia, Scot, «gemelo psíquico» de Federico II, reinó verdaderamente por sus

conocimientos y por su magia sobre aquel que quería convertirse en Imperator.

Sin duda se trata de una fábula, pero sus contemporáneos afirmaban «que a veces reunía a todos sus amigos en un festín, ante una mesa completamente vacía. A un signo suyo, los platos surgían mágicamente y venían a situarse por sí mismos ante los convidados, como traídos por espíritus, y Scot los iba señalando mientras decía:

—¡Este viene de la mesa del rey de Inglaterra; este otro de la mesa del rey de Francia!

Autor de muchos y sabios libros, algunos de los cuales fueron encargados especialmente por Federico, el mago era, sobre todo, experto en transmutación de los metales.

Se posee de él una trascripción de un libro de alquimia titulado *De Sole et Luna* (tomo V del *Theatrum chimicum*), en el cual revela, en un lenguaje sibilino, los procedimientos de la transmutación.

Anunció a su protector, con mucha anticipación, que moriría en un lugar «consagrado a la flor».

Para sí mismo, predijo también las circunstancias exactas de su muerte, que se produjo, como si una maldición del cielo le hubiera castigado de forma ejemplar: en 1291, cuando estaba rezando en la iglesia de Holme-Coltrame (o en la abadía de Melrose), en Escocia, un panel del muro cayó sobre él y lo aplastó.

Un bardo escribió a este respecto:

...Fue durante una noche solemne y terrible cuando esta tumba se abrió sobre él. Sonidos inauditos se dejaron oír y se agitaron todas las banderas sin que se hubiera producido el menor soplo de aire. Su libro todopoderoso *sigue enterrado a fin de que ningún mortal pueda leerlo.*

En efecto, el poder mágico de Scot era tal que podía, asegura la Lay del Ultimo Trovador, en virtud de sus encantamientos, hacer sonar desde Salamanca las campanas de Notre-Dame de París.

Dante escribió de él: «¡Verdaderamente, conoció el juego de los trucos mágicos!»

Sus libros de brujería y el libro mágico con cuya ayuda decía evocar las potencias infernales, fueron enterrados con él.

Tal fue el destino de ese mago prodigioso que no podemos disociar de su señor y discípulo en brujerías, el emperador Federico II.

EL SECRETO BAJO ESTAS SIGLAS

Federico II, para reinar en los planos esotérico y temporal, necesitaba triunfar en la Gran Obra: piedra y oro.

En cuanto Castel del Monte, que tuvo como maestro de obras al arquitecto francés Philippe Chinard, estuvo terminado, el emperador se encerró en él durante largos días y noches con sus sabios, sus astrólogos, sus brujos y sus alquimistas.

¿A qué dios, a qué demonio, se dirigieron sus vehementes invocaciones? ¿Le entregaron los archivos el secreto de la transmutación del metal vil en oro?

Nadie lo sabrá nunca, salvo, quizás, el criptógrafo lo bastante iniciado para interpretar las misteriosas siglas que figuran en un bajorrelieve del castillo.

La escultura representa una mujer que comparece humildemente ante un jefe acompañado de varios hombres armados.

Debajo aparece grabada la inscripción enigmática:

D^a I D C^a D B^o C L P S H A^2

Ahí se oculta el misterio de Federico II y del castillo mágico.

En 1250, habiendo sufrido grandes reveses políticos, el emperador no quiso retirarse al templo, que sólo representaba ya el testimonio irrisorio de sus ambiciones frustradas.

Se resignó a vivir en el castillo de Fiorentino, cerca de Lucera, donde, tras haber alimentado nuevamente grandes sueños de hegemonía, murió «bajo el signo de la flor» predicho por su mago.

Castel del Monte, hoy abandonado bajo el cielo tórrido de las «murges» de Puglia, alberga un pequeño museo. Algunos raros turistas admiran su severa arquitectura templaria, y se dice que visitantes más sabios, más sutiles, acuden allí en peregrinación...

EL SOL DE ORO Y EL SOL NEGRO

El proyecto de Federico II, que respondía a las aspiraciones profundas de los centros iniciáticos de su tiempo, fue proseguido por los templarios.

La cristiandad, inquieta, reacciona brutalmente contra ellos, y, en 1307, el Papa Clemente V, aliado con el rey de Francia, Felipe *el Hermoso*, procedió a disolver la Orden que, sin embargo, continuó en la clandestinidad.

La misión de los templarios CON NINGUN PRETEXTO DEBE SER

INTERRUMPIDA, y algunos siglos más tarde, con el signo de la tolerancia y de la religión (filosofía) universal, nacerá la Francmasonería.

La *Pactio Secreta*, renovada, depurada, inspirará el inmenso movimiento de política social que, después del catolicismo, ha remodelado, desde 1789 hasta nuestros días, el rostro del mundo civilizado.

En esoterismo, este plan tiene un nombre simbólico: *el Sol de Oro.*

Paralelamente, otras órdenes de Caballería, en especial la Orden teutónica, han actuado en secreto desde la Edad Media, aunque con un espíritu inquietante y al servicio de una verdad cada vez más desfigurada: se trata del *Sol Negro*, nacido, quizás, en Castel del Monte a partir del sueño de Federico II de Hohenstaufen.

Su acción se prolonga, monstruosamente desviada, en el seno de las etnias germánicas, cuyos tradicionalistas están convencidos de que su raza ha recibido la misión de salvar a la civilización blanca.

En este sentido, se inicia de nuevo la búsqueda del Grial: el Grial de los hiperboreanos, de la raza blanca que quiere dominar el mundo... El viejo sueño de los germanos que, en nuestros días lanza a una aventura insensata al misterioso *Grupo Thule.*

NOTAS DEL CAPÍTULO XIII

(1) Resulta interesante señalar que toda profecía tiene todas las probabilidades de realizarse, ya que siempre aparece un personaje iluminado para tomarla por su cuenta, en el futuro.

Basta con que un mago prediga un salvador de Europa para el año 2000 ó 2004. Inevitablemente, los pueblos blancos se apoderarán del mensaje, y el «salvador» anunciado se revelará.

(2) De ahí el sobrenombre de Juana de Arco = la Doncella.

CAPÍTULO XIV

EL GRUPO THULE

La Caballería y las sociedades secretas de caballería siempre han estado constituidas por una minoría de la raza blanca.

Sintetizada al máximo, la definición de la CABALLERÍA podría ser: institución para la salvaguardia y elevación de los hombres blancos.

El sentimiento de preservación racial es tan natural y está tan desarrollado en todos los continentes que, desde hace siglos, milenios incluso, sociedades secretas amarillas, negras y blancas han sido fundadas con este objetivo:

- La sociedad de los Bóxers, en China, en favor de la raza amarilla (1).
- Los Musulmanes Negros, en América, por la raza negra.
- El Grupo Thule, en Europa y en América, por la raza blanca.

Sólo la raza roja escapa a esta ley, sin duda debido a que ignoraba la existencia de humanos blancos, negros y amarillos que habitaban en regiones del Globo desconocidas para ella.

Con todo, entre los autóctonos del Perú y de México, se desarrollan actualmente embriones de sociedades cuyo objetivo es la preservación de su patrimonio.

En todas las naciones, algunas sectas, a espaldas del gran público, operan paralelamente a las sociedades llamadas secretas, cuya existencia y objetivos exotéricos son bien conocidos (2).

LA MISTERIOSA HIPERBÓREA

El Grupo Thule es una sociedad secreta poderosa y misteriosa que ejerce su acción en los continentes habitados por los blancos.

Su mismo nombre, que evoca la auténtica o legendaria Thule, es de-

cir Hiperbórea, cuna de la raza blanca, está ligado también a la búsqueda del Grial, y, por filiación directa, a la Caballería.

¿Es necesario precisar que los activistas del grupo son exclusivamente blancos que pretenden erigirse en campeones y defensores de su raza? Sin embargo, *Thule mantiene relaciones políticas con las sociedades secretas amarillas y quizá también con los Musulmanes Negros* (3).

Los historiadores griegos y latinos —Heródoto, Diodoro de Sicilia, Plinio y Virgilio— hablan del continente hiperboreano como de una gran isla de hielo situada en el Ártico, en donde habrían vivido hombres transparentes a los que la tradición convirtió en arquetipo de la raza blanca.

Los hiperboreanos, de transparentes se volvieron opacos, mezclándose con los pueblos blancos occidentales, pero conservaron, no obstante, una sutileza espiritual superior a la de los demás hombres.

Su capital, Thule, fue con frecuencia situada por los navegantes de la Edad Media en Noruega, hasta incluso en las islas Shetland.

Considerada desde este enfoque, Hiperbórea pertenecería sólo a la leyenda, si ciertos indicios más reveladores no confirmaran su existencia en tanto que continente o isla.

En primer lugar, los trastornos geofísicos de la Era primhistórica nos apartan la certeza de que la distribución de las tierras emergidas ha resultado varias veces modificada.

En aquellos tiempos, Groenlandia (en la que acaba de efectuarse excavaciones y hallazgos arqueológicos cerca de la moderna ciudad bautizada Thule por los americanos) no estaba cubierta de hielo, y constaba de tres islas principales, si damos crédito a los mapas de Piri Reis (4), los cuales desgraciadamente, y por razones desconocidas, están secuestrados en América. Es probable que emergieran dos mesetas continentales, una al Sur, en las Azores —la Atlántida—, y la otra más al Norte, en el Ártico, entre Groenlandia y el Sur de Noruega.

Según esta conjetura, Hiperbórea estaría situada bien en los alrededores de Islandia, zona de seísmos y volcanes, propicia a la eclosión de las civilizaciones, o quizá también en los actuales Estados Unidos, la Green Land o Tierra Verde de la mitología.

Celtas, vikingos y germanos han conservado su recuerdo como de un verdadero Edén, análogo al país del Otro Mundo de la búsqueda del Grial.

Tanto como los hombres blancos pueden escrutar en sus tradiciones remotas, desembocan siempre en esta Thule que, por tal motivo, se convierte en la clave misteriosa de sus sociedades secretas.

Con preferencia a los demás pueblos, los germanos se adhieren a Hiperbórea, en la cual basan su culto pagano y sus aspiraciones políticas ocultas. Este mito es tan profundo en ellos que su literatura y su música popular resultan fundamentalmente impregnadas por él, espe-

cialmente con Parsifal, Willehalm, Titurel y Fausto.

La *Balada del rey de Thule*, escrita por Goethe y que Gerard de Nerval tradujo en versos franceses, tiene un sentido esotérico que escapa al profano, pero que es bien comprendido por los tradicionalistas.

He aquí el texto de la balada (5).

Il etait un roi de Thulé
A qui son amante fidéle
Légua en souvenir d'elle
Une coupe d'or ciselé.

C'etait un trésor plein de charmes
Où son amour se conservait.
A chaque fois qu'il buvait
Ses yeux se remplissaient de larmes.

Voyant ses derniers jours venir,
Il divisa son héritage
Mais il excepta du partage,
La coupe, son cher souvenir.

Il fit a la table royale
Asseoir les barons dans sa tour;
Debout et rangée à l'entour,
Brillait sa noblesse loyale.

Sous le balcon grondait la mer;
Le vieux roi se lève en silence,
Il boit, frissonne et sa main lance
La coupe d'or au flot amer!

Il la vit tourner dans l'eau noire;
La vague en s'ouvrant fit un pli;
Le roir pencha son front pâli:
Jamais on ne le vit boire.

La copa del rey de Thule es el Grial, tesoro lleno de encantos (magia) que evoca la Tierra Madre desaparecida.

Como Arturo, el rey reúne en torno suyo en la Tabla Redonda a los caballeros que deberán partir en busca de la copa-matriz. Todo se da en legado... salvo precisamente esta copa encantada que entrará a formar parte de lo oculto.

Bajo el balcón rugía el mar;
El viejo rey se levanta en silencio;

¡Bebe, se estremece y su mano lanza
La copa de oro a las olas amargas!

¡La suerte está echada! El Grial ha desaparecido... Está en el océano Occidental, bajo la tierra hundida de Hiperbórea, y los caballeros de la Tabla Redonda no tienen más que partir a buscarlo, precediendo en la cronología a la Caballería entera y finalmente al Grupo Thule.

El Grial esotérico es, por tanto, la matriz de la humanidad superior, por analogía a las «grietas» de la corteza terrestre, es decir la fuente primera en la que se recibe una irradiación telúrica, cósmica, que confiere la virilidad y la omnipotencia sobre el inconsciente de las multitudes (6).

Se comprende entonces el interés que sienten los caballeros comprometidos en la búsqueda y las sociedades de hegemonía por encontrar, en su realidad física, cuando no en su potencial psíquico, ese Grial energético del que las razas pueden beber fuerzas vivas.

De hecho, vamos a verlo, el Grial, Thule y algunos otros mitos pertenecen a un mismo ciclo, que oculta en el simbolismo una verdad primera trascendental.

Lo que burdamente se llama «mitología», dándole un sentido de fábula y de relatos imaginarios, es, para el observador sagaz, la retranscripción de sucesos auténticos, enmascarados de color local.

EL PARAÍSO ESTÁ AL OESTE

Si no fuera así, ¿cómo explicar las coincidencias que unen bajo el signo del planeta Venus, de un lado a extraplanetarios y Prometeo el Atlante; de otro: el Otro Mundo de la búsqueda, el Grial, las leyendas andinas, la puerta de Tiahuanaco en Bolivia (7), el Jardín de las Hespérides y los Estados Unidos de América?

Las claves de oro de este extraño rompecabezas están ocultas en los símbolos de la mitología griega, de la tradición y de la Historia: Hércules, Anteo, Atlas, el Jardín de las Hespérides, el Grial, el Otro Mundo y el moderno Grupo Thule, en los que encontramos los eslabones de la cadena iniciática que nos ligan con los antepasados de la raza blanca.

En la Tierra Madre de Hiperbórea sitúan las tradiciones, con una inquietante unanimidad (la Biblia constituye la única excepción), el verdadero paraíso y los reinos de felicidad: la Green Land de los celtas y los escandinavos; la Tierra Verde de la mitología egipcia; el Paraíso hindú de Amitahba, el gran Buda del cielo occidental; las Hespérides de los griegos; el país del Otro Mundo de los asiriobabilonios y los polinesios.

En la mitología asiriobabilonia, el país de los Grandes Antepasados

«hechos inmortales por el Diluvio», dice la tradición, está en la extremidad occidental de la Tierra, más allá del inmenso océano que es preciso atravesar con peligro de la vida.

El héroe Gilgamés va a la morada de la diosa Siduri Sabitu «que habita en los confines del mar, en un jardín maravilloso donde se levanta el árbol que lleva los frutos más hermosos del mundo», con el fin de pedir el secreto de la inmortalidad.

Gilgamés, cuyo nombre significa *Aquel que ha descubierto la Fuente* o *Aquel que lo ha visto todo*, recibe la extraña respuesta siguiente:

¡Oh, Gilgamés! Nunca ha habido un paso
Y nadie desde los tiempos más remotos cruza el mar
Es difícil el paso, es penosa la ruta
Y profundas son las aguas de la Muerte que encierran su acceso.
¿Por dónde, Gilgamés cruzarás el mar?

Sin embargo, merced a una cierta magia, el héroe, tras un mes y medio de navegación sobre el Océano, llega al paraíso de Utanapishtim, «Aquel que ha encontrado la vida».

Quedamos sorprendidos por la semejanza que esta odisea presenta con la del héroe griego Hércules: ¡el jardín de las manzanas maravillosas, el viaje a América, el «tamiz» o paso que es preciso saber tomar para llegar a destino...!

El Omeyocán de los mexicanos, lugar donde habitan los dioses y los niños que han de nacer, «es idéntico al *Paraíso del Oeste*, Tamoanchán, el país de los viejos dioses y de las *generaciones pasadas*, del maíz maduro, de la bruma, del misterio, la región de donde los pueblos antiguos salieron de un agujero abierto en la tierra», ha escrito Jacques Soustella (8).

Paraíso del Oeste... generaciones pasadas... país de la bruma y del agujero abierto en la tierra: ¿acaso este ralato, al igual que la aventura de Gilgamés, «Aquel que ha descubierto la Fuente», más allá de las brumas de Terranova, no evoca la Florida, antaño habitada por los antiguos mexicanos, la Florida, patria de los hombres antiguos, hijos de Gea, la Tierra?

Por otra parte, la epopeya céltica, y particularmente la de Irlanda, aporta tantos detalles concretos que cabe preguntarse si el principal centro de cultura de la América primhistórica era Tiahuanaco, valorizado por las esculturas de la Puerta del Sol, o bien una Thule situada en la Virginia o la Nevada de los actuales Estados Unidos.

La mitología céltica revela curiosos detalles sobre la raza de los hombres divinos poseedores de una ciencia desconocida por los celtas, llegados del país de Más Allá del Atlántico para combatir a los gigantes de Irlanda.

Teniendo en cuenta que en las demás mitologías —andina, egipcia,

hebrea, etcétera— los «hombres divinos» llegados del cielo aportan también una civilización desconocida, y luchan contra gigantes, como en la tradición irlandesa, es probable que estos relatos tengan una base común y un carácter de autenticidad no dudoso.

He aquí según la *Mythlogie générale* (G. Roth y Felix Guirand, Ed. Librairie Larousse), quiénes eran esos hombres de raza divina:

Por último, procedentes de las islas del Oeste, en donde estudiaban la magia, llegan (a Irlanda, aproximadamente 2.000 años antes de nuestra Era) los miembros de la Tuahta Dé Danann.

Traen sus talismaness la espada de Nuada, la lanza de Lug, el caldero de Dadgé y la piedra del destino de Fâl, que grita cuando se sienta sobre ella el rey legítimo de Irlanda.

A continuación de numerosas guerras, relatadas por el *Libro de las Invasiones*, los hombres divinos, demasiado escasos y quizá disminuidos por el mal misterioso que consumió a Prometeo, deciden regresar al País del Más Allá (del Océano), exigiendo en compensación sólo un culto y unos sacrificios celebrados en recuerdo suyo.

Abandonando la isla de Erinn (Irlanda), regresan a su país de origen llamado Mag Meld (la llanura de la alegría) o Tir nan Og (la tierra de la juventud).

Allí los siglos son minutos: los que habitan en ese lugar no envejecen; los prados están cubiertos de flores eternas...

Roth y Guirand escriben un poco más adelante:

A este Edén céltico (que recuerda al País Encantado de los hiperboreanos) corresponde, en la mitología de Gran Bretaña, Avalón (isla de los manzanos), en la que reposan los reyes y los héroes difuntos...

¿Es necesario decir que esos relatos se incluyen estrechamente en la tesis que considera a los Estados Unidos cuna de la Humanidad, al coincidir la Florida exactamente con la Mag Meld céltica, el país de Hiperbórea y con el Jardín de las Hespérides?

EL JARDÍN DE LAS HESPÉRIDES

En la mitología griega, para llegar al País de las Manzanas de Oro, había que vencer unos obstáculos iniciáticos simbolizados por las luchas con Anteo, semidiós y gigante, que, cuando estaba fatigado, recuperaba nuevas fuerzas cada vez que tocaba con los pies a la Tierra, su madre.

En este caso resulta interesante conocer la genealogía de este luchador mágico, apostado por los dioses en la ruta de la Búsqueda para prohibir el paso al buen héroe Hércules.

Anteo es hijo de Gea, la Tierra, y de Poseidón, dios griego del mar, de la navegación, y dios supremo de los Atlantes cuya capital tenía por nombre Poseidonis.

¿Por qué razones concretas lucha Hércules contra Anteo?

Porque el héroe quiere ir «a buscar las manzanas de oro que las Hespérides, hijas de Atlas y de Hesperos, guardaban en un jardín fabuloso, en los confines del mundo occidental, más allá del río Océano».

Anteo que, al igual que Hércules, no fue tal vez un personaje real, sino un símbolo, tiene como misión poner a prueba al viajero que va al Otro Mundo, exactamente como en la búsqueda del Grial (10).

Hércules, héroe iniciado, sale, por supuesto, vencedor de la prueba, y, prosiguiendo su camino, mata al águila que devoraba el hígado de Prometeo *el Atlante* (volveremos a tratar este tema), y llega finalmente al Jardín de las Hespérides (11).

Las manzanas de oro son recogidas, arrancadas, pero finalmente la sabia Atenea volvera a ponerlas «donde estaban anteriormente», lo cual resulta una extraña conclusión para una expedición tan ruda.

¿Eran naranjas esas manzanas de oro?

Eso es lo que han pretendido algunos exégetas muy ingenuos, pero es evidente que jamás Hércules habría ido a buscar tan lejos unos frutos producidos naturalmente en Grecia y en la mayor parte de las naciones vecinas.

¡NO! Se trataba de *manzanas*, de manzanas de oro; así pues, infinitamente preciosas, parientes próximas de la manazana que Eva cogió en el Paraíso del Arbol de la Ciencia (12).

Manzanas del Conocimiento, con toda seguridad, que la inteligente Atenea colocó nuevamente en su lugar, ya que conocía bien su terrorífico poder, pero manzanas-frutos también, que crecen en ese paraíso que es Florida, fabuloso jardín de los Estados Unidos, «en los confines del río Océano».

Hércules fue ayudado en su misión en las Hespérides por el gigante Atlas.

Descubrimos otra vez una coincidencia, con ese Atlas, hijo de Océanos, según ciertas tradiciones; según otras, era hijo, como Prometeo el Atlante, del titán Japet y de la Oceánida de hermosos pies (13).

Atlas estaba condenado «a permanecer de pie ante las Hespérides en los confines de la Tierra».

Henos aquí en el océano Atlántico, en el Otro Mundo, y nos quedamos irremediablemente fijados ahí con Hesperos, hijo de Atlas y padre de las Hespérides (que eran, a la vez, las guardianas y el Jardín maravilloso).

DE NUEVO VENUS

La genealogía de Hesperos no deja ninguna duda sobre el sentido pretendido por los antiguos: es *hijo del planeta Venus* y de Atlas el Atlante y hermano de Fosforos (otro nombre muy conocido de Lucifer, el cual representa por sí mismo al planeta Venus del alba)...

¿Se puede ser más claro?

Para los griegos, Hesperos era, a veces, incluso «el más espléndido de los astros que brillan en la bóveda celeste».

Las coincidencias entre las tradiciones andinas, la mitología griega y la significación que se da a Tiahuanaco son demasiado numerosas, precisas y explícitas para que veamos en ello sólo la acción del azar.

Indiscutiblemente, el planeta Venus, la intromisión extraterrestre, el país del Otro Mundo y América (Tiahuanaco y Virginia) desempeñan un papel preponderante en el relato primhistórico que esos «mitos» tratan de revivir en nuestro beneficio.

He aquí, pues, el país del Otro Mundo a donde, desde el alba de la Humanidad, los héroes y los caballeros blancos parten en su busca.

Allí se encuentran las manzanas de Oro del Conocimiento, que, indefectible, lógicamente, nos conducen al planeta Venus y hacia los antepasados superiores de Tiahuanaco-Virginia (la Green Land).

Allí, en la Tierra Verde, está el término terrestre de la peregrinación a las fuentes, allí está el Grial, en el cual los caballeros pueden beber una auténtica fuerza espiritual y física.

Al mismo tiempo que su representación mística (la copa), la Edad Media buscó el Otro Mundo, que Cristóbal Colón redescubrió sin sospechar su verdadera identidad, pues, finalmente fue llamado *Nuevo Mundo*, lo que sólo era muy relativamente cierto (14).

Sin embargo, el Grial tuvo una eficacia cierta, y justificó hasta nuestros tiempos su atributo de copa de la abundancia. ¿Acaso los Estados Unidos no son la nación más rica del Globo? ¿No está simbolizada en nuestros días la copa de la abundancia por el signo mágico del dólar?

Pero, por excelente que sea el vino, lleva consigo un poso, y los caballeros de la búsqueda moderna, aun permaneciendo fieles al Grial, le han otorgado un carácter más exotérico, menos espiritual, y, de la copa-principio, han pasado directamente a Thule, centro de irradiación.

EL SECRETO DESVIRTUADO

Para comprender la desnaturalización que el mito de Hiperbórea va a sufrir en el siglo XX con el Grupo Thule, era necesario que dejáramos bien sentado el sentido profundo de la búsqueda.

La nobleza de intención, la exaltación espiritual, la grandiosa preocupación política y moral de los caballeros antiguos, otros aventureros las sustituyeron por el sueño de dominación satánica, basado en la fuerza, el odio, el espíritu de superioridad racial y el concepto de «pueblo elegido».

A decir verdad, los israelitas tuvieron antaño esta detestable ambición, y Josué, capitán de Jehová, fue, en cierto modo, el precursor de Atila, de Gengis Khan y de Hitler.

Tras su derrota de 1918, algunos alemanes iniciados en un ocultismo infernal y ebrios de pretensiones «racistas», reorganizaron una sociedad aria, que se volvió tanto más secreta cuanto que estaba fuera de la ley en todas las latitudes del Globo.

Su objetivo: crear una raza superior —la de los señores—, es decir, un pueblo privilegiado, que debía someter al resto del mundo y gobernarlo.

Se encontró a un hombre de talento, Alfred Rosenberg, para promulgar, en un libro de gran éxito, *Der Mithus des XX Jahrhundert* (*El mito del siglo XX* - Munich 1920), las leyes y la filosofía de los campeones arios.

—*¡Basta con tener una sangre pura* —afirmaba— *para gobernar el mundo!*

Ríos de sangre, matanzas innumerables, montañas de cadáveres ilustrarían durante veinticinco años el nuevo mapa del mundo blanco.

A decir verdad, Rosenberg, no había inventado nada. En el siglo XIX, George Grant, Gobineau, Houston Stewart Chamberlain, y más tarde, el alemán Ludwig Wilset, en *Origen y prehistoria de los Arios*, habían profesado ideas idénticas, y el historiador francés A. Pictet, en una obra titulada *Migraciones primitivas de los arios*, había anunciado el advenimiento de la raza de los señores:

En una época anterior a todo testimonio histórico, y que se hunde en la noche de los tiempos, una raza destinada por la Providencia a dominar un día el mundo entero, crecía poco a poco en la cuna primitiva. Privilegiada entre todas las demás por la belleza de su sangre y por los dones de la inteligencia.

Dios, una vez más, aparece mezclado en esta aventura, pero el Grupo Thule lo aparta de su dogma, sin duda porque 3.000 años después de Josué, se hacía difícil admitir, incluso por parte de las masas fanatizadas, que el Señor diera preferencia a una raza y autorizara el holocaustro sangriento y el genocidio.

El término *ario*, según Duchinski, significa: noble, ilustre, y, por extensión, propietario. El país de origen de los arios sería la meseta del Irán, pero tradicionalmente, era la región del polo Norte, es decir el país de los hiperboreanos, quienes, por una especie de magia física —nos valemos de las teorías de Rosenberg— habrían conservado la naturaleza esencial y el carácter trascendental de los grandes antepasados.

En 1910, el Grupo Thule había sido fundado por el profesor Felix Niedner; a partir de 1919, unos adeptos notables, Paul Rohrbach, el barón Ungern von Sterberg, Harl Raushofer, un discípulo de Gurdjieff, y el escritor Dietrich Eckart, le dieron un impulso nuevo y un signo de reconocimiento: la esvástica, símbolo de la evolución, de la rotación de las estrellas alrededor del polo y de la creación del fuego entre los hindúes (15).

Según el historiador Pierre Mariel (16), Dietrich Eckart fue el ini-

ciador de Adolf Hitler, le hizo entrar en el Grupo Thule en 1922.

Pasando por grandes dificultades financieras —quizá llegó incluso a ser un vagabundo—, pero devorado por la ambición y el rencor, y con un idealismo furioso y sincero, algo vidente por añadidura, Hitler habría servido incluso de médium a la conjuración, la cual, cada vez más, se hundía en las brumas de un ocultismo dudoso.

Paralelamente, unos movimientos análogos se desarrollaban sobre el continente europeo.

En Londres, París, Berlín y Roma, se imprimieron revistas y folletos clandestinos, en los cuales se mezclaban curiosamente el anarquismo, el espiritualismo, la *búsqueda tradicional* y el erotismo.

En 1920, apareció en Francia la *Revue Baltique* en la que, en primer lugar, se examinó el problema de los descendientes directos de los antepasados hiperboreanos: los lituanos, cuya escritura tantos puntos comunes tiene con el sánscrito.

La revista *Les Polaires* —París, 1921— tenía la ambición de resucitar el viejo mito de Hiperbórea, pero sobre todo fue en Alemania donde esta literatura encontró un terreno escogido con: *Altnordische dichtung und prosa*, de Niedner, *Auf gut Deutsch*, de Dietrich Eckart, y *Die Hanussen Zeitung*, el periódico del mago Enric Jan van Hanussen, el hombre que habría sustituido a Hitler como médium del Grupo Thule y que se convirtió posteriormente en su astrólogo casi oficial.

HANUSSEN

Con el fenómeno del arianismo aparece la dualidad de la búsqueda del Grial:

— El Sol de Oro y la búsqueda caballeresca del Conocimiento.

— El Sol negro y la búsqueda del Grupo Thule de la hegemonía política.

Los hitlerianos, al copiar ciertos ritos antiguos de los hebreos, quisieron sin duda crear una confusión, pero, de hecho, el hitlerianismo corresponde a una afección psicopática en la que intervienen la histeria y la locura claramente caracterizadas.

La incorporación del mago Hanussen al Grupo Thule aporta una tremenda confirmación.

Herschel Steinschneider, nacido el 2 de junio de 1889 en Viena, en la Yppen Platz, tenía veintisiete años cuando, tras haber dejado embarazada a la propia sobrina del rabino de Lemberg, estimó prudente escapar para evitar justas represalias.

En Jitomir, Rusia, encontró empleo en el pequeño circo ambulante del signore Bellachini. Con el nombre supuesto de Steno, fue, al principio, el hombre para todo; luego, ascendiendo en el escalafón, se convirtió en payaso, tragasables y vidente.

Lo encontramos después de la guerra, en 1918, en Viena, donde ha adoptado una nueva personalidad: ya no es Steno el adivino, ni el joven judío Herschel Steinschneider, sino un rubio ario de rasgos profundamente marcados, de mirada misteriosa y dominante, portador de un nombre altisonante que atestigua su origen vikingo: ¡Eric Jan van Hanussen, gentilhombre danés por añadidura!

CIEN AMANTES EN TRES MESES

Se convierte en mago de la alta sociedad austríaca valiéndose del chantaje, la corrupción y su excepcional encanto físico.

Las mujeres de las personalidades más destacadas de la capital austríaca son sus amantes, y traicionan los secretos de sus maridos respectivos, de manera que Hanussen, a buen precio, puede jugar a los adivinos cerca de ellos y sacarles una verdadera fortuna.

Se dice que en tres meses tuvo cien amantes, cuyas huellas fueron encontradas en un fichero:

Lilian, el 6 y el 26.
María, el 12.
Marlene, el 20.
Eva, el 7, el 14 y el 21.
Josepha, el 3 y el 23.

Así, si interpretamos bien esta lista, podemos suponer que María y Marlene eran bellezas de un interés relativo, que Eva era rica, que Lilian y Josepha se contentaban con dos abrazos al mes...

En 1919, la celebridad del mago es tan grande que se presentó en calidad de vedette en el teatro «Apolo» de Viena, en un número de telepatía, clarividencia e hipnotismo.

En 1923, es el rival circense de Sigmund Breitbart, *recordman* de Austria de pesos y alteras, y tras extraordinarias aventuras, se establece en Berlín, donde dirige el «Palacio del Ocultismo», en la Lietzenburgerstrasse, y, si damos créditos a los periódicos alemanes, se ha convertido en el vidente más grande de todos los tiempos.

SE ENCUENTRA CON HITLER

Cierto día, en casa del escritor nazi Hans Heinz Ewers, apologista de Horst Wessel, un poeta asesinado por los comunistas, Hanussen es presentado a Hitler, y el futuro amo del Reich capta inmediatamente el partido que puede sacar de aquel mago inteligente, ambicioso y sin escrúpulos.

Hanussen, por su parte, está seguro de engañar al hombrecillo ner-

vioso, irritable y apasionado que alimenta proyectos grandiosos y predica teorías agresivas.

Fue en esa época, según P. Mariel, cuando el mago entra en el Grupo Thule. Se convierte asimismo en el consejero oculto de Hitler, y luego en el profeta del partido y de la mayor parte de los alemanes.

El dinero y el amor se le ofrecen en abundancia.

Es el editor de dos revistas: *Die Hanussen Zeitung*, con una tirada de 150.000 ejemplares y que se vende a 20 marcos, y *Die Andere Welt*, más especialmente dedicada al ocultismo. Realiza una propaganda intensa en favor del partido hitleriano, subvenciona al Grupo Thule, al conde Helldorf, jefe de los SA, ¡e incluso al príncipe August Wilhelm, que él presenta al Führer!

Posee un apartamento suntuoso, unas cuadras de carreras, un «Cadillac» rojo, un yate blanco, el *Ursel IV*, que enarbola su pabellón personal en el lago de Potsdam, en donde a él le gusta celebrar veladas íntimas para vivir, en galante compañía, la *dolce vita* prusiana.

PRETENDE HACER SALTAR A HITLER

Todo empieza a ponerse feo en 1933, con un artículo incendiario del periódico nazi *Angriff* (Ataque) que publica la siguiente información:

Hanussen, este adivino inscrito en el partido, es un charlatán, un estafador que ha tenido problemas con la policía de Leitmeritz (lo cual es cierto). *Además, es judío, y su nombre verdadero es Herschel Steinschneider...*

Hanussen consigue provisionalmente conjurar el peligro, pero Goebbels quiere hacerse con su piel, ya que sospecha la tremenda verdad: ¡el mago es un espía!

Ciertamente, no es un hijo de María, pero, a despecho de sus faltas, de sus errores, y de sus vicios, ha permanecido fiel a su religión, o, en todo caso, en el ocaso de su vida, ha comprendido los misteriosos designios del Grupo Thule.

La Policía descubre entonces el pasado del aventurero judío. En 1931, en el Congreso sionista de Praga, habría declarado: «Soy el descendiente de los rabinos milagrosos de Prossnitz»; se ha casado tres veces, y las tres con mujeres judías, habiéndose celebrado una de las ceremonias, el 1.° de enero de 1928, en la sinagoga de Ramburg, en Checoslovaquia.

Enloquecido, Hanussen, para hacer frente lo más urgente, se dirige a casa de un pastor y oficialmente se convierte al protestantismo.

El pastor que lo bautiza será el mismo que lo enterrará.

El asunto es importante... tan importante que Hitler declararía:

—Es una sucia historia; habría preferido perder tres batallas que enterarme de esto... (?).

Sin embargo, nada trasluce todavía la verdad, al menos al gran público, aunque Hanussen quiere huir y concluir su misión secreta: denunciar, él, astrólogo célebre, los maleficios de la empresa hitleriana y y profetizar la muerte próxima del Führer.

Toda la Alemania supersticiosa, piensa, le retirará su confianza a Hitler; ¡la suerte del mundo cambiará!

Intenta entonces un golpe sonado: el 2 de febrero de 1933, en los salones de la Casa de Ocultismo, ante el escritor Ewers, el príncipe August Wilhelm, hijo del káiser, el conde Helldorf, la actriz Maria Portales y la vedette Siegfried Arno, anuncia que el Reichstag será incendiado por los comunistas. Cuatro días más tarde, la predicción se cumple, y la fama del adivino alcanza su punto culminante.

El 24 de marzo, cuatro horas antes de llevar a cabo su desaparición del teatro de la Scala, en donde da una representación, Hanussen es detenido por los SA.

El 29 de marzo, su cuerpo es encontrado en el bosque de Potsdam, en Treptow, atado con alambre y con cinco heridas de bala todas ellas mortales.

El Grupo Thule ha «liquidado» al hombre que «pretendía hacer saltar a Hitler».

La verdad sobre este extraño asunto fue conocida por las revelaciones del periodista comunista Bruno Frei (del *Berlin Am Morgen*) y por las declaraciones tardías de John S. Goldsmith, agente del *Intelligence Service*, y Pierre D., ex agente del *Deuxième Bureau* francés.

LAS ORDENSBURGER

A partir de 1934, el Grupo Thule se organizó como poderosa sociedad secreta cuyo nombre no debía ser conocido ni por el público, ni por los postulantes.

Para estos últimos, antes de la iniciación, se hacía correr el rumor de que el grupo era la Orden teutónica secreta (17).

Los ritos de los caballeros buscadores del Grial fueron revividos en castillos situados a orillas del Rin o en los lugares consagrados más importantes.

Allí, los jóvenes hitlerianos elegidos preparaban heroicos destinos, zambulléndose en los ríos desde lo alto de las rocas, dedicándose a juegos deportivos y a peligrosas justas guerreras, pero pronto se hizo evidente que este resurgimiento de la caballería era demasiado romántico y, para decirlo todo, caduco.

Entonces nacieron las Ordensbürger, especie de universidades secre-

tas en donde recibieron su enseñanza los nuevos caballeros del Grial, futuros miembros del Grupo Thule.

Las Ordensbürger recibían una triple enseñanza:

1.ª) Militar, análoga a la de la escuela de Saint-Cyr, en Francia, y a las modernas escuelas de formación policial.

2.ª) Política, análoga a «Sciences-Po».

3.ª) Oculta, análoga a las doctrinas de Gurdjieff (18).

En un bosque de Renania, en medio de altos abetos verdes, se levanta la silueta blanca e imponente del castillo de Vogelsang, que era la Ordensbürger n.º 1 del Grupo Thule, con la oficina principal de lo que se llamaría ahora la «acción psicológica».

Las demás Ordensbürger estaban situadas en Sonthofen, Baviera, en Krössinsee, Pomerania, y no lejos de la pequeña ciudad de Thule, en Westfalia, en el castillo de Werwelsburg.

Según el historiador Ray Petitfrère (18), el entrenamiento físico se componía de dos pruebas de un especial salvajismo.

— La *Tierkampf*, en la que el postulante debía luchar durante doce minutos, con las manos desnudas, contra perros molosos adiestrados para la caza del hombre. La prueba no podía ser detenida más que si la vida del luchador estaba verdaderamente en peligro.

— *La prueba de los Panzer*, que consistía en lanzar a unos blindados contra hombres enterrados en una estrecha trinchera individual, cada uno de ellos armado de una especie de bazooka rudimentario, el *Panzerfaust*, lanzador de cohetes.

Inmediatamente después del paso de los tanques sobre su peligroso refugio, los hombres debían, casi a bocajarro, lanzar su cohete y destruir, ficticiamente, el ingenio (19).

Los accidentes mortales eran numerosos, pero aquel que no aceptaba correr el riesgo era descartado del Grupo Thule.

En el terreno militar, los miembros admitidos eran llamados a establecer núcleos en los regimientos de élite y en las formaciones paramilitares, aunque siempre en el escalón superior, es decir como jefes del Estado Mayor.

En nuestros días, la infiltración de tales núcleos es particularmente efectiva en las formaciones paramilitares o deportivas, por ejemplo, entre los buceadores submarinos en donde la práctica de la educación física se mezcla estrechamente con unos conocimientos técnicos que, en caso de guerra, tendrían una importancia insospechada.

El grupo de los *Caballeros de Poseidón*, en el que ofician submarinistas de la clase más escogida, es la principal sección de los activistas del Grupo Thule.

Los ejercicios de espiritualidad y de concentración mental, que eran de rigor antes de 1940 —y que sin duda lo siguen siendo—, se alternaban con cursos de historia del pueblo ario.

Los profesores enseñaban que la cuna de la raza blanca, en épocas

muy lejanas, había sido Hiperbórea, y su capital, Thule. Inculcaban también el odio contra el pueblo judío, que se había —según ellos— apropiado indebidamente el título de «pueblo elegido» (20), título que, en realidad, pertenecía en derecho a los arios y a sus representantes más evolucionados, los alemanes.

Por supuesto, la exclusiva racial se aplicaba también a los pueblos negros y a los gitanos. ¡Por contra, haciendo de la necesidad ley, Hitler, en 1940, decretó que sus aliados los japoneses eran «arios honorarios»!

Sin embargo, en Alemania, el principio de la raza de sangre pura era tan estrictamente observado que el Gobierno había instituido clínicas de esterilización y de reproducción, las *Lebensborn* (fuentes de vida), en las cuales se llevaba a cabo una selección artificial.

EL RITO DE LA SANGRE

El rito de la sangre es una base inmutable de culto satánico que volvemos a encontrar en la iniciación de los miembros de los «Sonderkommandos», formaciones «sin par», donde cada entronizado debía —se dice— cumplir entre otras prácticas, el abominable «rito del gato», que se relaciona directamente con la magia satánica por la efusión de sangre y el horror del ademán.

¡Se trataba de arrancar los dos ojos de un gato vivo, con un bisturí, de forma lo suficientemente hábil como para que la pobre bestia no muriera!

En su estudio sobre la Alemania pagana, Pierre Mariel, que cuenta los detalles de la prueba, se refiere a Dom Aloïs Mager para afirmar que el ideal nacionalsocialista consistía en identificar las «tres concupiscencias del pecado original» con los valores más elevados del talento humano.

Hitler —dice Dom Aloïs Mager— era el *médium de Satán.*

La verdad es que la magia influyó considerablemente en los jefes del Grupo Thule, algunos de los cuales, Hitler, Rudolf Hess y Karl Haushofer, eran verdaderos médiums sujetos a trances y visiones proféticas.

Hitler, devorado por el ocultismo, sometido tanto al empirismo más primario como a la tradición más sutil, intentaba ajustar el destino de Europa a la hora astrológica facilitada por seudoiniciados de Lhasa.

La influencia de esos personajes pintorescos fue indiscutible, pero equívoca: llevaron al crédulo Hitler por el camino del desastre, menos por culpa de la magia verdadera, de la que eran incapaces de dar prueba, que por sus malos consejos y tradiciones.

THULE Y LA AGARTA

Los lamas defendían tradicionalmente su raza y un plan de hegemonía, directamente rival del de los germanos.

De raza desconocida y de extraño lenguaje, los tibetanos, al igual que los indígenas de la cordillera de los Andes, viven a 4.000 m de altitud sobre elevadas mesetas salpicadas de lagos de agua salada.

Hay una leyenda —¿pero lo es acaso?— que pretende que, bajo la cadena del Himalaya, en los alrededores de Shambalha y de Chigatzé, se extiende el vasto reino subterráneo del Dueño del Mundo.

Este reino, centro mágico oriental, llamado Agarta, es el polo contrario del centro mágico occidental de Hiperbórea, cuyo Imperator soñaba con ser Hitler.

Vemos ahora qué extraña colusión podía existir entre:

— Hitler y el Grupo Thule, expresión del mito de Hiperbórea y de la raza blanca.

— Gurdjieff (lo suponemos) y el Grupo Chigatzé, expresión de la Agarta y de la raza desconocida representada por los tibetanos (21).

En 1947, el obergruppenführer Hans Müller fundó una asociación secreta, la Franc-Orden, con intención de perpetuar algunos principios preconizados por el III Reich. Dicha asociación, ligada al Grupo Thule por sus afinidades ideológicas, es internacional, y agrupa a militantes que, tras una iniciación, acceden a siete grados: Voluntarios, Reinantes, Pares, Caballeros, Visitantes, Maestros, Grandes Maestros.

Encontramos aquí una jerarquía que se parece a la de los templarios y de los caballeros portaespadas.

Otros movimientos europeos tienen puntos comunes con el Grupo Thule:

— El *Occidente*, que reagrupa a los supervivientes de «Jeune Nation» (disueltos después del asunto OAS).

— Los *Vikingos*, cuyas tropas de choque están abiertamente dispuestas a sostener la lucha en África del Sur y Angola, por ejemplo, en favor de la defensa del hombre blanco.

Finalmente, en los Estados Unidos, y ya en un terreno más estrictamente racial, el *Ku-Klux-Klan* es un organismo de un poder soberano que puede contar con el apoyo secreto, pero eficiente, de una gran parte de la población americana blanca.

El Ku-Klux-Klan intenta «defender la raza blanca contra la impureza y el menoscabo provocado por los negros».

Bajo el vocablo de «Imperio Invisible», se proponía incluso, esotéricamente, revivir los viejos mitos nórdicos. ¡De inmediato pensamos en Hiperbórea!

Desde hace cuatro milenios, toda la política oculta del mundo es-

tuvo, conscientemente o no, basada en el concepto de privilegio y de supremacía de raza.

Los misteriosos «ángeles» extraplanetarios de la primhistoria, los hebreos, los árabes y los latinos, han impuesto, por turno, y a menudo en medio del caos, su influencia en el curso de la evolución.

Pero el ciclo de la raza amarilla apunta en el horizonte del futuro, y los hombres blancos, ansiosos, comienzan a entender que las luchas intestinas en el seno de la fraternidad blanca son caducas y peligrosas.

La guerra 1939-1945 fue —así lo esperamos— la última tentativa de hegemonía, adscrita al mito de Hiperbórea y del Grial, mito degradado en su principio y sus ritos por un sometimiento a una política odiosa.

¿Se empeña el Grupo Thule en esta política insensata? Cabe suponerlo, si damos crédito a la buena fe de un jefe del Grupo Poseidón, quien declaraba en 1964:

—Hitler envió a morir a las estepas rusas a lo mejor de la juventud hiperboreana. ¡Por ello, es el criminal más grande del siglo!

NOTAS DEL CAPITULO XIV

(1) Los bóxers (siglo XIII) son, desde 1900, los portaestandartes de la raza. Son ferozmente xenófobos, por oposición a los Hung (siglo V), poderosa sociedad secreta análoga y casi idéntica a la Masonería occidental.

(2) Véase *Les Sociétés féminines*, de Marianea Monester. Productions de Paris, 29 rue Coquillére, Paris.

(3) Esta información nos ha sido proporcionada por un antigo SS y notorio activista hitleriano. Según nuestro informador, los amarillos, mucho más racistas aún que los blancos, tendrían su Thule en Mongolia, mientras que los negros situarían la suya en Zimbawé, Rodesia del Sur; el grupo es antisemita en la medida que los semitas hacen nacer al hombre (Adán) en Asia Menor. Hay motivos para desconfiar de esta profesión de fe que se opone categóricamente a los hechos conocidos.

(4) Los mapas de Piri Reis, un almirante otomano que vivió en el siglo XVI, fueron descubiertos en 1957 en el museo Topkapi de Estambul. Habrían sido levantados según antiquísimos documentos griegos y portugueses, los cuales reproducían mapas geográficos que datan de épocas anteriores a la última glaciación, y están trazados con perspectiva caballera.

Tendrían, pues, una antigüedad de once mil años aproximadamente.

(5) Traducción del texto francés de la balada.—*N. del T.*

Era un rey de Thule / Al que su amante fiel / Legó como recuerdo suyo / Una copa de oro cincelada.

Era un tesoro lleno de encantos / En el que su amor se conservaba. / Cada vez que bebía / Sus ojos se llenaban de lágrimas.

Viendo llegar sus últimos días / Dividió su herencia / Pero exceptuó de la partición / La copa, su caro recuerdo.
Hizo a la mesa real / Sentar a los barones en su torre; / De pie y en fila a su alrededor / Brillaba la nobleza leal.
Bajo el balcón rugía el mar; / El viejo rey se levanta en silencio, / Bebe, se estremece y su mano lanza / La copa de oro a las olas amargas!
La vio dar vueltas en el agua negra; / La ola al abrirse hizo un pliegue; / El rey inclinó su frente pálida; / Jamás nadie le volvió a ver bebiendo.

(6) La tradición sitúa en Hiperbórea la fuente de las iniciaciones *masculinas*. Una solución entre el Grupo Thule y los Amarillos ofrecería, pues, sólo una incompatibilidad aparente, ya que para blancos y amarillos, la búsqueda iniciática conduciría a Hiperborea. La antiquísima sociedad secreta de los Hung (siglo v) practicaba el oculto al gran Buda blanco y la creencia en el *Paraíso occidental*. La sociedad secreta de los bóxers, que le sucedió, mantiene entre sus miembros la creencia en un dios de la magia: Tchen Wu, el cual reina en el polo Norte, y tendría el poder de conferir a sus fieles la fuerza de los antiguos dioses, a fin de permitirles «continuar sus propias hazañas en los tiempos presentes». (*Historia de las Sociedades Políticas y Secretas*. Eugène Lannhoff, Payot, 1934.)

Esas creencias de celtas y chinos convergen, pues, hacia un mismo punto del Globo en donde se habrían acumulado fuerzas de elevado potencial. ¡Señalemos también que el «Palacio de la Luz», en Pekín, está orientado hacia el polo Norte!

(7) Ref.: *Histoire inconnue des Hommes depuis 100.000 ans*.

(8) *La pensée cosmologique chez les anciens Mexicains*. Hermann, París, 1940.

(9) Ref.: *Le livre des Invasions—Celtic Mythology and Religion* (Stirling, 1917).

(10) Algunos simbolistas y los partidarios de la astrología hallarán extraño que busquemos una explicación literal a la mitología, dado que parece discernirse en ella una clara interferencia con los signos del zodíaco.

Que haya a veces coincidencia e incluso una influencia cierta, lo admitimos de buen grado; ¡pero, por aventurado que pueda ser un ensayo de reconstrucción histórica, no podemos calcarlo en todos sus detalles, la verdad, de las fluctuaciones planetarias!

En este sentido, la Caballería, la Edad Media, la guerra de los Cien Años, el redescubrimiento de América, la Revolución de 1789, Napoleón, la guerra de Secesión, el advenimiento del comunismo y los actuales conflictos sociales serían sólo las proyecciones terrestres del mecanismo de los astros.

¡Bastaría entonces con estudiar la astrología para reconstruir la Historia y profetizar el futuro!

Algunos autores lo han hecho, pero sus explicaciones embrolladas, fastidiosas, incomprensibles para el profano, nunca han tenido un carácter convincente...

Por otra parte, resulta razonable y lógico pensar que unos acontecimientos tan antiguos no pueden ser transmitidos a través de los siglos e incluso conservados por iniciados más que si son expresados literalmente, y, para recoger un término de la Torá, «sin cambiar un iod». Aun con este rigor, llegan a ser profundamente deformados, y a menudo hasta volverse ininteligibles.

Que el lector imagine un relato puesto sistemáticamente en símbolos astrológicos, considerando que con diez autores contemporáneos que escribieran de esta manera, se obtendría diez retranscripciones diferentes sobre las que los diez autores no llegarían nunca a ponerse de acuerdo, al tener cada uno su método, su clave, su sistema... ¡y su prejuicio!

(11) La mitología que Hércules supo por Nereo, hijo de Gea, esposo de la oceánida Doris (siempre el mito del océano), el medio de dirigirse al país de las Hespérides.

(12) La manzana, cuya síntesis creyó realizar Cezanne en su pintura, tiene un sentido esotérico muy elaborado, en la tradición occidental.

Simboliza, a la vez, la matriz, el amor, la mujer y el conocimiento, bajo el signo

del erotismo (y no del amor, pues el amor es sólo creación estática, en tanto que el erotismo es ensalzamiento y sutileza en la creación).

Cortada en dos, muestra la curiosa apariencia de los órganos de la mujer: en el centro, la vulva que alberga los ovarios o granos negros de semilla; la parte de abajo, redondeada en forma de grupa, tiene la apariencia misteriosa y turbia del ano femenino...

No es por casualidad por lo que los pueblos cristianos quisieron que la manzana (no citada en los textos; podríamos pensar más bien en el higo) sea el fruto prohibido del árbol del pecado, arrancado y ofrecido por una Eva, atormentada en su carne y en su imaginación, a un Adán mucho menos inteligente que ella, y al cual no debemos en verdad la maravillosa locura, generadora de nacimiento, de muerte y, en consecuencia, de evolución. En este sentido, Eva es, mucho más que Adán, la Inteligencia primera de la Humanidad pensante.

Sigue siendo una manzana, fruto de amor, lo que Paris ofrece a Venus recién nacida de la «blanca espuma», exudada en la vasta matriz húmeda que es el mar, por el sexo mutilado de Urano.

Y las manzanas de oro de las Hespérides, sublimación del fruto, explican el oculto trayecto que conduce al conocimiento intelectual, a partir del + y del — es decir por el erotismo que es el movimiento del Universo.

No creemos en absoluto que Cezanne, maravilloso pintor-geómetra, aunque absolutamente ignorante en materia de amor, de mujer y de esoterismo, pudiera sondear la profunda significación de la manzana.

A través de su pudibundez burguesa y de la multiplicidad de sus complejos, ¿no pintó a sus bañistas observando a una escuadra de dragones zambulléndose en el río? ¿Qué habría pensado de ello Renoir?

(13) Prometeo, hijo de la Oceánida «de los pies hermosos» (Orejona, la Eva de las tradiciones andinas, tenía también los pies bellos) tuvo tres hermanos, uno de los cuales, Atlas el Atlante, guardaba el Jardín de las Hespérides en los confines de la Tierra occidental.

Después de la sublevación de los titanes «que hizo tambalear la Tierra y el Cielo», Prometeo «lleno de un sordo rencor contra los exterminadores de su raza, se vengó favoreciendo a los hombres en detrimento de los dioses».

En lenguaje secreto, encontramos aquí el relato griego del hundimiento de la Atlántida, y la transmisión de la ciencia atlanteana a los hombres de nuestro continente, por Prometeo, iniciador de los egipcios, «padre de la raza humana posterior al Diluvio», es decir que Prometeo se identifica perfectamente con el Quetzalcoatl venusino de los mayas y el Lucifer amigo de los hombres de la mitología católica.

Es muy importante señalar que Prometeo está ligado al planeta Venus por su madre y por su hermano Atlas, y que Lucifer lleva el propio nombre del planeta (*lucis*: luz, y *ferre*: llevar), que es el más brillante del cielo.

Cuculcán, héroe civilizador mexicano, es también idéntico a Prometeo, a Lucifer y, sobre todo, a Quetzalcóatl, cuya desaparición imitó al partir un día «hacia donde el Sol se levanta». Y todos tenían la *piel blanca*, lo cual es muy extraño.

(14) Cristóbal Colón no era un iniciado, pero su monstruosa sed de oro, que fue la verdadera fuerza motriz de su aventura, le hizo presentir la imagen virtual de la verdad.

Por otra parte, estaba muy documentado sobre América, y sabía que, a falta de auténticas manzanas de oro, encontraría el oro-metal que los portugueses, con el mayor secreto, traían del Brasil desde 1480 aproximadamente. Es posible que unos templarios u otros iniciados alentaran y guiaran al genovés, con el fin de controlar la veracidad de su documentación.

(15) La esvástica es un emblema universal que encontramos en todos los pueblos. Está grabada sobre una lámpara de piedra de la gruta de la Madelaine, sobre las tablillas de Glozel, sobre los guijarros de Moulin Piat (Allier), sobre las mura-

llas prehistóricas de Mississippi, y figura en la inscripción de la Newton-Stone (Escocia del Norte).

(16) *La Europa pagana del siglo XX* — Ed. La Palatine.

(17) Esta orden teutónica secreta no tiene, por supuesto, ninguna relación con la verdadera Orden teutónica que sigue existiendo en Portugal y en los Países Bajos. Con la etiqueta de «Caballeros de Poseidón» (siempre la Caballería y siempre el océano Occidental y la Atlántida), ha tomado por su cuenta la aventura del fondo del mar. Véase *Historia desconocida de los Hombres*, cap. XIX, pág. 405. Esta orden submarina está ciertamente en conexión con el Grupo Thule. Se ha dicho que los caballeros de Poseidón representaban el poder temporal del Ejército secreto alemán, en tanto que el Grupo Thule era el poder espiritual. Tal vez sea exacto.

(18) Georges Ivanovitch Gurdjieff nació en el Cáucaso (1868-1949). Era un aventurero mezcla de ocultista iluminado. Taumaturgo, agente secreto, o simplemente charlatán, propagó por Europa y América extrañas, confusas y fascinantes doctrinas que trastornaron a muchas mentes débiles. Quizá poseía un cierto talento, pero nunca pudo expresarlo en sus libros, que son ilegibles, aberrantes e incomprensibles. Tuvo, sin embargo, una gran influencia en ciertas sectas espiritualistas.

(19) *La Mystique de la croix gammée*, por Ray Petitfrère — París, 1962.

(20) La misma prueba está actualmente en vigor entre los comandos de la Marina americana y en la Legión Extranjera de Francia.

(21) De nuestro estudio se deduce que, si efectivamente la cuna de nuestros antepasados fue Thule, los hiperboreanos, es decir los hombres superiores de la primhistoria, confiaron la continuación de su misión a los hebreos, que eran entonces el pueblo menos evolucionado del mundo conocido.

En cuanto a la «Misión de los Arios» y particularmente de los arios alemanes, puede explicarse por una reacción política y psicológica en la que participa un evidente complejo de inferioridad, o por lo menos de frustración.

(22) Trataremos este tema en detalle en el capítulo XXI, titulado «La central del secreto amarillo».

Capítulo XV

LA VISION DE EZEQUIEL

Hace veintiséis siglos «el año treinta, a cinco del cuarto mes», el profeta Ezequiel, hallándose en cautividad en Babilonia, tuvo a orillas del río Khebar (1) lo que él calificó de una visión.

¿Fue dicha visión, como creen los teólogos, suscitada por Dios; fue una ficción, o bien relata una escena vivida? Nadie se atrevería a aventurarse demasiado sobre la realidad de los hechos, pero no deja de ser cierto que la descripción del carro celeste, visto por Ezequiel, asombra por sus detalles precisos, desacostumbrados, y por su correlación con el fenómeno conocido en nuestros tiempos con la denominación de «platillos volantes».

En resumen, los exégetas sostienen que el profeta fue testigo del aterrizaje de un ingenio intergaláctico y que recibió información de los ocupantes del aparato.

Ezequiel (en hebreo: *Khirkiel*, aquel que Dios ha fortificado) es el tercero y el más extraño de los grandes profetas. Vivió en el siglo VI antes de nuestra Era, y durante su cautividad en Babilonia, recibió de Dios el don de la profecía.

Los 48 capítulo de su Libro, que ocupa su puesto en la Biblia entre el Libro de Baruk y el de Daniel, son una serie de imprecaciones, vaticinios y relatos a veces tan escabrosos —aunque imbuidos de una gran preocupación moral— que su lectura estuvo prohibida durante algún tiempo a los jóvenes judíos, ¡y que no se recomienda a las muchachas cristianas!

Por supuesto, hay un sentido oculto en la visión de Ezequiel y en sus curiosos detalles: creemos incluso que ahí se encuentra la clave de oro que puede abrir el tabernáculo inviolado de la Cábala.

Así pues, con gran atención, vamos a intentar penetrar este misterio y analizar el sentido profundo de las imágenes.

EL CARRO CELESTE ATERRIZA

Ezequiel comienza así su capítulo cuyos principales versículos recogemos:

4. *Y miré, y he aquí que un viento huracando venía del Norte, una gran nube y un relampagueo continuo que resplandecía todo alrededor, y en medio de él una especie de electro que salía del medio del fuego.*

En nuestra interpretación, llegamos a esta explicación: ¡el carro celeste de Ezequiel o «nube» era, como reconoce en otro lugar el profeta, una máquina voladora!

A este respecto, es muy importante señalar que esas nubes son muy numerosas en la historia bíblica: preceden o transportan al Señor, guían a los hebreos, arrebatan a Noé para salvarle del Diluvio, y transportan a Aquel que dicta la Ley.

Moisés, principalmente, tiene con frecuencia entrevistas con Javé y en su nube, y en cada ocasión el pueblo de Israel debe mantenerse a distancia: ¡puede escuchar la «gloria de Yavé» (el ruido del motor), *pero no debe verlo*!

Por otra parte, la nube procede del aquilón, es decir del Norte, país de los hiperboreanos. No vemos en ello más que un indicio, pero que tiene su importancia.

5. *Del centro del mismo [emergía] la figura de cuatro seres, cuyo aspecto era el siguiente: tenían semejanza de hombre.*
6. *Y cada uno poseía cuatro caras, y cuatro alas.*
7. *Sus pies eran rectos y la planta de sus pies, como la planta del pie de un ternero, y resplandecían cual bronce bruñido* (2).
8. *Por debajo de sus alas tenían manos humanas a los cuatro lados, y los cuatro poseían las mismas caras y alas.*

Por tanto, Ezequiel intenta describir a los ocupantes de la máquina voladora, que han descendido del aparato. Dice que se trata de seres con «figura humana». En realidad, se trata de *querubines*, ya que más adelante, en el capítulo 10, concretará: «... bajo los querubines». Lo repetirá incluso varias veces, y dirá que tenían cara de querube, de hombres, de león y de águila.

Los querubines bíblicos no eran, como generalmente se cree, seres inmateriales análogos a los ángeles, sino una especie de bestias que desempeñaban más o menos las funciones de las *esfinges* entre los egipcios, de los *ankas* entre los árabes y de los *simurgs* entre los persas.

Eran mitad hombres, mitad animales, y sus misiones tradicionales

eran, entre los hebreos, guardar el Paraíso, y entre los griegos, vigilar las manzanas de oro del Jardín de las Hespérides (3).

La creencia general, en la tradición, era que «la majestad de Dios se manifestaba entre dos querubines», lo cual explica aquellos que estaban esculpidos en el Arca de la Alianza y sobre los muros del Templo de Salomón.

El Éxodo y los Reyes (VI-24) nos dicen que los querubines tenían la cabeza y las manos de hombre.

¡Qué curioso es todo esto y de qué manera responde a la idea de unos seres primitivos que podían ser aviadores o cosmonautas provistos de escafandras estratosféricas análogas a las que aparecen grabadas en la Puerta del Sol en Tiahuanaco!

Análogas también a las escafandras de nuestros modernos pilotos de «jet» o de cohetes, con sus polainas metálicas o de materia plástica brillante.

QUERUBINES EN HELICÓPTEROS

Más adelante hablaremos de los cuatro rostros, pero hay que subrayar el hecho de que los atribuye cuatro alas, lo cual podría corresponder a las palas de un helicóptero.

9. *Sus alas estaban juntas las unas a las otras; al caminar no se volvían ellos, mas cada uno marchaba a derecho, de frente.*

Evidentemente, no pretendemos que esta descripción sea rigurosamente exacta, ya que sin duda fue desvirtuada por el tiempo y por múltiples copias; sin embargo, comprendemos, por esta narración, que los «querubines» están provistos de una especie de helicóptero individual. Son, en suma, unos *rocket belt men.*

10. *El aspecto de su rostro era rostro de hombre y rostro de león a la derecha en los cuatro, y rostros de toro a la izquierda de los cuatro y rostro de águila para los cuatro.*

En el captíulo 10, versículo 14, se dice:

Y cada uno [*de los querubines*] *tenía cuatro rostros: el primer rostro era de querube; el segundo rostro, rostro de hombre, y el tercer rostro, rostro de león, y el cuarto rostro, rostro de águila.*

Y en el capítulo 1, versículo 13: *En medio de tales seres aparecía una visión como de brasas de fuego ardiente, como visión de antorchas que*

discurría de acá para allá entre los seres animados; y el fuego resplandecía y del fuego salían relámpagos.

Versículo 14: *Y los seres iban y venían a modo del relámpago.*

Uno de los mejores técnicos franceses de la cuestión OVNI, François Couten, ve en ello la imagen de cuatro hombres desplazándose por el aire mediante aparatos individuales, sin que su cuerpo gire al mismo tiempo que las palas de sus helicópteros.

Estos hombres llevan trajes de vuelo o escafandras cuya superficie tiene un aspecto metálico y refleja los chorros de llamas vivas que escapan de las toberas.

En cuanto a su semejanza con un toro, un águila y un león, se deduce o puede deducirse bastante claramente de la forma del casco, de la máscara, del micrófono, etc.

LAS RUEDAS VOLADORAS

El relato nos describe a continuación una extraña máquina voladora por el espacio:

15. *Y observé, y vi una rueda abajo cerca de los seres vivientes, cerca de los cuatro* (versión protestante).

15. *Cuando miré a aquellos animales, vi aparecer cerca de ellos una rueda que estaba en la Tierra, y que tenía cuatro caras* (versión Le Maître de Sacy).

He aquí algo interesante, aunque contradictorio en algunos puntos en los cuales es fácil rectificar:

— hay una rueda abajo, dice el texto protestante;
— vi aparecer una rueda, dice el otro.

La primera versión es, sin duda, la mejor: la rueda estaba allí; ¡no apareció súbitamente!

Más importante:

— una rueda abajo cerca de los cuatro querubines;
— una rueda que tenía cuatro caras.

Probablemente, la segunda traducción es la mala.

16. *El aspecto de las ruedas y su factura era semejante a la de la piedra de Tarsis* (crisolita); *una misma figura ofrecía la factura de las cuatro, y su factura era como si una rueda estuviera dentro de la otra* (¿entre dos ruedas?)
17. *Cuando avanzaban, podían moverse hacia los cuatro lados* [*de frente*] *sin volverse al marchar.*
18. *Sus llantas tenían una gran altura e infundían temor, pues sus llantas estaban llenas de ojos alrededor en las cuatro.*

Vamos comprendiendo: se trata de cuatro ruedas que creemos superpuestas como una pila de neumáticos. Se trata de una máquina enorme, lo cual explica que los *rocket belt men* pueden salir de ella con sus helicópteros individuales, y consta de filas de ojos de buey en su cuádruple casco.

19. *Y cuando se movían los seres animados, marchaban igualmente las ruedas junto a ellos, y cuando los seres se alzaban de sobre la tierra, alzábanse también las ruedas.*
20. *Hacia donde los impulsaba el espíritu marchar, marchaban, y las ruedas se alzaban a la vez que ellos, pues el espíritu de los seres animados* [*alentaba también*] *en las ruedas.*

«La rueda de Ezequiel —escribe François Couten— es la exacta descripción de los ingenios voladores observados o fotografiados tantas veces en estos últimos años por testigos de todos los países.

»Observad que el profeta no menciona nunca las ruedas y las alas al mismo tiempo, lo cual muestra claramente que se trata de dos cosas diferentes.»

22. *Sobre las cabezas de* los seres [*veíase*] *una semejanza de firmamento, a manera de cristal terrible, extendido por encima de sus cabezas.*

¿No está definiendo el casco de material transparente de los cosmonautas del siglo XX?

24. *Y percibí el rumor de sus alas cuando avanzaban, a modo del rumor de muchas aguas como la voz del Omnipotente,* un ruido *tumultuoso, como el fragor de un ejército. Al pararse, plegaban sus alas.*

La analogía con un helicóptero cuyas palas hacen un gran ruido al girar, palas que caen cuando el motor se detiene, es lo bastante cautivadora como para no ofrecer la menor duda.

En el capítulo VIII, Ezequiel describe una segunda visión, pero esta vez la enorme máquina de ojos de buey no está presente:

27. *Y aparecióseme como una especie de bronce resplandeciente, algo que semejaba fuego alrededor; de lo que semejaba sus caderas para arriba y de lo que parecía como sus caderas para abajo, vi como una especie de fuego que tenía un resplandor todo entorno.*

Reconocemos en ello a un *rocket belt man* aislado, o a un paracaidista, que anuncia a los idólatras de Jerusalén (cap. IX):

1. *Acercáranse los castigos de la ciudad, cada uno con su instrumento de exterminio en la mano.*
2. *Y he aquí que seis hombres venían de la dirección de la puerta superior que mira al Norte, con sendos instrumentos de destrucción en la mano.*

Se trata de una expedición de castigo, pues, dice Ezequiel, los pecadores creían que *Javé ha abandonado el país* (¿que los hiperboreanos se habían marchado?) y los cosmonautas entraron en la ciudad y mataron a mucha gente que «adoraba al Sol naciente».

Aquí aflora tal vez una de las claves del misterio: no es hacia el Sol naciente a donde hay que adorar al Señor, sino al *Occidente*, o hacia el Norte, donde está «la imagen de su gloria».

DEFASE EN EL TIEMPO

Efectivamente, esta visión, estos ingenios y estos querubines pueden suscitar muchos comentarios, pero la identificación con un ingenio volador y con unos *rocket belt men* es, en nuestra opinión, la única solución que se puede sugerir razonablemente.

Un pastor de la Lozère que fuera, en nuestros días, testigo de un acontecimiento tan fantástico, ¿acaso no hablaría de él en los mismos términos que el profeta hebreo?

¡Queda por averiguar qué venían a hacer a Babilonia aquellos cosmonautas de Hiperbórea, si, abandonando el concepto de intervención divina, nos atrevemos a aventurar esta hipótesis!

¿Podemos creer en la existencia de platillos volantes, seis siglos antes de Jesucristo?

En aquella época, o en nuestros días, los datos siguen siendo los mismos, y no hacen más que plantear el problema del «extraplanetarismo»: ¿es verosímil o no lo es?

Para Gagarin, Titov, Glenn y Carpenter, para los 400 millones de rusos y americanos, para los técnicos, sabios y obreros de Peenemünde (Alemania), de Baikonur, en Kazakhie (URSS) y de Cabo Kennedy y Wallops Island (EE.UU.), la respuesta es categórica: el viaje por el Cosmos es teóricamente posible desde tiempos inmemoriales.

Nos parece imposible que Ezequiel pudiera imaginar, casi inventar, la máquina voladora a reacción y el helicóptero de palas.

¿Visión? ¿Premonición? ¿Inspiración divina? Podríamos admitirlo si al milagro del carro celeste le hubieran sucedido una serie de profecías o acontecimientos de una excepcional amplitud. Pero, ¿cuál es el desenlace del prodigio? Vulgares maldiciones contra aquellos que no quisieran creer en las profecías... la inevitable ruina de Jerusalén, de Tiro, de Egipto... la verdad de la palabra de Dios, etc. En resumen, el arsenal ingenuo y repetido de todas las profecías bíblicas.

Hay, sí, un comando de cosmonautas que, armados con metralletas, irrumpen en las calles de Jerusalén... ¡pero, la verdad, nos cuesta trabajo comprender semejante estallido de pólvora mojada tras una aparición tan particularmente maravillosa!

¿Entonces, habría visto Ezequiel los aparatos en su realidad física? ¡Es poco probable!

No concebimos más que dos explicaciones para esta aventura: o bien Ezequiel conocía por tradición oral la historia de los seres extraplanetarios, y le estuvo atormentando durante meses y años hasta provocar esta visión; o bien, Ezequiel no vivía en el siglo VI a. de J. C., sino mucho antes, en la época en que los ingenios siderales de los hiperbóreanos surcaban todavía las nubes.

No obstante, tratándose de un desfase de sólo algunos siglos, no deberíamos ser demasiado prudentes, tanto más cuanto que el *Libro de Ezequiel*, aun admitiendo que fue cosa suya, ha sido considerablemente retocado, reescrito, como se diría en nuestros días. ¡Tal vez para hacerle decir lo contrario de la versión original o de la verdad!

Por ejemplo, una granada lanzada por los cosmonautas en el interior del Templo, aun cuando devastara e incendiara el altar del Señor, sería traducida así:

Dios hizo estallar su gloria en su templo y sobre su altar.

¿Acaso el fragor producido por las hélices no se ha transmutado en verbo divino? «*El rumor de las alas de los querubines oyóse hasta en el atrio exterior, como la voz del Omnipotente cuando habla.*»

¡Hemos visto ya que los «animales» de la visión iban convirtiéndose sucesivamente, en boca de Ezequiel, en «querubines», y luego en «hombres»!

LUZ SOBRE LA CÁBALA

Leemos también que el profeta recibe de Javé la orden de comerse un rollo, y luego, de hacer pan de cebada cocida bajo la ceniza, con este detalle poco apetitoso (cap. IV):

12. *Y lo comerás en forma de galleta de cebada, la cual cocerás al rescoldo, a vista de ellos, con excremento humano...*

15. *Y me respondió: Mira, te consiento* [*utilizar*] *boñigas de ganado vacuno en vez de excrementos del hombre, y cocerás tu pan sobre ellas...*

Los padres conciliares reunidos en Roma, en 1964, dieron testimonio de que la Biblia fue escrita «bajo la inspiración de Dios, que aseguraba que los escritos estarían exentos de todo error...»; sin embargo, aun dando un sentido simbólico a las declaraciones del Señor, nos cuesta trabajo aceptar semejantes inconveniencias.

En nuestro análisis, no podemos, por tanto, conceder crédito más que a relatos sensatos y *gratuitos*, es decir que no puedan servir o perjudicar a los judíos y a los cristianos.

En resumen, en el *Libro de Ezequiel*, hay una sola cosa que parece cierta: el aterrizaje del carro celeste, aunque no podemos precisar la fecha en que tuvo lugar el acontecimiento. Lo cual podría significar que el profeta no ha hecho más que recoger por su cuenta la antiquísima historia de unos «ángeles descendidos sobre la Tierra» tal como la había aprendido por el *Maaseh Merkabad* de la Cábala o por el Libro de Enoc.

EL SECRETO DEL LIBRO DE ENOC

Parece que hallamos ahí, al menos nosotros lo creemos, la fuente inicial del misterio o del gran mito. La Cábala (el Zohar) atestigua la anterioridad del Libro de Enoc sobre todo los demás documentos de la Antigüedad:

El santo bendito sea —leemos en él— *arrebató a Enoc de este mundo para servirle, según lo que está escrito. Pues Dios lo tomó. Entonces fue entregado el volumen que es llamado* Libro de Enoc. *En el momento en que Dios se apoderó de él, le mostró todos los misterios de lo alto; le mostró el árbol de la vida, en medio del Paraíso, sus hojas y sus ramas* (¿el conocimiento y sus diferentes disciplinas?) *Y nosotros vemos todo eso en su libro...*

En el texto eslavo del *Libro de los secretos de Enoc* encontramos la primera descripción conocida de los «ángeles» que habían bajo del cielo para seducir a las mujeres de los hombres.

Ahora bien, la descripción de esos «ángeles» tiene una evidente correlación con la de los querubines de Ezequiel y con la mayor parte de las visiones de santos en el curso de los siglos.

Es importante señalar que en ese texto eslavo, Enoc ya no habla de ángeles o de santos, sino de *hombres.*

Dos hombres se me aparecieron, muy altos, como nunca los había visto sobre la Tierra: su rostro era como el Sol que huye; sus ojos como lámparas encendidas; de su boca salía fuego, y sus vestidos eran como una difusión de espuma; sus brazos parecían alas de oro de la cabecera de mi lecho...

Volvamos al versículo 13 de la visión de Ezequiel:

En medio *de tales seres aparecía una visión como de brasas de fuego ardiente, como visión de antorchas que discurría de acá para allá entre los seres animados; y el fuego resplandecía y del fuego salían relámpagos.*

Encontramos de nuevo los vestidos de los cosmonautas en forma de «difusión de espuma», quizás escafandras de amianto, y las alas de oro o palas de helicópteros.

En 1224, Francisco de Asís, por entonces retirado al monte Alverne, en los Apeninos, tuvo una visión análoga:

Vio descender del cielo a un serafín (ángel luminoso) que tenía seis alas de fuego y que despedía una luz brillante... Entre sus alas aparecía la imagen de un hombre crucificado.

En el palacio episcopal de Asís, Francisco había visto ya «un carro de fuego sobre el que había un globo de luz tan resplandeciente como el Sol».

Estos carros de fuego fueron probablemente realidades físicas, al igual que los hombres provistos de alas mecánicas.

La identidad de estos últimos no ofrece ninguna duda en el capítulo XVI del *Libro de Enoc,* cuando éste, enviado como emisario cerca del Señor (¿el jefe de los cosmonautas?) oye pronunciar la sentencia contra los rebeldes de Armenia:

3. *Diles a esas inteligencias celestes: habéis tenido el Cielo por morada; pero los secretos de lo alto no os han sido revelados; no obstante, habéis conocido un* secreto de iniquidad.

4. *Y lo habéis revelado a las mujeres en los movimientos de vuestro corazón, y con eso habéis multiplicado el mal sobre la superficie de la Tierra.*

5. *Decidles también: ¡jamás obtendréis el perdón, y jamás recibiréis la paz!*

Interpretado de forma moderna y racional, el sentido de estos textos se vuelve sumamente claro, y colma la laguna de la Biblia en cuanto a la razón del castigo que nos consta que fue el Diluvio: los cosmonautas enseñaron a las mujeres de los hombres los secretos de iniquidad.

Por haber revelado y practicado la magia, pues, nuestros antepasados habrían comprometido la evolución de la Humanidad y del Globo.

¿Relataba la Cábala oral esas verdades primordiales? ¿Las transmitió el *Maaseeh Merkabad* a través de la fábula que engañó a Avicena, a Lulio, a Paracelso y a todos los cabalistas e iniciados?

Eso es lo que vamos a tratar de descubrir.

NOTAS DEL CAPÍTULO XV

(1) La escena se habría desarrollado a 160 km al Sudeste de la actual ciudad de Bagdad.

(2) Compárese con la «visión» de san Juan en el Apocalipsis. Cap. I, versículo 15: «Sus pies, semejantes a oriámbar, como si ardieran en la fragua, y su voz como voz de muchas aguas.» ¿Reminiscencia del carro celeste?

(3) Si bien identificamos a esos querubines con unos cosmonautas, les encontramos, pues, como guardianes en el país de los hiperboreanos.

Capítulo XVI

LA CABALA

Para los tradicionalistas, aun cuando es cierto que los escritos antiguos han sido interpolados y falseados con un fin político y religioso, es asimismo probable que la verdadera génesis del mundo, así como los auténticos manuscritos, estén conservados al menos en tres santuarios: en la biblioteca secreta del Vaticano a la que el propio Papa no tendría acceso; en un lugar secreto —se ha dicho en España— conocido sólo por algunos rabinos iniciados; y en Marruecos, en donde algunos preciosos originales son propiedad de jefes musulmanes ferozmente opuestos a su divulgación.

En 1887, el sultán Abdul Hamid envió en España el sabio Ibn At Talamid con la misión de examinar, y si era posible recuperar, unos manuscritos dejados por los árabes después de su marcha en el siglo xv. Nuevas delegaciones intentaron posteriormente llevar a cabo la empresa, especialmente en Granada, Córdoba y Sevilla.

¡Es de suponer que dichos manuscritos tenían un inestimable valor, para motivar semejante preocupación!

Otros documentos, asimismo preciosos y desconocidos, están probablemente guardados en un lugar secreto en monasterios de la India y del Tibet, y cabe preguntarse si algún día verán la luz.

En tal caso, parece lógico que las parcelas de verdad y de relatos auténticos sólo puedan ser conocidas a través de hallazgos arqueológicos gubernamentales, o merced a los apócrifos, sobre todo gracias a aquéllos como el *Libro de Enoc* que escaparon parcialmente a la censura de los conjurados sectarios.

No obstante, la Cábala de los judíos tiene fama de albergar en sus enigmas, sus símbolos y su ocultismo la revelación de las verdades trascendentales, el misterio de los pueblos primhistóricos y de su ciencia.

La Cábala —del hebreo *kabbalah*: recepción, tradición— habría sido, por orden divina, enseñada por Raziel, *el ángel del misterio*, a Adán, cuando éste fue expulsado del Paraíso.

Los racionalistas, por supuesto, no conceden ningún crédito a lo que ellos consideran como una fábula imaginada por mentalidades místicas. Los cabalistas, por el contrario, creen poder explicar los secretos del Universo mediante la interpretación de este libro mágico cuya enseñanza, extraña a nuestra ciencia terrestre, aportaría además la explicación de lo «Misterioso Desconocido»: poder secreto del Yo humano y del Verbo, premonición, videncia, levitación, etc.

Esta enseñanza tiene sus símbolos, sus signos, sus cifras, sus matemáticas, en resumen, una escritura que los iniciados podrían traducir si poseyeran la clave del sistema.

Durante siglos, generaciones de empíricos han buscado dicha clave peligrosa; la mayoría de ellos cayeron en la magia negra y la alquimia, y aquellos que pretendían haber resuelto el problema nunca aportaron la prueba de ello.

Nuestra ambición no es abrir la Puerta Prohibida, tanto más cuanto que, según nuestro punto de vista, la versión escrita de la Cábala no tiene el interés excepcional que generalmente se le atribuye, sino dilucidar algunos enigmas aplicando ciertos datos cabalísticos a nuestra tesis sobre la primhistoria de los hombres.

EL CARRO CELESTE

Originalmente, la Cábala se divide en dos ramas sumamente reveladoras:

1. El *MAASSEH bereschit*, o *historia de la génesis* (resumido en el Sepher Yezirah);

2. El *MAASSEH merkabad* o *historia del carro celeste* (resumido en el Zohar) (1).

Henos aquí inmediatamente en el núcleo del misterio, sobre todo cuando tenemos en cuenta el hecho de que el iniciador o escriba n.º 1 de esta Cábala es un ángel cuyo nombre evoca fonéticamente el de los cosmonautas citados en el *Libro de Enoc*.

¡Y un *Angel del Misterio*, concreta la tradición!

La historia de ese «carro celeste» precedería en varios milenios a la del carro misterioso mencionado en la visión de Ezequiel (Biblia, Cap. X), pero se trata probablemente del mismo ingenio, o sea, según nuestra tesis, de una astronave.

El *Maasseh merkabad* ha sido siempre considerada como «la rama más santa e importante» de la Cábala.

No debe, según los rabinos, ser divulgado «más que a un solo discípulo al mismo tiempo», *con precauciones y restricciones infinitas*, y,

hace 2.000 años, *sólo los grandes iniciados judíos, y con el mayor misterio,* podían hablar de él entre sí, y aun al oído.

Posteriormente, la tradición oral fue al fin confiada a la escritura, y en nuestros días «la historia del carro celeste» está condensada en el «Zohar».

Ahora bien, esta historia no conserva ya más que su título, pues todo lo que se refiere al ingenio misterioso, a su origen, a sus habitantes y a sus conocimientos superiores, ha sido censurado por los rabinos, de manera que la verdadera Cábala, como en los tiempos antiguos, sigue siendo privilegio de iniciados, y no se habla de ella más que al oído (2).

El Zohar es el código universal de la Cábala, y también de la Biblia, que no se puede interpretar sin él. Tenemos una idea de la espantosa maquinación urdida por los antiguos iniciados cuando sabemos que, para comprender la Biblia, hemos de alumbrarnos con libros herméticos o clavículas (llavecitas), las más célebres y menos comprensibles de las cuales son las «Clavículas de Salomón».

¡Y eso no es todo! La explicación del Zohar sólo puede realizarse utilizando un juego de claves iniciáticas: la *themurah* (permutación), el *notarikon* (signo), la *gematria* (geometría), lo cual prácticamente se descompone en tres operaciones:

1. Cambiar el valor de las palabras remplazando la primera letra por la última (themurah).
2. Estudiar cada letra separadamente, considerando la palabra entera como una sentencia; tomar la primera y la última letra de cada palabra de su versículo para formar uno nuevo que revele su sentido místico (*notarikon*).
3. Buscar el sentido de cada palabra, sustituyendo las letras de que está formada por los nombres que corresponden a ellas en la numeración hebraica (gematria) (3).

Hay que reconocer que todo esto es claro, preciso... ¡un verdadero juego de niños!

Tres son los postulados que rigen la metafísica del Zohar:

1. Todo tiene un nombre místico a cuya pronunciación el portador del nombre debe obedecer.
2. Es imposible concebir a Dios, que no es ni mensurable, ni limitado, ni localizado, ni localizable, etc.
3. Existe otro Universo, de múltiples dimensiones, desconocido de nuestro universo visible, poblado de fuerzas superiores y en el que «detrás del *telón* o velo cósmico, se ocultan las imágenes de todas las cosas preexistentes».

El principio del nombre místico (que encontramos nuevamente en la historia del Grial) indica, pues, el poder soberano del verbo en función de conocimientos mágicos que pertenecen a un Misterioso Desconocido.

Sólo el gran sacerdote de Israel —y pensamos en Moisés y en Melquisedec— conocía la pronunciación justa del *Tetragrammaton* o nombre sagrado de cuatro letras que se escribía Y H W H (Iaveh).

El principio del Dios desconocido, inconcebible, ilumina singularmente los textos de la Biblia, y nos proporciona una clave para dilucidar los puntos más importantes.

Es evidente, según este postulado, que *Dios no puede manifestarse a los hombres, ni ser visto, ni siquiera dar órdenes.* Pero, en este caso, ¿quién era el que hablaba a Moisés, el cual al gran patriarca encontraba «cara a cara» en el monte Sinaí?

Nuestra posición es clara sobre este punto: Moisés se encontraba con una especie de demiurgos, esos hombres superiores identificados con los extraplanetarios que conocieron Enoc, Moisés y Abraham.

CARA A CARA CON DIOS

Las entrevistas de Moisés con Yavé son muy extrañas, y ocultan una realidad, por supuesto, muy distinta de la concepción ortodoxa.

En el *Exodo*, cap. XIX y siguientes, Yavé dice:

Mira, yo vendré a ti en espesa nube... Ve al pueblo, intímalo a que se santifique hoy y mañana y se laven los vestidos...

Nosotros traducimos así: el Señor, es decir el iniciador extraterrestre, tiene intención de posar su astronave clandestinamente; y el detalle de los vestidos que hay que lavar sugerirá más adelante la idea de una especie de irradiación ligera que podría ser anulada por una ablución con agua clara.

Esta hipótesis necesita, para reforzarse, la continuación del relato:

Y le señalarás al pueblo un límite alrededor, diciendo: «Guardaos de subir a la montaña, ni de tocar su pie. Cualquiera que tocase la montaña morirá sin remedio. No la toque mano alguna, pues será apedreado o asaeteado; sea animal, sea hombre, no vivirá.

No se trata de deducir interpretaciones extravagantes de las palabras del Señor, sino de darles una explicación razonable. Ahora bien, en primer lugar, se infiera claramente que hay un *peligro mortal* en aproximarse a la cumbre del Sinaí.

Exactamente como si hubiera un peligro de irradiación al que Moisés

escapara merced a una terapéutica o a unas precauciones que no se nos explica, pero que los visitantes han debido prever enclusivamente en honor suyo.

Por tanto, el pueblo no inmunizado debe permanecer fuera de la zona contaminada. Cualquiera —*sea animal, sea hombre*— que penetre en esa zona se volverá contagioso o irradiado, y deberá morir; pero aquí interviene una prescripción primordial: *No la toque mano alguna, pues será apedreado o asaeteado*, es decir, habrá que matarlo desde lejos.

Sea cual fuere la prevención que pueda tenerse contra esta interpretación, es difícil encontrar otra más plausible, tanto más cuanto que el Señor renueve expresamente su orden misteriosa:

Cap. XXIV, versículo 1.

Después dijo Dios a Moisés: Sube a Yavé tú, Aarón, Nadab y Abiu, con setenta de los ancianos de Israel, y adoraréis desde lejos. 2. Luego se acercará Moisés solo a Yavé, mas ellos no se acercarán, ni subirá el pueblo con él (4).

¡Hay que reconocer que esta insistencia es muy curiosa!

La gloria del Señor —la nube— que nosotros creemos que es una astronave, brillaba como fuego ardiente sobre el Sinaí... como un casco de metal pulimentado, podríamos decir.

La tesis de la irradiación nos obliga a pensar que los propios cosmonautas estaban fuertemente irradiados, lo cual debía corresponder a una imperiosa necesidad de la que los próximos viajes interplanetarios nos den quizá la razón.

Moisés, de la entrevista que tuvo con el Señor, guardó «rayos de luz en el rostro», y cada vez que tenía que encontrarse con él en el Tabernáculo, ponía un velo sobre su rostro, lo cual parece también estar relacionado con una medida de protección vestimentaria análoga a un traje aislante.

Se impone una comparación con la historia de la destrucción de Sodoma y Gomorra algunos siglos antes, cuando los «ángeles» anunciadores del castigo divino «hirieron con ceguera» a la multitud que quería hacerles pasar un mal rato (*Génesis*, cap. XIX-11).

Recomendaron a Lot que «no mirara en absoluto detrás de sí», y su mujer murió al contravenir dicha prescripción, en tanto que toda «la región de los alrededores perdía su verdor y cenizas inflamadas se elevaban de la tierra como el humo de un horno». ¡Sin duda con la forma del hongo atómico de Bikini y de Hiroshima!

Todo esto sólo resulta explicable a la luz de la tesis de extraplanetarios conocedores del secreto de la fisión del átomo; ¡y si, por otra parte, Dios no es concebible (según la Cábala), habremos de creer en una intervención de seres humanos para explicar dichos fenómenos!

En el *Libro de Ezequiel*, cap. VIII-IX-X, leemos extraños relatos concernientes a un arma misteriosa que nuestra ciencia experimental acabará sin duda por identificar:

IX-1: *«cada uno lleva su instrumento de exterminio en la mano».*
2: *Y he aquí que seis hombres venían de la dirección de la puerta superior que mira al Norte, con sendos instrumentos de destrucción en la mano.*
X-2: *Y habló [Yavé] al varón vestido de lino y dijo: «Entra por medio de las ruedas, bajo los* querubines, *y llena el cuenco de tus manos de brasas de fuego de entre los querubines y espárcelas sobre la ciudad.»*

Se trata realmente de hombres, no de ángeles, y eran sólo seis para destruir la población de Jerusalén.

Si Ezequiel describió una escena vivida, el misterio del arma terrible podría muy bien tener relación con la ciencia atómica.

EL MAESTRO DEL MISTERIO

Los poderes del yo interior que divulga la Cábala dan a primera vista una impresión de empirismo grosero, en el cual encontramos, sin embargo, datos científicos bastante próximos a la teoría de los universos paralelos de E. Falinski.

En el *Maasseh bereschit,* el primer hombre es creado al mismo tiempo en dos lugares diferentes, o, más probablemente, en dos mundos paralelos.

Toda la angelología cabalística nos acostumbra, por lo demás, a evolucionar desde nuestro mundo al de las entidades más sutiles, capaces de realizar milagros.

El cabalista, si conoce la magia de los nombres y del verbo, puede acudir a las fuerzas de lo invisible y operar por sí mismo en un universo situado fuera del nuestro. Aquel que conoce el secreto, que posee la clave, es un *Baale ha Sod*: un Maestro del Misterio.

Algunos párrafos del Zohar, de un hermetismo relativamente traslúcido, conducen, quizás, a la fuente inicial del conocimiento.

El versículo 1 del capítulo I dice que «el Libro del Misterio describe el equilibrio de la Balanza... su piel es de éter, es clara y firme... sus cabellos son como la lana pura... el mundo durará seis mil años...».

Se trata de la explicación del ciclo de nuestro tiempo, con un comienzo oscuro y un final claramente formulado: dejando aparte las catástrofes atómicas o provocadas por el hombre, el próximo fin del mundo se producirá hacia el año 3.500.

En el capítulo XLIV, dos versículos regresan, sibilinamente, al tema de la *Génesis*:

1113. *Había ENPILIM, Ha-Nephilim, gigantes BARTs, BeAretz sobre la Tierra; para retener a aquellos que habían partido, que no existían ya sobre la Tierra.*

1114. *Esos gigantes son GhZA, Auza y GhZAL, Auzael que estaban sobre la Tierra; los hijos de los Elohim no estaban sobre la Tierra. Y esto es un Arcano, y todas las cosas están dichas.*

Indiscutiblemente, el escriba del Zohar embrolla adrede el problema, pero subraya su importancia excepcional: *esto es un arcano y todas las cosas están dichas* (son verdaderas).

Con todo, nosotros podemos percibir la trama de este secreto, recordando que Dios es inconcebible, que todo es angelología en la Cábala, y que los ángeles son seres que existen realmente en un mundo (un planeta o un universo) que no es el nuestro.

¡Pero cuántas incertidumbres en las especulaciones a que nos empuja nuestra sed de misterio!

EL JUEGO DE LAS TRADUCCIONES

Mucho más que la Biblia, el Talmud, el Popol Vuh y los Vedas, la traducción de la Cábala presenta dificultades casi insuperables. Incluso las grandes líneas generales son difíciles de discernir en ese batiburrillo erudito que, en principio, no debe ser descifrable más que *por quien corresponda.*

Imposible, en efecto, decir claramente: unos hombres han llegado de otro planeta; Moisés no era hebreo; la religión que impuso era egipcia, así como el rito de la circuncisión. Los extraplanetarios, hasta el siglo I de nuestra Era, procuraron establecer una descendencia de su raza para introducir una especie de línea de iniciados.

Los judíos, pese a ser herederos naturales y comisionados de los extraplanetarios, borraron la huella de los antepasados superiores para no dejar subsistir más que la suya.

Todos los escritos llamados sagrados, los Apócrifos, y los textos antiguos, han sido interpolados para que esas revelaciones molestas sean ignoradas por los pueblos.

Por el contrario, para conservar su integridad a través de los siglos, la maravillosa verdad oral fue necesariamente transmitida por los rabinos con la condición de no «cambiar jamás un *iod*» del texto tradicional.

Por desgracia, es difícil pensar que esta verdad haya podido subsistir intacta. ¿Qué valor tiene hoy día? No habrán fracasado en su tarea los depositarios del Gran Secreto?

En el Zohar, el paso de la cosa dicha al relato escrito creó una situación de la que dos ejemplos de traducción mostrarán su carácter.

En el capítulo primero, encontramos estas interpretaciones del mismo versículo: los reyes primitivos están muertos, a falta de alimento, los reyes primitivos están muertos y sus coronas no han sido halladas.

En el mismo capítulo, he aquí dos traducciones del versículo 15 (5).

Según Pauly:

Antes que todas las cosas, el rey permitió la transformación del vacío en un éter transparente, fluido imponderable, semejante a la luz de los cuerpos fosforescentes...

Según Paul Vulliaud:

Al comienzo, la voluntad del rey esculpió las esculturas en la luz de arriba, la lámpara deslumbrante, y emanó en medio del Secreto de los Secretos, de la Cabeza del infinito, un humo en la materia informe fijada por un anillo ni blanco, ni negro, ni rojo, ni verde, ni de ningún color...

¡Entreteneos, después de esto, una vez escogida la traducción *verdadera*, haciendo intervenir las claves de la *themurah*, el *notarikon* y la *gematria*!

La Historia, en verdad, es un enigmático conflicto entre el pasado, el futuro, el presente... y la interpretación que se da de los textos.

MATRIMONIO CON UNA NINFA

Pese a su misterio engañador, aunque hechicero, la Cábala no habría ofrecido más interés que cualquier otro Apócrifo, si los alquimistas y los brujos no hubiesen pretendido encontrar en ella el sustancioso meollo de su arte mágico.

Los ángeles y las criaturas maravillosas abundan en ella: ondinas, ninfas, gnomos «guardianes de los tesoros, de las minas y de las pedrerías», salamandras que viven en el fuego, sílfides, etc.

Una ninfa se vuelve inmortal si consigue casarse con un hombre sabio; un gnomo adquiere el mismo privilegio con una mujer mortal.

Todos los grandes hombres nacen de esas uniones que Dios había querido así desde el primer día de la Creación.

¿Queréis adquirir dominio sobre las salamandras? Basta con concentrar el fuego del mundo mediante espejos cóncavos en un globo de cristal, y éste es el artificio que los antiguos ocultaron religiosamente y que el divino Teofrasto ha descubierto. Se forma en ese globo un polvo solar muy eficaz para llevar a cabo vuestro proyecto.

Fórmula para atraer a los silfos, las ninfas o los gnomos:

No hay más que cerrar un vaso lleno de aire, circundado de agua, y dejarlo expuesto al sol durante un mes; luego, separar los elementos según la ciencia. Es un maravilloso imán para atraer a las ninfas.

Las conjuras cabalísticas que favorecen los alquimistas comienzan todas por la palabra sagrada *Agla*, compuesta de las letras iniciales de cuatro palabras hebreas: Athab, Gabor, Leolam, Adonai (vos sois poderoso y eterno, Señor).

Con razones bastante convincentes, hay que confesarlo, los racionalistas han declarado siempre que la Cábala era una colección de necedades, lo cual es en realidad parcialmente cierto, pues el jugo primordial ha sido endulzado a dosis infinitesimales en fórmulas sumamente dudosas, pero en las que a veces brillan pepitas de metal puro.

Sin embargo, ante las interpretaciones, ante los misterios, hay que tomar un partido: bien sea negativo, rechazando todo en bloque, o positivo, tratando de encontrar un hilo conductor de ese laberinto diabólico.

Los empíricos optaron por la segunda proposición, de suerte que el Zohar se convirtió en el libro mágico de los alquimistas, de los magos y de los brujos.

NOTAS DEL CAPITULO XVI

(1) La historia del carro celeste (o Zohar), según algunos historiadores, habría sido escrita y quizás imaginada en el siglo XIII, por R. Moisés de León. Hay que impregnarse de la verdad de los hechos: los manuscritos originales de la Cábala, del Talmud, de la Biblia, etc., no existen ya, o nunca han existido. No poseemos más que retranscripciones de segunda o tercera mano, en los casos más favorables. Es decir que el texto primitivo se perdió más o menos de vista.

(2) Se nos reprochará el dar al título: «Historia del carro celeste», una definición demasiado literal y primaria. Hay que señalar, sin embargo, que todos los títulos de los escritos sagrados o de los Apócrifos tienen un sentido rigurosamente literal: la Biblia, el libro; el Talmud, la enseñanza; la Torá, la ley; el Zohar, la luz, etc. Además, nuestra interpretación nos parece infinitamente más profunda que la explicación simbólica.

(3) De ahí esta recomendación esencial entre los talmudistas y los cabalistas: no cambiar un *iod* del texto original. ¡Una sola palabra que falte, esté cambiada o sustituida, y todo el texto se vuelve incomprensible!

(4) He aquí algo asombroso y que da una idea de la imprecisión de la Biblia.

En el capítulo XXIV — 1 del Exodo, Moisés sube solo, y el Señor prohíbe formalmente a los hebreos que vayan más allá del pie de la montaña. Luego, el diálogo «cara a cara» tiene lugar únicamente entre Dios y Moisés. El pueblo no puede oír las palabras, lo cual manifiesta formalmente Moisés, cap. V - 5 del Deuteronomio: *«En aquella sazón estaba yo entre Yavé y vosotros para comunicaros las palabras de Yavé, porque tuvisteis miedo del fuego y no subisteis a la montaña.»*

En ese texto se desliza una contradicción: ¡No es Dios el que prohíbe acercarse al Sinaí; es el pueblo el que tiene miedo!

Anteriormente, en el cap. IV - 2, tras haber declarado solemnemente: «No añadáis nada a lo que yo os ordeno, ni omitáis nada de ello...» Moisés contó la escena del Sinaí, faltando manifiestamente a la verdad, ya que convierte a los hebreos en los auditores directos de las declaraciones divinas: «Cuando Yavé me dijo: "Congrégame al pueblo para que le hagas oír mis palabras."» (Cap. IV-10). Luego, Cap. V, versículo 22: «Tales palabras habló Yavé a toda nuestra comunidad, en la montaña, de en medio del fuego, la nube y la niebla densa, con voz recia.»

Vamos a ver si nos entendemos: ¿Decir la verdad o no decirla? ¿El pueblo escuchó o no escuchó? ¿Tuvo miedo de subir al Sinaí, o le fue prohibida la escalada? ¿Dios habló delante de todos, o solamente delante de Moisés?

¡En pocos años, la verdad original había evolucionado mucho!

(5) Véase *La Kabbale - Le Zohar,* trad. fr. de Henri Chateau - París, 1895, y P. Vulliaud: *Les Textes fondamentaux de la Kabbale* - París, 1930.

LO MISTERIOSO DESCONOCIDO

15 — 3399

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

CAPÍTULO XVII

EL LIBRO MAGICO DEL MAGO SCOT

La supervivencia de la tradición es una cuestión de memoria, por lo cual exigía a los iniciados una facultad intelectual casi milagrosa.

La levitación, el poder creador del verbo, la curación de los enfermos, hasta incluso la resurrección de los muertos, procedían de una enseñanza transmitida después de las pruebas iniciáticas.

Escribir encantamientos y fórmulas era *traicionar*.

Por el contrario, las ciencias modernas, la atomística y la astronomía especialmente, exigen para expresarse una prodigiosa multiplicidad de mapas, de cifras y de operaciones. Calcular dentro de lo infinitamente pequeño y dentro de lo infinitamente grande se convirtió, al principio, en un trabajo de benedictino, y luego en una imposibilidad técnica que motivó el advenimiento de la cibernética.

Las máquinas, robots y calculadoras electrónicas efectúan en lo sucesivo, en pocos segundos, millones de operaciones, poniendo así de manifiesto la complejidad vertiginosa hacia la que se orienta nuestra civilización.

Según los cabalistas, el conocimiento podría ser adquirido por procedimientos físicos e intelectuales mucho más simples, pero los sabios racionalistas niegan la existencia de esta ciencia misteriosa.

Sin ir a beber en el arsenal familiar del empírico: radiestesia, videncia, adivinación, en donde podríamos encontrar manifestaciones que escapan a toda explicación científica, creemos más demostrativo tomar como ejemplo algunos fenómenos en los que, justamente, lo Misterioso Desconocido sustituye de modo convincente a los prodigiosos cálculos de las máquinas electrónicas.

UNA CIENCIA MISTERIOSA

Ornitólogos o biólogos, tales como el alemán Gustav Kramer y el inglés Mathews, al estudiar las migraciones de las golondrinas y de las

ocas salvajes, han demostrado que los animales se orientaban constantemente según las posiciones de las estrellas: Sol, Estrella Polar, Luna, y quizá también teniendo en cuenta los vientos, los climas, el magnetismo terrestre y la gravitación universal.

Como los focos de luz que parecen guiarles principalmente están en movimiento perpetuo, el cálculo debe ser efectuado a cada instante.

Mathews, al calcular los rumbos sucesivos de un vuelo migratorio, ha llegado a la conclusión de que, en función de su velocidad de desplazamiento, los sabios, para dirigirles científicamente, necesitarían la ayuda de una máquina electrónica.

Sin embargo, los pájaros prescinden de ella perfectamente, siendo los cálculos de deriva, de velocidad de vuelo y de rapidez de desplazamiento de las estrellas automáticamente registrados, corregidos y sincronizados por su cerebro minúsculo, casi instantáneamente y con una precisión matemática.

El animal posee, pues, un conocimiento, unos sentidos o un don que, como en la Cábala, sustituyen la ciencia de los hombres por otra ciencia misteriosa.

Dentro de un mismo orden de ideas, los servicios del Ejército americano adiestran cuervos para descubrir la aproximación del enemigo, estimando que el sentido de esos pájaros es más sensible y más seguro que la detección por radar o por ultrasonidos.

Lo Misterioso Desconocido, aun cuando no es más que una ciencia experimental aún ignorada, no es, por tanto, un mito.

EL POBRE MONJE AMON

La máquina obedece al hombre, pero éste no sabe aún utilizar aquellas posibilidades, más prodigiosas aún que las calculadoras electrónicas, de que está provisto su subconsciente psíquico.

Una tradición del Oriente Próximo ilustra esta tesis de nuestros extraños poderes.

En un convento de monjes tabenitas, el padre Amón rezaba, meditaba, y por una renuncia total a su naturaleza grosera, intentaba alcanzar las cimas de la perfección en Dios.

Pero su humildad profunda le hacía dudar cruelmente de la excelencia de sus sentimientos, de su piedad, y, si se le hubiera preguntado quién era el ser más indigno de la creación, con una extrema sinceridad, habría respondido que él mismo.

Devorado por ese complejo, el padre Amón fue una mañana a encontrar al padre superior y se atrevió a expresarle un deseo.

—*Yo no soy digno de ir a cantar a la capilla con mis hermanos; mi voz es bronca, cascada, y no puede ser agradable al Señor. Por piedad,*

nombradme para el puesto de hermano portero, y aun eso será hacer demasiado honor a mis débiles capacidades.

El padre superior se mostró muy sorprendido de aquel deseo de un monje al que todos amaban y tenían en alta consideración, pero le dio satisfacción.

Un mes más tarde, el padre Amón solicitó otro empleo:

—Creí que sería capaz de abrir y cerrar las puertas, pero mi oído es un poco sordo y a veces no oigo la campana. Por favor, quisiera ir a labrar el jardín, a transportar el estiércol; ¡Dios quiera que cumpla convenientemente mi tarea!

Su petición fue atendida, pero el padre Amón volvió varias veces a la carga, solicitando cortar la madera en la leñera, hacer de zapatero, de peón... en resumen, acabó por ser enviado al bosque del Grand-Mont para recoger haces de leña y llevarlos al convento sobre su espalda, deteniéndose en el camino, en las horas consagradas, para rogar y alabar al Todopoderoso.

No obstante, cada vez más humilde y consciente de su inferioridad, el bravo monje desesperaba de ser amado por el Cielo y de hacerle honor. Se confió, pues, al padre superior:

—No tengo la estatura ventajosa, la voz dulce, la mirada serena. Quien me ve siente gran piedad hacia los servidores de Dios a juzgar por mi aspecto miserable. Cuando doy a un pobre, mi óbolo no le aporta mucho, y cuando cuido a un enfermo, no siempre consigo conservar su vida.

»Mi buen padre superior, autorizadme a hacer la peregrinación a la Ciudad Santa a fin de rogar a la Santísima Madre de Dios que defienda mi causa tan culpable cerca de su Hijo bien amado.

Su petición fue, una vez más, atendida, y el padre Amón, llevando como todo equipaje un bastón de peregrino, emprendió el largo camino que conduce a Jerusalén.

Algún tiempo después, tuvo que atravesar un gran desierto, pero tuvo la suerte de encontrar a dos monjes agustinos, quienes aceptaron gustosamente viajar en su compañía.

Una noche, llegaron cansados a una cabaña de adobe en donde decidieron pasar la noche.

La jornada había sido penosa, calurosa y larga, y, para reanimar sus fuerzas, tenían media cantimplora de agua, pero ni un simple bocado de alimento sólido.

—Que no quede por eso —dijo un agustino— voy a decir la buena plegaria.

Se retiró a un rincón de la cabaña, murmuró algunas palabras, y de pronto, milagrosamente, una gruesa hogaza de pan apareció en sus manos.

¡El hermano Amón, atónito, contemplaba la escena, admirando, sí, el poder de la oración misteriosa, pero también la fe del recitador! ¡Cuán

amado debía ser del Cielo para obtener aquella gracia insigne...!

¡Ah! ¡No sería a él, pobre padre Amón, a quien semejante privilegio le sería concedido! Pues Dios es justo y concede a cada uno según sus méritos.

Al cumplirse la segunda etapa del desierto, se reprodujo la misma escena: el otro monje agustino se arrodilló en un rincón de la cabaña, murmuró una plegaria, y la hogaza dorada salió de la nada.

El padre Amón alabó a Dios por aquel milagro, alabó a sus compañeros, alabó al mundo entero, hizo su acto de contrición y comió buen pan de trigo. Pero a la tercera noche, no pudo contenerse más, y suplicó humildemente a sus compañeros que le enseñaran la oración milagrosa, dirigida por supuesto a un bienaventurado todopoderoso, cuando no al mismo Dios...

—*A Dios no nos atrevemos* —dijeron los agustinos—; *en cuanto a los bienaventurados, no pueden; pero nosotros imploramos a un santo monje que corta haces de leña en el bosque del Grand-Mont; es en verdad el hijo querido del Señor, ya que realiza todos los milagros que se le piden... Se llama el padre Amón...*

EL LIBRO MÁGICO DEL MAGO SCOT

El poder interior del hombre, conocido en una remota antigüedad, se expresaba por la magia del verbo, de la plegaria o de la invocación.

Orar e invocar es hacer una llamada a la intercesión de un ente superior; sacar de sí mismo, y sin ayuda exterior, el poder creador de la materia, es mandar en lo Misterioso Desconocido.

En realidad, parece que hay también participación de un principio superior que los creyentes y los empíricos identifican con Dios, o con el Demonio.

Rogar al padre Amón que haga aparecer un pan, no constituye un sistema admisible para los racionalistas, que, mirándolo bien, serían menos hostiles a la creación directa por milagro personal.

La tesis sostenida por la Cábala primitiva se relacionaba con un poder nacido del «Yo» desconocido del hombre, con la obligatoria intercesión de una entidad.

El gran cabalista Miguel Garguese (Charles Carrega) en sus notas personales inéditas, formuló el principio de esta ciencia que probablemente conocían ya los rosacrucianos (1).

Sus notas, que llevan el título de *Libro Mágico del mago Scot*, fueron inspiradas en el *Libro todopoderoso* del célebre monje, aunque esta parte de su obra se cree que fue destruida.

Dichas notas explicarían lo Misterioso Desconocido, en el caso del padre Amón, bajo una forma casi científica que puede integrarse en la teoría de los universos paralelos del profesor E. Falinski.

OPERACIÓN EN EL UNIVERSO INCREADO-CREADO

Para llegar a la materialización del pan, el fenómeno debe remontarse a la célula inicial y llevarla por el juego de la evolución hasta el estadio del grano de trigo.

Todo se realiza por el verbo que, analógicamente, desempeña el papel de pulsador en el trabajo de un robot electrónico.

Miles, millones de años desfilan en algunas fracciones de segundo, de la misma forma que millones de combinaciones se presentan en un calculador, como *posibles eventualidades.*

En el universo increado-creado (o antiuniverso), todo está previsto, pero nada está determinado; es decir que todos los mundos, todas las soluciones, todos los desarrollos existen en forma de «eventualidades posibles» en las que el libre albedrío efectúa una elección.

El universo increado-creado corresponde, en nuestra cosmogénesis, al punto cero en el que un universo en contracción va a convertirse en un universo en expansión; es decir a un punto hipotético de universo de nada que contiene, sin embargo, todo el pasado y todo el futuro, todo lo ya creado convertido en nada y que va a volver a convertirse en creación (2).

El universo increado-creado es, en suma, el tiempo presente, cuya existencia es teóricamente imposible.

Del grano de trigo, la materialización se prosigue hacia las fases de campo de trigo, de cosecha, de molino de harina y de horno de panadero.

Un universo de máquinas, de tiempo, de humanidad, es necesario para que se opere el desarrollo involutivo, y luego evolutivo, en una instantaneidad casi absoluta. Todo regresa al punto cero de increación después que se ha operado la creación útil: el pan.

La energía-materia es tomada del padre Amón, quien participa inconscientemente en el fenómeno sin saber que es el generador de energía, la fábrica mareo-motriz de los sentimientos y los pensamientos expresados en flujo y reflujo.

La ley de conservación de la materia, enunciada por Lavoisier, «nada se pierde, nada se crea; todo se transforma», se mantiene a todo lo largo de la transacción.

EXPLORACIÓN EN UN MUNDO PARALELO

Analizando con más detalle el pensamiento formulado por el verbo desencadena un impulso energético que pasa a un mundo paralelo.

El potencial de ese Otro Mundo se encuentra así provisto de un ex-

cedente intolerable que provocará la materialización del pan (3), con la necesidad de expulsarlo en tanto que cuerpo extraño a nuestro mundo de tres dimensiones, que lo aspira como si se tratara de un bolsillo vacío y ávido de llenarse.

Hay, pues, una doble transferencia de energía-materia, de un mundo a otro.

Las transferencias son instantáneas en el tiempo fisiológico: ¡una erupción, una irrupción, una creación, una expulsión!

La energía transmitida por el verbo es restituida en forma de pan-materia.

El hombre, por el juego de lo Misterioso Desconocido, es un generador poderoso que podría crear una montaña, aunque con peligro de su equilibrio físico y psíquico.

Sin embargo, la transacción es benéfica cuando se basa en la expulsión inconsciente de los residuos psíquicos.

Es a través de esto como el hombre se refina, se libera, se espiritualiza, pasando sus residuos a Otro Mundo, el cual proporciona a cambio una energía nueva y neutra.

EL MÁS ALLÁ DE LOS DEMONIOS Y DE LOS ESPÍRITUS

El *Libro mágico del mago Scot* explica la contaminación del Otro Mundo por esta ósmosis.

Con los residuos psíquicos del mundo de tres dimensiones, el Más Allá procrea una humanidad de monstruos que los empíricos llaman: demonios, íncubos, súcubos, genios, silfos, ninfas, gnomos, dobles de seres que viven o que han vivido en la Tierra.

El espiritismo es la ciencia de invocar a esos monstruos y de hacerlos pasar del Más Allá a nuestro mundo por el tamiz del punto cero.

El misterio de la Cábala, según el mago Scot y Miguel Carguese, era el secreto científico conocido por los magos, autores de la versión oral del *Maasseh merkabad*. Consistía en solicitar, a través del verbo, una transacción entre dos mundos paralelos.

El *Libro Mágico* precisa: ¡entre el Mundo y el Antimundo!

La versión escrita de la Cábala no podía divulgar este secreto mágico y peligroso; lo tiene, así pues, cubierto con tantos velos, lo ha extraviado entre tantos laberintos, que sólo algunos iniciados pueden todavía recuperar el hilo conductor.

Pero ni siquiera los propios iniciados poseen el poder de las materializaciones y de la transacción entre los mundos paralelos, más que por un método empírico y sin conocer el mecanismo científico del fenómeno.

EL MISTERIO DEL FÉNIX

En magia blanca, la pérdida física calculada en energía es compensada por una aspiración procedente del Otro Mundo, lo cual restablece el equilibrio de nivel.

Pero, dice el *Libro mágico del mago Scot*, la transacción consciente es siempre desfavorable en el terreno físico, lo cual explica el hecho de que los santos paguen en su carne, en su cuerpo, en su dicha terrestre, los beneficios que pueden distribuir. ¿Acaso no están generalmente demacrados, cubiertos de llagas y úlceras, y son miopes y a menudo tuberculosos?

Quien tenga un buen pensamiento, o emita una buena radiación, debe pagar su buena acción, ya que el que da algo sublime, no recibe algo sublime a cambio.

Si dais oro —por analogía— no recibís a cambio más que materia primera: piedra, madera, metal, residuos, con los cuales tendréis, gracias a vuestro trabajo y vuestra incubación, y con vuestro detrimento físico, que volver a hacer oro.

En este sentido, el que da se agota.

Incluso Dios, que es el único en dar continuamente, debe, como el Fénix, a manera de contrapartida, morir sin cesar y resucitar sin cesar.

Éste es el misterio de Prometeo, de Lucifer, de Quetzalcóatl, de Hércules, y de todos los dioses mexicanos, incas, hindúes, que, voluntariamente, se hacían quemar en una hoguera (4).

Éste es también el misterio de Jesús y de los monjes budistas.

En la vida corriente, el hombre deshonesto, el rico que poseyendo, por ejemplo, demasiadas tierras, demasiadas casas, compra, sin embargo, otras tierras y otras casas para extenderse, impidiendo al pobre diablo adquirir la parcela o la modesta casa que habría asegurado su tranquilidad, ese hombre deshonesto disfrutará a buen seguro del máximo posible de dicha, de salud, de triunfo.

El hombre honrado, el bueno, el santo, debe pagar, por el contrario, y recibir a cambio desgracia, enfermedad, desventura.

De lo que se desprende que el concepto de justicia en el sentido exotérico de la palabra está mal interpretado... ¡a menos que la justicia no sea de este mundo!

¿Pero existe el concepto de justicia en el misterioso punto cero de antitiempo, del antiuniverso, del antimundo?

Éste es el secreto de la Cábala divulgado por el *Libro mágico del mago Scot*.

LA MAGIA NEGRA

El *Libro de Enoc* (cap. VIII) dice que los ángeles extraplanetarios enseñaron a las mujeres y a los hombres el arte de los encantamientos y los sortilegios, pero *no la ciencia verdadera de los santos.*

Probablemente, era de esta magia negra consignada en la Cábala de la que se servían egipcios y hebreos para rivalizar en poderes ante el faraón.

El mago negro, para realizar un milagro, puede tomar la energía necesaria de su psiquismo personal, pero generalmente no es un «consentidor» como el santo, y prefiere hacer pagar a los demás.

Con este fin, y sin advertir al sujeto del peligro que corre, invoca el Otro Mundo, por intermedio de un médium, una mujer generalmente, a la que hipnotiza o duerme, a fin de robarle una parcela de su materia gris.

En otras palabras, el mago negro es un vampiro, que en ocasiones no vacila —como Gilles de Rais— en inmolar a niños para satisfacer su abominable rito.

Los magos antiguos, hombres de la Prehistoria, hebreos, egipcios, incas y mayas, magos que eran todos sacerdotes (5), al practicar el holocausto humano o animal, nos dan las pruebas de que no ignoraban la transferencia de psiquismo en sus operaciones mágicas.

¿Cómo habrían podido tener este conocimiento, fruto de una ciencia extremadamente desarrollada, si unos antepasados superiores no les hubiesen enseñado los arcanos?

Por tanto, llegamos de nuevo a una tradición legada o enseñada por unos iniciados.

He aquí cómo, en el terreno teórico y práctico, se explica la magia negra:

Por encantamiento, plegaria, holocausto, el mago condensa el influjo psíquico emanado por el inconsciente de los sujetos o de las víctimas en un acumulador: tótem, estatua, figurilla, objeto de rito.

Esta energía es transmitida a una entidad —espíritu o demonio— de un mundo paralelo, por la sola magia del verbo.

(Según la creencia tradicional, el Otro Mundo está poblado de espíritus errantes que esperan una energía «exterior» para tomar una consistencia real.)

La entidad opera la transmutación, es decir el «milagro», y practica la expulsión a nuestro Universo.

La transacción ha sido efectuada: el Otro Mundo conserva el psiquismo afinado y remite una masa igual de residuos psíquicos en la forma solicitada.

El milagro que siempre constituye una creación material de peso, aún en su estadio infinitesimal, puede adoptar varias formas:

Aporte: *ramo de flores, oro, veneno, etc.*

Encarnación: *demonio, aparición corporal de un personaje.*

Alucinaciones y visiones: *imágenes que aparecen bajo un aspecto fantasmal. Sonidos: gruñidos, rayo, palabras, son escuchados mágicamente.*

Posesión: *el mago o sujeto recibe la descarga y entra en trance. Está «poseído por el demonio» y cumple ésta o aquella acción de índole milagrosa.*

En este caso, siempre es el oficiante, el médium, el que, por haber dado mayor cantidad de psiquismo, se encuentra más vacío, y por ello recibe la descarga, como en la experiencia de la cubeta de Mesmer (6).

En el marco de la ciencia clásica, esta demostración no es ortodoxa y no podría admitirse; sin embargo, en ciencia experimental pura, merece un cierto crédito, ya que la videncia, la premonición, la telepatía, la alucinación, la visión y la levitación no pueden ser rechazadas.

Sea cual fuere su valor, parece que tales fenómenos pertenecen a un empirismo no desprovisto de fundamento, que el racionalista pretende ignorar por el solo hecho de que no puede darle ninguna explicación.

ANDAR SOBRE LAS AGUAS

Con la fe se puede mover montañas. Cristo andaba sobre las aguas. Enfermos incurables son curados en Lourdes. San José de Copertino, santa Teresa de Ávila y san Bernardo se ponían en estado de levitación.

¿Podemos negar este hecho supranormal que escapa a las leyes temporales de la ciencia experimental?

Para un teólogo, la explicación es simple: se trata de un milagro divino, lo cual equivale a decir que Dios, cargado de un alto potencial, se descarga de una parcela de su poder para beneficiar con ello a un ser terrestre.

¡Ésta es exactamente la teoría presentada por el *Libro mágico del mago Scot!*

Las oraciones, los influjos de pensamientos y los actos de fe que emanan, por ejemplo, de un santo van a Dios, el cual transmuta esta suma de energía en milagros positivos.

Bien cierto es que un santo al orar da toda su vitalidad, todo su potencial, toda «su fe» al Dios que adora, hasta vaciarse psíquicamente.

Es entonces cuando se produce el fenómeno de la cubeta de Mesmer;

el reflujo es, si no mucho más importante, al menos mucho más condensado en el tiempo, lo cual permite que se produzca el milagro.

Este reflujo aniquila el peso (andar sobre las aguas) y las fuerzas gravitatorias (levitación), o produce un poder supranormal como andar por el fuego sin quemarse, profetizar, percibir el pasado o el futuro, y curar milagrosamente.

PARA FABRICAR UNA ESTATUILLA MÁGICA

Es relativamente fácil fabricar un condensador de magnetismo, o, en otras palabras, una estatuilla mágica cuya eficacia se puede verificar.

El objeto debe ser, en la medida de lo posible, de una materia animal (y el marfil o la cera son elegidos habitualmente por los magos), pero también puede ser utilizada una materia vegetal: la resina e incluso la madera.

Es de importancia capital que la estatuilla tenga la forma y la apariencia de un ser particularmente amado, es decir que haya atraído el afecto, el amor o la admiración: Cristo, Buda, Lucifer, dios, diosa, perro.

A esta figurilla se dirigirán los encantamientos, que la cargarán de potencial psíquico, idéntico o análogo al magnetismo; pero es evidente que esos encantamientos deben ser formulados con fervor, de forma que se cree la corriente, el influjo entre el oficiante y la materia.

Los seres sensibles, transcurrido un tiempo de carga bastante largo, varios meses o varios años, experimentarán los efectos benéficos de la carga, sobre todo al tocar la estatuilla.

Éste es el principio del tótem, de la estatua divina y de todo objeto sometido a un culto. La irradiación benéfica es experimentada particularmente en los santuarios frecuentados desde hace siglos por fieles. A menudo está concentrada en los Cristos de marfil o de madera a los que los creyentes se han podido acercar mucho y rozar mediante inconscientes contactos magnéticos. El objeto debe estar suspendido o aislado por un pedestal de materia poco conductora, como el cristal.

Toda la magia blanca se basa en este principio, que es también el de la magia negra —todo depende de la intención—, si la figurilla personifica un ser maléfico, demonio, satán, dios malo.

Los anticuarios, entre los que se puede encontrar objetos mágicos, han tenido muchas veces la ocasión de advertir cómo su sola presencia podía ejercer un efecto pernicioso.

Nuestra vida está, mucho más de lo que se cree, sometida a influencias buenas o malas. Algunas personas emiten según su naturaleza una irradiación benéfica o maléfica, y lo mismo ocurre en lo que se refiere a ciertas casas, ciertos objetos y ciertos lugares.

En suma, cada uno de nosotros, en un grado más o menos despreciable o elevado, se comporta como una figurilla mágica o un acumulador, que puede adquirir, por ejemplo, en el curso de una reunión en una sala, en un estadio o una arena, un potencial decuplicado por una intensa polarización.

La muchedumbre de las grandes ciudades se descarga al tocar las rampas de metal de los accesos al «Metro», o las barras de los vehículos de transporte colectivo, y, más simplemente, apretándose unos contra otros.

Por esto, los iniciados, en la India, evitan tener contactos físicos con los individuos que puedan comunicarles un psiquismo nocivo.

LA CORTESANA MAGICA

Las mujeres están generalmente más cargadas psíquicamente que los hombres, debido a que atraen más que ellos la mirada, la admiración, el amor y el deseo.

Las cortesanas, o las mujeres conscientes de su poder sexual, concentran las pasiones y se cargan tanto más cuanto que evitan ser tocadas.

El roce, el contacto, es un verdadero pase mágico que encuentra su volumen crítico al comienzo del acto carnal.

Las estrellas del cine y del teatro, las cuales también atraen un influjo poderoso procedente de la admiración pública, están cargadas de un magnetismo extraordinario, lo cual explica a menudo la eclosión de su talento, su expansión y su seguridad.

Tales estrellas llegan a estar tan cargadas que necesitan buscar una liberación, que la mayor parte de las veces encuentran en el amor carnal, o, de una forma más inconsciente, en el hecho de andar con los pies desnudos por las calles o en el campo a fin de establecer una apaciguante toma de tierra.

Científicamente, esta carga es llamada magnetismo animal, pero, esotéricamente, se trata en realidad de un psiquismo, quizá menos sutil que el producido por la fe, pero de la misma naturaleza pasional.

Cuando el influjo psíquico no encuentra derivativo, se concentra en el individuo creando fantasmas, es decir que se convierte en un autohechizo de carácter neuropático.

En sus repercusiones, lo Misterioso Desconocido viene, pues, a interferir con lo Conocido, estableciendo la magia y el magnetismo el enlace, lo cual permite prever que un día la ciencia empírica de la Cábala establecerá también su unión con la ciencia experimental.

NOTAS DEL CAPÍTULO XVII

(1) Los Rosacruces (AMORC), herederos de la «ciencia desconocida», estiman con razón que nuestros tiempos son propicios para la divulgación de ciertas verdades.

Los Rosacruces constituyen aún una Central de Secreto guardado, en el sentido benéfico de las palabras.

(2) Punto cero: véase el cap. V - párrafo 1.

(3) El principio de esta materialización se demuestra en la ciencia atómica. Desarrollando una energía de 19 millones de kilojulios en un acelerador de partículas, se determina la creación de partículas pesadas.

(4) En la mayor parte de las cosmografías, el propio Dios se ofrece en sacrificio para crear el mundo: en el Rig Veda, el Ser Supremo se destruye para crear; el dios Bel de los caldeos se corta la cabeza; el universo de los germanos está compuesto con el cuerpo inmolado del Dios Ymer, etc.

(5) Los incas y los mayas, herederos de una magnífica civilización, practicaban —sin espíritu de crueldad, por lo demás— sacrificios humanos. Lo mismo ocurría entre los celtas, pero el sacrificio era voluntario (suicidio), o bien se practicaba con prisioneros de guerra.

Entre los hebreos, faltó muy poco para que Abraham no sacrificara a su hijo Isaac, pero el rito de la sangre era muy honrado en el culto, ya que, incluso el iniciado Moisés —si creemos en la Biblia, Levítico VIII-IX— celebró sacrificios de forma repugnante. ¡Verdad es que la sensiblería no era el pecado favorito de nuestros antepasados, hace 3.500 años!

(6) Cubeta de Mesmer: en 1778, el médico alemán Frederic Mesmer, fundador de la teoría del magnetismo animal, provocaba en París fenómenos de alucinaciones, de convulsiones, y se diría que también de curaciones, con su «cubeta» maravillosa.

Se trataba de una cuba de madera que contenía limaduras de hierro, vidrio machacado y unas botellas acertadamente colocadas; todo el conjunto se bañaba en agua. Unas barras de hierro se hundían en el sistema, el cual se comportaba como un acumulador eléctrico. El magnetismo que se propagaba por las barras de hierro era la causa directa de las manifestaciones misteriosas.

Capítulo XVIII

BRUJOS Y MATEMATICOS

La magia y la brujería, como todas las ciencias, tienen su iniciados y sus creyentes crédulos.

Uno se sentiría tentado de decir, con los racionalistas, que la razón y la ciencia han matado el empirismo, lo cual es relativamente cierto, pero lo Misterioso Desconocido, que aún no ha encontrado explicación, resiste a los ataques bruscos y violentos de los ignorantes.

Además, la magia es una necesidad natural del hombre oprimido, y la primera de las ciencias en el orden jerárquico.

Que nadie se llame a engaño: no queremos defender absurdas supersticiones y prácticas infernales tan vanas como ridículas, sino estudiar un esoterismo válido cuyo alcance social es aún más conocido.

El erudito Alfred Maury afirmaba que la magia fue la primera forma que tuvo que revestir el instinto científico de la Humanidad en su origen, pidiendo prestado a la Naturaleza el poder de sus secretos.

Para los iniciados, esta definición, por favorable que sea, no representa más que la explicación exterior de un misterio que bebe su esencia en nuestra génesis.

Por otra parte, la magia es inseparable de la Biblia, de la religión y de la filosofía; impregna el Talmud, la Cábala y todas las bases de nuestro conocimiento tradicional y literario.

LA MUJER INICIADA NÚM. 1

Los hombres de la humanidad primordial eran sólo elementos de una horda casi salvaje, cuando aterrizaron los «ángeles» llegados del cosmos.

El *Libro de Enoc* cuenta que la primera preocupación de esos viajeros del cielo fue «ligarse entre sí mediante execraciones» es decir que

subieron a la «Montaña del Juramento», en Armenia, y concluyeron un pacto *satánico* que no podía ser roto so pena de las más terribles represalias.

Es preciso señalar que la execración ritual debe ir acompañada de maldiciones, y su naturaleza es siempre maléfica (1).

Así pues, hubo formación de un verdadero círculo mágico, y, después de ese acontecimiento, Samyaza, el jefe de los rebeldes, es invocado con frecuencia en las conjuras mágicas.

Luego los «ángeles» eligieron esposas, y —sigue el *Libro de Enoc*— «las cortejaron, cohabitaron con ellas y les enseñaron la brujería, los encantamientos y las propiedades de las raíces y los árboles. Les enseñaron también el arte del maquillaje y de emplear las piedras preciosas y toda clase de tinturas».

Henos aquí, pues, en el alba de la Humanidad en plena magia, con mujeres iniciadas a una ciencia que, anteriormente, era desconocida en la Tierra.

En el terreno del más puro racionalismo, sería arbitrario no querer conceder ni crédito ni interés a lo que constituyó el primer conocimiento de los seres humanos; y no resulta paradójico decir que la primera ciencia que existió fue la magia, cuyas dos ramas principales son la brujería y la ciencia experimental clásica.

De ese modo, vemos ahora en qué consistió la enseñanza secreta de la Cábala en donde encontramos, por lo demás, el nombre del *Libro de Enoc* mencionado como la fuente primaria de toda revelación.

El Talmud y la Biblia conceden, por su parte, una gran importancia a la magia, base oculta de los escandinavos y los celtas, cuyo centro esotérico, dirigido exclusivamente por mujeres, se encontraba en la isla de Sein (2).

Esta iniciación femenina de los primeros tiempos interfiere probablemente con el mito del paraíso terrestre, en donde Eva *la Conocedora* escuchó a la serpiente y eligió el libre albedrío, que es una especie de rebelión inteligente contra los rigores del determinismo.

EL SABBAT DE LOS POBRES

En realidad, la magia y la brujería son rebeliones declaradas contra las dictaduras, sea de la religión, sea de la sociedad.

Dios ha dado a unos la riqueza y la abundancia, condenando a los demás al hambre y a la miseria; entonces —interpretamos aquí el sentido profundo del fenómeno citando a los enciclopedistas—, *para castigar a Dios por su injusticia, el pueblo reniega de él y adora al diablo, su enemigo...*

Igualmente, para los desgraciados que acudían a ella, el sabbat era

la fiesta que venía después de la dura labor de la semana, era la ronda desenfrenada que sucedía a la desesperación; pero esta apariencia ocultaba una verdadera conspiración.

Si bien la mujer se ofrecía al que se llamaba Satán, renegando del Dios que le había dado sólo miseria y privaciones, el hombre entreveía algo más que un placer pasajero y brutal.

En el sabbat, había a su lado seres miserables como él, descontentos, locos de desesperación y de rabia, y de esas fiestas demoníacas salió más de una de aquellas revueltas terribles que estallaron después del siglo XII... A partir del año 1300, comienza la misa negra *que más tarde conducirá al levantamiento de los campesinos, la* jacquerie.

¡Es interesante señalar que la *jacquerie* estalló el mismo día de Corpus, el 28 de mayo de 1358!

En cuanto a los *sabbats* de aquella época, reflejan claramente el carácter político que algunos historiadores timoratos han omitido subrayar.

El altar de la ceremonia estaba dedicado al «gran ciervo rebelde, al viejo proscrito, injustamente expulsado del Cielo, al espíritu que creó la Tierra, al maestro que hace germinar las plantas».

Se trata realmente de un motín, así como de una condena, procedente de la gente oprimida, agobiada, hambrienta de pan y justicia, y que, como último recurso, se volvían hacia Satán del que no podían esperar mayor tormento que el suyo (4).

Esta revuelta la encontramos nuevamente en la actualidad en las sociedades satánicas y luciferinas, y remontando el curso de los milenios, entre los propios hebreos, cuando, por ejemplo, cansados de esperar a Moisés, en conferencia con el Señor en el Sinaí, confeccionaron el becerro de oro con sus pendientes (*Exodo* - XXXII - 1 - 2 - 3 - 4 - 5).

En la Cábala, dos ángeles simbolizan la rebelión de la materia contra el espíritu, pero también del pueblo contra el arbitrario: el Samaël blanco, ángel del castigo, y el Samaël negro, ángel de las catástrofes.

La fatalidad de la magia es evocada ahí a través de una curiosa y profunda imagen: «Los errores son cortezas que envuelven la carne de la verdad.»

El Talmud se refiere abiertamente al conocimiento superior para revelar métodos de brujería y de curaciones milagrosas que, de hecho, son empirismo en el sentido literal de la palabra.

Tan ilustres precedentes, así como la alta anterioridad de la magia sobre todos los conocimientos intelectuales del hombre, hacen que esta ciencia primordial merezca ser estudiada con la mayor atención.

Debido a su empirismo, algunos sabios aparentan respecto de ella una reticencia y una ceguera tan injustas como vanas, ya que nos parece fuera de duda que, tras su evasión espectacular y, digámoslo, magis-

tral, la ciencia experimental desembocará en un futuro próximo en un encuentro inevitable con su gran antepasado: la magia trascendente, la de los maestros, y no la de los «ángeles cosmonautas».

Ciencia y magia trascendentes de las que la Cábala, el Talmud y la Biblia nunca han «atravesado su corteza para permitir que aflore la carne».

SATAN DIRIGE EL BAILE

Existe un Misterioso Desconocido que nos intriga, y un Misterioso Desconocido que nos favorece.

El dictador, el político en la tribuna, el sacerdote ante el altar, practican una magia de encantamiento cuyo poder sobre las muchedumbres ellos conocen.

El brujo, al que antaño se llamaba el «matemático», tenía su círculo mágico, el cual, modernizado por el sabio llamado racionalista, se ha convertido en la onda concéntrica de radio y de televisión.

Como los emperadores de la Roma antigua, como Calígula, como Nerón, los jefes del Gobierno encantan y usan la magia del verbo, la imagen hipnótica, así como subterfugios diversos, para hechizar a los ciudadanos.

El receptor de televisión es el viejo espejo mágico de los brujos, en el que aparecen, a una orden, los sucesos que se desarrollan o se han desarrollado en el otro extremo del mundo.

Magia fantástica, magia negra con sacrificios humanos: se asesina a un presidente del Consejo en el Japón... se ve la hoja brillar en las manos del asesino; se asesina a un Presidente en Texas, y se inmola a su asesino delante de nosotros... Bastaría un gesto por nuestra parte para que las imágenes alucinantes regresaran a la nada, pero este gesto no lo hacemos, pues, tras esos homicidios, necesitamos el espectáculo de otros homicidios, de montones de cadáveres... de trifulcas *made in USA*... de hombres que luchan contra la tempestad, contra la inundación, contra el incendio...

¡Cuánta magia! ¡Cuánta magia diabólica ver, resucitados, risueños, bromistas, a los difuntos conocidos y desconocidos... a los que a veces uno ha acompañado a su última morada!

¡Los tiempos de la brujería! El hombre manda en la Tierra, en los animales, en el Cielo. Apacigua, canaliza las tempestades, provoca el rayo, la lluvia, la caída de la nieve, el terremoto; hace brotar de las entrañas de la tierra erupciones mil veces más terribles que la del monte Pelé, del Vesubio o del Etna. La alfombra —voladora— sputnik se hunde en el cielo a la conquista de las estrellas; la bala de la metralleta es la maldición transmutada en acero, y el relámpago mortal, la luz instantánea que brota electrónicamente como fuego del infierno; las puertas

se abren, mágicamente, ante nosotros sin que tengamos siquiera que decir «¡Ábrete, Sésamo!»

Y todo se materializa a partir de una idea. Un poderoso brujo piensa, y de su frente sale, en acero, en tungsteno, en circonio, prodigiosas máquinas capaces de fabricar otras máquinas.

Todo se hace a través de encantamiento, y, como antaño en el *sabbat*, los adeptos, las «masas iluminadas» de nuestro siglo, se extasían, se agitan, se transfiguran cuando en el espejo mágico aparecen los demonios súcubos e íncubos que son los «grandes artistas» de *music-hall*, las «estrellas» de la danza clásica, los *stars* de cine y, sobre todo, los «ídolos» de los jóvenes.

Las sesiones de magia del espejo son organizadas por un ministerio oficial del gobierno, bajo la égida del presidente (Satán) asistido por 600 asesores (los demonios), puestos en onda por productores-realizadores (los brujos); el hechizo puede alcanzar el trance, la crisis, la epilepsia y la histeria declarada.

Todo esto que, en efecto, es magia satánica en el sentido riguroso de la palabra, se ha hecho posible merced a una íntima colaboración, una comunión espiritual que va del sabio al empleado de gasolinera convertido en estrella del canto, y al mozo de charcutería transformado en ídolo.

¡Lo más extraordinario de este asunto es que el sabio del laboratorio, como su «homólogo» del círculo mágico, el bailarín «yeyé», sostiene obstinadamente que no cree en la magia, en el diablo y en los demonios (5)!

En definitiva, algunos paralelismos establecen la evidente correlación:

Al igual que el «matemático» en la reunión diabólica, el sabio tiene una actitud digna y envarada.

Como los oficiantes y los brujos del sabbat, *los adoradores de ídolos arremangan sus faldas o se disfrazan de hombres, bailan con los pies desnudos y lanzan gritos incoherentes y alaridos histéricos.*

En nuestro universo moderno, entregado al satanismo, la magia negra ha tomado una forma aguda y endémica cuya única característica nueva es renegar de su naturaleza.

Antaño, en la época del oscurantismo, el problema era lo contrario: ¡no había brujería, y todo el mundo creía ir al *sabbat*!

PIES DESNUDOS Y LA FALDA RECOGIDA

No ha de hallarse en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni autor de adivinaciones, ni agorero por las nubes, ni adivino,

ni mago, ni encantador, ni consultor de espectros o adivinos, ni evocador de muertos. Porque constituye abominación de Yavé todo hombre que hace tales cosas (Deuteronomio, XVIII, 10-11-12).

A pesar de estas prescripciones, no cabe duda que los hebreos fueron fervientes adeptos de la magia. ¿Pero acaso Moisés no les había dado ya ejemplo ante el Faraón?

Los romanos, si damos crédito a Horacio, llevaron muy lejos la estupidez en la práctica: «Canidia y Sagona, escribe, se dirigen por la noche a los cementerios para proceder a sus maleficios.» Luego, describe una escena digna del Gran Guiñol: Las brujas entierran vivo a un niño y preparan un filtro con su hígado y su médula; reúnen osamentas, hierbas, ingieren un brebaje negro y vierten su sangre en una fosa excavada con sus uñas. Finalmente, esculpen figurillas de cera con la efigie de la persona que desean matar, y queman esos simulacros con muchos encantamientos.

En el monte Esquilino, en Roma, antes de que Mecenas construyera allí su palacio, existía el cementerio de los pobres, una especie de fosa común en la que se echaba sin ceremonia los despojos de los miserables.

Allí era donde, llegada la noche, se dirigían las brujas, llevando un vestido negro recogido de forma que se viera su sexo, y con los pies desnudos y los cabellos en desorden.

En la tierra embrujada, recogían hierbas y reunían los huesos necesarios para sus preparados mágicos.

QUINCE RAZONES PARA SER QUEMADOS VIVOS

Para hacerse brujo, había que concertar con el diablo un pacto con todos los requisitos, en el que cada parte contratante adquiría un compromiso formal.

El brujo, renegando de su bautismo, se dedicaba a prácticas sacrílegas y entregaba su alma al Maligno.

Este último, con su firma, se obligaba, por un tiempo determinado, a obedecer, a dejarse encerrar en una botella, en un cofre, en unos anillos, en el cuerpo de un animal doméstico, etcétera. Y, por supuesto, debía satisfacer los deseos del brujo y darle poderes extraordinarios tales como: conocer el pasado y el futuro, procurar goces culpables, perturbar la tranquilidad del prójimo, proporcionar la mujer deseada, librar al amante de sus rivales y al ambicioso de sus enemigos, volverse invisible, volar por el aire, someter a su voluntad a los seres del Otro Mundo, despertar a los muertos...

¡Como fácilmente se supondrá, nada de todo esto existió nunca, empezando por el pacto, ya que si bastara con llamar a Satán para verlo aparecer, y firmar un escrito ilegible con la propia sangre, para obtener

riqueza, amor y poder, el pobre diablo andaría de cabeza, y la dicha sería general en la Tierra!

A partir del cristianismo, la antigua magia de fórmulas y encantamientos se transformó y adoptó un nuevo ritual.

Los miserables creyeron que Satán se había ligado con todos los diablos vencidos del pasado, y convertidos en demonios, y que esta sinarquía se oponía al Dios vencedor.

¡La creencia en la brujería y en su manifestación más típica, el *sabbat*, se hizo tan fuerte que los propios santos le concedían crédito!

En el más antiguo de nuestros códigos, la Ley Sálica, en su párrafo 67, mencionaba el caso de acusación sin pruebas:

Quien llame a otra persona brujo o la acuse de haber llevado la caldera al lugar en que los brujos se reúnen, y no pueda demostrarlo, será condenado a 2.500 dineros de multa.

He aquí, según el tratado *De la Demonomanía* (1581), de Bodin, la enumeración de los crímenes imputados a los brujos:

Primeramente, su profesión primera es negar a Dios y a toda religión. Su segundo crimen es, tras haber renunciado a Dios, maldecirlo, blasfemar y expresar despecho. El tercero es aún más abominable, pues rinden homenaje al diablo, le adoran, le ofrecen sacrificios. El cuarto crimen es todavía mayor: algunos han sido convencidos y han confesado haber entregado sus hijos a Satán, por cuya maldad Dios afirma en su ley que descargará su venganza contra aquellos que entregaran sus hijos a Moloc. El quinto es aún peor: los brujos confiesan generalmente que han sacrificado al diablo niños pequeños antes de ser bautizados, los elevan al aire, y luego les meten una gruesa aguja por la cabeza. El sexto es todavía más espantoso, pues los brujos no se contentan con sacrificar al diablo a sus propios hijos y quemarlos en forma de sacrificio, sino que los consagran a Satán en el vientre de su madre para hacer morir a uno y otra. El séptimo y más ordinario es que prometen al diablo atraer a su servicio a todos los que puedan. El octavo crimen consiste en invocar y jurar por el nombre del diablo como signo de honor. El noveno es que son incestuosos, pues Satán les hace entender que nunca hubo brujo perfecto que no hubiera sido engendrado de padre e hija o de madre e hijo. El décimo es que hacen un oficio de matar a las personas, y lo que es peor, de asesinar a los niños, y luego haberles hecho hervir y consumir hasta hacer el humor y la carne potables. El undécimo crimen es que comen la carne humana incluso la de los niños, y beben su sangre ávidamente. Y cuando no pueden disponer de niños, van a desenterrar a los hombres de los sepulcros, o van a los patíbulos para apoderarse de la carne de los ahorcados. El duodécimo es el de matar por veneno o sortilegio, pues es mucho más gravemente ofensivo matar con veneno que abiertamente, y más perjudicial hacer morir por sortilegio que con veneno. El decimotercer crimen consiste

en matar al ganado, cosa que es común. Y por esta causa, un brujo de Augsburgo, en el año 1569, fue atormentado, habiendo tomado la forma de la piel de las bestias. El decimocuarto es vulgar, perseguido por la ley, y consiste en saber el modo de matar los frutos y provocar el hambre y la esterilidad en toda una región. El decimoquinto es que las brujas tienen cópula carnal con el diablo, y muy frecuentemente cerca de sus maridos, y todas confiesan esta maldad. He aquí quince crímenes detestables, el menor de los cuales merece la muerte exquisita.

EL ESPÍRITU SANTO DE FRANÇOISE BOS

Ritualmente, el *sabbat* o reunión de brujos y brujas tenía lugar la noche del sábado al domingo, en pleno bosque, en un calvero.

Se trataba de invocar a Satán, mediante fórmulas recitadas de memoria o leídas en los libros mágicos, de decir el nombre de Dios a la inversa, de beber néctares afrodisíacos, y de entregarse a los peores desenfrenos y a los acoplamientos como en la *dolce vita* moderna.

Es seguro que semejantes reuniones han existido, y que han sido lanzadas maldiciones por los «matemáticos» contra señores o ricos burgueses, culpables de exacciones a gentes humildes.

Hombres fanatizados, mujeres en celo aseguraban el espectáculo, mezclando en un mismo ímpetu confuso el rencor y la sed de lujuria, pero las imaginaciones sobreexcitadas exageraban considerablemente las escenas vividas, de manera que muchos participantes juraban haber visto al diablo y haber fornicado con él.

En aquellos tiempos de oscurantismo, la credulidad de las masas era extrema, como lo demuestra la increíble aventura que debía costar la vida a Françoise Bos, de Gueille, una mujer histérica, simplona y desgraciadamente lo bastante bonita como para tentar a un bribón.

He aquí su declaración tomada de la detención y proceso seguido contra Françoise Bos, acusada de haber tenido relaciones con un íncubo, el lunes 30 de enero de 1606:

La susodicha declara que, algunos días antes de la fiesta de Todos los Santos del año 1605, estando ella acostada con su marido durmiendo, algo se echó sobre su cama, lo cual la despertó de terror; y nuevamente esa misma cosa se lanzó sobre su cama como una bola, estando ella despierta, y su marido durmiendo. El espíritu tenía la voz de hombre. Una vez que ella hubo preguntado: «¿Quién está ahí?», le contestaron en voz muy baja que no tuviera miedo; que el que la visitaba era un capitán del Espíritu Santo, que era enviado a gozar de ella como su marido, y que no tuviera miedo de recibirle en su lecho. Como ella no quisiera permitirlo, el espíritu saltó sobre un arca, y luego a tierra, y vino a ella diciéndole: «Eres muy cruel, ya que no quieres permitir que

haga lo que deseo.» Y, destapando la cama, le tomó uno de sus senos, alzándolo y diciendo: «Ahora puedes conocer que te amo, y te prometo que, si consientes que goce de ti, serás muy feliz; pues soy el templo de Dios, al que se envía para consolar a las pobres mujeres como tú.» Ella le dijo que no tenía nada que hacer allí, y que ella se contentaba con su marido. El espíritu respondió: «Te engañas; yo soy el capitán del Espíritu Santo que viene a ti para consolarte y gozar de ti, asegurándote que gozo de todas las mujeres, excepto las de los sacerdotes.» Luego, metiéndose en la cama: «Te voy a demostrar, le dijo, *cómo los muchachos desfloran a las jóvenes.» Y dicho esto, comenzó a acariciarla... y se marchó sin que ella supiera cómo se hacía aquéllo, ni si él había actuado... No obstante, ella cree que se trataba de un espíritu bueno y santo, que está acostumbrado a gozar de las mujeres. Añade que el primer día de este año, estando acostada cerca de su marido, a medianoche, despierta mientras su marido dormía, ese mismo espíritu vino a su cama y le rogó que le permitiera meterse dentro, al objeto de gozar de ella y de hacerle muy feliz; a lo cual se negó. Él le preguntó si quería ganar el jubileo; ella le contestó que sí. «Bien hecho», dijo él; pero le recomendó que, al confesarse, no le hablara al confesor de aquel asunto. E, interrogada sobre si no se había confesado de haberse acostado con aquel espíritu, ella dijo que no sabía que fuese mancilla tener relación con el susodicho espíritu, al que ella consideraba bueno y santo; que la venía a ver todas las noches, pero que ella no le había permitido cohabitar con ella más que en esa ocasión; que cuando se mostraba dura, él saltaba del lecho a tierra, y ella no sabía en qué se convertía; que ocho o nueve días antes de haber sido llevada a la cárcel, el espíritu ya no venía, porque ella echaba agua bendita sobre su cama y hacía el signo de la cruz.*

¿No recuerda esta historia las asimismo increíbles aventuras que les sucedieron antaño a las jóvenes esposas visitadas por los «ángeles»? ¡Pero los jueces del siglo XVII, contrariamente a los maridos antiguos, se mostraron más crédulos al capítulo del diablo y menos al del Espíritu Santo!

Verdad que algunos detalles bastante escabrosos habían complicado el asunto Françoise Bos: ¡Ella invitó a sus vecinas a venir a acostarse con el espíritu, a fin de tener «parecida relación, prometiéndoles que éste las tranquilizaría y las ayudaría a casar a sus hijas»!

La desgraciada mentecata (¿lo era realmente?) fue convencida «de haber tenido relación con el diablo, de haber cohabitado con él», y el 14 de julio de 1606, tras haber pedido perdón, con los pies desnudos y en camisa, ante las iglesias de su parroquia, fue colgada y quemada *como bruja.*

Pues, lo más asombroso, en este proceso, fue que los jueces no identificaron al «caballero del Espíritu Santo» con un libertino cualquiera, sino con... ¡un diablo cualquiera!

Con más frecuencia todavía, mujeres víctimas de alucinaciones declaradas, cuando eran denunciadas a la justicia, confesaban terribles infamias, inexistentes y subían con entusiasmo a la hoguera.

EL SABBAT DE LOS ATORMENTADOS

En el siglo XVIII, un juez de Florencia interrogó a una mujer convencida de su culpabilidad. La miserable confesó que hechizaba a su prójimo, chupaba la sangre de los niños, iba al *sabbat* y fornicaba con Satán.

Por una vez, el juez se mostró humano, razonable y le ordenó que volviera al *sabbat* aquella noche misma, gracias a lo cual sería perdonada.

Dos jóvenes puestos al corriente de la conspiración que preparaba el juez, pasaron la velada con la mujer, la hicieron beber y comer copiosamente. Después de los postres, la bruja se desnudó, y procedió a su *toilette* diabólica frotándose con varias especies de ungüentos, se echó sobre una cama y se durmió en seguida.

Los jóvenes la maltrataron un poco, quemándole los senos y los muslos y cortándole los cabellos.

Al despertar, la mujer contó al juez que había ido al *sabbat*, desnuda y a horcajadas sobre una escoba, que el diablo le había azotado con varillas de hierro enrojecidas al fuego, que el «macho cabrío» la había llevado sobre la espalda, quemando la mitad de sus cabellos con la escoba encendida.

El cronista Minucci que relata los hechos, termina su narración diciendo: «Gracias a esa estratagema, el hábil magistrado llegó a la certeza de una verdad sobre la que no se cernía la menor duda. ¿De qué servía torturar así a una pobre loca?»

Bajo el reinado de Luis XIV, el filósofo Pierre Gassendi obtuvo un resultado idéntico en un valle de los Bajos Alpes, con campesinos sumidos en un sueño letárgico.

Los pacientes contaron que habían ido al *sabbat*, lo cual demostró que todos eran enajenados mentales que tomaban sus alucinaciones por realidades.

Sin la menor duda, la brujería es una ficción en la que, sin embargo, el yo desconocido desempeña un papel misterioso, trasladando a un mundo paralelo un proceso de acciones materiales, cuya futilidad sólo es aparente en nuestro universo visible.

EL CULTO DE LA LOMBRIZ DE TIERRA

Huesos calcinados de gallo sobre el altar de una abadía en ruinas cerca de Turnbridge, al sur de Londres, un cráneo clavado al extremo de una pica en el cementerio del pueblo de Clophill (perteneció a una joven bruja quemada en 1770), cabezas de vacas y de caballos dispuestas en círculo no lejos de allí: esos descubrimientos efectuados en Inglaterra durante el año 1964, aportaron las pruebas de la supervivencia de un rito pagano y de una brujería de la que las razas célticas y nórdicas aún se enorgullecen.

Los brujos ingleses que se reúnen en las fechas consagradas del solsticio de verano y del solsticio de invierno son trescientos treinta y ocho, número ritual, y están repartidos en grupos de trece (13×2×13).

La gran sacerdotisa de la secta es una mujer de cuerpo admirable, de senos armoniosos y piernas de Diana cazadora, que oficia en los *sabbats*, desnuda, y llevando como único adorno un collar de oro al cuello y una estrella de plata en sus cabellos rubios.

Sobre un altar levantado en el centro de un círculo mágico, dispone una espada, un cuchillo de sílex, un anillo, sal, agua, un incensario, e invoca al Cielo y a la Tierra en beneficio del Reino Unido, de éste o aquel personaje designado por su nombre, y «de todos los seres humanos de buena raza y de buena voluntad».

Los brujos ingleses pretenden dedicarse a la magia blanca (por oposición —dicen— a la magia negra de las religiones autorizadas), según un rito ancestral dirigido a la constelación de Orión y a la lombriz de tierra, o sea, al más hermoso enjambre de estrellas y al más humilde de los seres organizados.

Según la tradición, Orión (orina en griego) nació de las orinas mezcladas de Júpiter, Neptuno y Mercurio. El héroe mitológico es un gigante —uno de los primeros hombres de la Tierra— que recibió de Neptuno el don de caminar sobre las aguas.

La constelación se compone de las estrellas más grandes del cielo: Betelgeuse, Rigel y Bellatrix, y su forma cuadrangular, con tres estrellas en línea en su mitad, la distingue entre todas las demás.

Orión tiene fama de dominar el cielo y regular la mala estación. En el plano astrológico tiene, por tanto, un valor excepcional y una influencia mágica particularmente sensible.

En contrapartida, el gusano de tierra representa las fuerzas telúricas, el signo de Gea y el misericordioso Lucifer, expulsado del cielo por haber amado a la raza de los hombres.

Ese Lucifer-lombriz de tierra no es el diablo, y menos aún una entidad malvada, sino, por el contrario, el símbolo del réprobo, del proscrito, víctima de la opresión y de la maldad de Dios.

Los brujos ingleses veneran las fuerzas de la Naturaleza, y evitan dirigir sus actividades en el sentido del mal.

Acuden desnudos al *sabbat*, para comunicar mejor con las fuerzas que invocan, y recibir benéficos efluvios de la Tierra madre. Su *sabbat* pagano no es, por tanto, de inspiración satánica, y sólo ha conservado la tradición de la Edad Media «el principio de salvaguardia contra la empresa maléfica de Dios».

MALHAYA QUIEN MAL PIENSE

Según el escritor Roger Delorme, otro culto pagano, aunque en la base de la magia negra, procede de los lejanos tiempos prehistóricos, fue revalorizado en el siglo XIV con la creación de la célebre orden de la Jarretera. Este rito habría subsistido en la aristocracia inglesa hasta finales del siglo pasado.

Cuando, en 1348, Eduardo III recogió en el baile la jarretera perdida por su encantadora pareja de baile (que era, quizá, la condesa de Salisbury) diciendo «Malhaya quien mal piense; quien ríe hoy, mañana se sentirá honrado de llevarla» (6), el rey habría querido señalar así su pertenencia al culto de los adoradores de Jano.

Jano, antiguo dios latino de doble cara y pie de macho cabrío, era de origen etrusco y nórdico.

En apoyo de sus revelaciones, Roger Delorme recuerda que el rey proclamó públicamente la creación de un doble *coven*, compuesto de los 26 principales nobles del reino, con él mismo al frente de un grupo de 13, y el príncipe de Gales al frente del otro.

La ocurrencia «Malhaya quien mal piense» no estuvo dedicada a aquellos a quienes sorprendió la visión de una jarretera (una liga), sino a los tradicionalistas que murmuraban contra la antigua religión.

En la Edad Media, el culto incluía sacrificios humanos, y el *Royal Coven* británico habría, se cree, querido ofrecer la propia vida del rey en holocausto sangriento.

A falta del monarca, le habría sustituido en ocasiones un pariente próximo o amigo.

El legendario William Rufus, muerto por uno de sus cortesanos, sir Walter Tyrrel, en circunstancias muy misteriosas, habría sido una víctima del rito.

Roger Delorme señala que el cuerpo de Rufus fue abandonado durante varios días en el bosque; cuando los leñadores lo llevaron a Winchester, el nuevo rey había sido elegido ya, y Walter Tyrrel nunca fue molestado por su torpeza... o su felonía.

La muerte de Thomas Becket, arzobispo de Canterbury y canciller de Inglaterra bajo Enrique II, es clasificada también como asesinato

ritual. Tenemos interés en precisar que los historiadores rechazan vigorosamente la tesis de Delorme.

En la isla de Man, cerca de Casteltown, el doctor Gardner, que ha fundado un maravilloso Museo de la Brujería, dirige en persona un grupo de brujos, adoradores del Dios cornudo de nuestros antepasados prehistóricos.

El primer templo iniciático del Dios se encontraba en Francia, en la gruta de los Tres Hermanos (Ariège).

Fue asimismo en Inglaterra, después de la guerra de 1914-1918, cuando el *sabbat* conoció una renovación muy elaborada, intelectualizada al máximo, con Aleister Crowley y la secta de la *Golden Dawn*.

LAS MUJERES ESCARLATAS DE LA «GOLDEN DAWN»

En aquella época, reinaba una psicosis delirante de misterio, misticismo y extravagancia en el mundo entero, suscitando en las artes y las letras, manifestaciones asombrosas y la mayor parte de las veces sin valor. Pero lo oculto «se movía» y, so capa de búsqueda interior, de espiritualidad, de liberación del inconsciente, de retorno a las verdades ancestrales, algunas sectas se dedicaron a proliferar bajo el signo de Satán disfrazado de arcángel.

Y Satán es asunto de «sexo» —algunos dirán que de erotismo— bajo sus aspectos múltiples y equívocos, sea que el acto carnal encuentre en ello prohibición, o, por el contrario, que sea el medio y el arcano.

En 1920, la sociedad secreta inglesa *Golden Dawn* (Alba Dorada), heredera de las tradiciones esotéricas y de la magia sexual de los hindúes arios, contaminaba la Gran Bretaña, y se ramificaba en Francia y en Italia.

Mac Gregor y Aleister Crowley —especialmente este último, el hombre más incómodo de Inglaterra, al decir del ministro de Justicia— sondeaban los pormenores del Grial negro, y destilaban alquímicamente las heces para extraer de ellas la piedra filosofal de los magos eróticos. Crowley se colgaba con orgullo el título de «666», que es la cifra de la bestia del Apocalipsis, o de *Baphomet*, el seudosímbolo oculto de los Templarios.

Sus mujeres, sus egerias, sus médiums, sus «Mujeres Escarlatas», sacerdotisas rojas de la secta, debían «superar en vicio y en perversidad a todo lo que un espíritu exacerbado por el alcohol y los estupefacientes podía imaginar en el terreno del erotismo (7).

—*Todo reside en el sexo* —proclamaba Crowley— *y no podemos acceder a Dios más que por la iniciación erótica. La muerte del justo debe producirse en el orgasmo...*

Semejantes teorías hallaron terreno abonado entre una cierta élite intelectual y ocultista. La *Golden Daw* tuvo su hora de gloria; Crowley

se convirtió en una especie de Moisés negro, pionero de la nueva religión; una de sus médiums, Rose, dictó, en trance, el *Libro de la Ley*; como Aarón en la Blibia, grandes sacerdotes fueron entronizados cerca de una especie de holocausto en el que la sangre humana era proporcionada por menstruaciones.

El Imperator embadurnaba con sangre la oreja derecha del «sacerdote», su pulgar y su dedo gordo del pie (exactamente, la consagración de Aarón, Biblia, Levítico, cap. VIII, versículos 15-19-23 y 24), y el sacrilegio era consumado con un coito con una Mujer Escarlata.

Esas egerías se convirtieron pronto en legión, aspirando cada una de ellas al título supremo tras increíbles iniciaciones.

Una de ellas, la terrible «Balkis», para llegar a ser Mujer Escarlata, sedujo a su padre, a sus hermanos y a sus tíos, se convirtió en una auténtica mujer de la calle y del puerto, vendiendo sus encantos en los bares a marineros. Fue recibida una noche en sesión excepcional, en el «Templo de Dios», recién salida de los estupros de su oficio, y presentada desnuda sobre una bandeja «tan bella, tan irradiante —contra la opinión de nuestro informador que asistió a la reunión— ¡que Dios habitaba en ella ciertamente en aquel momento!»

¡Creeríamos estar soñando!

¡Sin embargo, en Francia y en Italia, en Egipto y en Escandinavia, se producían escenas idénticas, bajo el signo de la espiritualidad sexual!

El historiador Pierre Mariel (8) cuenta que Crowley fundó en Sicilia, en Celfalu, un *templum* llamado Télemo, en el que *The Great Beast* (el propio Crowley) exploró los confines de la magia ceremonial. Podemos imputarle todos los vicios y un número considerable de defectos. Pero hay, por lo menos, una virtud que no puede discutírsele: una absoluta, una intransigente sinceridad. Estaba convencido de su misión, y se creía llamado a propagar una doctrina antigua, pero olvidada o «corrompida» por el cristianismo: *The Magick*.

Otras sectas satánicas inauguraron sedes secretas en todos los países de Europa y de América; «maestros», todos ellos llegados de Extremo Oriente, por supuesto: Gurdjieff y Meher Baba, especialmente, engañaron a los ingenuos.

Es curioso señalar que, después de la guerra de 1940-1945, la psicosis se convirtió en epidemia en los mismos países, con la aparición de esos «Maestros», y, colmo de los colmos, de un «Maestro del Mundo», el ilustrísimo príncipe Chereñzii Lind, Maha Chohan, supremo regente de la Agartha.

Por supuesto, esos charlatanes pretenden ser magos blancos, filósofos o espiritualistas, y su número va creciendo sin cesar a medida que se aproxima el fatídico año 2000.

EL BRUJO DEL ACTO SEXUAL

En 1964, llegó a París un hombre extraordinario que no vaciló en presentarse como brujo. De hecho, este hombre, Paul Gregor, era un echador de sortilegios, pero en el sentido de la magia blanca.

En su libro *Diario de un brujo* (9), exponía sus objetivos, que debían encontrar su consagración en una escuela de magia: el «Instituto Macumba».

Paul Gregor predicaba una extraña teoría, cuyo principio era el «cambio de ritmo del acto sexual», según el tantrismo hindú, los preceptos del psicólogo Havelock Ellis y la disciplina secreta de los brujos brasileños.

Este extraño orgasmo que se produce entonces —escribía Paul Gregor— *es un espasmo ligero que sacude el corazón y el gran simpático durante unos minutos. Es más lento y está cargado de una dulzura cien veces mayor que nunca. Uno siente la esencia de su ser escindirse en dos corrientes: una que se propaga hacia la amante y otra que refluye hacia el centro secreto de la vida.*

El discurrir del tiempo y el envejecimiento son retrasados, como el acto de amor...

La práctica se acompañaba de un desdoblamiento efectivo y de un hechizo amoroso, que favorecía el uso de estimulantes vegetales.

Basta de Satán, de demonios, de sacrificios humanos e inhumanos... la brujería, con Paul Gregor, regresa a su concepción original: una ciencia misteriosa dirigida a la exaltación del yo desconocido.

NOTAS DEL CAPITULO XVIII

(1) Liturgia: aun en nuestros días, cuando una parte considerable de las murallas de una iglesia se derrumba, hay execración. El edificio pierde su consagración y regresa al estado profano.

(2) En Bretaña, en el corazón del país druídico, la supervivencia de esta magia extraordinaria encontró su realización esotérica con Merlín *el Encantador*. Más esotéricamente, los dólmenes grabados con círculos y espirales sugieren una idea cósmica de expansión que se relaciona con una ciencia mucho más racional.

(3) Véase, en *Histoire inconnue des Hommes depuis 100.000 ans*, la influencia oculta y terrible de esos grandes personajes apodados Jacques, y del misterioso desconocido que, blandiendo la cabeza cortada de Luis XVI, gritó: «Pueblo fran-

cés, te bautizo en nombre de Jacques y de la libertad.» Este suceso fue relatado por Prudhomme y por Eliphas Levi.

(4) Octubre de 1964. El brujo italiano Vittorio Scifa lanza una llamada a todos los brujos, conjuradores y echadores de cartas del mundo entero para que unan sus esfuerzos con vistas a preservar a la Humanidad del peligro nuclear.

(5) La actividad científica está enteramente dirigida hacia la magia negra, con estos problemas de la alfombra voladora, del hipnotismo, de la maldición, de la execración y de la transmutación. Los cien mayores sabios del Globo trabajan en el cohete de cabeza buscadora, en el bombardero supersónico, en la fisión atómica, en la bomba H, pero *ninguno* utiliza directamente sus capacidades intelectuales para aliviar el trabajo del campesino, para instituir el control médico en nuestras campiñas y la seguridad social para todos los trabajadores.

(6) A este acontecimiento debe Inglaterra la célebre orden de la Jarretera, instituida en 1350. En realidad, el desarrollo histórico de dicha institución es mal conocido.

(7) Al igual que Crowley tomaba el título de «666» y de «The Beast», su egeria era «La Mujer Escarlata» de la Biblia, Apocalipsis XVII-4. «Esta mujer iba vestida de púrpura y escarlata; estaba adornada de oro, de piedras preciosas, de perlas y tenía en su mano un vaso de oro lleno de las abominaciones y de la impureza de su fornicación.»

(8) *L'Europe païenne du XXe siècle - Magie Noire en Angleterre*, Ed. La Palatine.

(9) *Journal d'un Sorcier, ou l'Envoûtement selon la Macumba*, de Paul Gregor; no está a la venta.

Capítulo XIX

EL SÉPTIMO SELLO DEL APOCALIPSIS

Las profecías del Apocalipsis de san Juan no se han cumplido en absoluto, y el fin del mundo «muy cercano» ha fallado; sin embargo, existe una verdad paralela que impregna, persuasivamente, nuestro tiempo como si perteneciera al «tiempo superado», la Posapocalipsis.

«Ya no habrá más tiempo» juró el ángel de pie sobre la tierra y el mar (Apocalipsis, X, 6). ¿Estamos en el antitiempo bíblico?

Nuestro *continuum* evolutivo se asemeja a una inmensa fermentación, que determina en torno al planeta un aura cargada de todos los influjos maléficos que emitimos.

¿Pasará esta forma de invocaciones, como en el proceso mágico, al Otro Mundo de Dios, para volver a nosotros en forma de residuo psíquico, es decir como cataclismo?

Por gratuita que sea, esta hipótesis se ajusta notablemente a los datos de la tradición: *existe una interferencia entre la decadencia de la Humanidad y los grandes cataclismos cósmicos.*

La degradación humana precede al trastorno y le sirve, en definitiva, de pródromo.

Dicho en otras palabras, si los hombres, por ejemplo, desencadenaran una guerra atómica, una misteriosa coincidencia haría que el fin del mundo sobreviniera poco después. Como un choque derechazo. Como en la magia operativa.

De hecho, este fenómeno podría ciertamente explicarse en física nuclear, a poco que los sabios quisieran molestarse en ello.

En esta época de antitiempo, todo parece suceder como si las órdenes soberanas vinieran de lo Misterioso Desconocido, una especie de potencial eléctrico que, a nuestro entender, toma la apariencia de una entidad consciente.

Orden de restablecer el culto de la sangre.

Orden a la Mujer Escarlata de blandir el vaso de fornicación, y a

los sacerdotes de medir el altar y a los adoradores con la caña en forma de vara (1).

Sin embargo, algunos ocultistas estiman que las «órdenes» proceden de una central terrestre en donde unos magos, sin duda inconscientes, constituyen el gran cuartel general satánico.

EL HOLOCAUSTO COTIDIANO

Nuestra organización social es una vasta conjura que aspira a desequilibrar la mente del hombre honesto.

Por supuesto, lo fantástico cotidiano deriva de una organización que cabe suponer racionalmente establecida, pero aquel que tiene el sentido —y sin duda la deformación— del misterio, no puede evitar ver en ello un símbolo, cuando no un signo característico de los tiempos llamados apocalípticos.

A fecha fija, en días llamados consagrados, los ciudadanos poseedores de coches, movilizados por una orden misteriosa y todopoderosa, abandonan la capital a fin de pagar su tributo de sangre a un dios oscuro que tal vez sea Moloc.

El holocausto varía según la importancia de la fiesta pública: 100 sacrificados en la del 1.º de mayo, 150 en la avalancha de los fines de semana, aunque con frecuencia la fe y el entusiasmo pueden más que la rutina y vemos fiestas de primavera honradas por sacrificios mucho más importantes.

El holocausto anual es de 35.000 víctimas, o sea unos 200.000 litros de sangre esparcidos por el altar del dios Moloc.

Superaviones de transporte (el «C-5» americano) que pueden asegurar la muerte de 750 pasajeros a la vez, son construidos por las grandes firmas, y el ruido terrorífico de los aviones a reacción, científicamente destilado por las Fuerzas Armadas, arruina los viejos monumentos, las viejas ciudades, los viejos corazones de los enfermos y los nervios de todo el mundo.

Al igual que la «voz del Señor», la del diablo truena en las nubes, destruyendo las cresas, las nidadas, dañando al feto en el vientre de la madre, y provocando en el ganado de los campos crisis de locura furiosa.

EL ACTO DE HEROISMO

La Humanidad evoluciona hacia una fórmula de suicidio que podría significar que los hombres caducos aceptan pasivamente el fin del mundo.

Antaño, el hombre honesto, el héroe mismo, temía la muerte; un

Leónidas, un Bayard, un Surcouf, habrían en verdad rehusado subir a la cápsula de un cohete espacial, o a bordo de un «Ferrari» corriendo a 250 km por hora. En nuestros días, miles de voluntarios pugnan por formar parte de los comandos suicidas: *kamikazes* encerrados en sus aviones precintados atiborrados de dinamita, hombres-rana efectuando inmersiones sin esperanza, paracaidistas ávidos de ir a luchar en Dien-Bien-Phu o que se lanzan al vacío sin paracaídas...

Por millones, hombres aparentemente equilibrados se apasionan por la aviación, por la pesca submarina; mujeres que expresan su disgusto por la vida enclaustrándose durante meses en cavernas a cien pies bajo tierra; por último, el tímido burgués que no teme jugarse la vida rodando por las carreteras a tumba abierta...

¿Habituación al peligro, al ritmo de la vida?

Sólo un libido del peligro, del existencialismo en el sentido literal, puede explicar este comportamiento insensato, en donde no subsiste siquiera el instinto de conservación.

La furia de la muerte y del antitiempo se expresa en todos los organismos y a todos los niveles de la vida social.

Los arquitectos destruyen casas sólidas para construir rascacielos que se derrumban antes de estar terminados.

Los niños a los diez años saquean sus escuelas, y atacan a los transeúntes en las calles; a los 16, matan a los taxistas; a los 18, atracan Bancos.

Se sabe que en el Zaire, en 1964, el jefe de los rebeldes, Gbenye, envió a J. Kenyatta, primer ministro de Kenia, un mensaje que anunciaba textualmente:

Toda la población está decidida a comerse a los prisioneros en caso de un nuevo bombardeo de la región (2).

De hecho, varios belgas fueron devorados crudos.

¡El 24 de mayo de 1964, la final de fútbol Argentina-Perú, en Lima, se saldó con un tanteo de 1 contra 0, 328 muertos y 1.500 heridos!

¡El 18 de junio del mismo año, los atenienses incendiaron las tribunas de un estadio con el pretexto de que los jugadores no eran bastante brutales!

En París, hombres y mujeres casi desnudos se revuelcan en un montón de trapos y papel arrugado, y se lanzan al rostro pollos sanguinolentos, pescados crudos y tazones de mermelada. Se trata de un movimiento «intelectual» ensayista, que busca una nueva fórmula artística a base de combinaciones al azar, de materia humana y materias no plásticas.

Para el «todo París», esto se llama el *happening* (acontecimiento). Cuando el magma de pollo, sardina, mermelada y carne humana alcanza su paroxismo de «potencial», entonces, una chispa de genio brota y se puede ver, por ejemplo, a un hombre sumergir su cabeza en un pote de pintura, sacudirla sobre una tela virgen y pintar de esta manera

un cuadro, altamente apreciado, no sólo por los *minus* del París artístico, sino también por muchos críticos de arte.

Cinco de esas brillantes demostraciones del genio humano fueron ofrecidas en junio de 1964 en el Centro Americano de Artistas, en el boulevard Raspail de París.

No obstante, hubo algunas personas que gritaron «locos» y acusaron a los Estados Unidos, recordando que los combates de barro y de pescados entre mujeres luchadoras habían nacido en Nueva York.

Pese a la gran e inalterable amistad que une al pueblo francés con el americano —y quizá debido precisamente a esta amistad—, la Prensa tuvo reacciones diversas, llegando hasta pedir la ruptura temporal de las relaciones culturales.

¿HAY QUE DESTRUIR A LOS ESTADOS UNIDOS?

En 1962, el semanario *La Presse* recibió de un corresponsal un artículo incendiario que, de haber sido publicado, muy bien habría podido envenenar las relaciones franco-americanas.

A despecho de un violento prejuicio, dicho artículo describía un *happening* interesante de las taras que corroen a nuestro país y a su gran amigo del otro lado del Atlántico. He aquí un resumen:

La vida dentro de poco tiempo va a volverse inhumana, cuando no imposible, para los franceses cuyas antiguas casas de pueblos y ciudades, demasiado vetustas, serán demolidas para ser remplazadas por buildings-jaulas de hormigón.

La reconstrucción, ineluctable y masiva, destruirá el alma, el esqueleto de la vieja Francia, y al mismo tiempo, cortará el cordón umbilical que une a los franceses con sus antepasados.

El drama se complica debido a que, en lugar de proporcionar a los hombres casas «humanas» que podrían impregnarse de una nueva atmósfera, de un nuevo pasado, se construye, se construirá cada vez más, casas esterilizadas *(las casas infernales de Le Corbusier), que durarán sólo algunas décadas, y cuya misma concepción y material impiden y rechazan la coexistencia, la comunión del cuerpo y del alma.*

Jamás una casa de perpiaño o de cemento se convertirá en una casa familiar, lo cual es indiferente para los extranjeros de paso en Francia y para los materialistas de extrema izquierda, pero es esencial para la supervivencia de la nación francesa. ¿Y qué decir de los monstruosos HLM? (3)

El hecho es grave, gravísimo; millones de hombres van a ser separados de sus bases y lanzados a la aventura, sin saber a dónde irán, dado que no sabrán de dónde vienen.

Los franceses van a disociarse de su genio creador, de su historia, de sus costumbres, de su identidad.

Van a perder su nombre, como los pueblos jóvenes perdieron el suyo. Por culpa de los americanos.

Pues ellos son los que, por complejo de expósitos, *quieren cortar el cordón umbilical de todas las naciones vivas, para que todos los hombres se queden sin padre, sin madre, sin casa.*

Para que sean como ellos, seres que legan una herencia ilusoria: el hombre de cemento que se pulveriza en cincuenta años; los muebles, los vestidos, los bibelots que se desintegran en una generación.

Hombres expósitos, he aquí lo que será la Humanidad americanizada.

Por esto, antes de que la gran contaminación haya deteriorado a toda la Humanidad, hay que destruir a los Estados Unidos para volver a las estructuras sociales verdaderamente humanas.

Este artículo era evidentemente demasiado duro para nuestros amigos yanquis, pero reflejaba una verdad de fondo, implacable y dolorosa.

¿Destruir a los Estados Unidos? ¡No seguramente! Pero cabe preguntarse, en un plano puramente esotérico, si la misión superior de los rusos o de los chinos no será precisamente salvar al mundo atomizando a un pueblo que, más que todos los otros, ha erigido en sistema el principio del acto de heroísmo.

¿Será engullida la Atlántida por segunda vez?

VIVIR AL MENOS UNA VIDA

Por supuesto, el artículo denunciaba todas las quejas verdaderas o exageradas que los pueblos europeos pueden formular contra América:

— infancia delincuente;
— películas de *gángsters*, de raptos, de peleas, de vaqueros;
— gamberros —mala educación de los niños;
— racismo;
— gansterismo del disco, de la música, del *juke-box*, etc.;
— degradación del deporte amateur;
— sustitución del obrero inteligente por el robot;
— automatización incontrolada, etc.

Algunas quejas tenían un carácter humorístico, pues se les reprochaba a los americanos su «Coca-cola», su cangrejo a la mermelada, la cerveza en conserva, los huevos de chocolate...

A pesar de su carácter exagerado, en donde creemos, por otra parte, descubrir una cierta preocupación política, habría sido deseable que el artículo se publicara, tanto para gobierno de los americanos como para el de los franceses.

Por desgracia, es probable que el mundo, por culpa del progreso

científico (4), se vea metido en una trampa en la que morirá de asfixia, pero todos los pueblos civilizados son responsables de este destino.

Los ciudadanos están mortalmente contaminados, pero el hombre honesto «hombre del cuchillo», es decir aquel que habita en el campo, pierde también su sentido común elemental. Antaño, plantaba serbales, tejos, bojes, destinados a las generaciones futuras; ahora, planta para «su vida», sin tener siquiera la certeza de que un plan de urbanismo, una autopista o —catástrofe de las catástrofes— un campo de aviación no esterilizará su humilde iniciativa.

Cada vez más, los campesinos abandonan el cultivo de las patatas, de los nabos, de las judías, para dedicarse a la cría industrial de animales y al cultivo rentable. Dentro de veinte años, sólo las explotaciones de varios centenares de hectáreas serán viables, y el pequeño agricultor, como el pequeño artesano, como el pequeño burgués, será devorado por los nuevos tiempos.

No más bosquecillos en torno a los campos, sino vallas eléctricas; no más sotos, no más alisos, no más nogales, castaños, serbales, nísperos... en resumen, basta de pintoresquismo, de lugares raros, íntimos.

¿Son ésos los signos del Apocalipsis?

EL DESIERTO GANA LA BATALLA

Debido a la superpoblación, los hombres carecen de tierra cultivable, así como pronto van a carecer de agua.

Por lo que se refiere al agua, la razón de ello es comprensible: las necesidades domésticas e industriales son enormes y aumentan sin cesar; pero, ¿qué ocurre con la tierra?

Pues bien, también sin cesar, se *mineraliza*, es decir que tiende a convertirse en arena del desierto o en arcilla esterilizada.

Esto, expresado esquemáticamente, significa que la tierra tiene necesidad de una evolución en tres fases:

1.° Las lombrices de tierra, a millones y mejor que los arados, baten millones de toneladas de tierra arable: corteza, elementos minerales y biológicos. Es la primera fábrica de fermentación.

2.° La vaca pasta. Segunda fábrica de fermentación.

3.° Los excrementos y los montones de estiércol. Tercera fábrica de fermentación.

El ciclo se cierra y la tierra vive.

Ahora bien, desde el siglo XIX, se ha producido una ruptura del ciclo fundamental, siendo desvitalizada la tierra por el abuso de los abonos químicos a base de mineral puro: nitrógeno, fósforo, potasio, etc. Debido a esta razón, muere por falta de elementos biológicos, e, incluso en las regiones más ricas del Globo, en los Estados Unidos, en Rusia, en

Francia (Beauce, Brie, Somme, etc.) el rendimiento de las cosechas desciende progresivamente.

En el mundo entero, el desierto se extiende, corroyendo como un cáncer la buena tierra nutricia. Los israelíes, con tenacidad, reconquistaron el desierto del Néguev, pero Egipto, Argelia y Marruecos pierden diez mil hectáreas cada año.

La tierra necesita de reposo, de sueño, y quizás, en lo invisible, alguien piensa en volver a sumergir en el océano a los continentes emergidos desde hace demasiado tiempo.

También el Cosmos tiene su ciclo de rotación de cultivos...

Lo que degrada la vida vegetal infesta de la misma manera la vida humana.

Hemos querido esterilizar, pasteurizar a ultranza: la mantequilla, la leche, el queso, las frutas, el agua, el vino, en resumen, lo esencial de nuestra alimentación; esterilizamos también nuestro organismo por el abuso de los antibióticos.

Como para mofarse de nuestra pretensión hacia lo infinitamente grande, lo infinitamente pequeño, e ilusoriamente acorralado, se venga con el cáncer, con el infarto de miocardio, el reumatismo, la esclerosis en placas, la senilidad precoz cuyo carácter vírico comienza al adivinarse. En las minas, el carbón se desmenuza, corroído también por su cáncer, como la piedra de las catedrales.

¿Acaso los abonos, los antibióticos y el cáncer son las bestias del Apocalipsis?

El peligro es grave: un error por parte de nuestros sabios puede llevar a la caída irremediable del hombre, lo cual estuvo a punto de ocurrir con las sulfamidas.

¿Saben los americanos que deben su rostro de boxeador al abuso de los alimentos esterilizados? La lata de conserva determinará pronto con su raza. Por último, las lluvias radiactivas acentúan ampliamente este desequilibrio contra el que el hombre entabla una lucha insensata y sin esperanza.

Según los cálculos del doctor Linus Pauling, premio Nobel de Química, del profesor J. P. Vigier, y de los físicos japoneses, cada nuevo estallido de superbomba provoca 15.000 nacimientos anormales en el mundo. Actualmente, más de 500.000 niños malformados han nacido y podrán, a su vez, engendrar una descendencia irreversiblemente distinta de los demás individuos de nuestra especie.

Una gota de agua en el océano, dicen las Naciones Unidas, cuyos cálculos de proyección demográfica preven que la población del Globo pasará de 2.900 millones en 1960, a 7.410 millones, en el año 2000.

¿Pero llegarán a ver los hombres ese año 2000 que tanto les impresiona? Cabe dudarlo, cuando vemos el antagonismo profundo que separa a China de los demás pueblos del Globo; uno de los dos bloques debe desaparecer, un continente debe ser borrado del mapa terrestre (6).

SOLDADOS INVISIBLES EN FORT DE VANVES

La industria de guerra se perfecciona en un sentido bastante inesperado: ¡el de la invisibilidad!

La visión es el resultado de un proceso muy complejo: cada átomo vibra y emite rayos imperceptibles, amplificados en el seno de miles de millones de moléculas que constituyen los objetos.

Esas vibraciones que abarcan una gama muy extensa, que varía en amplitud y en período, son visibles, audibles, térmicas o pertenecen a clases de ondas que escapan a las percepciones de nuestros sentidos.

Los sabios han creído que era posible transformar las radiaciones perceptibles al ojo humano en vibraciones diferentes dentro de la gama de los invisibles. Así, desaparecerían en primer lugar la noción de color, luego la de los detalles, y, finalmente, la forma general.

En otras palabras, los objetos conservarían su opacidad, pero sus detalles se convertirían en invisibles al ojo humano.

Por ejemplo, el reloj de péndulo de la chimenea perdería su caja, sus agujas, sus cifras y su zócalo; no se podría leer la hora, y se distinguiría sólo una forma de péndulo más o menos brumosa o grisácea, cuya opacidad impediría ver la pared.

Esto no es enteramente la invisibilidad, pero sí un gran paso hacia ese milagro.

En Fort de Vanves, París, equipos de técnicos intentan secretamente obtener este resultado rodeando a los objetos que quieren convertir en invisibles de un campo magnético, que perturba, si no la agitación atómica normal, al menos la apariencia visual.

Dentro del mismo orden de ideas, se experimenta también con revestimientos coloreados, con espumas de resinas naturales o sintéticas, cuyos ensayos se habrían efectuado ya en tanques, aviones, baterías antiaéreas y en los trajes de los soldados.

La perspectiva de una guerra entre combatientes invisibles es tan probable y se toma tan en serio que, desde 1950, las grandes potencias poseen cañones de infrarrojos, sensibles no a la forma visible de los objetos, sino a su radiación térmica.

Pero antes de pensar en destruir a su semejante, el hombre debe pensar en su propia salvaguardia contra un enemigo natural: la contaminación del agua, del aire y de la tierra.

La polución atmosférica que existe en las grandes ciudades se ha vuelto tan densa que, en un siglo, ha multiplicado por dos el número de días de niebla.

Dentro de cuarenta años, ya no habrá sol sobre París, si no hallamos el medio de crear turbulencias atmosféricas. Pero ya ahora, no hay sol

en el corazón del ciudadano comunista chino fiel a los preceptos de Mao Tsé-tung.

NO SE DETIENE LA PRIMAVERA

La monstruosa doctrina del presidente chino se basa en dos puntos principales:

— El amor es una actividad psicosomática burguesa, así pues perniciosa.

— El matrimonio es la asociación de un revolucionario varón con un revolucionario hembra, con el fin de servir mejor al Partido.

¡El semanario *La Mujer China*, de Pekín, publicó, en setiembre de 1964, diez mandamientos de este tipo que, pensándolo bien, permitirían esperar el Apocalipsis y el final de nuestro mundo concentracionario!

¡Signo de los tiempos quizás, un iluminado recorre el Palatinado haciéndose pasar por el antipapa Clemente XV!

Nada escandaliza ya a nuestros contemporáneos, cuyos periódicos cada mañana relatan incidentes a cual más fantástico: El Coliseo de Roma, vendido en 1.800 francos a un turista americano... En Orly, los aviones hacen perder la memoria a los escolares... Hambre mundial en 1970, predice un sabio americano... Fin del mundo, anuncia una campesina rusa... El jugador n.° 8 del equipo de rugby de Bagnères-de-Bigorre devora la oreja de un jugador de Marmande... Los balubas se comen entre sí en el Congo... Una mujer de Ruán se niega a tener hijos si se suprime su emisión televisada favorita...

¿Apocalipsis? No sabemos, pero nada puede ser más apocalíptico que esta información «tranquilizante» debida al doctor Peter Kelly, director de los laboratorios de tecnología avanzada de las fábricas «Philco» en Arlington (EE.UU.): ¡dentro de diez años, todos seremos *supermen*!

Bastará con utilizar el poder mágico de un electrodo del tamaño de una moneda que se conectará al cráneo.

El electrodo está unido por radio a un cerebro electrónico cuya tarea será resolver todos los problemas posibles e imaginables, incluso planteados mentalmente.

Ya no habrá necesidad de reflexionar, de aprender las matemáticas, la astronomía, la literatura...; ¡la máquina electrónica lo hará todo en nuestro lugar!

¡Dentro de diez años... dice el doctor Kelly! Sin embargo, ya ahora el hombre-robot ha nacido en el laboratorio de neurofisiología del doctor José Delgado, de New Haven (Connecticut).

Este robot tiene en el cerebro unos microelectrodos de plata conectados a un receptor del tamaño de un dedal, oculto fácilmente en el cráneo debajo de una cabellera ordinaria.

Las órdenes que implican sentimientos: alegría, cólera, amor, miedo,

optimismo, etc., son impartidas a distancia en forma de estimulaciones eléctricas en la parte del cerebro en donde reside la pasión que se desea excitar. Entonces, el hombre-robot obedece, yugulando su libre albedrío, su propia voluntad.

El doctor Robert White, de Cleveland (Ohio) piensa que se podrá, en un futuro próximo, conectar cerebros humanos a robots electrónicos y realizar «transferencias» tales como el cerebro de un sabio al cuerpo de un atleta.

¡Matemáticamente, esos milagros serán realizados algún día, lo cual permitiría suponer que, en efecto, el fin del mundo podría estar muy cerca!

—Pero —dice el hombre sabio que siempre tiene razón— especulad, inventad, tiranizad, preparad el otoño y el invierno... ¡Hagáis lo que hagáis, no detendréis la primavera! ¡El séptimo sello del Apocalipsis nunca será abierto!

NOTAS DEL CAPITULO XIX

(1) La Biblia - Apocalipsis de san Juan - XVII-4 y XI-1.

(2) Gbenye dijo también: «Haremos fetiches con el corazón de los soldados americanos y belgas que matemos, y vestiremos a nuestros soldados con su piel.»

(3) L. M.: *Habitations à loyer modéré*, el equivalente francés de nuestras viviendas de renta limitada. *(N. del T.)*

(4) Los americanos son, quizá, los más culpables, porque están a la vanguardia de la investigación científica.

(5) El hombre honesto puede ir vestido de verde o de gris, llevar peluca o tener el cráneo afeitado, amar a Marx o a Hoerbiger, pero debe cumplir tres imperativos que no son suficientes, aunque sí obligatorios, ya que constituyen hasta ahora los únicos elementos básicos de naturaleza universal y extratemporal: el hombre honesto debe poseer un nombre, un cuchillo y una casa.

(6) Si los amarillos mataran a todos los blancos, la Historia humana callaría seguramente este genocidio, por un sentimiento de vergüenza, y, dentro de algunos milenios, la verdad no subsistiría más que en las Centrales del Secreto Guardado. ¿Acaso resulta inimaginable que la raza roja fue antaño exterminada por la raza blanca?

CAPÍTULO XX

LO MISTERIOSO DESCONOCIDO

Lo Misterioso Desconocido es aquel fenómeno, aquel hecho insólito, contra el que choca nuestro razonamiento.

A veces lo Misterioso Desconocido se debe sólo a una imperfecta prospección científica: ¿Cómo explicar las mareas? ¿Por qué los anticiclones se forman siempre en las Azores? ¿Por qué el océano gira alrededor del polo Sur? ¿Por qué el azufre no se produce generalmente por los volcanes, y el petróleo por los océanos, sino ambos por una bácteria?

En ocasiones, lo Desconocido, aunque permanece en la zona de la física o la química experimental, parece ya interferir con un cierto ocultismo: ¿cómo puede el ser viviente producir los minerales de que está constituido cuando el medio que le rodea está desprovisto de ellos? (1)

En efecto, las gallinas privadas de cal pueden, durante un cierto tiempo, seguir poniendo huevos con su cáscara; las espinacas y las coles cultivadas en agua destilada contienen su respectiva cantidad normal de hierro y cobre. ¿Por qué las hayas crecen atormentadas, torcidas, únicamente en Verzy, sobre la montaña de Reims, y en Remilly, Moselle?

Hay un experimento bastante fácil de realizar, que resulta desconcertante para los físicos.

Tomad un tubo de cristal, por ejemplo una ampolla de 10 cc de un producto farmacéutico, vacía y muy limpia.

Introducid en su interior un grano de judía corriente y un pequeño tampón de algodón húmedo. Cerrad a continuación herméticamente, con el soplete, las dos extremidades del tubo, de forma que la judía y el algodón se encuentren completamente aislados.

Colocad el tubo sobre el platillo de una balanza de precisión y equilibrad con una pesa.

Admitamos que el tubo pesa 7 g.

Colocad la balanza bajo un globo de vidrio para evitar el polvo, y en un lugar oscuro si lo creéis necesario, para aislar todo el conjunto de la luz solar cuyos fotones, que tienen una masa, podrían (¡quizá!) facilitar una relativa explicación.

Al cabo de unas horas, la judía habrá germinado al absorber la humedad del algodón, y el tubo pesará aproximadamente un decigramo más de los 7 g anotados al comienzo del experimento.

¿Cómo explicar ese fenómeno? Hasta ahora, el enigma no ha sido resuelto.

Por último, a veces, el misterio está directamente ligado al ocultismo —videncia, alquimia, premonición, magia, brujería—, y toma verdaderamente el sentido de Misterioso Desconocido.

En este caso, apenas puede explicarse, excepto a través de la sensación íntima o la intuición, y los racionalistas, mientras esperan estudiarlo mejor, le niegan todo interés y todo crédito.

Seamos justos; lo Misterioso Desconocido está, sobre todo, desacreditado por la increíble candidez o la deshonestidad agresiva de la mayor parte de los empíricos.

EL ERROR DE LOS EMPIRICOS

Charlatanes y timadores atestan el laberinto en el que los ocultistas se ven obligados a evolucionar por la índole misma de su arte.

Hubo el curandero que vendía «sales de oro» soberanas contra el cáncer y la leucemia (¡600.000 francos antiguos de beneficio *por sesión*!); el «biólogo» estafador, con su seudosuero antileucémico; el «gran profesor italiano» que captaba el fluido de las estrellas; está la gitana «heredera de la ciencia egipcia», que es una vidente extralúcida; el buen apóstol que, «a consecuencia de un voto», cura ésta o aquella enfermedad, *gratuitamente*, es decir a un precio exorbitante.

Y en todos los periódicos encontramos anuncios de este tipo, en los que siempre el charlatán se apoya en lo Misterioso Desconocido:

La mirada fascinadora de los hipnotizadores..., sin esfuerzo, simple y fácilmente.

Triunfar, gracias al anillo X, concebido según el arte talismánico...
Atraer el amor... fórmula eficaz, merced al Espejo Mágico...
El brazalete de ondas, contra los reumatismos, etc.

Lo oculto tiene las espaldas anchas, y el empírico para ridiculizarlo no teme atribuirse el título de Maestro, profesor o Mago; y la mayor parte de las veces, su razón social es un apartado de correos (es más seguro) o un «Laboratorio Internacional», o un «Instituto». ¡Esto da una fachada de seriedad!

Pero además de esos charlatanes, estafadores, chantajistas y timadores, a menudo criminales, existe todo un mundo de empíricos de buena fe, perfectamente honrados, y convencidos, bien sea de sus poderes, de su misión o de su verdad.

El hermano Bruegghe, de Danville, habría puesto la mano en el fuego para demostrar la realidad de la «Ciudad Céltica» que él veía y recorría en cuerpo astral, a 30 m bajo tierra.

En Poitou, un buen hombre, de profesión albañil, gracias a su péndulo, ha detectado «el tesoro más inmenso del mundo» existente en una pirámide de 3 km de altura... ¡enterrada justamente bajo su casa!

«Por mi honor, nos ha escrito este excelente hombre, le certifico a usted que se trata de la pura verdad.»

EL TESORO DE LOS TEMPLARIOS

Con idéntica confianza, algunos radiestesistas sitúan en el castillo de Arginy (Ródano) el maravilloso tesoro de los templarios.

En realidad, no existe ningún indicio que justifique semejante suposición, pero la leyenda tiene desde ahora fuerza de ley, ¿y qué hay más eterno que una leyenda? (2).

A esto, Monsieur de La Palisse respondería: «¡Dos leyendas son aún más eternas!», y tendría razón, puesto que en lo sucesivo el tesoro de los templarios, además de Arginy, tiene un segundo albergue escogido: Gisors.

El asunto se remonta a 1942. En esa época, un valiente y buen guardián del castillo, radiestesista por más señas, el señor Roger Lhomoy, descubre un fabuloso tesoro bajo la colina del parque.

Con una fe que horadaría el Himalaya como un queso de gruyère, Lhomoy perfora un pozo y un túnel, y en 1946, acaba —según él— por caer en una iglesia subterránea en la que descubre unos treinta cofres monumentales, que él supone cargados de lingotes, monedas y piedras preciosas.

No tiene más que abrir un cofre y tomar lo que quiera.

Pero, ¡ay!, no sabemos por qué aberración, el seudodescubridor mantiene en silencio su descubrimiento, no toma más que una monedita y vuelve a ser como antes un pobre honesto como Job.

Pero habla, cuenta, imagina, y con el paso de los años, termina por acreditar la historia de su tesoro y de la iglesia de los treinta cofres. Semejante fortuna, a buen seguro, sólo podría proceder de Creso, de Salomón o de los templarios. Se elige a éstos últimos, y, de repente, su segundo tesoro ha nacido. ¡Para siempre!

La leyenda toma consistencia, entra casi en la Historia, hasta seducir a un escritor, y a continuación a un ministro, que hace efectuar excavaciones.

Por supuesto, nada se encuentra, y con razón, pero el tesoro de los templarios emigra a Arginy a Gisors, y para muchos años sin duda.

Se podrá argumentar que Gisors nunca fue un feudo de la Orden, que habría sido estúpido ir a esconder en una ciudad del rey, es decir en casa del enemigo, el oro que precisamente se quería sustraer a su codicia. ¡Qué importa!

¿Cómo imaginar que el péndulo de Roger Lhomoy hubiera podido equivocarse? Mejor demoler antes la Historia, y eso es lo que se hizo. Pero semejantes fantasías cuestan caras al empirismo, y comprendemos, en cierta medida, la desconfianza de los partidarios de la ciencia experimental.

Existe en París un «Club de Buscadores de Tesoros» en el que, con detectores electrónicos y una documentación seria, veintinueve técnicos de la investigación se afanan por hacer el inventario de los misteriosos escondrijos que existen en las entrañas de la tierra y el fondo de los océanos.

Los archivos secretos del club contienen documentos que les roban a Gisors y a Arginy el privilegio de ocultar la fortuna de los templarios.

Según esos archivos, el tesoro habría sido trasladado a una encomienda de Charentes, y luego ocultado otra vez, en el siglo XV, en el castillo de Barbezières, donde unos *graffiti*, trazados sobre los muros, proporcionan información sobre el lugar del escondrijo.

¿Tercera leyenda? Quizá, pero no se detiene ahí la odisea del tesoro de los templarios.

La criptógrafa del «Club de Buscadores de Tesoros», la erudita arqueóloga J. de Grazia, que ha dedicado toda su vida al esoterismo templario, afirma, por su parte, que el verdadero lugar donde está oculto el tesoro es una encomienda aún intacta de Seine-et-Marne, en la que ella ha descubierto todos los signos-clave de los templarios y el secreto de su arquitectura.

¿Cuarta leyenda? ¡Nunca se sabrá, pues el encanto de este tipo de Misterioso Desconocido consiste precisamente en escapar al control de la experiencia!

SETHON, EL FABRICANTE DE ORO

Los empíricos, al igual que Cristóbal Colón, tienen una singular sed de oro que les empuja irresistiblemente hacia el arte mágico de fabricarlo a voluntad: ¡la alquimia!

¿Han podido los artífices de oro transmutar realmente el plomo en metal noble? La tradición no deja de afirmarlo, pero, a decir verdad, el secreto del «polvo de proyección» (4) debió de morir con los últimos alquimistas de la Edad Media.

Sin embargo, uno de ellos, aunque mal conocido, fue, quizás, el único que dio la prueba de su *savoir-faire*.

Se llamaba Sethon, era escocés, y vivió a finales del siglo XVI; la pequeña historia le conoce en lo sucesivo con el seudónimo de *Cosmopolita*.

En 1602, se encontró en Suiza con el profesor Wolfgang Drenheim, de Friburgo, adversario declarado de todo ocultismo, que tuvo, sin embargo, que rendirse a la evidencia: Sethon transmutó ante él un metal vil en oro.

Drenheim, en una obra titulada *De Minerali Medicina* (Argentorati, Estrasburgo 1810) cuenta la experiencia de que fue testigo en compañía de un orfebre de Basilea, Jacob Zwinger.

Nos dirigimos a casa de un obrero de las minas de oro, llevando con nosotros varias planchas de plomo que Zwinger había traído de su casa, un crisol que pedimos prestado a un orfebre, y azufre ordinario comprado por el camino.

Sethon no tocó nada. Mandó encender el fuego, y que se pusiera el plomo y el azufre en el crisol; a continuación, ordenó que se colocara la tapa y se agitara la masa con unas varillas.

Durante todo este tiempo, hablaba con nosotros.

Al cabo de un cuarto de hora, nos dijo: Echad el contenido de este papelito en el plomo fundido, pero bien en medio, y procurad que no caiga nada en el fuego...

En aquel papel había un polvo bastante pesado, de un color que parecía amarillo limón. Por lo demás, había que tener buena vista para distinguirlo.

Tan incrédulos como el propio santo Tomás, hicimos todo lo que nos mandaban. Después que la masa fue calentada otro cuarto de hora, así como continuamente agitada con varillas de hierro, el orfebre recibió la orden de apagar el crisol (sic) *vertiendo agua encima. Ante nuestros ojos apareció el oro más puro, que, en opinión del orfebre, superaba incluso en calidad al hermoso oro de Hungría y Arabia. Pesaba tanto como el plomo cuyo lugar había ocupado. Nos quedamos paralizados por el asombro; apenas nos atrevíamos a creer lo que nuestros ojos nos mostraban.*

Jacob Zwinger atestiguó los hechos en una carta latina, *Epistola ad doctorem Schobinger*, que fue incluida en las *Efemérides*, de Emmanuel Koning, de Basilea.

Esta carta cuenta que, antes de su marcha de Suiza, Sethon renovó sus experimentos de transmutación en casa del orfebre André Bletz.

Más tarde, en Estrasburgo, con el nombre de Hirschborgen, transmutó de nuevo, en casa del orfebre Gustenhover, a quien ofreció un poco de polvo de proyección perfectamente operativo.

Aunque Sethon era enemigo de toda publicidad, el asunto llegó a conocimiento del emperador Rodolfo II, en su castillo de Praga, al cual hizo ir, para su desgracia, al pobre Gustenhover.

Conminado a revelar el secreto de la transmutación, Gustenhover se limitó a decir que no hacía más que experimentar con el polvo del escocés; pero eso no le sirvió de nada, y terminó sus días en prisión.

Sethon, pese a su prudencia, fue atraído, a su vez, a la Corte de Cristian II, elector de Sajonia, donde fue sometido a tortura para que divulgara el fabuloso secreto.

Le atravesaban —dice Louis Figuier *(La Alquimia y los Alquimistas)— con hierros puntiagudos, le quemaban con plomo fundido... le golpeaban con varas.*

El alquimista resistió, y en 1603, mediante una estratagema, su colega polaco Michel Sendivag, consiguió hacer que se evadiera, con la segunda intención de ser iniciado en el supremo conocimiento.

Muy debilitado, Sethon tardó poco en morir, dejando a su salvador sólo unas partículas de polvo de proyección.

El maravilloso secreto fue sin duda revelado en la única obra que se conoce del alquimista escocés: *El Libro de los doce capítulos,* pero Sendivag se lo apropió y efectuó en el texto tales mutilaciones que se volvió incomprensible.

¿Era Sethon un hábil ilusionista? ¿Logró la transmutación milagrosa? ¡Cada uno es libre de pensar lo que prefiera!

EL MISTERIO DE LOS ROSACRUCIANOS

Aun cuando es fácil ironizar sobre los antiguos empiristas, parece, no obstante, cierto que muchos de ellos, iniciados en alto grado, poseyeron un conocimiento que la ciencia experimental empleó mucho tiempo en descubrir.

Hace algunos siglos, cuenta el historiador tradicionalista Charles Carrega, maestros desconocidos exigían el desarrollo de este pensamiento a los discípulos que solicitaban la iniciación:

El agua pura de la Verdad lleva a la comprensión del misterio superior de la Rosa.

Sin pretender aportar una solución, nos permitimos estudiar los tres datos del problema: el Agua pura, la Verdad, la Rosa.

El sentido esotérico de la Rosa no es un secreto, pero en el plano esotérico, no podemos más que maravillarnos de la elección hecha por los maestros, pues la Rosa, con una excelencia particular, se asienta al

menos en cuatro dimensiones: longitud, anchura, espesor y tiempo, a las que hay que sumar cuatro subdimensiones: forma, materia, color, perfume, que en ninguna otra parte sería posible hallar tan armoniosamente conjugadas (5).

Por tanto, la Rosa es una creación excepcional, casi en el absoluto, y los hombres siempre le han otorgado los premios de la belleza, del perfume y de la elegancia.

Es también el símbolo de la Muerte, pues cuando desvela su secreto íntimo, cuando entreabre sus pétalos y muestra su corazón, está al final de su vida, sin tener, como la mayor parte de las demás, flores, el poder de renacer en una semilla.

Este mensaje de muerte lo encontramos, aún mayor, en los otros dos datos:

La Verdad es también un mensaje de muerte en el universo de los hombres, y quien la proclama está seguro de suscitar un peligro fatal.

El que dice la verdad debe tener —dice el proverbio— un caballo ensillado para huir a toda velocidad...

El Agua Pura tiene asimismo significado de muerte.

Los alquimistas la buscaron en vano para la realización de la Gran Obra, y, al no hallarla, la sustituyeron *por el agua de rocío.*

La Gran Obra, para ser consumada, exigía la regeneración a través del Agua Pura (el agua corrosiva).

También el bautismo es una regeneración, una muerte seguida de nacimiento (en el terreno espiritual), y la materia del agua del bautismo está estrictamente definida: el agua *natural* (y no el agua pura).

Se trata, precisan los teólogos, de toda agua de fuente, de pozo, de mar, de río, de lago, de estanque, de cisterna, de lluvia: *Non refert, frigida sit an calida, potabilis vel non potabilis, benedicta vel profana.*

AGUA PURA: MUERTE

No se trata, pues, de *agua pura,* sin la menor duda, ya que semejante agua significaría la muerte física. Quien bebiera de ella, o la utilizara para sus abluciones, de seguro que moriría.

Es más nociva que los ácidos más peligrosos, y su poder disolvente es tal que desintegra casi todos los cuerpos.

En Francia, no existe el agua pura más que en el Instituto Pasteur, y como destruye, disuelve, el cristal de las botellas, o de las bombonas, ha sido preciso inventar una materia plástica para poder conservarla.

Pues bien, *ese poder mortal era conocido por los iniciados varios siglos antes de que los sabios pudieran obtener un agua químicamente virgen.*

Es decir que la significación de la frase iniciática es: el Agua Pura

(muerte) de la Verdad (muerte) conduce a la comprensión del misterio superior de la Rosa (muerte), todo ello expresado en el plano del universo humano, por supuesto, y no en el absoluto.

Podríamos encontrar una extraña significación a la era del Acuario: curso de agua, agua = edad de oro, era de los hombres-dioses = muerte.

En el Zodíaco, Acuario está situado entre Capricornio y Piscis; es el undécimo y penúltimo signo, quizás el último del universo físico antes de aquel, psíquico, de Piscis.

¡Si es efectivamente la era de los hombres-dioses, entonces, cabe temer un próximo fin de la aventura terrestre humana, ya que cuesta ver al hombre buscando un objetivo terrestre... que ya hubiera alcanzado!

Por otra parte, las estadísticas de las guerras y el peligro suscitado por la proliferación intensa de los asiáticos, y también de las otras razas, nos hacen temer por el próximo conflicto mundial, por la aniquilación de centenares de millones, cuando no de un millar de millones, de seres.

En este sentido, la era de Acuario sería realmente la era del exterminio y de la muerte.

Para los tradicionalistas, la autodestrucción de la Humanidad en el Agua Pura del Acuario sería un bautismo, una regeneración, que desemboca en el advenimiento de un nuevo ciclo, quizás aquel de la Verdad, a la espera de la era de la Rosa.

LA HORA MAGICA

El sentido profundo del misterio, inherente al espíritu humano, tiene su predilección por naturalezas, lugares y momentos.

El hombre luchó durante milenios contra la oscuridad y la noche; para él, el descubrimiento de la luz artificial fue, sin duda, la primera gran victoria científica. Durante la densa noche de invierno, tenía, por fin, el poder de resucitar las imágenes, la forma de la materia palpable, ya que, si bien dichas imágenes eran a veces perceptibles para sus sentidos aguzados y para el millar de ojos de su carne inteligente, se diluían a distancia en la impenetrable opacidad.

Así pues, un día, ocurrió la invención de esa luz, y más tarde, al paso de los milenios, de la luz capaz de vencer toda una noche, y nuestros antepasados perdieron insensiblemente el contacto misterioso con el crepúsculo, con la hora fantástica en que el día ya no es enteramente el día, y la noche no es aún la noche.

Los antiguos pensaban que, en ese instante, el hombre entraba en otro mundo y adquiría poderes mágicos.

Probad —decían— *durante un anochecer, de dejaros invadir conscientemente por los pueblos del Otro Mundo... que es, quizás, un universo interior; a medida que no lleguen ya a vosotros y en vosotros, excepto de forma atenuada, las insistencias del mundo iluminado, sentiréis, junto con la radiación interna de vuestros pensamientos, cómo se filtran del Otro Mundo percepciones nuevas.*

¿Acaso no cerráis los ojos, durante el día, para encontrar ese aislamiento propicio?

Fuera estará la sombra, lo opaco; dentro estará la luz que se propaga, se clarifica, se exalta.

Con un poco de costumbre, quizá seréis capaces de analizar profundamente el corto instante en que vuestro cuerpo aún impregnado de luz, exuda una maravillosa expansión.

¡Fenómeno de endósmosis al revés, fenómeno eléctrico, sin duda parecido a aquel de la pila que cesa de acumular para liberar, en una corta fracción de segundo, su exceso de energía!

El hombre ha perdido el recuerdo del instante mágico del tiempo, como pierde cada vez más el sentido de la orientación y de la predestinación geológica del espacio.

ELEUSIS-ALESIA

El ex prefecto de Policía de París, Xavier Guichard, es autor de un libro curioso titulado *Eleusis-Alesia.* Ensayo e hipótesis sobre la situación geográfica (latitud y longitud) de las ciudades de carácter sagrado, antaño establecidas cerca de un lago o de una fuente milagrosa.

Xavier Guichard trata de demostrar que esas ciudades «fueron establecidas desde la más remota antigüedad según unas líneas astronómicas inmutables, primero determinadas en el cielo, y luego trasladadas sobre la Tierra a intervalos regulares, cada uno de ellos igual a la 360ª parte del Globo».

Según esta hipótesis, el autor adorna el mapamundi con una red de «líneas geodésicas alesianas» y de «líneas de dirección».

En la línea transversal francesa Calais-Eze, sitúa: Olizy, Elise, Alaise, Eyzins, Aussois; en la línea Elsenburg-Ales, encontramos: Aisey, Lisey, Alaise, Lezat, Laiziat...

Todas las «Alesia», dice Xavier Guichard, ocupan lugares rodeados por cursos de agua más o menos importantes que los convierten casi en penínsulas.

Los lugares alesianos poseen todos una fuente mineral, y a menudo un yacimiento prehistórico... y, naturalmente, Eleusis (Grecia), capital de los misterios, se asentaría en una importante diagonal.

Es difícil controlar el fundamento de esta teoría, que sería intere-

sante confrontar con la de las corrientes telúricas.

¿Existen sobre la Tierra zonas de irradiaciones benéficas en las que los hombres, los animales y las plantas encuentran la máxima expansión de sus facultades psíquicas, intelectuales y físicas? Es muy probable (6).

En esas zonas, las misteriosas corrientes telúricas que surcan el Globo emergerían a la superficie, y nosotros podríamos percibir su influencia beneficiosa: en nuestro bienestar, en la buena marcha de nuestros negocios y, sobre todo, en una facilidad de aclimatación.

A veces la zona es una región, una comuna, un simple campo, ora un lugar destacado en el que los hombres han erigido templos, ora un valle, cerca de una fuente llamada milagrosa... ¡una «Alesia», diría Xavier Guichard!

A veces la zona se limita a algunos metros cuadrados, cuando no a muchos menos. Los cultivadores y los arboricultores saben bien que hay lugares en que cualquier árbol que se plante muere rápidamente. ¡Por el contrario, al lado, a un metro o dos, todo crece normalmente!

En un bosquecillo, existe con frecuencia un punto... un verdadero más aún, el *principio de todo*, sería, pues, movimiento.
ha podido aún descubrir este Misterioso Desconocido.

LA LEYENDA DE SANTA ENIMIA

En el siglo VII, la princesa Enimia (o Herminia, o Hirma), hija de Clotario II, descendiente de Clodoveo, era la muchacha más bella del reino.

—Hija mía —le dijo un día su padre— ¿con cuál de los barones de Francia quieres casarte?

Enimia respondió:

—No quiero otro esposo que Jesús, a quien he jurado que permanecería soltera.

«Aquel glorioso esposo —dice la leyenda— para conservarla para sí, la cubrió inmediatamente de una lepra repelente», con gran desesperación de su familia.

Como la joven doncella sufría atrozmente, «el Cielo, conmovido por sus penas» le aconsejó una peregrinación a la fuente de Burla, en Gevaudan.

El agua de Burla, cada vez que se bañaba, le devolvía la salud y la piel aterciopelada a la princesa, pero en cuanto se alejaba de la fuente, la lepra reaparecía.

Viendo en ese fenómeno una voluntad de Dios, Enimia construyó en ese lugar un monasterio, que dirigió hasta su muerte.

La fuente es aún hoy lugar de peregrinación.

Posiblemente procedentes del mismo inmenso lago subterráneo, las aguas de otras fuentes próximas no tienen el poder milagroso atribuido a la Font Burla. En este caso, la naturaleza del terreno o la situación geodésica explicarían que santa Enimia no pudiera alejarse sin perder el beneficio de poderosas y benéficas radiaciones.

«El que sabe —dicen los iniciados— no se acuesta en cualquier sitio», lo cual significa que una casa no debe ser edificada en un lugar hechizado, sino, gracias a un empirismo o un estudio razonado, en un lugar privilegiado.

La mayor parte de las ciudades antiguas están construidas en lugares benéficos, pues allí donde el lugar parece embrujado, la industria humana no prospera, lo cual provoca la deserción de algunos centros por su población.

No obstante, no se excluye que las líneas de fuerzas de la Tierra y los puntos de emergencia de las corrientes telúricas estén sometidas a desplazamientos geofísicos.

¿Por qué se reconstruye a veces un pueblo a cien metros o a un kilómetro de su antiguo emplazamiento?

La ciencia no da respuestas aún a estas preguntas planteadas por este Misterioso Desconocido; sin embargo, renunciando al rigor de la experiencia, se aventura ahora con la atomística en la explicación más o menos racional de todos los fenómenos oscuros.

CREAR MEDIANTE EL PENSAMIENTO

El átomo sigue siendo un misterio para los sabios, pero Lucien Barnier, presentándose como el intérprete de los físicos de vanguardia, afirma que las partículas que lo componen podrían muy bien ser una especie de «burbujas fluidas» que encierran influjos en perpetuo movimiento (9).

El átomo, en el sentido literal, la partícula más pequeña posible, o, más aún, el *principio de todo*, sería, pues, movimiento.

Esta forma de energía, como todas las demás, eléctricas, luminosas, electromagnéticas, sería susceptible de convertirse en luz u otros sistemas de ondas transportadas al espacio.

Esta teoría, si se confirmara, abriría un campo ilimitado a la imaginación, a la espera de ser experimentada prácticamente.

Transmutado en ondas luminosas, un hombre podría ser enviado a la velocidad de 300.000 km por segundo a un planeta o a una estrella, en donde quedaría aún la tarea de reintegrarle a su forma original.

Pero, por rápida que sea, la luz no tiene el poder de vencer el espacio infinito, ni siquiera el de llegar a una estrella alejada, en el tiempo de una vida humana.

Sin embargo, el hombre tiene una posibilidad de alcanzar casi el infinito: por el pensamiento, que, con absoluta instantaneidad, le traslada en espíritu al espacio, hacia el *ponex* de donde viene nuestro Globo, o bien hacia el mundo más alejado de nuestro Universo.

Siendo todo materia-energía, se trata, pues, efectivamente de un desplazamiento, de un crucero de altura, por el espacio-tiempo.

Las pequeñas burbujas fluidas del átomo son, en principio, componentes del pensamiento-materia, por lo que debe ser teóricamente posible convertir este pensamiento-materia y transportarlo a «velocidad instantánea» a todos los mundos posibles del profesor E. Falinski.

Esta hipótesis es apoyada por las más antiguas cosmogénesis de los escritos sagrados, especialmente de los Vedas, en donde se dice que el Universo y su creación son *pensamientos* de Dios.

LA PALABRA MÁGICA

Más exactamente, Dios piensa, habla, y el pensamiento divino toma consistencia en el espacio.

Este poder creador es expresado en el mito babilonio *de Enuma elis*, 4.ª tablilla, versículo 5 ss.:

«Destruir y crear, habla y así sucederá.»

El dios Thot creaba también por su verbo, pero ese milagro no era patrimonio divino, según Maspero, para quien el poder de la palabra es mayor que el de los dioses: «la creación es obra de la voz articulada.»

Los egipcios creían inclusive que el nombre de un hombre era como su ser físico: quien poseía el nombre, poseía el ser.

Pero el nombre secreto y todopoderoso no había sido formado al azar, y había que ser un gran iniciado para conocerlo.

Cada letra que lo componía poseía su significación y su virtud que cooperaban a la significación general y a la virtud del conjunto. Si se desplazaba una sola letra o si se omitía una, si no era enunciada con las pausas y el tono convenido, el encanto no se producía, o bien se volvía contra el torpe.

Los empíricos degradan el secreto combinando palabras difíciles de pronunciar como en esta oración mágica:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, un solo Dios.

Decimos los nombres de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo por los que se expulsa los espíritus malvados y los demonios, en nombre de la Trinidad:

Sĕdrelăoui, Bădegăoui, Quĕdalolaĕl, Quĕdĕroufrĕgadigon, etc.

Merced al poder del Verbo, Moisés mató a un egipcio, como Isaías escapó del rey Ahaz, como David contuvo al abismo que amenazaba con arruinar su obra cuando excavó los cimientos del altar.

Para los hindúes, la Sabda Brahma, o palabra de Brahma, es una meditación sobre el monosílabo sagrado y misterioso OUM u OM, que es el propio Brahma.

Esta palabra se compone de tres letras que forman sólo una en la escritura: O = Brahma; U = Vishnú... M = Siva.

El carácter U que representa OUM es un semicírculo con un punto en medio, llamado *biudu*, símbolo del ser puramente espiritual.

Para la propia salvación, es preciso meditar sin cesar sobre esta palabra, y repetirla en todo momento fijando íntimamente los pensamientos en el punto.

Por una extraordinaria coincidencia, la teoría del átomo burbuja-fluido de los sabios modernos, se entroncaría, pues, con la ciencia de los sabios antiguos cuyo pensamiento creador habría tenido el poder de materializar.

¿Serán algún día realizados por el hombre esta superación de la frontera de lo Misterioso Desconocido, así como el poder de creación? ¡Ciertamente no de forma ilimitada por lo que se refiere al segundo punto, pues, de lo contrario, podríamos crear o destruir los planetas, el Cosmos!

TODO TIENE UNA MASA

En magia, la materialización, en su principio, es una trasferencia y una transmutación del psiquismo. A partir de esta teoría, nuestra imaginación se ve inquietada ligeramente por una asombrosa consecuencia.

Puesto que, a fin de cuentas, todo es energía = materia = movimiento, nada podría existir sin ser energía, así pues sin tener una masa, por infinitesimal que ésta fuera.

Este postulado no es evidente, ya que, si por ejemplo, la luz tiene peso, ¿podemos admitir que lo tienen su intensidad, su color, su velocidad? ¿Una palabra, un calificativo, tienen peso?

En resumen, esto equivale a preguntar si un pensamiento tiene masa. Probablemente no en física práctica (aunque se haya pesado, al parecer, la memoria de las ratas), pero quizá sí en Matemáticas y en Metafísica (11).

Planteada en otra forma, la cuestión es: ¿Puede existir algo que pueda ser sin ser, ser algo y no ser nada, ser creado por el hombre en un universo ya creado?

Aunque es una función de la mente, el pensamiento no parece que tome su sustancia de una masa identificada de nuestro Universo conocido.

Si un pensamiento no existe antes de que acuda por eclosión espontánea a la mente de un hombre, este último es, por tanto, un creador como Dios, y puede contribuir a la obra de Dios.

Si no puede contribuir a la creación divina, es porque el pensamiento existe ya bajo una identidad desconocida, antes de que acuda a la mente.

Ahora bien, lo que pertenece al Universo creado, pertenece también a su constituyente original, tal como nosotros lo suponemos: la energía. Por tanto, parece que el pensamiento no puede ser otra cosa que una forma masiva de energía. Pensar sería tomar energía de un misterioso desconocido, sin duda del Yo desconocido del hombre, para crear en un mundo que probablemente no es nuestro mundo material de tres o cuatro dimensiones (12).

Y cuantos más pensamientos emita el hombre, más toma de él, se aligera y crea en Otra Parte una materia quizá fugitiva como un *flash*, cuya energía se pierde en el Universo, a menos que regrese a su centro emisor.

¿Lleva el hombre en sí mismo una masa de energía enorme, colosal, millones de veces más grande que su masa física mensurable?

¿Interfiere esa masa con su peso? ¿O acaso el pensamiento es algo que se toma del «plasma» universal, para diluirse otra vez en él?

EMPIRISMO = CIENCIA EXPERIMENTAL

Forzosamente hemos de dejar la pregunta sin responder. Pero la exposición de estas teorías nos ayuda a concebir el problema del Misterioso Desconocido de los empíricos (Dios crea el mundo con un pensamiento. La energía del médium produce una materialización), lo cual coincide exactamene con el Misterioso Desconocido de los sabios (el pensar creador, la masa de toda energía).

Así se encuentran los dos conceptos —y queríamos llegar a esta conclusión—, cuya fórmula mágica de base, tanto para uno como para el otro, se expresa por la ecuación de Einstein $e = m c^2$ (13).

EL VIAJE EN EL TIEMPO

Dentro del sistema clásico, ningún acontecimiento puede sucedernos, ninguna acción puede tener lugar, a una velocidad superior a la de la luz.

En metafísica, el pensamiento, que es una acción que se propaga instantáneamente, debe obedecer a la ley universal de la contracción del tiempo por la velocidad.

En este sentido, un pensamiento, en virtud de su velocidad inconmensurable, debería tener también una masa inconmensurable; por otra parte, al penetrar en el tiempo a modo de barrena, debería «rejuvenecerse» durante la ruta e ir a parar directamente al tiempo caduco, es

decir encontrar forzosamente su materialización en el pasado y quizás en el infinitamente pasado de la creación original.

Según esta hipótesis, sería posible, en el futuro, liberar a Juana de Arco de su hoguera a condición de saber medir la penetración «cronóstica» del pensamiento, de forma que sea posible dirigirla al año 1431.

La materialización que nosotros podríamos «pensar» —por ejemplo, un comando de paracaidistas armados con metralletas y granadas— sería suficiente para asegurar la liberación de nuestra heroína nacional.

Si el pensamiento es prisionero de nuestro cerebro, entonces no podemos hablar de propagación a una velocidad superlumínica, pero, si puede ser proyectado y recorrer el espacio, entonces podría ofrecer quizá la solución para el Viaje en el Tiempo.

De todas maneras, el pensamiento es o una especulación en lo abstracto, o una proyección al pasado o al futuro.

Por el pensamiento, vivimos al martirio de Juana: viaje imaginario.

Si un convertidor de ondas transmutara nuestro pensamiento a su llegada al año 1431, el viaje se tornaría en un hecho material. Pero, ¿cómo enviar *primeramente* a un convertidor y un técnico del aparato, a fin de transmutar a continuación a todo un mundo fantástico de pensamientos?

El problema parece insoluble, pero sin duda es más simple de lo que imaginamos, pues los empíricos *pretenden* poder viajar en el tiempo, bien sea en cuerpo astral, o por videncia, o por la radiestesia, o por el desdoblamiento. Sin embargo, no pretenden poder explicar el mecanismo, y es en este sentido que son —sin ningún sentido peyorativo— empíricos.

NADA DE PRUEBAS EMPIRICAS

De hecho, no aportan ni han aportado nunca la prueba de su viaje, y, con todo, hay fenómenos inexplicados que incitan a los racionalistas a creer que lo Misterioso Desconocido no es una irrealidad.

No obstante, debemos admitir que falta la prueba. Por ejemplo, sería una prueba el que un médium fuera a preguntar a Moisés dónde se hallan las Tablas de la Ley, o a Jacques de Molay por el lugar en que está escondido el tesoro de los templarios.

A falta de este tipo de testimonios materiales, lo Desconocido nos aporta, sin embargo, la certeza de la existencia de fuerzas y mundos invisibles, a través de manifestaciones llamadas supranormales, todas las cuales derivan del misterioso poder del «yo» íntimo del hombre, de su pensamiento o de su verbo.

El problema está probablemente circunscrito en torno a esos tres elementos, siendo el papel del médium el de un convertidor automático.

Que se pueda proyectar a uno mismo es seguramente un milagro que evoca, además de la certeza de un potencial energético humano de gran intensidad, la preexistencia de mundos paralelos.

La magia sería, pues, una ciencia superior, cuya clave nos será dada en el futuro por la física nuclear.

DIÁLOGOS DE SORDOS EN EL COSMOS

Si el hombre de nuestro planeta, de nuestro Universo visible, puede proyectarse por introspección al espacio-tiempo, está permitido suponer que lo contrario es también posible.

En este sentido, algunos seres o inteligencias de los demás mundos y de los demás planetas están sin duda entre nosotros bajo una forma eléctrica —ondas o energías desconocidas— que podría, teóricamente, ser materializada por convertidores.

Nuestros radiotelescopios, radares y otros captadores de signos y de señales cósmicas perciben una infinidad de mensajes que nosotros llamamos *cuasares* o parásitos, quizá porque no sabemos transmutarlos.

Cada vez más, desde que han sido registradas las emisiones del CTA-102, en abril de 1965, los astrónomos y los físicos piensan que se entablan diálogos de sordos en el Universo, pero nuestros sentidos alerta y nuestra curiosidad nos permiten creer que la barrera será levantada en un día cercano por la lógica razón de que nuestro aislamiento cósmico no puede continuar indefinidamente.

Hace algunos años, se captó una emisión de televisión fuera de programa por algunos americanos. Se investigó para saber de dónde procedían aquellas imágenes insólitas, descubriéndose que no eran obra de ningún emisor en servicio, sino que se trataba de imágenes emitidas cuatro años antes por una estación que ya había desaparecido.

La explicación menos irrazonable fue que debió de haberse perdido un haz de ondas por el Cosmos, reflejarse un número infinito de veces sobre pantallas planetarias, quedar prisionero, quizá, de un nodo o un campo magnético, y regresar por milagro a la atmósfera americana, habiendo recorrido la Tierra durante ese tiempo muchos centenares de millones de kilómetros en su carrera hacia el cenit.

A decir verdad, esta explicación no gozó de mucho crédito entre los medios científicos. Si hemos de buscar hipótesis aventuradas, podemos imaginar que la emisión fue captada por *space people* que habitaban a dos años luz de la Tierra, y luego reexpedida hacia nosotros.

¿UNA EXCLUSA PARA EL OTRO MUNDO?

El 12 de diciembre de 1959, una agencia americana publicaba la extraña información siguiente que, sin embargo, pasó inadvertida:

Uno de los resultados del experimento Argus U.S. es que, por encima de Africa, a 20.000 km de altura, hay un agujero en el que el campo magnético y el campo eléctrico de la Tierra no existen.

Las partículas eléctricas producidas por las tres bombas atómicas de la prueba francesa de Reggane, han rodeado ese agujero sin penetrar en él... (14).

En resumen, ese agujero se presenta como el desagüe de nuestro universo terrestre, la «exclusa» maravillosa del escritor Marc Heimer (15) por la que el hombre en vías de perdición podría escapar al mundo de la antimateria.

Esta «exclusa», que se corresponde sin duda con la zona de Kenya en donde se estropean las brújulas, explicaría, quizá, la serie de accidentes misteriosos que sufren los aviones en vuelo por encima de la tierra africana.

Por una «exclusa» de esta clase, sin campos magnéticos y eléctricos, se evadirían los médiums de nuestro Universo, y se explicaría las transferencias de un universo a otro y el paso de las materializaciones a través de la materia compacta: pan del padre Amón, demonios de los magos, piedras de los *poltergeists*, etc.

De este modo se confirma y tiende a normalizarse lo Misterioso Desconocido de los brujos, de los videntes y otros ocultistas.

NOTAS DEL CAPITULO XX

(1) Léase: *L'Homme et l'Invisible* —Jean Servier—. Ed. Robert Laffont.

(2) Sin embargo, hay un iniciado en Lyon que posee una documentación que confirmaría la existencia del tesoro de Arginy.

(3) Léase: *El Pozo de los Templarios* —1964—. Colección La Masque, 2 bis, rue de Marignan, París-8º. *Histoire sous-marine des Hommes*, de J. Foëx, Ed. R. Laffont —*Histoires sanglantes des filibustiers*, Roger Delorme, 1965, Ed. Guy Victor—. La historia general de los tesoros ha sido tratada en *Trésors du Monde*, 1962. Ro. Charroux, Ed. Fayard, 18, rue du Saint-Gothard, París-14º.

(4) El polvo de proyección que tiene el poder de transmutar cualquier metal en oro es la piedra filosofal de los alquimistas materialistas.

(5) El misterio de la rosa ha sido revelado en *Histoire inconnue des hommes depuis 100.000 ans*, Robert Charroux, 1962. Ed. R. Laffont, cap. XIX.

(6) Una tradición afirma que el santuario subterráneo de la Agarta está situado en el Sinkiang, cerca de Urumchi, sobre una línea de emergencia de las corrientes telúricas.

(7) Se ha hablado de fallas terrestres que provocan ionizaciones y perturbaciones electromagnéticas de la atmósfera. El geólogo Claude Trouvé piensa que algunos terrenos, el granítico antiguo especialmente, tienen una irradiación nociva, contrariamente a las tierras calcáreas de formación más reciente.

(8) Si dormís bien por la noche, no os preocupéis de los datos empíricos, pero si dormís unas veces bien y otras mal, según el lugar en donde estéis, colocad la cama sobre un eje Norte-Sur; es posible que halléis mejores condiciones de reposo. Poco importa que la cabeza esté al Norte o al Sur; lo único que cuenta es la orientación y el paralelismo con las corrientes telúricas.

(9) Estamos lejos de haber identificado los componentes del átomo, que, de hecho, no son más que entidades matemáticas.

(10) Es probable que el espacio-tiempo sea asimismo energía-materia. Como el viaje es instantáneo, es, por tanto, prácticamente «inmóvil», lo cual conduciría a la negación del movimiento. Este concepto de inmovilidad del tiempo es análogo al concepto de opacidad y de inmovilidad de la materia; una cosa nos parece inmóvil, cuando en realidad se agita, vibra por todos sus elementos.

Si, aunque no fuera más que por el pensamiento, tuviéramos la percepción de ese movimiento, nuestro Universo cambiaría de aspecto: todo sería sólo vibraciones.

(11) Nosotros diferenciamos el *peso* (resultante de la gravedad) de la *masa* (cantidad de materia). El sabio sueco Holger Hyden ha logrado, cree él, pesar la memoria de una rata. Obligó primero al animal, diestro de natural, a servirse únicamente de su pata izquierda. La mató a continuación, y pesó las neuronas de la corteza cervical de la zona de diferenciación izquierda-derecha. Hyden demostró así que los recuerdos registrados se habían traducido en una formación de proteínas que no existían anteriormente.

(12) Según nuestra teoría, además de la energía personal del «Yo» y todas aquellas que habitan en los cuerpos organizados o no, está la energía del «plasma», banco-masa de la evolución universal.

Por el contrario, la geólogo Claude Trouvé piensa que la energía puesta a disposición de los hombres es una especie de masa fija que éstos se reparten a prorrateo de sus capacidades.

En este sentido, cuanto más prolifera la Humanidad, menos energía poseen los hombres, al dividirse la masa por el número de individuos.

Dentro del mismo orden de ideas, se podría observar que la inteligencia humana está en regresión.

Pitágoras (600 a. de J.C.) con su ciencia de las matemáticas; Leucipo y Demócrito (—500) con el átomo; Heráclito (—500) con el evolucionismo; Anexágoras (—450) con la teoría del movimiento; Platón (—400) y su discípulo Aristóteles (—350) con su filosofía; Giordano Bruno (siglo XVI), con la evolución universal, etc.; todos estos grandes pensadores del tiempo pasado tenían sin duda más talento que Einstein, quien, teniendo en cuenta la evolución científica que actuó en su favor, pensó menos profundamente el Misterio de lo Desconocido.

(13) $e = mc^2$ = energía; m = masa; c^2 = cuadrado de la velocidad de la luz.

(14) Esta observación, confirmada por los «agujeros negros» del espacio en los que las estrellas moribundas se desploman bajo su propio peso, está en relación con ciertas teorías de Einstein.

(15) *Surhommes et Surmondes* —Marc Heimer—. Ed. Juillard.

CAPÍTULO XXI

LA CENTRAL DEL SECRETO AMARILLO

Nuestro ciclo de civilización comenzó hace milenios con la llegada de hombres extraterrestres, y he aquí que, en forma de signos precursores, nuevas intrusiones parecen dibujarse en el cielo del futuro.

¿Somos el juguete de fantasmas, de una psicosis de pueblos enloquecidos por el acercamiento del año 2000?

EN FAVOR O CONTRA LOS INGENIOS INTERGALÁCTICOS

El escritor católico, Daniel Rops, se inclina en favor de una fantástica explicación:

... Nosotros, hombres del siglo XX —escribe— *estamos quizás ante los platillos volantes en la situación psicológica de los primeros indios de América del Sur que vieron unos fusiles, o de los primeros negros del Africa que vieron aeroplanos...*

Aquellos hombres primitivos creyeron en fenómenos mágicos, en alucinaciones, en sueños. Pero, a fin de cuentas, ¿es que una forma de vida consciente e inteligente que exista sobre otro cuerpo celeste que el nuestro, que tenga sobre la ciencia humana algunos milenios de adelanto... y que, por ello, haya penetrado todos los secretos de la atomística y de la cibernética, es algo increíble, inadmisible? («Ouest-France» — 13/9/1963).

Para el escritor Ollivier, los objetos no identificados no son ingenios intergalácticos:

¿Por qué semejantes giros no pueden proceder de nuestro desconocido espacial, sustancial y trabajado por las ondas de todo origen, en particular por nuestras ondas?

Esta hipótesis es muy seductora, y no niega una manifestación extraña a nuestra tierra. Ampliándola, podemos asimismo imaginar que los fenómenos espaciales proceden de una Tierra paralela, que existe en otras dimensiones; ¿pero acaso esto no es despreciar demasiado la enseñanza de los escritos sagrados y de la tradición?

En 1962, los radares de las fuerzas de la Alianza atlántica registraron imágenes no identificadas que las mantuvieron alerta durante toda una semana (1). Ocurría, pues, algún hecho muy misterioso en nuestro cielo.

Podemos decir que, en la actualidad, los Servicios del Aire de todas las naciones del Globo toman muy en serio la posibilidad de la llegada o de un ataque de ingenios intersiderales.

El mayor italiano Achille Lauro, después de una entrevista de cuarenta y cinco minutos con el general americano Douglas MacArthur, anunciaba que este úlimo preveía perturbaciones procedentes del espacio.

El general Douglas MacArthur pensaba que, debido al desarrollo de la Ciencia, todas las naciones de la Tierra deberían un día unirse para sobrevivir y formar un frente común contra cualquier ataque por parte de pueblos llegados de otros planetas.

¿Qué sabemos de esos otros planetas? ¡No gran cosa!

En el fondo del Crater Meteor de Arizona, excavado hace varios miles de años por un meteorito, unos sabios americanos han descubierto metales desconocidos en nuestro Globo: la *stishovita* y la *coesita*.

El misterio del Cosmos nos reserva, pues, todavía muchas sorpresas, y permite gran cantidad de sugerencias.

INGENIOS LUMINOSOS

El 9 de enero de 1964, extraños cuerpos ovales y luminosos flotaban a la deriva, en fila india, frente a las costas de Santa Eufemia Marina, en Italia.

Unos pescadores, avisados, fueron en barca a reconocer el fenómeno, y uno de los hombres que tocó con su remo el más grande de los objetos recibió una descarga eléctrica que estuvo a punto de fulminarle.

Una lancha de la Policía trató de rodear la flotilla, que desapareció inmediatamente apagando sus luces.

¿Se trataba de monstruos desconocidos o de pequeños submarinos? El misterio no fue aclarado, sino que se sumó a las centenares de observaciones auténticamente controladas y que plantean serios problemas.

En el Brasil, la Policía tuvo que ocuparse de un asunto de secuestro: el *kidnapping* de Rivalino de Manfra de Silva, el 19 de agosto de 1962, ¡y el robo por «la tripulación de un supuesto ingenio extraterrestre» de 17 pollos, 6 cerdos y 2 vacas!

Todo había ocurrido como si los ladrones hubieran querido tomar de la Tierra muestras de su fauna.

ESTABLECER CONTACTO CON LOS PLANETAS

Ante manifestaciones de este orden, los servicios oficiales rusos reaccionaron en setiembre de 1964, en el curso de una conferencia sobre las «civilizaciones extraterrestres» celebrada en el observatorio de Vukarane, en Eriván.

El programa prevé el estudio de las señales, en apariencia naturales (emisiones de partículas u ondas diversas) que vienen del Cosmos.

Fuera del Sistema Solar, el astro más cercano es Próxima Centauri, distante unos 4,3 años luz de la Tierra; es decir que un intercambio de señales precisaría de una demora de aproximadamente 8 años y 9 meses. El más eminente especialista de la cuestión, el periodista científico Lucien Barnier, piensa que la obsesión por la soledad es el rasgo dominante de nuestra especie y que debemos tratar de establecer contacto con los planetas.

En el congreso de Cornwallis, se decidió telegrafiar a los supuestos habitantes del espacio desconocido, dado que era imposible ir a ver a esos parientes lejanos.

El profesor Melwin Calvin, lanza, con este objetivo, llamamientos periódicos con la ayuda del poderoso radiotelescopio de Green Bank (Inglaterra) de un alcance de 1.000 años-luz.

Si existe una vida pensante en otro lugar que en la Tierra —escribe Lucien Barnier— *seguramente ha engendrado una civilización análoga a la nuestra. Deben de atormentarla las mismas ansiedades. Quizás está comprometida en la misma búsqueda que nosotros, y trata de llegar a nuestro planeta, aunque no hayamos recibido aún señal de ella.*

Ciertamente, el diálogo, si se inicia, puede durar miles de años; ¿pero sabemos qué sorpresas nos reserva la Ciencia en el campo de los intercambios entre los planetas?

DOMINAR EL MUNDO

¿Creéis en los «Ingenios Intergalácticos»? Poco importa, la verdad, pues vuestra creencia o vuestra incredulidad nada cambiaría de las misteriosas intrusiones evocadas por el *Génesis* y el *Libro de Enoc*, que se produjeron en una remota antigüedad y que prosiguen tal vez sin que nosotros lo sepamos.

Hechos de una importancia aún insospechada, pero que amenazan

con aterrarnos por sus consecuencias, se manifiesta en nuestros días, con la China como centro de acción, de la que el mariscal Tito dijo, el 7 de diciembre de 1964, «que quería dominar el mundo».

Vamos a dar una relación de esos hechos desconocidos, fantásticos, aunque, no obstante, a la medida de la aventura prodigiosa que nos reserva el futuro.

No se trata de una vulgar historia de supuestos ingenios intersiderales, sino de una empresa política de dominación del planeta, en beneficio de una poderosa nación.

ESOS DOCUMENTOS PROCEDERIAN DE PRÓXIMA CENTAURI

Señor.

Lo que le escribo no es un cuento maravilloso, y tampoco un relato de ciencia-ficción.

Las informaciones que estoy encargado de transmitirle se irán completando unas a otras para constituir un todo homogéneo, y tal vez hasta la última palabra de mi última carta no tendrá usted la certeza de que el corresponsal ocasional que soy yo nunca ha tenido, en ningún momento, el deseo de engañarle.

Así empezaba la extraña carta que recibimos el 16 de marzo de 1964. Procedía de MNY, residente en una ciudad próxima a París, que nos revelaba la misión que le habían encargado cerca de nosotros unos seres originarios del planeta Próxima Centauri.

En pocas palabras, la publicación en nuestro último libro (2) de descubrimientos arqueológicos que tendían a demostrar la existencia de antepasados superiores y antiguas civilizaciones desaparecidas había incitado a esos extraterrestres a iluminarnos sobre la verdadera génesis del hombre.

¿Qué habrían pensado en nuestro lugar?

Al principio tuvimos el sentimiento (rogamos a nuestro informador que nos perdone) de habérnoslas con un loco, un mitómano o un falsificador.

Para decirlo todo: apenas creemos en los platillos volantes de nuestro siglo; nunca hemos ocultado este punto de vista, pero la aventura parecía excitante y decidimos seguir el juego. Ya veríamos lo que ocurriría, aunque en nuestro fuero interno, sabíamos ya a qué atenernos.

Pues bien, la documentación recibida posteriormente —de la que daremos los extractos principales —nos convenció de que MNY era un hombre de una honradez perfecta, y que indiscutiblemente era enviado por un grupo de *seres extraplanetarios o terrenos* que incluían en su seno a sabios de elevadas cualidades; físicos, químicos, biólogos, gramáticos, matemáticos, arqueólogos, etc.

Los seres de este grupo son hombres de Próxima Centauri, y han llegado en ingenios intergalácticos a nuestro planeta: honestamente debemos decir que nada sabemos de ello. Pero la existencia de esta sinarquía, de esta Central secreta notablemente organizada desde hace muchos años, *cuando no de siglos*, demuestra que una política oculta muy poderosa opera actualmente por encargo de una gran nación y que cuenta, quizá, con el apoyo de un jefe de Gobierno que tiene autoridad sobre más de 700 millones de individuos.

LOS BAAVIANOS HABLAN...

Los extraterrestres que, en inasequibles platillos volantes asedian nuestro cielo y nuestra Tierra, explican en estos términos su intromisión en nuestra vida.

Hemos decidido, para evitaros lo peor, influir el comportamiento de algunos de vuestros dirigentes que pretenden ser vuestros maestros.

Nuestra acción se ejerce por intermedio de «aquellos que nos conocen» y que pueden orientar a los dirigentes sin que éstos se den cuenta.

La facultad de dicología de nuestros iniciadores les permite tomar de la inmovilidad de su consciencia conocedora los elementos de fuerzas positivas, más poderosas por sí solas que todos vuestros determinismos reunidos.

Por otra parte, esos extraterrestres se sienten inquietos por la utilización anárquica y peligrosa que hacemos de la fisión nuclear.

En otras palabras, podemos concretar que ellos desean llevarnos al recto camino, y sin duda no vacilarían en desencadenar la guerra de los mundos —así pues, en destruirnos—, si nuestros experimentos de aprendices de brujo constituyeran una amenaza a escala interplanetaria.

De forma activa pero discreta, ejercen una vigilancia sobre nosotros estableciendo un enlace entre nuestro Globo y su planeta: Próxima Centauri, cuyo nombre para sus habitantes es *Baavi*.

Los ingenios intergalácticos de estos seres planetarios son una especie de platillos volantes llamados *vaidorges*, dotados de una velocidad superlumínica que les permite entrar en el tiempo, es decir efectuar los mayores recorridos en pocos minutos de tiempo positivo, o incluso en tiempo negativo, lo cual significa, en otras palabras, que estos cosmonautas pueden llegar a término la víspera de su marcha.

Con frecuencia, las *vaidorges* no aterrizan, en el curso de sus vuelos de reconocimiento; permanecen inmóviles (sólo el disco gira) a unos 2 m del suelo.

Tienen una base secreta en una de las innumerables islas del archipiélago de las Maldivas, en el océano Índico, al Sur de la India, probablemente en la misma línea del Ecuador.

Sus ocupantes, que tienen corresponsales en la mayoría de las naciones del Globo establecen puntos de contacto con ellos a fechas convenidas y pueden así recoger todas las informaciones útiles destinadas a los «Conocedores» (jefes) de Baavi.

Existen centenares de islas de las Maldivas aún inexploradas en nuestros días, lo cual garantiza a su base una perfecta seguridad.

En Francia, los puntos de contacto principales estarían en los departamentos de Cher, de Indre, de la Creuse y de la Lozère.

UNA CIENCIA INSÓLITA

La documentación que nos han hecho llegar los cosmonautas de Baavi es extremadamente detallada y se compone de:

— una exposición sobre la civilización *baaviana*,
— una gramática, así como el alfabeto de Baavi,
— una explicación del sistema métrico y medidas de longitud,
— una exposición de los diferentes conceptos de la física, la química, la astronomía, etc.

Con la conformidad de MNY, hemos hecho examinar la parte científica de los documentos por algunos técnicos, y especialmente por Robert Frederick, doctor en Ciencias. El resultado de este control es formal: todo es científicamente exacto, o posible. Nada puede ser rechazado por vicio de forma o por defecto técnico.

Sería largo y fastidioso entrar en detalles, pero, para los estadísticos, tal vez sea interesante señalar que en Baavi el tiempo se mide por la unidad: *el tolt* = 1 segundo 4/10. Los relojes públicos poseen tres agujas que marcan los 18 *serrkaé* = un día sideral; la unidad de medida es el *sys* = 42 cm (el codo egipcio).

Sabios *baavianos* han establecido estas leyes, estas normas y estos patrones, sin ignorar las más recientes hipótesis científicas actuales, por ejemplo, la materia neutrónica cuya densidad es tal que la masa de una estrella podría estar contenida en una esfera de 247 m de radio, ¡la materia hiperónica un centímetro cúbico de la cual pesaría 10 mil millones de toneladas!

Esta introducción nos permite abordar actualmente la historia fantástica de la génesis y la historia invisible de nuestros tiempos, relatados según los documentos de los extraterrestres que aterrizaron en nuestro Globo.

BAAVI

Nuestro corresponsal recoge, como nosotros lo hemos hecho en este libro, la afirmación del *Génesis* bíblico, que habla de la llegada a la Tierra de «hijos de Dios».

El texto en su traducción literal sería *los hijos de aquellos que vienen de arriba*. Es decir seres llegados del Cielo; así pues, de una estrella o de un planeta distinto a la Tierra.

Se trataba de hombres de elevada estatura que vinieron sobre ingenios intergalácticos, procedentes de la Vía Láctea (nuestra galaxia), y, más concretamente, de la estrella Próxima Centauri, distante unos 4,3 años-luz de la Tierra.

La estrella Próxima Centauri o Baalki forma parte de un sistema múltiple: Alfa-Centauro A y B, es más grande que el Sol, y más luminosa, por lo que se refiere a A.

Próxima Centauri es treinta veces más pequeña que el Sol. El planeta Baavi es una vez y media más grande que la Tierra, y gravita en torno a Próxima Centauri en 311 días de 27 h 12' 57" 6/10 cada uno.

Posee una temperatura que tiene una constancia excepcional, noches luminosas y un período de insolación que justifica el nombre de «Hijos del Sol» que se dan sus propios habitantes.

Hombres de la Tierra viven en la actualidad en Baavi, libres y asimilados a la existencia de los autóctonos.

Siete reglas básicas constituyen la ley general.

UNA EXTRAÑA CIVILIZACIÓN

Sobre Baavi, la estructura social, desde el gran cisma que sufrió, hace 10.000 años, no está basada ya en la familia. Como la vida de sus habitantes es teóricamente eterna, ha sido necesario limitar estrictamente los nacimientos. El niño es considerado como un patrimonio planetario destinado a asegurar sólo la perennidad de la raza. Desde su nacimiento, se incrusta bajo el cuero cabelludo del recién nacido una minúscula placa de oro que contiene unas letras y cifras conocidas solamente por los que lo han concebido; luego es confiado al centro de puericultura en donde se le provee de un brazalete transitorio marcado con una cifra.

Permanece cinco años en ese centro, donde nadie conoce su origen, y luego, de los cinco a los diez años, asiste a un centro pedagógico.

A los diez años, le quitan el brazalete y lo envían nuevamente al centro conceptual que lo formó, donde los Conocedores (Maestros superiores del Orden Inmutable) le dan la conciencia de su poder psíquico y la práctica que permite adquirir la inmortalidad.

En el momento favorable, determinado por los Conocedores, el discípulo-hombre o mujer contribuye con su aportación genética dando un hijo a la sociedad; luego es esterilizado.

Antes de abandonar el centro conceptual, cada uno elige los nombres que desea llevar, y recibe la contrapartida oficial en forma de un brazalete con una placa que, en caso de verificación de identidad, sólo puede emitir a los aparatos de control si está sincronizado con las cifras y las letras de la misteriosa placa de oro incrustada en la cabeza.

Ese brazalete es el único adorno que nuestros compañeros (¡pues es un extraterrestre de Baavi el que habla!) hace montar en ocasiones en forma de magníficas joyas.

El adulto así creado asiste a universidades que le dan una instrucción en armonía con la especialización elegida: cosmonauta, azafata social, administrador de granjas nacionales, etc.

Por último, si un hijo (o una hija) del Sol decide que ha vivido bastante, se presenta en el centro conceptual, en el que, por sí mismo, y a través del desdoblamiento de su astral, libera su «Ego» espiritual.

Su cuerpo pertenece a los Conocedores, y los simples inmortales del planeta no saben lo que se hace con él.

EL MISTERIO DE LOS YETIS

Al margen de los habitantes de calidad superior, existe en Baavi gigantes de 3 m de estatura: los yetis (por analogía), de carácter extremadamente dulce, pero cuyo desarrollo intelectual corresponde al de un niño normal de cinco u ocho años.

Son empleados en las granjas nacionales y tratados con una gran bondad.

Esos yetis, que viven y se reproducen a voluntad, escapan a las leyes generales del planeta; no tienen relaciones sexuales con los demás habitantes, y si las tuvieran, su unión sería estéril, lo cual induce a pensar a los *baavianos* que ambas razas no tienen el mismo origen.

Los yetis son considerados como los antepasados comunes de la mayor parte de hombres del universo; algunos vivirían en un estado salvaje en todos los planetas habitados; en nuestro Globo, han sido vistos en el Himalaya y en la Cordillera de los Andes, huyendo temerosamente de todo contacto con los demás hombres.

LA BASE DE BA'ALBEK

Los ingenios intergalácticos de Baavi tienen una adaptación gravitatoria absolutamente distinta de los sistemas aberrantes en que depositamos nuestra confianza los terrestres.

Los antiguos *baavianos* utilizaron al principio la propulsión fotónica, y luego la iónica, fuera de los campos gravitatorios del planeta, para imprimir a sus platillos una aceleración progresiva que podía alcanzar los 280.000 km/segundo terrestres.

Todas las velocidades de liberación (salida del suelo) eran obtenidas por antigravitación. La primera base que crearon sobre la Tierra en el curso de sus vuelos de reconocimiento fue instalada, hace 15.000 años, en el Anti-Líbano actual, en Ba'albek.

Las astronaves partían en el sentido de rotación del planeta, de suerte que en su primera fase de repulsión, el ingenio ejercía su antigravitación por encima del desierto sirio.

De su enorme rampa de lanzamiento, encontramos aún las tremendas tablas de piedra que sirvieron para construir el área.

La más grande piedra tallada del mundo, la «Hadjar el Gouble», fue dejada por los *baavianos* como testimonio de su llegada a la Tierra y de su conocimiento de la levitación (3).

Las caminatas espaciales de los cosmonautas los llevaban a todos los planetas habitables de nuestra galaxia, y especialmente a Marte.

MARTE VISTO DE CERCA

«A decir verdad —escribe MNY—, los hijos del Sol, antes de venir a nuestro Globo y antes de que fuera establecida la carta de *Baavi*, habían hecho ya numerosas incursiones sobre el planeta Marte que, con relación a la Tierra, es siete veces menos grande y tiene un peso equivalente a los dos tercios de ésta, particularidad física que favorecía el aterrizaje de los ingenios intergalácticos.

»Marte es una inmensa meseta de arenisca, rica en óxidos rojizos, surcada por una red de canales con una anchura de 20 m a 10 km, principalmente dirigidos en el sentido de los polos.

»En el fondo de dichos cañones crecen algunos arbolitos de 2 a 3 m de altura, apretados a lo largo de un pequeño río, invisible porque está cubierto hasta varios metros de distancia de sus orillas por una hierba liquenoide negra.

»Esta especie de musgo era la providencia de los marcianos, pues tiene la propiedad de almacenar en las horas diurnas y soleadas rayos infrarrojos, que va restituyendo gradualmente en el transcurso de la noche.

»Así, mientras que sobre el planeta marciano reina una temperatura de —50° a —80°, en los cañones, a 5 m por debajo del suelo, es sólo de —20°, y en las cercanías de los líquenes, la temperatura asciende ya a los +8° aproximadamente.

»El oxígeno del aire es en gran parte fijado por el suelo del planeta bajo una presión atmosférica diez veces más débil que la de la Tierra. Durante el día existe una diferencia de 20º entre el aire y el suelo, de forma que se podría caminar con los pies desnudos al sol y tener al mismo tiempo las orejas y la nariz heladas, lo cual explica que únicamente el fondo de ciertos cañones posea un contenido en oxígeno suficiente para la manifestación de una *mónoda* de pequeños seres de robusta vitalidad.

»Los mamíferos de Marte son roedores de piel blanca, muy espesa, parecidos a grandes liebres. Se nutren de raíces, de larvas, y de los huevos de grandes lagartos que viven a lo largo de las rocas bajas de la pared de los cañones.

»En algunas hondonadas profundas, el agua forma marismas donde proliferan los crustáceos.

»Los cosmonautas de Baavi confraternizaron con los habitantes de Marte.

»Detalle importante: sus naves intergalácticas no superaban la velocidad de la luz, y el viaje Baavi-Marte duraba más de seis años terrestres, por lo que fácilmente se comprenderá que los cosmonautas mantuvieron en seguida relaciones sexuales con las pequeñas mujeres marcianas de piel amarilla, que pertenecen a la "mónada mongol".

»Por otra parte, ¡qué bella ocasión para escapar al severo reglamento de Baavi estableciendo sobre otro planeta un tronco de mestizos que tuviera las particularidades de los hijos gigantes del Sol y de sus minúsculas esposas!

»Hace unos 12.000 años aproximadamente, el sistema vital de Marte se degradó, por lo cual se hizo urgente evacuar a sus habitantes. De forma natural, la elección de una nueva residencia recayó en la Tierra.»

ATERRIZAJE EN EL TIBET

«Esta emigración titanesca exigió treinta años de viajes entre el planeta rojo "Marte" y el planeta azul "la Tierra", y fue en el Tibet, en las elevadas mesetas casi parecidas a las de su patria, donde los mongoles marcianos trataron de aclimatarse y engendraron con las terrestres.

«Ahí está, pues, el origen extraterrestre de todos los pueblos amarillos, y, más concretamente, los antepasados directos de los chinos, los japoneses, los mois, los coreanos y también de los mayas de América, a consecuencia de las emigraciones prehistóricas mongoles vía el estrecho de Bering.»

REBELIÓN DE LOS COSMONAUTAS

«Las experiencias sentimentales y amorosas logradas cerca de las pequeñas marcianas, y de las muchachas terrestres más hermosas aún, modificaron sensiblemente el comportamiento psicológico de los cosmonautas, hijos del Cielo.

»La concepción social en vigor en su planeta (y especialmente la eliminación del amor pasional en beneficio del amor planetario) se les apareció finalmente con su verdadero rostro: seco y monstruoso.

»De regreso a Baavi con tales sentimientos, los cosmonautas, rápidamente seguidos por una multitud de idealistas, entraron en abierta rebelión contra "el Orden Inmutable" de los Conocedores.

»Por acuerdo tácito entre los adversarios, se convino que los rebeldes y aquellos que habían optado por su ideología —todos ellos varones— abandonarían Baavi para siempre.

»La expatriación tuvo lugar hace 10.000 años, y se efectuó de manera escalonada a lo largo de diez años, pues el número de emigrados, cosmonautas, universitarios y sabios notables era de 827.600.

»Esos extraterrestres se convirtieron en los antepasados superiores de los hombres de la Tierra.»

Ésta es nuestra génesis desconocida, revelada por los cosmonautas de los tiempos presentes, todos hijos del Sol que han permanecido fieles a las leyes inhumanas de Baavi.

Henos aquí actualmente iniciados a la vida y a las aventuras extraterrestres y terrestres de nuestros misteriosos corresponsales, aunque quizá querrían saber algo más acerca de esas máquinas antigravitatorias que, sin la menor duda, representan un anticipo de vuestras futuras realizaciones aeronáuticas.

EL SECRETO DE LA ANTIGRAVITACIÓN

La materia es una condensación del movimiento, es decir una energía que engendra ondas diversas cada una de ellas con su propia frecuencia. Una masa no es, pues, otra cosa que un centro de vibraciones de características determinadas.

El peso es una presión resultante de una reacción del espacio circundante, deformado por la presencia de la Tierra.

En el interior del espacio considerado, reina un campo gravitatorio en el que todo cuerpo tiende a ser aplastado contra el suelo, en función de una ley común a las acciones gravitatorias, eléctricas o magnéticas.

Para mantener una masa de levitación a nivel del suelo, *es preciso*

modificar la frecuencia vibratoria propia de ese cuerpo, de tal manera que se oponga a la del campo de gravitación. Para conseguirlo, hay que elevar a un potencial muy elevado la frecuencia vibratoria de ese cuerpo (45 millones de voltios para cada tabla de piedra de Ba'albek).

LAS «VAIDORGES»

Las *vaidorges* no están basadas en los principios caducos de los cohetes y los sputniks rusos que entablan pugna insensata con fuerzas de oposición que crecen sin cesar hacia un límite que será fatalmente alcanzado tarde o temprano.

Las *vaidorges* de Baavi son máquinas agravitatorias que utilizan estas fuerzas. Son cascos neutrínicos, de peso negativo, y todo el ingenio entra en resonancia con las ondas gravitatorias que se propagan a una velocidad superior a la de la luz, y penetran por todas partes. Esta entrada en resonancia procura una energía que se opone a los efectos de masa, si el ingenio está ya en un medio de peso negativo y de fuerza gravitatoria autónoma...

En resumen, tras una veintena de páginas en las que explica todo el proceso científico del viaje por el tiempo y el espacio, nuestro informador llega al momento crítico en que la *vaidorge* arriba a las fronteras de la velocidad gravítica, y bascula literalmente en el antitiempo, o antiuniverso, sin desintegrarse.

A este respecto, no hay que confundir «universo de tiempo negativo» (llamado antitiempo) con las partículas negativas del universo en expansión (nuestro universo) que constituyen los antimundos.

Un antimundo no es más que otra galaxia en donde la materia es, para nuestra galaxia, antimateria.

El universo de tiempo negativo se desarrolla, pues, en sentido contrario al nuestro: es el universo en contracción.

Como se puede advertir, la parte científica de esta explicación va dirigida sólo a técnicos sagaces, y más vale limitarnos a dar simplemente algunos perfiles representativos de los ingenios intergalácticos de Baavi, no sin subrayar de pasada su nombre tibetano de *vaidorges* (MNY emplea también el término «toro» refiriéndose a la máquina de viajar en el tiempo, concebida por el ingeniero astrónomo Émile Drouet).

UN CAÑÓN ANTIMATERIA

En cuanto se desplacen por el espacio con ayuda de cohetes fotónicos, los hombres deberán necesariamente proveer sus naves espaciales de cañones antimateria.

La colisión de una de esas naves con un minúsculo meteorito produ-

ciría una explosión equivalente a la de unos 30 megatones de TNT, y podrían iniciarse reacciones nucleares.

Es necesario, pues, crear en torno al ingenio un campo magnético capaz de apartar todos los meteoritos y polvos peligrosos para la navegación.

La cámara de adaptación de una *vaidorge* almacena al partir y bajo fuerte presión, polvos especiales que son conducidos por diminutos canales de distribución de admisión variable hacia la sección del toro llamada «cámara de emisión de antimateria».

La rotación de 91 mag-kua/Tol (velocidad fotónica expresada en notación baavi) imprimida al toro le convierte en un cosmotrón que proyecta jets de partículas aceleradas que desintegran a gran distancia, por delante y los costados de la *vaidorge*, a todos los medios corpusculares y cuerpos errantes del espacio.

En tales condiciones de utilización, la *vaidorge*, vista desde un planeta, se parece a un meteoro de desplazamientos anormales.

El cañón antimateria de a bordo emite un verdadero «rayo de la muerte»; dos *vaidorges* que navegaran por el espacio interestelar, a pequeña distancia una de otra, se desintegrarían mutuamente.

NADA DE PRUEBAS

¡Pues bien! ¡Ahora sabéis lo esencial sobre el misterio de los ingenios intergalácticos y sobre los maestros ocultos de nuestro planeta!

¡Falta saber si este relato constituye la más grande revelación del siglo o se trata de una broma notablemente montada!

Señalemos de entrada que, al igual que en las historias de platillos volantes, no se nos aporta ninguna prueba material de la realidad de los hechos.

Nada de ingenio expuesto al público, nada de «hijos del Sol» que entren en contacto con personalidades políticas o científicas, lo cual sería de la más elemental cortesía, notablemente por lo que se refiere a Inglaterra, a la que pertenecen las islas Maldivas; nada de divulgación concreta que pueda acreditar la elevada ciencia de esos «Conocedores» poseedores del secreto de la inmortalidad: por ejemplo, los remedios contra al cáncer, el eccema, incluso contra el simple y tenaz reúma del cerebro.

¡Para una gente que, según su propia confesión, violan nuestro cielo planetario y aterrizan sin avisar en nuestros campos de alfalfa y nuestros pastizales, el procedimiento es bastante singular! (4).

EL PUEBLO ELEGIDO DE LOS AMARILLOS

Esta aventura nos habría parecido relativamente trivial, si, además de la notable coherencia de la explicación científica, no se hubieran sumado algunos detalles inquietantes de resonancia política al relato de MNY.

Indiscutiblemente, la civilización de Baavi se opone al sistema social de nuestro mundo civilizado, salvo al de un solo pueblo: los amarillos.

Por otra parte, la génesis de los hijos del Sol, a la vez que utiliza hábilmente algunos datos de la Biblia, de los Apócrifos y de la Ciencia, tiende a desbancar las tradiciones del Occidente.

En este sentido, el mundo no nació ya en los Estados Unidos, en Hiperbórea o en Sumer, sino en otro planeta; nuestros antepasados eran quizá los hombres de Neandertal o de Cro-Magnon, pero los antepasados superiores eran hombres —no de Venus, como sugerimos nosotros— sino de Próxima Centauri, y sus descendientes directos (¿el verdadero pueblo elegido?) serían los amarillos.

Según nuestra tesis, elegimos a Hiperbórea, es decir la Atlántida, como cuna de la Humanidad occidental, pero supusimos también el aterrizaje de unos cosmonautas en la Tierra de Mu. Esos cosmonautas, y coincidimos entonces con la versión de MNY, eran, tal vez, de una raza distinta de los hiperboreanos, lo cual explicaría su antagonismo, y la guerra atómica que se derivó de ello contada por los escritos sagrados hindúes.

Esta doble hipótesis daría a la Humanidad civilizada de nuestro tiempo dos razas superiores: los blancos y los amarillos; dos cunas de civilizaciones: Hiperbórea y Mongolia; dos pueblos elegidos: judíos y chinos.

O también, los japoneses, pues señalemos que, si bien los judíos, durante dos milenios, y recientemente también en los campos de muerte, han sufrido la consagración por el fuego, los japoneses han sido marcados con el mismo signo por la atomización de Hiroshima y de Nagasaki.

Los judíos constituyen, con toda evidencia, el núcleo más cultivado, más inteligente de la raza blanca, como los japoneses parecen constituir la élite de la raza amarilla, y en ambos casos, parece existir un misterio en cuanto a su origen...

Esas consideraciones nos han inducido a conceder un gran interés a los documentos de MNY, no tanto como documentos producidos por él, sino, mucho más ciertamente, por un simposio oculto de amarillos, que, durante años y sin duda siglos, han preparado su advenimiento político, su mitología y la primhistoria de mañana.

Pero se impone una consideración: los beneficiarios directos de esta maquinación son los amarillos, tradicionalmente llamados «hijos del

Cielo», sin que se conozca bien la razón, y designados en el relato como los descendientes de los inmigrados baavianos.

Por otra parte, tenemos la convicción de que se trata de una verdadera conjura, ya que en ciertos medios adscritos a la filosofía y al pensamiento de los asiáticos se desarrolla una insidiosa propaganda con el fin de implantar la psicosis de la superioridad de los pueblos amarillos sobre los pueblos de Occidente. Por ejemplo, en el terreno religioso, la secta japonesa de los «Sokka-Gakkai» recluta afiliados fanáticos en todas las capitales de Europa.

LOS MONSTRUOS MATEMÁTICOS

Ciertamente, los hijos del Sol, parientes próximos de los hijos del Cielo, no ofrecen, en realidad, más que una bella historia que estamos autorizados a no tomarnos en serio, pero, y he aquí el punto más importante: la monstruosa organización social de los baavianos que aparta, aniquila, toda afectividad, todo sentimiento de corazón y de alma en beneficio del puro *cálculo matemático*, es idéntica a la monstruosa organización social que los dirigentes amarillos imponen en China y en el Japón para crear una Humanidad de animales superiores (5).

Ya en el Japón, la limitación de nacimientos es un hecho consumado, y la China está subyugada por el culto al heroísmo y la abnegación, la adoración del dios Tercero que tiene nombre: Matemáticas.

Tres veces más de prisa que Francia, con medios técnicos mucho más limitados, pero con un potencial intelectual mucho mayor, China ha fabricado su bomba atómica en cinco años solamente.

Los amarillos tienen conciencia de su superioridad racial sobre todos los pueblos blancos, y su complejo se manifiesta con una extrema sutileza.

Los jóvenes estudiantes de ambos sexos que efectúan estancias en Francia han asombrado a los observadores por su aplicación al trabajo y la elevación de su fe. Cuando se les preguntaba su opinión sobre la belleza y la elegancia de las mujeres francesas, respondieron gravemente que no habían venido a Occidente para apreciar este género de cosas, sino para hacer adelantar sus conocimientos.

El Partido Comunista chino ha moldeado rígidamente la personalidad de los millones de jóvenes que van a crear el Asia grande.

Amar es un sentimiento vergonzoso, digno sólo de los burgueses caducos, entre los que se incluye a los rusos. Un amarillo estima y respeta a su padre, a su madre y a su mujer, si son buenos comunistas y válidos elementos sociales, pero no degrada su inteligencia practicando un amor o una amistad que no es más que una resurrección del instinto y del infantilismo de los hombres de la Prehistoria.

Según esta regla, el hombre que ama a su próximo es un individuo flojo, pasivo, que sacrifica la mejor de sus cualidades humanas a una

sensiblería que ni siquiera es patrimonio de los animales.

Todo en Dios, todo en la Naturaleza, es razón inteligente y no amor, ternura y apego de los sentidos.

¿Hay ternura, amor maternal, entre adultos, en la manada de lobos, en los rebaños de corderos, o de vacas, en las termiteras y nidos de hormigas?

¿Hay ternura, amor, en la evolución universal, en el mecanismo celeste, en la sucesión de las estaciones? ¡No, ciertamente!

Todo debe regirse, pues, por necesidad vital y por los imperativos de la evolución, sea cual fuere el precio que haya de pagar cada individuo. Con este espíritu, los chinos están dispuestos, por millones, por centenares de millones, a dar su vida para apresurar su advenimiento, para preservar su descendencia, exactamente como, en el hormiguero incendiado, cada individuo olvida su caso personal para tratar de salvar los huevos en incubación.

En Saigón, el asfalto de las calles tiene el color de ceniza y de sangre de las bellas muchachas quemadas vivas, de los bonzos inmóviles transformados en antorchas, y las paredes están cubiertas de letreros —*U. S. go home!*— escritas con la sangre de muchachos que se han abierto las venas de la muñeca...

La sangre, la muerte, el frenesí del sacrificio impregnan a 1.000 millones de seres, desde los montes Altai al mar del Japón, 1.000 millones de seres iluminados que oran pidiendo la señal del holocausto mundial, de la gran sangría purificadora.

China quiere verter los 2 millones de toneladas de sangre que ella calcula como el precio de su dominio del mundo.

Desde hace dos milenios, los blancos han gobernado el Globo, que anduvo sucesivamente a la hora griega, a la hora romana, a la hora inglesa, a la hora española, a la hora francesa, a la hora americano-rusa. El ciclo se ha cerrado, y va a iniciarse una nueva Era bajo el signo de la razón matemática.

Matemáticamente —sin odio, sin amor—, los hombres van a operar su sublimización; el sabio desbancará al sacerdote y al político; el cerebro eliminará hasta la más pequeña traza de ese sentimiento burgués que, por afectividad, hace que en ocasiones 2 + 2 sea igual a 3, que hace nacer hijos alcohólicos y tuberculosos, que hace sobrevivir a los impotentes y subsistir a ancianos sin utilidad.

PASEO POR EL GRAN DESIERTO BLANCO

En el Gran Norte, cuando el abuelo se ha convertido en una carga social, cuando su vida activa se ha detenido, sin odio, sin amor, con una gravedad impregnada, sin embargo, a veces de un pesar que ella sabe vencer, la familia lo conduce a su último paseo, lejos del iglú, al gran desierto blanco.

Allí, el ser inútil, con su consentimiento por otra parte, permanecerá solo, algunas horas, el tiempo necesario para que el frío lo adormezca y le entierre en los hielos eternos.

Los amarillos consideran que ha llegado la época de que los blancos efectúen el paseo por el gran desierto de la muerte.

Las doctrinas asiáticas que se infiltran en Francia, en Inglaterra y en América contienen en potencia ese postulado básico.

El Occidente debe morir; el Oriente quiere gobernar el mundo.

¡Y Oriente es la China inmensa, el Japón sutil y aristócrata que no olvida nada del pasado!

Si un enemigo hubiera atomizado París y Orleáns, Londres y Lancaster, Nueva York y Chicago, ¿habrían perdonado los franceses, los ingleses y los americanos?

El Japón es, por excelencia, el país del culto, de la tradición, de los antepasados... del recuerdo. ¡Y vaya recuerdos los de Nagasaki e Hiroshima!

¿Cómo no temer que algún día, de este mismo siglo, con el consentimientos de su Gobierno, o sin él, diez, cien o quinientos pilotos suicidas (los *kamikazes*) despeguen con dirección a Nueva York u otra ciudad de los Estados Unidos, a bordo de aviones atiborrados de TNT, de dinamita o a bordo de cohetes con cabeza nuclear?

Los japoneses o los chinos...

El fin del mundo, para los occidentales, muy bien podría comenzar por el apocalipsis sobre los aplastados rascacielos de Manhattan y de Brooklyn.

Así pues, ha llegado para nosotros la hora de saber, antes de desaparecer... de saber de dónde venimos, cuál fue el verdadero rostro del mundo durante nuestra era de vida consciente, saber hacia qué misterioso antiuniverso seríamos tal vez capaces de proseguir nuestra aventura mágica.

Ha llegado la hora de decirlo todo, y sin duda también, tal como hicieron los «destacados personajes de Occidente» en la época del Diluvio, de preparar un santuario secreto en el que pudieran sobrevivir representantes de la raza blanca (7).

LA CENTRAL DEL SECRETO AMARILLO

Existe una central del Secreto Guardado, o del Secreto Inventado, en alguna parte de Asia, oculta, pero terriblemente poderosa, y esa central prepara la apoteosis de la Era en que nosotros entramos a partir de 1940.

Sabemos, por MNY, que las órdenes llegan de la isla Minicoy, situada al sur de la India, y que el correo está situado en Quilón, provincia de Kollam, Estado de Kerala, en el Deccán; pero se trata de un simple

apartado de correos. La sede de la organización está, por supuesto, en China.

La tesis de los hijos del Sol tiene, por su parte, una baza que no poseen las demás tradiciones: descentra las verdades terrestres y hace interferir el origen del hombre con las probables intromisiones extraplanetarias.

Ahora bien, nos parece —y a los hombres de mañana aún va a parecérselo más— que la verdad *está en este sentido* y no en el de las tradiciones de nuestro patrimonio clásico.

En resumen, la mitología de Baavi está más cerca de la verdad que nuestras mitologías mal digeridas por exégetas miedosos.

Todo se resume en una lucha de predominio racial. O bien las tradiciones occidentales evolucionarán en el sentido determinado por la nueva Era que se abre bajo el signo de la conquista del Cosmos, o bien la central del Secreto Guardado de Pekín o de Lasa impondrá su génesis... su Biblia.

En el futuro, probablemente, la tesis de los hijos del Sol, u otra análoga, será la que gane la batalla, dado que está en la línea vencedora del concepto a la escala universal.

¿Está el Gobierno de la República China al corriente de la conjuración? ¿La dirige en secreto, o se trata sólo de una manifestación oculta del simposio?

Desde hace varios años, circula el persistente rumor de que algunos observadores americanos y rusos habrían captado la existencia de misteriosos desplazamientos «de objetos no identificados» por encima de la base militar de Sin-Kiang.

La base está en una zona severamente controlada por fuerzas militares.

CREER LA MENTIRA

¿Qué debemos pensar, nosotros hombres del siglo XX, de esta historia fantástica, tan increíble para nuestro entendimiento como lo fue el aterrizaje de los «hijos del Cielo» en la época de Enoc y de Noé (8)?

No sin escrúpulos y sin vacilaciones, la hemos integrado en nuestra Historia Secreta de la Humanidad, con el riesgo de desacreditarla si la central del Secreto Chino es una ficción como los platillos volantes, los fantasmas, el monstruo del lago Ness y el peligro amarillo.

Pero hay dos importantes factores que han actuado en favor de esta integración:

— Los platillos volantes, los fantasmas, el monstruo del lago Ness y el peligro amarillo, aun cuando no son realidades de hoy, son verdades de mañana.

— Hace miles de años, los «hijos del Cielo» bajaron a la Tierra para repoblarla y civilizarla. Dentro de equis años, los «hijos del Cielo» inva-

dirán el Occidente para imponer en él su civilización, sus catedrales y la arquitectura de sus ciudades.

La perspectiva, sin duda exagerada, de la destrucción de nuestra raza por la raza amarilla, habría, se dice, empujado a Krutschev, en 1964, a concluir un pacto secreto con los occidentales.

En los secretos de la política, se dijo que el pacto preveía para un futuro próximo —sin duda con ocasión de la próxima agresión china— la atomización de China, desde el Turquestán hasta Manchuria, y desde Mongolia al Himalaya.

Krutschev fue destituido, y la raza amarilla se salvó.

Ésta fue, quizá, la sentencia de muerte del Occidente, ya que el peligro amarillo, negado por algunos optimistas, no puede, no podría ser un mito, pues, aun cuando no existiera por sí mismo, fue creado por el pensamiento creador de miles de millones de hombres temerosos, alquimistas inconscientes de una materialización demoníaca.

Las leyes monstruosas, la filosofía monstruosa que se cultiva en China, contra todas las consideraciones ilusorias que se pudiera oponer, aportan a la mayoría de hombres de la raza blanca la convicción, sólida como una fe, de que los hombres amarillos gobernarán un día el planeta.

Basándose en lo que parece ser la regla de los ciclos, podemos avanzar que Occidente será vencido, sin duda prematuramente, porque sus minorías, muy sabias, pero no intuitivas, no habrán comprendido el sentido secreto de la Historia; porque los hombres ignorantes y falsamente iluminados, se habrán engañado acerca de las interpretaciones estrechas del Apocalipsis de san Juan, porque habrán encontrado placer en fornicar con la Mujer Escarlata.

Estas observaciones, estas preocupaciones, estos escrúpulos, nos han llevado a considerar como *teóricamente cierta* la fantástica historia de Próxima Centauri y de la central del Secreto Amarillo.

Que sea auténtica o falsa, poco importa *hoy*, si es una prefiguración de *la verdad de mañana*.

FULGORES EN OCCIDENTE

¿Es a largo plazo la empresa de los amarillos?

¿Preparan la realización de un prodigioso proyecto, mantenido en la oscuridad durante largos milenios?

Según la Cábala, el mundo tendrá una duración de 6.000 años.

Como el Diluvio tuvo lugar hace 3.500 años, el predominio amarillo deberá producirse, así pues, pronto, al objeto de que pueda alcanzar su desarrollo —teniendo en cuenta la aceleración de la Historia— a lo largo de dos mil años.

Suponiendo que el temible advenimiento se produzca hacia el año 2200, la raza blanca tiene aún dos siglos de supervivencia (9).

Dos siglos para que ilumine la Tierra y las nubes con el fuego de ar-

tificio de su genio, seguido de una desaparición inscrita en las tablas del destino con el nombre sibilino de «Misterio del Fénix».

Dos siglos para que se produzca el paso de la antorcha entre el hombre blanco y el amarillo, para que la rosa se deshoje y renazca nuevamente al alba de la Era del Cóndor, profetizada por los pueblos de la América antigua.

Con estos auspicios, después de milenios de pruebas y de maduración para los pueblos de Occidente, parece haber llegado la época en que, a la era caduca del privilegio y de los dioses Primero y Segundo, debe suceder una era de evolución hacia una fraternidad universal aún lejana y aventurada, pero que exige, a partir de ahora, la ampliación de todos los conceptos y el estudio de verdades diferentes.

Hemos buscado una clave que abra todas las cerraduras, que revele todos los misterios, los del Génesis, de la Cábala, de la Caballería y de las civilizaciones desaparecidas.

Hemos creído descubrir un secreto primordial: desde la aurora de nuestra civilización terrestre hasta la Central Amarilla, que tal vez sea sólo la prefiguración de una verdad futura, siempre estuvo en el inconsciente de los pueblos la preocupación de preservar una raza, cuando no la raza humana, contra una degradación física y psíquica.

Todas las búsquedas fueron dirigidas en este sentido.

En nuestros tiempos, comienza a dibujarse un objetivo más grandioso en las naciones occidentales: la toma de conciencia universal.

El hombre quiere evadirse de su pequeño planeta, de sus pequeñas supersticiones en donde los problemas se tratan puerilmente entre el Dios y los habitantes de la Tierra.

Quiere evadirse de un autoembrujamiento de racismo caduco, oscuro, para sustituirlo por el carácter cósmico de su naturaleza.

Seguramente, el hombre nuevo trata de preservar todavía, como válidas y pintorescas en el plano folklórico terrestre, sus tradiciones y sus costumbres, su color y su sangre, y quizá su tipo racial, pero ha sido ganado ya por sus pioneros a una verdad superior: los hombres del planeta son ciudadanos del mundo infinito.

Sea blanco o amarillo, el hombre de mañana proseguirá su búsqueda en dirección a las estrellas.

NOTAS DEL CAPITULO XXI

(1) Es bien sabido que los radares registran con frecuencia imágenes-fantasma; por ello, todo puesto bien equipado se compone de tres, cuatro o cinco pantallas. Una imagen sólo es considerada como válida si se la registra en varias pantallas.

(2) *Histoire inconnue des hommes depuis 100.000 ans*. R. Charroux, Ed. Laffont.

(3) ¡Esta hipótesis se debe a la imaginación del periodista ruso Agrest!

(4) Según los documentos que nos han sido enviados, los extraterrestres de Baavi permanecen en la sombra y no aportan ninguna ayuda a los terrestres porque no quieren que puedan regresar a su planeta original los «exiliados cósmicos, sus esposas terrestres y sus hijos híbridos». Este racismo está justificado por el siguiente razonamiento de MNY: ¿Aceptaríamos nosotros que unos extraterrestres vinieran a verter en la Tierra su exceso de nacimientos?

Podría ocurrir, dentro de algunos milenios, que, habiendo adoptado los amarillos el sistema social de Baavi, sea autorizado su regreso al planeta ancestral.

(5) Volvemos siempre al mensaje bíblico de los Antepasados Superiores: el hombre pierde el Paraíso (la felicidad) al robar el fruto del árbol de la Ciencia.

(6) Entre 1940 y 1944, por orden de Hitler, las enfermeras mataron con inyecciones de veronal a 250.000 alemanes, enfermos mentales o lisiados incurables.

(7) Según la tradición, el advenimiento de una nueva raza sólo puede sobrevenir tras un cataclismo provocado por los hombres, seguido al poco tiempo de un cataclismo terrestre natural. En este sentido, podría ser previsto un santuario secreto.

(8) Historia prevista y contada por Aldous Huxley en *Un mundo feliz*. Es justo también subrayar las crónicas radiodifundidas del escritor Jean Nocher, que nunca deja de levantarse contra la decadencia de Occidente y contra el prejuicio de sus contemporáneos para con lo fantástico.

(9) Si antes del año 2000, los chinos invadieran Europa para conquistar un espacio vital indispensable, se verían obligados a destruir el 100 % de los blancos, incapaces de asimilar su ritmo de trabajo y su ascetismo social. La coexistencia pacífica sería imposible. La perspectiva de un conflicto brusco induce a algunos a creer que China deberá pagar un pesado tributo de sangre antes del año 2000, lo cual significaría su regreso vencedor hacia el año 2200.